

Apuntes inéditos

Celia y Alicia en la vida de José María Arguedas

Carmen María Pinilla

Editora



**FONDO
EDITORIAL**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ. 90 AÑOS

Carmen María Pinilla es socióloga de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Reconocida estudiosa de la obra de José María Arguedas, ha rastreado su trayectoria en múltiples archivos del Perú, España y Chile. Desde 2002, custodia la Colección José María Arguedas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, desde donde se ocupa de recuperar y difundir la obra arguediana.

Entre las principales publicaciones a su cargo se cuentan los estudios *Arguedas: conocimiento y vida* (1994); y *Los colegios mercedarios en la educación de José María Arguedas* (2004); así como las antologías y recopilaciones *Arguedas en familia. Cartas de José María Arguedas a Aristides y Nelly Arguedas, a Rosa Pozo Navarro y a Yolanda López Pozo* (1999); *¡Kachkanirajmi! ¡Sigo siendo! Textos esenciales de José María Arguedas* (2004); *Arguedas en el valle del Mantaro* (2005); y *Arguedas y el Perú de hoy* (2006). Actualmente, recopila un nuevo conjunto de cartas de Arguedas y sistematiza la obra completa del escritor con el objetivo de publicar su biografía.

APUNTES INÉDITOS
CELIA Y ALICIA EN LA VIDA DE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

Apuntes inéditos

Celia y Alicia en la vida de José María Arguedas

Carmen María Pinilla

Editora



**FONDO
EDITORIAL**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ. 90 AÑOS

Apuntes inéditos

Celia y Alicia en la vida de José María Arguedas

Primera edición, mayo de 2007

© Carmen María Pinilla, 2007

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2007

Plaza Francia 1164, Lima 1 - Perú

Teléfonos: (51 1) 626-6140; 626-6152

Fax: (51 1) 626-6156

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño de cubierta: Juan Carlos García M.

Fotografía de cubierta: archivo personal de Hernán Bustamante Mendoza

Viñetas incluidas en esta edición: Alicia Bustamante Vernal

*Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.*

ISBN 9972-42-807-4

Hecho el depósito legal 2007-04007 en la Biblioteca Nacional del Perú

Impreso en el Perú – Printed in Peru

Índice

Agradecimientos	17
Nota a la presente edición	19
Introducción	21
<i>Carmen María Pinilla</i>	
José María Arguedas en el recuerdo	39
Mis queridos tíos	41
<i>Nita Zapata Bustamante</i>	
José María en mi infancia	52
<i>Alfonso Simpson Bustamante</i>	
Un homenaje a su cariño	57
<i>Victor Bustamante Moscoso</i>	
El archivo de Celia Bustamante	69
Marcos Chamudes a Celia Bustamante, 1931	71
Cuaderno 1 de J. M. Arguedas, 1938	74
Cuaderno 2 de J. M. Arguedas, 1938	77
J. M. Arguedas a Celia Bustamante, 1939	93
J. M. Arguedas a Alicia Bustamante, 1939	94
Emilio Adolfo Westphalen a J. M. Arguedas, 1939	96

J. M. Arguedas a Josefina Vernal de Bustamante, 1940	101
Celia Bustamante y J. M. Arguedas a Josefina Vernal de Bustamante, 1940	102
Manuel Moreno Jimeno a J. M. Arguedas y a Celia Bustamante, 1940	104
Artículo de J. M. Arguedas, 1941	106
J. M. Arguedas a Alicia Bustamante, 1941	108
Celia Bustamante a Alicia Bustamante, 1941	110
Nota de J. M. Arguedas a Celia Bustamante, 1944	114
Celia Bustamante a J. M. Arguedas, 1944	115
Celia Bustamante a J. M. Arguedas, 1944	118
J. M. Arguedas a Celia Bustamante, 1944	122
J. M. Arguedas a Celia Bustamante, 1944	126
J. M. Arguedas a Celia Bustamante, 1944	128
J. M. Arguedas a Alicia Bustamante, 1944	129
Celia Bustamante a J. M. Arguedas, 1944	130
J. M. Arguedas a Celia Bustamante, 1944	136
Celia Bustamante a J. M. Arguedas, 1944	137
J. M. Arguedas a Celia Bustamante, 1944	141
Datos personales de J. M. Arguedas, 1944 - 1947	142
J. M. Arguedas a Elías González, 1947	150
Poema de J. M. Arguedas, 1950	152
Informe de J. M. Arguedas, Manuel Beltroy y José M. B. Farfán, 1951	153
Proyecto de J. M. Arguedas, 1951	155
Proyecto de J. M. Arguedas, 1952	159
J. M. Arguedas a Efraín Morote Best, 1954	162
J. M. Arguedas a Ángel Flores, 1955	167
Gabriel Escobar a J. M. Arguedas, 1955	173
Emilio Adolfo Westphalen a J. M. Arguedas, 1956	176
Emilio Adolfo Westphalen a J. M. Arguedas, 1956	178
Emilio Adolfo Westphalen a J. M. Arguedas, 1956	180
J. M. Arguedas a Gonzalo Losada, 1957	182
Emilio Adolfo Westphalen a J. M. Arguedas, 1957	184
Gabriel Aragón a J. M. Arguedas, 1957	189
Gabriel Escobar a J. M. Arguedas, 1957	192
J. M. Arguedas a Kathleen Walker, 1957	196
J. M. Arguedas a Gonzalo Losada, 1957	198
J. M. Arguedas a Jorge Basadre, 1957	200
George C. Compton a J. M. Arguedas, 1957	202
José Antonio Encinas a J. M. Arguedas, 1957	204
Carlos Cueto a J. M. Arguedas, 1957	205
J. M. Arguedas a Pierre Seghers, 1957	207
J. M. Arguedas a Walter Peñaloza, 1957	208

J. M. Arguedas a Manuel Scorza, 1957	212
Oficio de Vidal Galindo y Próspero Núñez a J. M. Arguedas, 1957	213
J. M. Arguedas a Walter Peñaloza, 1957	214
Memorándum de J. M. Arguedas a Jorge Basadre, 1957	215
Emilio Adolfo Westphalen a J. M. Arguedas, 1957	216
J. M. Arguedas a Carlos Rodríguez, 1957	218
Manuel Chávez Ballón a J. M. Arguedas, 1957	220
J. M. Arguedas a Gonzalo Losada, 1957	222
Nota de J. M. Arguedas, 1958	223
Carta notarial de J. M. Arguedas a Manuel Scorza, 1958	224
Matthias Vereno a J. M. Arguedas, 1958	225
Celia Bustamante a J. M. Arguedas, 1958	226
Emilio Adolfo Westphalen a J. M. Arguedas, 1958	229
Enrique Congrains a J. M. Arguedas, 1958	231
Gabriel Escobar a J. M. Arguedas, 1958	234
Phillipp Wolff a J. M. Arguedas, 1959	237
J. M. Arguedas a Carl Hausen, 1959	239
J. M. Arguedas a Enrique Congrains, 1959	241
Enrique Congrains a J. M. Arguedas, 1959	244
J. M. Arguedas a Enrique Congrains, 1959	248
Elías Pinto a J. M. Arguedas, 1959	253
J. M. Arguedas a Emilia Barcia Bonifatty, 1959	254
Pierre Duviols a J. M. Arguedas, 1959	256
Enrique Congrains a J. M. Arguedas, 1959	259
Pierre Duviols a J. M. Arguedas, 1959	261
Gonzalo Losada a J. M. Arguedas, 1959	263
Aristides Arguedas a J. M. Arguedas, 1959	264
José Matos Mar a J. M. Arguedas, 1959	266
José Matos Mar a J. M. Arguedas, 1959	269
Gabriel Escobar a J. M. Arguedas, 1959	271
J. M. Arguedas a José Matos Mar, 1959	274
José Matos Mar a J. M. Arguedas, 1959	279
J. M. Arguedas a los organizadores de un homenaje a Luis Alberto Sánchez, 1959	281
Memorándum de J. M. Arguedas al Ministro de Educación, 1959	282
J. M. Arguedas a Vilma Arguedas Olivera, 1959	284
Carta de protesta de J. M. Arguedas, 1960	286
J. M. Arguedas al diario <i>La Prensa</i> , 1960	288
John Murra a J. M. Arguedas, 1960	293
Phillipp Wolff a J. M. Arguedas, 1960	296
Teófanos Gallegos a J. M. Arguedas, 1962	297
Memorándum de J. M. Arguedas a Carlos Derteano, 1962	299

Poema bilingüe de J. M. Arguedas, 1962	301
Poema bilingüe de J. M. Arguedas, 1962	302
Poema bilingüe de J. M. Arguedas, 1962	304
Canción o poema de J. M. Arguedas, 1962	306
Alexandra von Miquel a J. M. Arguedas, 1962	307
Anne Lundzer a J. M. Arguedas, 1962	309
Edith Aron a J. M. Arguedas, 1962	310
Alexandra von Miquel a J. M. Arguedas, 1962	312
H. Brinchmann a J. M. Arguedas, 1962	314
Alexandra von Miquel a J. M. Arguedas, 1962	315
J. C. Witsch a J. M. Arguedas, 1962	317
H. Brinchmann a J. M. Arguedas, 1962	318
J. M. Arguedas a Haydée Santamaría, 1962	319
Suzanne Heintz a J. M. Arguedas, 1962	320
Alberto Theile a J. M. Arguedas, 1962	321
Eduard Hoffmann a J. M. Arguedas, 1962	322
Franz Schonauer a J. M. Arguedas, 1963	323
V. Oleriny a J. M. Arguedas, 1963	324
Suzanne Heintz a J. M. Arguedas, 1963	325
Lola Hoffmann a J. M. Arguedas, 1963	327
Nota de J. M. Arguedas, 1963	329
Contrato entre C. Villanueva y E. Nishiyama, y J. M. Arguedas, 1964	330
Suzanne Heintz a J. M. Arguedas, 1964	332
Nicolás Costa a J. M. Arguedas, 1964	334
Pierre Duviols a J. M. Arguedas, 1964	335
Sybila Arredondo a J. M. Arguedas, 1964	336
J. M. Arguedas a Celia Bustamante, 1964	337
J. M. Arguedas a Celia Bustamante, 1964	339
Nota de J. M. Arguedas a Celia Bustamante, 1964	341
Alexandra von Miquel a J. M. Arguedas, 1964	342
Apuntes de J. M. Arguedas, 1964	343
Julio Ramón Ribeyro a J. M. Arguedas, 1965	345
J. M. Arguedas a C. Cueto, E. Zapata, F. de Szyszlo y E. Solari, 1965	346
Sybila Arredondo a J. M. Arguedas, 1965	348
Nota y carta de J. M. Arguedas a Celia Bustamante, 1965	349
Nota testamentaria de J. M. Arguedas, 1966	352
Testamento de J. M. Arguedas, 1966	353
J. M. Arguedas a Celia Bustamante, 1966	356
J. M. Arguedas a Celia Bustamante, 1966	357
Manuel Moreno Jimeno a Celia Bustamante, 1967	358
Relación de discos recomendados por J. M. Arguedas, 1967	360

Manuel Moreno Jimeno a Celia Bustamante, 1967	362
Manuel Moreno Jimeno a Celia Bustamante, 1967	364
Alejandro Ortiz Rescaniere a Celia Bustamante, 1967	368
J. M. Arguedas a Celia Bustamante, 1967	370
Alejandro Ortiz Rescaniere a Celia Bustamante, 1969	371
Manuel Moreno Jimeno a Celia Bustamante, 1969	372
Manuel Moreno Jimeno a Celia Bustamante, 1969	374
Celia Bustamante a Homero Castillo, 1970	376
Celia Bustamante a Frances Barraclough, 1970	377
C. Broney a Celia Bustamante, 1972	378

*Qué bien me siento cuando recuerdo que somos los tres
un solo espíritu, casi una sola obra,
y una fuerza que pesa y pesará más aún...*

Carta de José María Arguedas a Alicia Bustamante,
junio de 1941



Las hermanas Celia y Alicia Bustamante en algún parque de Lima, c. 1940.

Agradecimientos

Agradecemos a Interbank y a Ismael Benavides por apoyarnos en este proyecto y por permitirnos acceder a los documentos conservados por los familiares de Celia Bustamante, así como a la Pontificia Universidad Católica del Perú por el apoyo que nos brindó, desde la Colección José María Arguedas, para dedicarnos a la investigación y a la publicación de estos documentos.

Igualmente, extendemos nuestro reconocimiento a los familiares de Celia y Alicia Bustamante, pues a través de numerosas entrevistas nos permitieron ampliar el horizonte respecto a la relación de ellas con José María. Nos referimos a Alfonso Simpson Bustamante, a Nita Zapata, a su hija Isabel Hilaire, a Víctor y Dina Bustamante Mendoza y a Virginia Bustamante Moscoso, a quienes damos las gracias tanto por las entrevistas como por los ilustrativos testimonios que ahora presentamos. Del mismo modo, evocamos a Carlos Zapata Bustamante y Alicia Bustamante Moscoso de Salazar Larraín, lamentablemente desaparecida, por las instructivas entrevistas que nos concedieron.

Queremos agradecer también a todos los autores que dirigen cartas a Arguedas, pues aceptaron, bien ellos mismos o bien sus descendientes, incluirlas en esta publicación. Es muy especial nuestro reconocimiento a Lilly Caballero de Cueto por brindarnos, además, tantas aclaraciones y datos de su prodigiosa memoria. De igual manera, agradecemos a Inés y Silvia Westphalen, a Pierre Duviols, a José Matos Mar, a Alejandro Ortiz Rescaniere, a Vilma Arguedas Olivares, a Hilda de Moreno Jimeno, a Gloria de Escobar, a Sergio Chávez Ballón, a María Villamarín de Aragón y a Alida de Ribeyro.

No podemos dejar de mencionar al historiador Fernando Lecaros, quien nos hizo acertadas sugerencias luego de una paciente lectura de este libro. Tampoco debe pasar inadvertido el apoyo de Gonzalo Portocarrero y de los colegas de *Tempo*, con quienes sostuvimos instructivas discusiones sobre la afectividad de Arguedas. Asimismo, agradecemos a Luis Jaime Cisneros por la atenta lectura de todo el material y por sus

atinados consejos, lo mismo que a Patricia Arévalo, directora del Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, por su entusiasmo y sus sugerencias, y a Carlos Eduardo Vargas Tagle por su labor editorial.

Debemos agradecer especialmente a Sybila Arredondo, propietaria de los derechos de autor de Arguedas, por permitirnos esta publicación. Una vez más ha dado muestras de su interés incuestionable por difundir el pensamiento del escritor, aun cuando en muchos casos ello pueda afectar su imagen, pues considera que tal posibilidad es secundaria frente a la necesidad de comprender a un escritor tan importante para el Perú. En lo personal, la conduce el sentimiento de que ningún escrito podrá alterar la certeza de las maravillosas experiencias que vivió a su lado. Considera asimismo que, en última instancia, será el lector quien emitirá su juicio sobre la relación que mantuvieron, una vez apreciadas en su conjunto las diversas fuentes que aportan sobre la vida y obra del escritor.

Nota a la presente edición

Los documentos que integran este libro son presentados en orden cronológico, con el fin de que el lector no pierda de vista el contexto en el que se elaboraron o recibieron las cartas y los demás escritos. Muchos de ellos, sin embargo, carecen de fecha. En tales casos, hemos tratado de estimar el momento en que se escribieron sobre la base de su contenido o según sus características externas. Advertimos esta situación presentando la fecha aproximada entre corchetes y signos de interrogación.

Si bien los textos han sido transcritos textualmente, nos tomamos la libertad de realizar ciertas modificaciones. Tal iniciativa no conlleva cambios en el sentido ni en el lenguaje de los originales, sino que tiene como objetivo facilitar la labor del lector y del investigador, al presentarles documentos acordes con las normas modernas. Similar libertad nos tomamos al copiar y diagramar los presentes documentos. Usamos un formato estándar de presentación, para evitar distracciones y desconciertos visuales. Aun así, reproducimos la gran mayoría de las marcas de los originales.

Aplicamos las pautas gramaticales y estilísticas aceptadas por el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, cuando estas no alteran la esencia de los documentos. Con ello en mente, resolvimos las innumerables abreviaturas, propias del lenguaje cotidiano o del antiguo; modernizamos la acentuación de palabras y el empleo de letras mayúsculas; y colocamos comillas españolas ahí donde se empleaban las inglesas.

Paralelamente, ante la enorme cantidad de menciones bibliográficas —tanto dentro de los textos como fuera de ellos—, unificamos los títulos recurrentes de acuerdo con las prácticas editoriales actuales. Cambiamos, por ejemplo, *Yawar Fiesta* por *Yawar fiesta* o *Canto Kechua* por *Canto kechwa*. Dentro de las cartas, además, entrecomillamos dichos títulos para destacarlos con claridad.

Al enfrentarnos con algunos documentos manuscritos de lectura dificultosa, optamos por colocar entre corchetes el término *ilegible* o, de ser posible, aquella palabra que pensamos podría corresponder con el contexto. En muchas oportunidades, presentamos, siempre entre corchetes, palabras que podrían subsanar omisiones o ambigüedades. Igualmente, cuando una palabra o frase aparece tachada en el original, se han transcrito las marcas originales y el fragmento se ha colocado entre corchetes.

En el caso de las cartas en castellano escritas por hablantes de lenguas extranjeras, reproducimos los errores gramaticales que suelen presentarse. Señalamos aquellos errores mediante la expresión *sic*, aunque solo la primera vez o ante errores poco comunes. De similar modo, a veces incluimos notas explicativas a pie de página.

Debido al expreso pedido de los familiares involucrados, en algunos casos hemos omitido la transcripción de determinados fragmentos acerca de terceros personajes. No obstante, ninguno de ellos aportaba datos importantes sobre las vidas de Arguedas o de las hermanas Bustamante.

También incluimos, a lo largo de la presente publicación, notas explicativas acerca de personajes y situaciones. Estas tienen como sustento diversas investigaciones de campo y bibliográficas realizadas por nosotros —para este libro o para publicaciones anteriores acerca de Arguedas—, así como entrevistas a varios familiares y conocidos del escritor. Además, hemos consultado y empleado el *Diccionario enciclopédico del Perú* de Alberto Tauro del Pino.¹ Cuando lo consideramos necesario, finalmente, comentamos los distintos giros lingüísticos o señalamos ciertos matices de los documentos en cuestión.

Sabemos lo delicado que resulta publicar documentos privados, así como la incomodidad que en algunos casos ello puede despertar en ciertas personas involucradas, pero también es importante y necesario considerar el beneficio de conocer íntegramente a un personaje de la talla de Arguedas. Su pensamiento, siempre complejo, tiene incuestionable vigencia hoy en día. Se trata de un interlocutor ineludible en la actualidad, en vista de que revela los problemas fundamentales que aquejan al Perú y de que plantea, como posibles soluciones, vívidas imágenes sobre la sociedad de nuestro país.

Si bien es cierto que siempre hay que buscar las ideas de un autor en sus textos, es cierto también que el mayor acopio de información sobre el personaje ayuda a comprenderlos mejor. En este sentido, hacemos propias las máximas de Shleiermacher cuando sostenía que, en el proceso de comprensión de la obra y el pensamiento de un autor, hay que ir de los detalles al todo y del todo a los detalles, aspirando a comprenderlo «mejor de lo que se ha comprendido a sí mismo».²

¹ TAURO DEL PINO, Alberto. *Diccionario enciclopédico del Perú*. Lima: Peisa, 2001.

² DILTHEY, Wilhem. «Comprensión y hermenéutica». En *El mundo histórico*. México: FCE, 1944, p. 341.

Introducción



Tal como quisieron la mayoría de los integrantes de la familia Bustamante Vernal, este libro es un homenaje a Celia y Alicia, compañeras inseparables de José María Arguedas (1911-1969) durante más de veinte años. Los documentos que presentamos a continuación nos permiten entender muchos aspectos de la vida y obra de Arguedas, así como sus relaciones con los personajes más relevantes de su entorno familiar, amical y laboral. Estos documentos fueron cuidadosamente guardados por Celia Bustamante hasta su muerte en 1973.

En su archivo se encontraban, además de cartas intercambiadas entre ella y José María, cartas de él para Alicia, hermana de Celia, y para otros familiares; también cartas para y de diferentes intelectuales, apuntes, recibos y notas; borradores de *Los ríos profundos*, de *Todas las sangres*, del cuento «El forastero», de poesías en quechua y castellano, de artículos periodísticos o antropológicos; proyectos de trabajos, contratos, partidas y certificados. Encontramos, además, dos cuadernos con anotaciones manuscritas y un álbum de fotos.

De este rico y voluminoso archivo, publicamos en este libro gran parte de las cartas relacionadas con Arguedas o directamente con Celia y Alicia, algunos borradores del escritor que no llegaron a publicarse en versión definitiva, algunos artículos y una selección de fotos. Todos estos documentos son inéditos. Gracias a un acuerdo con un sobrino carnal de las hermanas Bustamante, conservamos, en la Colección José María Arguedas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, copias de los documentos que ahora no hemos publicado.¹

¹ No lo hacemos acá, en primer lugar, por una cuestión de extensión y, luego, porque estos no aportan directamente a la comprensión de los personajes centrales de este libro o porque se trata de documentos que ya han sido publicados. Dentro de estos últimos están, por ejemplo, la carta que Arguedas dirige al Director del diario *Expreso* para protestar contra una difamación aparecida en *La Tribuna* el 27 de enero de 1964, en la que el escritor era acusado de emplear el presupuesto de la Casa de la Cultura para favorecer intereses del comunismo; y el borrador del artículo «Estados Unidos ¿un gigante de qué?», del 31 de mayo de 1961. Cuando encontramos varias cartas de una misma persona para Arguedas sobre asuntos básicamente similares, publicamos la más representativa, pero mencionamos siempre aquellas no publicadas. Hemos omitido, por

Haremos un breve recuento de la importancia del material que ofrecemos, agrupando nuestros comentarios alrededor de cinco ejes temáticos: hablaremos, en primer lugar, acerca de la relación de Arguedas con Celia y Alicia Bustamante, pues ello recorre todo este archivo, y luego de los sentimientos específicos en la base de esta relación; enseguida, abordaremos el tema del proyecto de vida común que los unió; destacaremos, asimismo, los aportes de los documentos respecto del trabajo literario de Arguedas; y finalmente haremos lo propio en relación con su trabajo antropológico.

La relación de Arguedas con las hermanas Celia y Alicia Bustamante Vernal

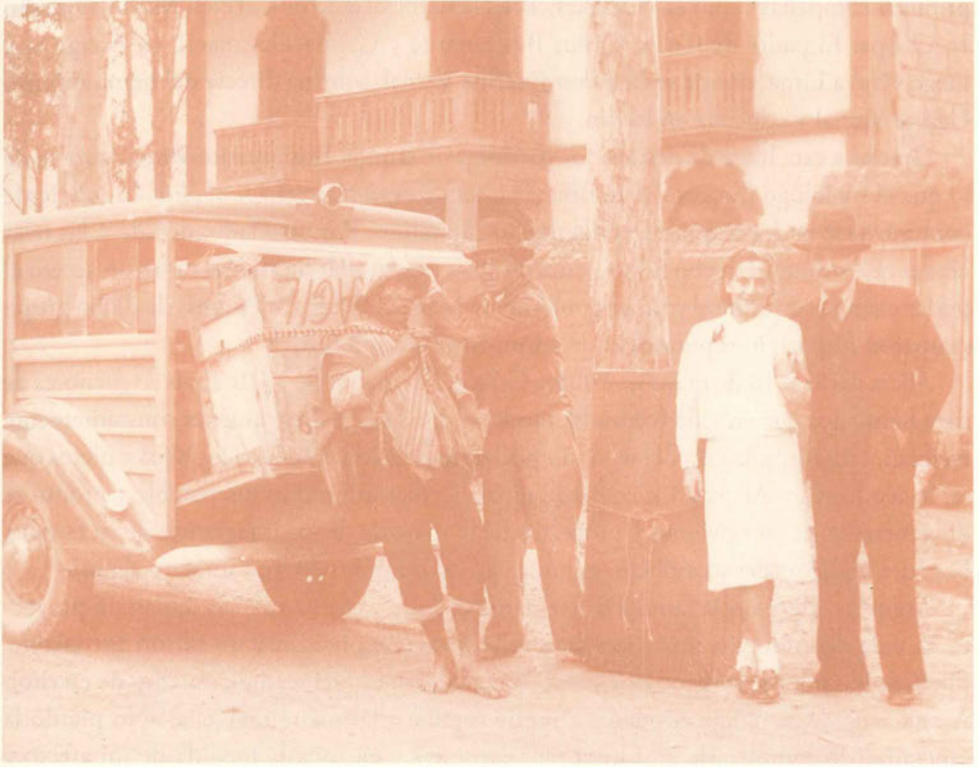
El escritor conoció a las hermanas Bustamante siete años después de instalarse en Lima. Fue en la peña *Pancho Fierro*, que Alicia había fundado en 1936. José María tenía veinticuatro años, Celia veinticinco y Alicia veintisiete. Llegó a la peña con los amigos que por entonces frecuentaba: José Ortiz Reyes y Manuel Moreno Jimeno, ambos compañeros en la Universidad Mayor de San Marcos, a la que Arguedas ingresó en 1931.

La amistad inicial entre Celia y José María dio paso al amor cuando él estuvo preso en El Sexto y ella, en compañía de su hermana Alicia, lo visitaba periódicamente como parte de la labor asistencial que ambas solían realizar. A partir de entonces, se inició un romance que terminó en matrimonio diez meses después, tan pronto él salió de la cárcel y consiguió un empleo como profesor en el colegio Pumacahua de Sicuani. Se casaron en este pueblo el 30 de junio de 1939, y Andrés Alencastre ofició de padrino y testigo.

La consecuente separación de las hermanas a raíz del matrimonio de Celia y José María no debilitó el sólido vínculo de amistad y camaradería que se forjó durante toda la infancia y juventud de ambas. Luego de residir dos años en Sicuani, al volver a Lima la pareja vivió inicialmente sola, luego con los padres y hermanos de Celia y posteriormente en compañía de Alicia. Los tres se mudaron a una casa en Santa Beatriz y luego a un departamento en la calle Chota. Durante veinte años, formarían un equipo unido por fuertes sentimientos e ideales comunes.

En Lima, la familia Bustamante Vernal era conocida por sus antepasados, muchos de ellos héroes y destacados políticos. Como en el caso de otras familias de aquel medio, su importancia descansaba en la educación y en los lazos sociales, no así en la fortuna,

otro lado, cartas que, desde Chile, escriben Rafael Barahona, Carmen Quijano y Rosa Muñoz para Celia Bustamante. Lo propio hicimos con cartas de algunos editores como Gerda y Alberto Theile, Juan Mejía Baca —ya publicadas anteriormente— o de amigos como Ricardo Tenaud, Efraín Rojas, José Alcina, Enrique Pinilla y Rafaela García de Pinilla. De igual manera, dejamos de lado cartas de Hilario Mendivil a Alicia Bustamante, de Carmela Núñez a Celia, una carta de condolencias de John Murra a Celia, y un contrato entre Arguedas y la Universidad Mayor de San Marcos para publicar *Estudios sobre la cultura actual del Perú*. Copias de los todos mencionados documentos se encuentran en la Colección Arguedas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.



Celia y José María frente a la oficina del Registro Civil de Sicuani el día de su matrimonio, el 30 de junio de 1939.

pues habían perdido su antiguo patrimonio, consistente en la hacienda Tamboinga, situada al norte de Lima, y en la chacra Muñoz.

Por el lado paterno, descendían de españoles llegados al Perú en 1776 y afincados en Arequipa.² De ellos provenía en línea directa el abuelo de Celia, Francisco de Paula Bustamante y García, comandante de la aduana de Islay y luego director de la Penitenciaría de Lima. Su hermano, el general de brigada Pedro Bustamante y García, luchó en Ingavi, luego en Carmen Alto y posteriormente en la guerra con Chile, tanto en las primeras campañas como en la resistencia en la sierra, al lado de Cáceres. Murió, después, en Ocopa. El padre de Celia, Carlos Bustamante y Gandarillas, nació en Arequipa y luego viajó a Lima, donde se casó con Josefina Vernal, sobrina directa del héroe Alfonso Ugarte Vernal y educada en Berlín.

Gracias a esta línea de destacados patriotas, la familia Bustamante Vernal gozaba de lo que el sociólogo francés Pierre Bourdieu llama *capital social y simbólico*, lo suficiente para moverse en las altas esferas del medio capitalino. Por otro lado, debido a las relaciones que sostendrían con la izquierda de entonces, ambas hermanas tuvieron acceso al poder cuando, durante el primer gobierno de Manuel Prado, miembros de dicho grupo ocuparon importantes puestos en la administración pública.³

Alicia nació el 14 de mayo de 1908 y Celia el 14 de abril de 1910. Eran las menores de siete hermanos que en vida fueron bastante unidos a sus padres, quienes constantemente recibían, en su amplia casa del segundo piso de la calle Mariquitas, a los hijos y nietos que así lo requirieran. Alicia y Celia, desde niñas, formaron un dúo inseparable y pronto se diferenciaron de las opciones y proyectos de la mayoría de los integrantes de su familia, bastante tradicionales y católicos, aunque ello no ocasionó distanciamiento alguno.

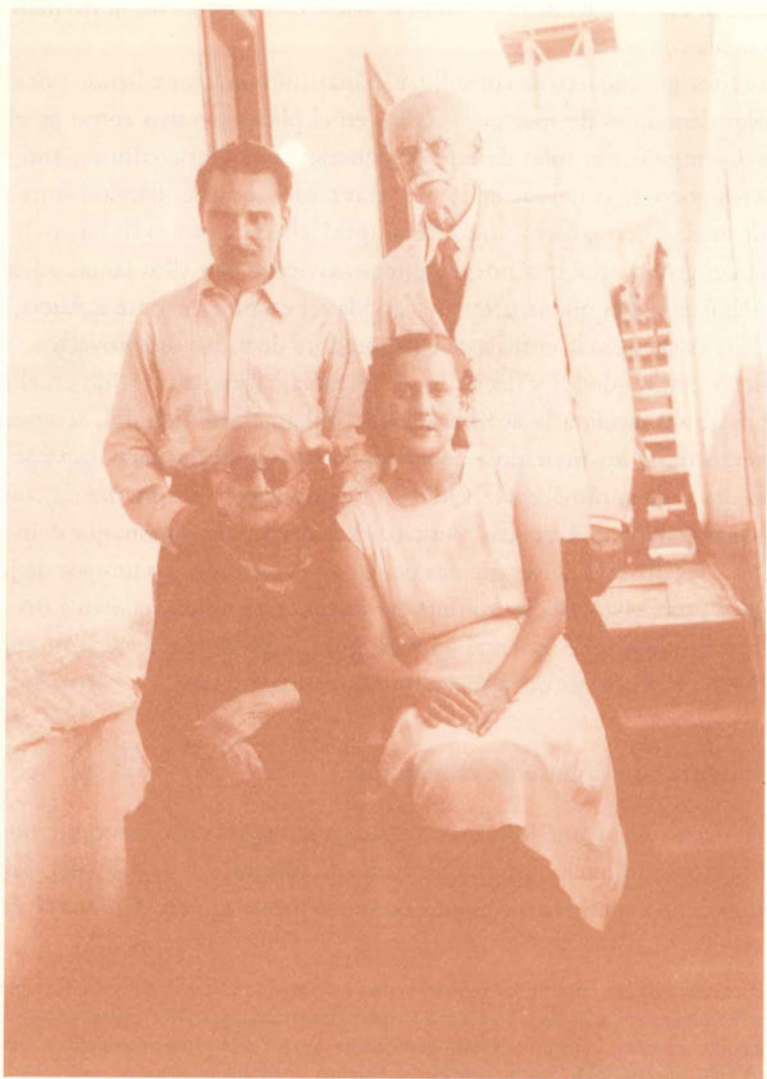
Arguedas ingresó a la familia Bustamante cuando ya Celia y Alicia tenían un proyecto de vida definido y compartían fuertes lazos de complicidad y un cariño entrañable. Fue acogido por sus suegros y cuñados, quienes le dieron el reconocimiento de escritor. A esta acogida se refiere Arguedas cuando escribe a la madre de Celia: «No pierdo la esperanza de demostrarle en forma más expresiva y en toda la medida de mi afecto y mis aspiraciones toda mi gratitud y mi cariño hacia usted y don Carlos, que han sido tan buenos y familiares conmigo».⁴

El eje para el buen funcionamiento del equipo que formaron José María, Celia y Alicia durante tantos años fue sin duda Celia, como podemos deducir de las cartas

² En MUJICA Y ÁLVAREZ CALDERÓN, Elías y Alberto ROSAS SILES. *El sargento mayor don Juan Antonio de Bustamante y Quijano y su descendencia*. Lima: s.d., pp. 49-53. Texto proporcionado por Hernán Bustamante Mendoza.

³ Ello se aprecia en algunas de las cartas que presentamos ahora, así como en la correspondencia entre Arguedas y Manuel Moreno Jimeno. Véase al respecto FORGUES, Roland. *José María Arguedas. La letra inmortal. Correspondencia con Manuel Moreno Jimeno*. Lima: Ediciones de los ríos profundos, 1993.

⁴ Véase la carta de la página 102.



José María y Celia junto con Carlos Bustamante y Josefina Vernal, padres de ella y suegros del escritor, en su casa de la calle Mariquitas, 1944.

que publicamos. Fue ella quien se encargó de funcionar como puente para conservar el equilibrio del grupo al mantener en reserva, frente a Alicia, ciertos aspectos de la relación con su esposo; del mismo modo lo hacía con asuntos de su hermana que José María no debía conocer.

Celia se encargó, además, de consolidar su matrimonio, entendiendo por ello colmar las múltiples demandas de su esposo, tanto en el plano afectivo como en el anímico. La vemos desempeñando roles de esposa, consejera, secretaria-editora, amiga y confidente; poco a poco, se convierte en lo que más tarde Arguedas llamará «una amalgama increíble de madre, hermana y tutora».⁵ Cumple Celia a tal punto las tareas de mantener la armonía del grupo, que muchos de quienes vivieron con ellos jamás advirtieron las naturales desavenencias que ocurren en la vida en común.⁶ Frente a Alicia, al mismo tiempo, Celia es siempre la entusiasta colaboradora de todos sus proyectos.

El carácter emprendedor y decidido de Alicia la habría convertido en el motor del grupo en lo que respecta a la agenda social cotidiana; por ejemplo, se encargaba del lugar de veraneo, de los invitados, de las soluciones prácticas para sus viajes, del tipo de alojamiento o de la movilidad.⁷ Quienes los conocieron íntimamente coinciden en señalar que generalmente Arguedas aceptaba estas decisiones, puesto que coincidían con sus intereses y afectos por determinadas personas. A menudo, los amigos de José María eran acogidos por Celia y Alicia, aunque en ocasiones también vetaban a determinadas personas. Las dos hermanas intentaban velar por los intereses del escritor, quizá excesivamente, hecho que a veces ocasionaba uno que otro disgusto.

Los sentimientos en la base de la relación

En las cartas entre Celia y José María encontramos expuestos claros sentimientos de amor, amistad, respeto y admiración mutua, así como de admiración y cariño del escritor hacia su cuñada. Debido a que los sentimientos entre la pareja son un elemento fundamental

⁵ En una carta del 5 de julio de 1967, Arguedas le dice a John Murra: «Las invalideces de la niñez creo que fueron como amamantadas durante los veinticinco años de matrimonio en que estuve tan bien atendido por las dos señoras, generosas, muy protectoras y autoritarias. Eso me dejó como necesitado de muletas hasta la médula. Y creo, querido John, que no tuve mujer. Fue una amalgama increíble de madre, hermana y tutora». MURRA, John y Mercedes LÓPEZ-BARALT. *Las cartas de Arguedas*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1966, p. 158.

⁶ La discreción de Celia en este sentido llega a tal punto que, cuando su matrimonio está atravesando por una fuerte crisis entre 1955 y 1957, ya que Arguedas vivía un romance con Vilma Ponce del cual Celia estaba enterada, ninguno de los familiares que vivía con ellos pudo advertirlo.

⁷ Confirman estos datos diversas entrevistas a Alfonso Simpson Bustamante, a Lilly Caballero de Cueto, a Alicia y Cecilia Bustamante Moscoso, a Alejandro Ortiz Rescaniere, a Ricardo Tenaud, a Raquel Inzúa, a Fernando de Szyszlo, a Blanca Varela, a Nelly Varela, a Neta Morales, a Manuel Moreno Jimeno y a Temístocles Bejarano.



Los recién casados José María y Celia posan bajo un árbol, c. 1940.

para entender muchas de las acciones de la vida del escritor, trataremos de ahondar en la naturaleza de los mismos, a la luz del contenido del conjunto de documentos que ofrecemos al lector.

En algunos párrafos escritos en los dos primeros cuadernos de Arguedas y en las cartas que intercambia con Celia, podemos apreciar su concepción de amor y la forma como este aparece en la relación misma. Es notoria, en primer lugar, la estrecha asociación entre amor de pareja y admiración. Pareciera que Arguedas no concebía la relación si no había de parte de la persona amada una admiración incondicional permanentemente renovada y exteriorizada. Esa admiración supone asistencia y protección. Tales componentes forman parte de lo que él entiende por amor-generosidad, concepto que, en su caso, estimaba como imprescindible en la relación de pareja, debido a las particularidades de sus primeras experiencias y al hecho de haber sido expuesto desde su infancia a profundos sufrimientos y carencias. Al mismo tiempo, estos sufrimientos y carencias, según su autocomprensión, son la base que lo predispone al trabajo artístico, base que le permite aprehender la belleza y captar las profundidades del alma humana.

Por su parte, Celia —quien, como ya dijimos, antes de enamorarse de José María compartía con su hermana Alicia un proyecto de vida propio y era bastante independiente— poco a poco irá comprendiendo y aceptando las apremiantes exigencias de su marido. En sus cartas se observa, en un primer momento, una cierta ambivalencia respecto de tales exigencias. En una carta de mediados de los años cuarenta apreciamos que, si bien acepta el rol que él le demanda, trata, al mismo tiempo, de hacerle ver la conveniencia de buscar mayor autonomía y confianza en sí mismo. Se lo dice en momentos en que ha podido apreciar con notoria preocupación el cuadro de sus profundas depresiones, las cuales lo obligan, frecuentemente, a pedir licencias en el trabajo para buscar sosiego en determinados baños termales. En la mencionada carta, Celia le envía unos párrafos del *Canto a mí mismo* de Walt Whitman, en los que el poeta insta al hombre a vivir con independencia y responsabilidad, a «lanzarse» a la vida confiando en que solo él tiene las respuestas a los retos que encuentra en el camino.

En otra carta, le propone confiar más en el amor que ella le profesa, sin necesidad de exigir repetidas pruebas del mismo. Le pide confiar en su amor tanto como confía en su honradez y seriedad. En realidad, esta ambivalencia entre la independencia que propone Celia y las demandas de abnegación de José María va a caracterizar las relaciones entre la pareja. En esta secuencia, Celia va cediendo terreno hasta dejar de lado sus proyectos, los que pasarán a existir solamente en lo que atañe a su relación con su hermana Alicia.

Una carta muy importante que Lola Hoffmann, la psicoterapeuta chilena de Arguedas, le dirige a José María en 1963 refuerza nuestra observación respecto del concepto de amor-generosidad manejado por el escritor. Como alternativa, Hoffmann propone asimilar un tipo de amor más confluyente, en el que la independencia y la libertad sean

elementos fundamentales, y con tal fin le aconseja reforzar su individuación para evitar la dependencia del ser amado.

El proyecto común

Los sentimientos y la especial relación de Arguedas con Celia y Alicia durante veinte años solo pueden comprenderse cabalmente a la luz de un proyecto político común, cuya dimensión utópica los moviliza desde que se conocen. Este proyecto fue el socialismo tal y como lo entendió Mariátegui, dentro del cual el mundo andino tiene una importancia fundamental. Este proyecto político fue, asimismo, la base del proyecto literario de Arguedas.

Con Manuel Moreno Jimeno y varios jóvenes militantes del Partido Comunista (PC), Arguedas asistía al Centro de Estudios Peruanos, donde se leía y discutía a Mariátegui.⁸ El socialismo mariáteguiano era la ideología compartida por la mayoría de los asistentes. Entre ellos estaba Genaro Carnero Checa, novio de Alicia Bustamante, quien precisamente será uno de los primeros críticos en publicar elogiosos comentarios sobre *Agua*, conjunto de cuentos que inaugura la producción de Arguedas, estableciendo una relación entre Mariátegui y Arguedas por primera vez.⁹ Entonces Arguedas integraba el Comité de Apoyo a la República Española —prueba de ello es el artículo, al parecer inédito, que publicó en el semanario de Sicuani y que ahora presentamos—¹⁰ y tenía íntimos amigos que militaron en el Partido Comunista. A pesar de ello, siempre prefirió mantenerse al margen de la militancia partidaria, tanto en aquella época de juventud como más tarde, incluso cuando su cuñada Alicia sí lo haría.¹¹

Al conocer, en 1935, a Celia y a Alicia Bustamante, le entusiasma que ellas también hubiesen hecho suyos los postulados de Mariátegui y su invitación a la vida heroica. Según un testimonio de Manuel Moreno Jimeno recogido por Winston Orrillo, Alicia incluso conoció personalmente a Mariátegui.¹² A pedido de este, interesado en conocer

⁸ Entrevista con Manuel Moreno Jimeno. La Cantuta, 20 de agosto de 1988.

⁹ Según Carnero, con *Agua* empieza a llenarse el vacío existente dentro de la narrativa peruana que Mariátegui denunciaba. CARNERO CHECA, Genaro. «Ensayo sobre la ubicación social de la obra de José María Arguedas: *Agua*». En *Verdad y Método*, año 2, N° 13, diciembre 1935, Huancayo. Coincidentemente, ahora publicamos una nota de Arguedas en que copia textualmente una parte de este ensayo de Mariátegui. Véanse los apuntes de la página 343.

¹⁰ Véase el artículo de la página 106.

¹¹ El artículo inédito de Arguedas sobre la guerra civil española que ahora publicamos revela claramente sus simpatías por el socialismo. Sin embargo, el 28 de enero de 1964 publicó una airada carta de protesta en el diario *Expreso*, respondiendo a la acusación de «comunista» que le había lanzado el diario *La Tribuna*. Véase la copia del documento en la Colección Arguedas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

¹² ORRILLO, Winston. «Homenaje a Alicia Bustamante, la madrina del arte popular». En *Oiga*, año VII, N° 306, 10 de enero de 1969. Este dato nos fue ratificado durante entrevistas con Manuel Moreno Jimeno y Temístocles Bejarano.

a la joven que acababa de recibir el premio a la mejor alumna de Bellas Artes, fue conducida a su presencia por Enrique Bustamante y Ballivián.¹³ Orrillo destaca, asimismo, las actividades asistenciales de Alicia como parte del Socorro Rojo, entre las que estaba visitar prisiones y hospitales.

Como su hermana, Celia participaba de estas ideas y actividades. Conservaba en su archivo la carta que le escribió un joven chileno militante del PC. Se trata de Marcos Chamudes, colaborador de Eudocio Ravines y por entonces preso en El Sexto.¹⁴ Esta carta prueba las actividades de las hermanas y de algunas amigas, ganadas todas por la causa del socialismo, tal como señala Orrillo. En las memorias de Chamudes, publicadas en Santiago, se deja constancia de la importante labor social de un grupo de «señoritas de la sociedad limeña».¹⁵ En igual sentido se expresa Ravines en sus testimonios.¹⁶

El socialismo, el arte y el mundo andino estuvieron en la base de los proyectos personales de José María, Celia y Alicia. Estos elementos determinaron, asimismo, sus afectos y lealtades. El común interés de los tres por el arte popular en particular y por el mundo andino en general aparece como un elemento natural del proyecto socialista. Más aún, decepcionados por el comportamiento de varios dirigentes y militantes, vuelcan sus ideales en este otro aspecto de la «vida heroica» que supone luchar para dar a conocer los valores de una población injustamente relegada.

Falta indagar más profundamente sobre la biografía de Alicia Bustamante, pero el material hasta hoy revisado indicaría que ella combinaba sus viajes a la sierra en busca de arte popular andino con algún tipo de actividad proselitista, pues se contactó con algunos políticos e intelectuales y les llevó material de difusión.¹⁷ En realidad, este aspecto de sus actividades ha quedado opacado frente al de su producción artística y al de su labor de difusión del arte popular peruano.

Un recuento de las actividades de José María y Celia, cuando recién casados viven tres años en Sicuani, evidencia la complementariedad de las mismas con aquellas que, en Lima, realizaba Alicia, lo cual revela el proyecto común que los mantenía tan unidos. Ni bien llegado a Sicuani, José María se volcó a sus labores de profesor en el colegio Pumacahua y dedicó especial atención a sus alumnos quechua hablantes. Convencido del potencial que tenían para la literatura y la poesía, quiso estimular su mundo interior y exterior. Así se lo comentó a sus amigos poetas y narradores Emilio Adolfo Westphalen,

¹³ ORRILLO, Winston. *Op. cit.*

¹⁴ Véase la primera carta.

¹⁵ CHAMUDES, Marcos. *Chile, una advertencia americana. Semimemorias de un periodista chileno que durante 40 años fue actor y testigo de la vida política de su país.* Santiago: Talleres Gráficos SOPECH, 1970, p. 52.

¹⁶ PRIETO CELI, Federico. *El deportado. Biografía de Eudocio Ravines.* Lima: Editorial Andina, 1979, p. 75.

¹⁷ Durante una entrevista, uno de los familiares de Alicia Bustamante nos aseguró que a su muerte se halló material propagandístico del Partido Comunista en su casa.



Alicia Bustamante a los 32 años, cuando iniciaba su labor de recopilación de arte popular peruano, 1940.



José María Arguedas
y Alicia Bustamante.



Celia y José María junto con dos niños y un profesor bajo una alameda de Sicuani. Entonces, Arguedas enseñaba en el colegio Pumacahua, situado en la misma localidad.

Manuel Moreno Jimeno y José Ortiz Reyes. Los trabajos redactados por sus alumnos corroboraron esta sospecha suya, y por tal motivo divulgó sus logros en la revista *Pumacahua*, que él mismo se encargó de editar y de enviar a Lima y al extranjero. Acompañó esta labor de dar a conocer la población andina y erradicar los prejuicios en su contra con la escritura y publicación, en 1941, de su primera novela, *Yawar fiesta*, pero también con el trabajo etnológico de rescate de tradiciones populares. El arte tiñe la vida cotidiana de los pobladores andinos y él quiso dejar constancia de ello. Frecuentemente visitaba pueblos y comunidades aledañas apreciando sus manifestaciones folclóricas. Escribió artículos que se publicaron en Lima y en Buenos Aires. Durante estas visitas, apreció, asimismo, las manifestaciones plásticas del arte popular y escribió sobre la capacidad de realización artística del pueblo andino.¹⁸

Alicia, desde Lima, hizo las ilustraciones y viñetas para *Yawar fiesta*—de igual modo como antes lo hiciera para *Canto kechwa*—; asimismo, se encargó de llevar la novela a la imprenta y de presentarla a un concurso. También consiguió y envió a su cuñado una literatura especial para sus alumnos del colegio Pumacahua. Alicia ahondó su admiración por el mundo andino y su interés por recolectar piezas de arte popular con la misma intención de Arguedas por dar a conocer el potencial artístico de un pueblo despreciado y de erradicar prejuicios muy afianzados. Es de esta época que data un artículo suyo sobre la calidad de las industrias populares de Pucará.¹⁹ Cuatro años más tarde, Alicia formará parte del equipo que, al lado de José Sabogal, se dedicó a divulgar el arte popular desde el Museo de la Cultura Peruana.

En realidad, tanto Arguedas como Alicia y Celia fueron los grandes promotores del arte popular. Así lo reconocieron muchos de sus contemporáneos, entre ellos, Elvira Luza.²⁰ Arguedas calibró la profunda importancia de la labor de su cuñada en el artículo que publicó luego de su muerte: «La colección Alicia Bustamante y la Universidad».²¹ En esa labor, él apoyó siempre a su cuñada, pues, como señalamos, se trataba de un proyecto común. La apoyó, por ejemplo, realizando gestiones para conseguir la casa-museo donde funcionaba la peña *Pancho Fierro*. Fue el propio Arguedas quien redactó y firmó las cartas enviadas a diferentes instituciones y personalidades.²²

¹⁸ Paralelamente, tanto José María como Celia empezaron a tomar distancias con respecto al comportamiento de ciertos líderes del PC.

¹⁹ BUSTAMANTE, Alicia. «Artes e industrias populares. Valor artístico, pedagógico y turístico de la cerámica indígena de Pucará». En *Educar. Revista Mensual Peruana*, año IV, N° 7 y 8, segunda época, abril-mayo de 1941, pp. 63 y 90. Aquí destaca la superioridad de la cerámica india frente a la mestiza, que comenzaba a ceñirse a las exigencias del turismo.

²⁰ La afirmación proviene de una entrevista con Elvira Luza, en Lima, el 30 de noviembre de 1995.

²¹ *El Comercio*, Suplemento Dominical. Lima, 12 de enero de 1969, p. 30.

²² Copias de algunas de estas cartas se encuentran en la Colección Arguedas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Los aportes sobre su trabajo literario

El material que ahora publicamos brinda importantes datos sobre el trabajo literario de Arguedas. En el primer cuaderno, contamos con todas las experiencias que le sirvieron como punto de partida para la elaboración literaria de su novela *El Sexto*. En el segundo, encontramos borradores de poemas, uno de los cuales se convertiría en la canción que entona el protagonista del cuento «El forastero».

Las cartas entre él y Enrique Congrains constituyen, asimismo, un aporte fundamental para conocer la posición de ambos sobre el papel que cumplen el tema y el lenguaje en la respectiva concepción de novela. También son importantes las cartas a Emilio Adolfo Westphalen, así como las que este le escribe a Arguedas por los sentimientos comunes acerca de ciertos personajes o eventos del mundo de la literatura. Son muy interesantes los comentarios de Westphalen sobre el contenido poético encerrado en las composiciones de los alumnos quechua hablantes de Arguedas; también lo son aquellos sobre sus respectivas visiones del mundo y de la vida, o sobre los problemas que afrontan los escritores para asegurarse medios adecuados que les permitan crear.

De fundamental importancia nos parece la biocronología que Arguedas le envía a Ángel Flores, editor de la revista *Américas*.²³ Por primera vez, José María confirma la influencia determinante que tiene Víctor Hugo en la construcción de su proyecto como escritor, así como el impacto que ejercen sus obras sobre él cuando, a los catorce años, las lee mientras convalecía de un accidente en una hacienda de Abancay. Esta temprana adhesión al pensamiento del autor francés nos permite explicarnos la influencia del romanticismo en Arguedas, especialmente en lo concerniente a aquella concepción del amor ligado a la generosidad, al heroísmo y a la muerte.

En los borradores de las canciones que Arguedas tradujo del quechua al castellano, observamos su profundo conocimiento de ambas lenguas, lo que combina con un amplio manejo de la historia y de la mitología. Advertimos también su creatividad para reemplazar giros idiomáticos; la importancia que, como buen poeta, asigna a la musicalidad; y su exigencia para que la traducción exprese el valor poético del original. Para Arguedas, traducir es crear, y por tal motivo critica a quienes se lanzan a la traducción sin ser poetas ni literatos, sino aficionados amparados en la experiencia, como es el caso del padre Lira.

Los trabajos de traducción poética de Arguedas que aquí presentamos corresponden a inicios de la década de 1950, época en que está procesando el archivo del Ministerio de Educación. A esta etapa corresponden también sus elogiosos comentarios al *Ollantay*, en los que señala además el poco interés de los literatos por la traducción. Es en esta época que elabora su tesis sobre el mestizo andino, considerando que —aun cuando este

²³ Véase la carta de la página 167.

resulta influido por la poesía europea— sus creaciones se impregnan con el alma, con la «magia» de lo indio. Similares ideas encontramos en sus comentarios al *Usca paucar* y al *Taki parwa* de Kilko Waraka.²⁴

Consideramos que las cartas entre Arguedas y sus editores permiten conocer el proceso de difusión de su imagen y el de la recepción de sus obras en el público extranjero. Ellas revelan, por ejemplo, la presencia clave de ciertos intelectuales que introducen al autor fuera de nuestro país. Tales serían los casos de François Bourricaud en Francia y Alemania, de Gonzalo de Losada en Italia y Noruega, de John Murra en los Estados Unidos. Asimismo, las cartas de los editores alemanes revelan que, una vez conocido y apreciado un determinado autor, el interés por publicar sus obras va acrecentándose al punto de proponerle compromisos incluso sobre aquellas que todavía están en proceso de escritura.

Los aportes sobre su trabajo antropológico

Las cartas de Arguedas a José Matos Mar y las que este le responde expresan la importancia fundamental que Arguedas atribuye al Instituto de Estudios Etnológicos y al futuro de la etnología en San Marcos. En este mismo sentido aportan las cartas de Pierre Duviols, las que, además, revelan la función de vínculo que Arguedas desempeña entre el mundo andino y occidente. Duviols se adentra en la cultura andina a través de sus estudios e investigaciones y Arguedas lo apoya proporcionándole pautas y material idóneo, con lo cual Duviols extiende progresivamente su admiración hacia la producción cultural de los pobladores andinos. Sobre ellos, Arguedas lo provee no solo de libros y documentos, sino también de anécdotas y fotografías.

La carta de Arguedas a Efraín Morote Best, las de Gabriel Escobar y la de Manuel Chávez Ballón expresan las preocupaciones de un grupo de científicos sociales cusqueños de la Universidad San Antonio Abad y señalan el nexo que constituye Arguedas entre este grupo —con cuyos integrantes se identifica— y el Perú oficial. Las mencionadas cartas manifiestan, asimismo, los lazos afectivos que unían a Arguedas con estos científicos sociales, a quienes convenció de mantener positivas relaciones con los colegas de Lima, pues, a su modo, ellos también trataban de divulgar el valor de las creaciones andinas.

La carta de Elías Pinto, natural de Bermillo, el pueblo español que Arguedas estudió para elaborar su trabajo comparativo sobre las comunidades de Castilla y el Perú, evidencia la corriente de simpatía que Arguedas estableció con sus informantes, algo

²⁴ Véanse al respecto «Un admirable poeta quechua aún no revelado» (en *Idea*, abril-junio, N° 24, pp. 1-2, 1955, Lima); «*Taki parwa* y la poesía quechua de la república» (en *Letras Peruanas*, año IV, N° 12, pp. 73-75, 1955, Lima); *Ollantay. Cantos y narraciones quechuas* (Lima: Patronato del Libro Peruano, 1957, p. 122); y «De *Taki parwa* a *Taki ruru*» (en *Revista Peruana de Cultura*, N° 140-144, 1964, Lima).

verdaderamente destacable debido al carácter mustio y reservado de los pobladores de dicha zona castellana.²⁵

Los varios documentos que publicamos nos revelan también la valentía de Arguedas para protestar contra actitudes del Gobierno o de particulares que socavan valores generales. Es el caso, por ejemplo, de su explosiva protesta por las adulteraciones que comete Rosa Elvira Figueroa con respecto al folclore andino: Arguedas no solo la ataca en los periódicos, sino que se dirige a las autoridades para impedir su llegada al público. Apreciamos otra explosiva reacción en su carta-protesta ante el arbitrario recorte del presupuesto de la Universidad de La Cantuta.²⁶ Caso similar es el de la carta en la que pide que lo eliminen del homenaje a Luis Alberto Sánchez por discrepar de su línea ideológica y de su interpretación de la literatura peruana.

Los tres proyectos de Arguedas sobre investigaciones folclóricas que publicamos fueron elaborados a partir de 1944, y revelan que la conservación y difusión de las manifestaciones artísticas populares son tareas fundamentales del escritor para lograr su objetivo de despertar la conciencia y la admiración hacia esa parte de la población peruana. El hecho de que Arguedas trabajara en el campo del folclor antes de realizar sus estudios etnológicos indica, asimismo, que su desempeño como etnólogo fue espontáneo, pues formaba parte de un amplio proyecto de escritor que concibió a temprana edad, dentro del cual mostrar el mundo andino y testimoniar sobre él era uno de los ejes fundamentales.

Por último, la carta a uno de los tantos maestros encuestados —se trata de Elías González— cuando, desde el Ministerio de Educación, realiza una investigación sobre tradiciones folclóricas revela la seriedad con que recoge sus datos y la riqueza del material que llegó a acumular en ese archivo.

²⁵ De hecho, tuvimos la oportunidad de comprobarlo personalmente en un trabajo de campo realizado durante 1993 en este mismo poblado.

²⁶ Véanse las cartas de las páginas 286 y 288.

José María en el recuerdo



Mis queridos tíos²⁷

Nita Zapata Bustamante

Quisiera, en primer lugar, agradecer a Carmen María Pinilla por invitarme a participar en este libro, pues rindo así un homenaje a mis tías, quienes tanto cariño y conocimiento me proporcionaron. Alicia, Celia y José María, con quienes pasé largas temporadas, despertaron mi sensibilidad para apreciar las maravillas del Perú y del arte en general.

Debo comenzar estas líneas explicando mi especial vinculación con ellos: yo fui la primera nieta de los abuelos Bustamante Vernal que nació en Lima. Por eso, mis tías volcaron todo su cariño en esta primera sobrina que tenían cerca. Esta relación se hizo aun más estrecha cuando comencé a pasar con ellos todas mis vacaciones escolares. En el verano de 1946, mis hermanos cayeron enfermos de tifoidea y, para que no me contagiaran, mis padres me enviaron a Puerto Supe. Esos tres meses de verano fueron maravillosos. Mi tía Alicia había comprado una casa en Puerto Supe pensando especialmente en José María, quien tanto descanso necesitaba debido a su delicado sistema nervioso. Ya había tenido que salir varias veces de Lima buscando paz en diferentes lugares, tales como Churín, Huampaní e Ica. Por eso Alicia pensó que, en esta pequeña caleta alejada de Lima, él encontraría sosiego. Y así fue.

En Puerto Supe nos levantábamos a una hora prudente, cerca de las nueve, aunque José María siempre nos ganaba. Luego tomábamos desayuno y salíamos a hacer alguna que otra compra. Enseguida nos poníamos ropa de baño y alpargatas. Este calzado era necesario no solo para caminar hasta la playa, sino también para trepar los cerros que

²⁷ El texto fue elaborado sobre la base de una entrevista realizada a Nita Zapata Bustamante por su hija, Isabel Hilaire Zapata, en Lima, el 22 de agosto de 2005. La autora agradece a las personas que la ayudaron a recordar sus vivencias, entre ellos, a sus familiares y amigos, especialmente a Lilly Caballero de Cueto, amiga entrañable de Celia y Alicia Bustamante.

nos separaban de las preciosas playas aledañas. Nuestra favorita era la que tenía una isla enfrente. A determinadas horas bajaba la marea y podíamos llegar caminando hasta ella. Cuando volvíamos exhaustos a la casa, almorzábamos; luego se imponía la siesta. También íbamos con frecuencia a comer al único bar que existía: el de la señora Victoria Lau. Como mis tías, ella cocinaba delicioso. Nos hacía pasar al fondo del bar y, en un cuarto contiguo, nos atendía con especial deferencia.

Yo no tenía idea de la edad de mis tías. Sabía, claro, que eran mayores que yo, pero no lo parecían por su agilidad y energía: subían y bajaban cerros, preparaban la comida o atendían solícitamente a sus invitados, muchos de los cuales se alojaban con nosotros. También se ocupaban del pequeño jardín de arena en el que crecían fresas y tomates. Alicia hacía unas deliciosas mermeladas de fresa; no las he vuelto a probar semejantes. Era una extraordinaria cocinera. Además, adornaba los platos y las fuentes con singular gusto.

Alicia era también una estupenda decoradora. Utilizaba piedras, estrellas de mar, conchas y caballitos de mar que recogía de la playa. Todo el mundo admiraba su extraordinario gusto. Recuerdo que, sobre la salida del comedor hacia el jardín, había colocado un aparejo de caña para pescar camarones que se veía muy bien. A decir verdad, a ambas les brotaban el arte y la creatividad. Ella y Celia se cosían vestidos, sacos, faldas; siempre estaban a la moda, pero con ropa original. Alicia hasta hizo un bolso que se parecía a un *Hermès* de hoy. Se distinguían por algún adorno especial inspirado en el arte popular peruano.

Durante los tres meses de verano casi nadie iba a Lima. Quizá en algún momento lo haría José María, pero no recuerdo ausencias suyas. Todos tomábamos muy en serio las vacaciones, pues mis tíos ejercían el magisterio y solo descansaban durante los meses de verano. Celia trabajó primero en el Jardín de Infancia N° 1, que dirigía Emilia Barcia Bonifatti. Allí enseñaba gimnasia. Tenía gran habilidad para ello, pues conseguía armar números bellísimos. Llevaba a los niños a practicar al parque La Mar, hoy de La Reserva, situado frente al jardín de infancia. Cuando renunció a este trabajo, la contrataron en un colegio que quedaba cerca de la plaza Bolognesi.

Alicia, desde 1939, enseñó cursos de iniciación artística en el mismo jardín de infancia. Se sentía muy realizada, pues consideraba que había logrado sacar a la luz las potencialidades artísticas de sus pequeños alumnos. Con frecuencia hacía exposiciones para deleite del público. Paralelamente, enseñaba dibujo en el Colegio Nacional María Alvarado. Luego, en 1946, siendo Luis E. Valcárcel ministro de Educación, fue llamada por José Sabogal para que lo asista en la dirección del Instituto de Arte Peruano, parte integrante del Museo de la Cultura Peruana. En este mismo trabajará José María, al lado de Valcárcel, en 1953.

A la casa de Supe iban con frecuencia Carlos Cueto y Lilly, su esposa, quien trabajaba con Celia en el Jardín de Infancia N° 1. Fue mi tía quien le presentó a Carlos.

Celia, su sobrina Nita Zapata Bustamante
y Neta Morales, asistente de las hermanas
Bustamante Vernal.

De niña, Nita solía pasar memorables
veranos con Celia, Alicia y José María.



Celia, el escritor Emilio Adolfo Westphalen, Alicia, Carmen Pizarro y José María, c. 1959.
Los amigos solían pasar largas temporadas en las playas de Puerto Supe, hacia el norte de Lima.

Iban también Fernando de Szyszlo y Blanca Varela, así como Nelly Varela y su esposo, el arquitecto Ricardo Sarria. Por encargo de su cuñado Szyszlo, él construyó una casa sobre el pequeño cerro situado detrás de la casa de mis tías. Creo que nunca llegó a vivir allá. Otros asiduos visitantes eran Emilio Adolfo Westphalen, cuando venía a Lima, así como Enrique y Gertrud Solari, Luis Felipe Alarco, Enrique Iturriaga y Emilio Barrantes, quien luego se construyó una casa a poca distancia de la de mis tías.

José María solía escribir en las tardes o en las noches, cuando había más tranquilidad. A veces me leía pasajes de *Los ríos profundos*. Era muy cariñoso y tierno conmigo. Sosteníamos frecuentes conversaciones. No actuaba como el padre que manda o reprime. Solo lo hizo una vez, bastante enojado, y fue porque yo no quería ir a la playa por quedarme bordando un mantel. Se enojó de verdad: «Tienes que ir a la playa —me dijo—. Hay otras horas para bordar. Bañarse en el mar es saludable». Y yo, claro, lo obedecí.

Aquella, mi primera temporada en Supe, se repitió todos los años, hasta que me fui a Europa en 1958. Durante el invierno también veía con frecuencia a mis tíos. Iba a almorzar o a comer a su casa de la calle Chota, o bien ellos venían a la mía. Naturalmente, los acompañaba a la peña *Pancho Fierro*, fundada por Alicia en 1936, cuando tenía 28 años. Para entonces, ya había terminado sus estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes, dirigida por José Sabogal, y había incluso ganado un premio de pintura organizado por la Municipalidad de Lima en 1932. Realizaba por entonces un conjunto de pinturas con temas de la sierra que luego presentaría en exposiciones en Viña del Mar, en 1937, y en La Paz, en 1944. Obtuvo en todas gran reconocimiento.

Con sus compañeros de Bellas Artes y con Sabogal a la cabeza, habían formado el grupo de pintores indigenistas. Además de Alicia, entre los más destacados integrantes estuvieron Julia Codesido, Carmen Saco, Leonor Vinatea, Cota Carvallo, Teresa Carvallo, Jorge Vinatea Reynoso, Camilo Blas, Alejandro González —conocido como *Apurimak*—, Enrique Camino Brent y luego José Félix Cárdenas. A todos los unía un sentimiento de aprecio por el Perú andino.

A partir de los años treinta, Alicia no solo comenzó a buscar en la sierra motivos de inspiración para sus cuadros, sino que además descubrió el arte innato de los pobladores andinos, expresado en su cerámica, pintura y textiles. Desde entonces, empezó a coleccionar piezas de singular belleza para darlas a conocer. Ella contagió su admiración por el arte popular andino a muchas de sus amigas, al punto de que varias comenzaron a comprarlo para adornar sus casas y formaron luego sus propias colecciones. Así me lo contó en una ocasión Elvira Luza. En esa época, las mejores piezas de arte popular estaban en el Museo de Arte Peruano, en la peña *Pancho Fierro* o bien en casa de mis tías.

La gran energía de espíritu de Alicia y su convicción acerca del valor del arte popular andino la llevaron, como dije, a fundar la peña, lugar de reunión y salón de exhibición de manifestaciones artísticas tanto plásticas como folclóricas. A través de estas actividades,

ella inició el rescate del arte popular, tema que hoy es ampliamente estudiado en las universidades. No es fortuito que con esos objetivos decidiera bautizar su Peña como *Pancho Fierro*, nombre del acuarelista mulato y primer artista que expresa una temática enraizada en el pueblo.

Por *Pancho Fierro* pasaron los intelectuales y artistas más destacados, tanto peruanos como extranjeros cuando visitaban el Perú. Entre los peruanos, recuerdo a Julia Codesido, a Sebastián y Augusto Salazar Bondy, a Teresa Carvallo, a Enrique Camino Brent, a Emilio Adolfo Westphalen, a su esposa Judith Ortiz Reyes, a José Ortiz Reyes y Aleja Rescaniere, a Julio *El Negro* Gastiaburú, a Ricardo Tenaud, a José María Quimper, a César Moro —tan adorado por mi tía Alicia—, a Martín Adán, a Javier Eielson, a Carlos y Lilly Cueto por supuesto, a Fernando de Szyszlo, a Blanca Varela, a Ricardo Sarria y Nelly Varela, a Enrique y Gertrud Solari, a Leopoldo Chiappo, a José Miguel Oviedo y a Abelardo Oquendo. También iban compañeros y amigas de mis tías, tales como Chepa Valencia, Federico Schwab, las hermanas Carmen y Nina Pizarro, las hermanas Renée, Adalguisa y Raquel Inzúa, Pilar Alayza o Carlos Martínez de Hague.

Entre los extranjeros recuerdo, en este momento, al escritor y político Salvador de Madariaga; al arpista, también español, Nicanor Zavaleta; al francés y conocido hombre de teatro Jean Vilar; y al famoso músico Maurice Jarre, autor de la banda sonora de la película *Doctor Zhivago*. En realidad, todo personaje destacado pasaba por la Peña. El carácter y la hospitalidad de mis tías y de José María así lo propiciaban; también lo hacían sus múltiples relaciones con todo el ambiente artístico e intelectual limeño.

En un primer momento, la Peña funcionó en una casa —que yo no conocí— en la calle Zárata. Su propietario era el padre de Arturo Salazar Larraín, quien después se casaría con mi prima Alicia Bustamante Moscoso. Luego se mudaron al local que sí frecuenté, el de la plazuela San Agustín. Se entraba por un portón grande que daba a la misma plazuela —aunque no se abría el portón, sino solo una pequeña puerta que exigía agacharse al pasar—. Un gran salón con una inmensa mesa de madera al centro constituía el primer recinto. Por lo general, en esa mesa había piezas de cerámica de arte popular. En una ocasión pusieron sobre la mesa una enorme cabeza de plátanos que Enrique Solari acababa de traer desde la selva. Era bellísima.

Hacia el fondo había una segunda habitación, más cuadrada, donde exhibían piezas de arte popular. Allí expusieron sus obras, por primera vez en Lima, Hilario Mendivil —a quien, además, Alicia hospedaba en su casa con toda su familia—, el retablista Joaquín López Antay y Catalina Medina, de Cochabamba, Huancayo, autora de preciosos mates burilados. Fue también mi tía Alicia quien animó a Mario Urteaga a exponer sus cuadros en Lima. Lo alojó en su casa y se ocupó de montar la exposición. Así era ella de generosa y reverente con el talento artístico.

Al final de esta habitación, se encontraba un pequeño bar donde servían copitas de pisco o del licor que tuvieran en el momento o que alguien hubiese llevado. Siempre convidaban yucas fritas con una salsa deliciosa de ají que era genuino invento de mi tía Alicia. Eso era todo lo que ellas ofrecían, y me consta que lo costeaban de su bolsillo: nunca nadie tuvo que pagar. Con frecuencia, José María invitaba a amigos suyos que interpretaban música andina; para deleite de todos, a veces él mismo tocaba la guitarra y cantaba en quechua. A partir de las siete de la noche, ellos recibían a los visitantes con suma cordialidad. En ocasiones, después de la tertulia, se iban todos a un chifa de la calle Capón.

En invierno, todos los domingos los cuatro asistíamos a los coliseos. Mi tío disfrutaba del espectáculo. No tomaba apuntes ni estudiaba: nos hacía apreciar y distinguir lo bien que cantaban o bailaban algunos grupos o artistas. Él anhelaba que la música auténtica de los campesinos andinos influyera en los compositores de música culta, que los inspirara, de manera que se reconociese el espíritu andino. Creo que lo logró, por lo menos en los casos de Enrique Iturriaga, Rodolfo Holzmann, Enrique Pinilla y Enrique Pulgar Vidal.

También tuve la suerte de acompañarlos en unos cuantos viajes por el Perú que, según mi padre, disfruté casi más que los viajes que hacía con él a Europa. En el verano de 1951, José María fue destacado como observador del Perú a la reunión de expertos en trabajo indígena, organizada por la ONU y realizada en La Paz. Como a él le pagaban el pasaje en avión, mis tías y yo decidimos viajar por tierra y darle el encuentro. Llegamos primero a Puno, luego, en auto, hasta el estrecho de Tiquina, en Bolivia. Al día siguiente, subimos a La Paz y encontramos a mi tío en el preciso momento en que estaban a punto de embarcarlo de vuelta a Lima, porque sufría un intenso soroche. No resistía el dolor de cabeza. La llegada de Celia fue providencial. Se fue con él al hotel y lo tranquilizó. Seguro le prepararía sus comidas especiales. Lo cierto es que volvió la calma y la estadía fue maravillosa.

El 24 de enero se realizaba, en La Paz, la famosa Feria de Orcasitas, día en que se acostumbra hacer fumar al equeco. Mis tías no querían dejar de participar en esta tradición, así que fuimos a la Plaza de Armas, donde venden el mencionado muñeco. Cada quien va comprando las piezas que desea ponerle de carga. Todas compramos un avión en miniatura, pues soñábamos con muchos viajes. Lo gracioso fue que se nos cumplió tal deseo. Viajamos todas, a pesar de que ninguna tenía dinero. Mis tías nunca lo tuvieron. Vivían modestamente, de la misma manera como lo hicieron cuando estuvieron con sus padres. Mi abuela, Josefina Vernal, cuya familia tacneña tenía cierta fortuna proveniente de las salitreras de Iquique, se educó en Berlín, al igual que todos sus hermanos, pero mi abuelo, Carlos Bustamante, no tuvo muy grandes dotes de administrador, razón por la cual ofreció una vida modesta a su familia.

José María y Celia
acompañados por
dos extranjeros y una
pareja de shipibos
durante alguno de sus
viajes por el Perú,
c. 1940.



Celia, entre los frutales, muestra su cosecha, 1939.

Desde La Paz, Celia y José María regresaron a Lima; mi tía Alicia y yo nos fuimos a Cusco por tierra. De paso, en Puno pudimos apreciar la fiesta de La Candelaria, algo realmente singular. Nos pasamos la noche de pie, contemplando las comparsas de músicos y danzantes que avanzaban en círculos tocando sus quenas. Parecía música proveniente de un gran órgano, por la cantidad de sonidos que emitían. Al día siguiente llegamos a Cusco, y luego nos fuimos a Machu Picchu. Quedamos extasiadas ante semejante belleza. En Cusco visitamos a los Mendivil. Al lado de mi tía, observaba los criterios estéticos que usaba para seleccionar sus piezas. Tenía muy buen ojo: apreciaba la delicadeza de formas, pero también la fuerza del arte más primitivo.

Otro viaje con mis tíos —y, además, con los Solari— fue a la selva, a Villarrica, en 1953. Fuimos por La Oroya y, al descender a la selva, en un paraje que aprovechamos para descansar, la camioneta casi se desbarranca debido a las lluvias torrenciales. Solamente Gertrud Solari atinó a poner una enorme piedra detrás de la llanta para inmovilizarla. Ya en Villarrica, nos hospedamos en un sitio que a José María le pareció atroz por la bulla y por la cantidad de insectos. Como no había podido dormir en toda la noche, nos dijo, muy resuelto, que abandonaba el lugar. Así lo hicimos. Los Solari se quedaron y nosotros, esa misma mañana, caminamos catorce kilómetros hasta llegar a un poblado desde el que un comerciante nos condujo a Oxapampa, lo cual nos salvó de un huayco.

Celia, si bien no era pintora como Alicia, tenía como ella una especial sensibilidad para captar la belleza. Había estudiado varios cursos de conservación de arte en la Universidad de San Marcos. A menudo las oía comentar sobre las deformaciones o exageraciones en las modernas producciones de arte popular. Decían que, si bien seguían las líneas tradicionales, exageraban los tamaños y coloridos, y que también los motivos cambiaban notablemente. Pero, al mismo tiempo, apreciaban el interés que comenzó a suscitar este arte que ellas tan bien conocían y habían iniciado a difundir.

Alicia viajaba con frecuencia a la sierra. Siempre trataba de hacerlo durante sus vacaciones, no solo detrás de obras de arte popular para su colección, sino también para nutrirse de aquel paisaje serrano que tanto la inspiraba. En 1956, montó una exposición de sus cuadros en la galería Lima y recibió elogiosos comentarios.

Alicia y Celia eran burlonas y tenía códigos privados de comunicación. Contaba mi madre que ambas, las menores de la familia, formaron desde chicas un dúo inseparable.²⁸ En realidad, estaban siempre pendientes una de la otra. Se entretenían juntas, tenían intereses y gustos afines, trabajaban por ideales similares y se protegían mutuamente. Su complicidad duró toda una vida.

Arguedas también participaba de esta complicidad. Recuerdo, por ejemplo, que Celia contaba que, cierta vez, estando con José María en México, él tuvo que ir donde

²⁸ Los hermanos nacieron en el siguiente orden: Julia, Josefina, Carlos, Rebeca, Ernesto, Alicia y Celia.

un sastre para hacerse un terno. El sastre le decía en las pruebas: «Es que usted es ancho y chaparro». Desde entonces, lo fastidiábamos con que era ancho y chaparro —lo cual no era cierto, por supuesto—. Se trajeron desde México lindas piezas de arte popular. Celia también trajo telas preciosas, pues ella, al igual que Alicia, tenía gran gusto en el vestir. Creo que, en medio de todo esto, ambas rendían culto a la lealtad. Como eran personas muy correctas, generosas en sus afectos, y exigentes consigo mismas y con los demás, es lógico que apartaran de su lado a quienes consideraban que hubiesen traicionado su confianza.

Jamás las oí hablar de socialismo, a pesar de que intuía perfectamente su adhesión a esta ideología. Ahora, cuando pienso en esos años, considero que practicaban día a día los principios socialistas. Esa generosidad ilimitada, esa preocupación por el bienestar de todos, por ayudar a surgir a los más necesitados, ese afán de vivir modestamente y compartir sus escasos recursos con los demás son prueba palpable de lo que digo. Podría afirmar que en ellas el socialismo estaba unido a todo un pensamiento sobre el arte y la cultura, pues trascendía el campo puramente político.

En su época de insomnios, José María se acostaba por la noche, pero no dormía y tenía mucha angustia. Mis tías le cuidaban el sueño mediante mil estrategias; siempre le daban la habitación con menos bulla. En esas largas noches, Celia lo acompañaba a caminar, a jugar o simplemente a conversar para mitigar su angustia. Él era un intelectual nervioso y ellas comprendían que su mal era, quizá, el precio de su obra.

Celia lo contemplaba y lo engreía. José María, por ejemplo, le tenía alergia a la piel de melocotón. Una vez, de chico, cuando vivía en la sierra, fue perseguido en el campo por una tarántula. Comenzó a correr velozmente, pero ella saltaba y corría tanto como él. Durante la persecución, advirtió que la piel de la tarántula lucía como la del melocotón. Por ello, siempre pedía que pelaran aquella fruta antes de servírsela. Celia también le preparaba sus comiditas especiales y le conseguía las habas tiernas que tanto le gustaba comer crudas, lo mismo que sus choclos dulces. Aun con tanto cuidado, cuando estaba nervioso, José María siempre decía después de comer: «Me ha quedado la bola».

Mis tíos viajaron a Europa hacia inicios de 1958. José María fue primero a España y, en la zona de Bermillo de Sayazo, en Zamora, realizó investigaciones antropológicas que comparaban las comunidades de esa zona de Castilla con las del Perú. Alrededor del mes de junio, llegaron a París. Alicia estuvo con ellos al inicio del viaje, pero luego se separó, pues llevaba su colección de arte popular para exhibirla en Gotenburgo, Suecia, y en Copenhague, Dinamarca. Fueron exposiciones que ella costeó en gran parte, pues la ayuda que recibió de la Municipalidad de Lima resultaba insuficiente. En Dinamarca contó con el respaldo de Edgardo de Habich, quien iniciaba entonces su carrera diplomática, y de Francisco Stasny, quien estudiaba en Europa. Después

todos mis tíos coincidieron en París, pues Alicia llevó allá la muestra. Se hizo una gran exposición en el *Petit Palais*.

Al principio, los tres se alojaron en un departamento situado en las afueras de París que les prestó José Luis Rospigliosi. Luego, Carlos Cueto les dejó su casa. Yo llegué donde ellos en julio. Pasamos días maravillosos. Entre los peruanos que buscaban a José María, se hallaban el músico Alfonso Da Silva y Ricardo Tenaud; allí vio también a su querido profesor Alfred Metraux. François Bourricaud, sin embargo, no estaba por entonces en París.

De los amores de Alicia sé casi nada, pues poco me contaban al respecto. No le conocí pareja, a pesar de ser muy guapa y llena de vida. Creo que su pasión era, más bien, su proyecto de arte popular. Tampoco escuché jamás sobre los enredos amorosos de mi tío José María. Pero comprendo que los hubiera, pues era encantador como persona. Más que enamorar él a otras mujeres, creo, se dejaba querer.

Respecto de los celos de mi tía Celia a los que se refiere José María en sus últimas cartas, yo jamás presencié una escena de esta naturaleza. Y es que creo que la gente correcta no exhibe sus intimidades. Sé que, cuando se separaron y algunos amigos se apartaron de José María, Celia fue a visitarlos y les rogó que lo buscaran y acompañaran, pues su distanciamiento le hacía enorme daño.

Tampoco me enteré directamente del divorcio de José María y Celia en 1965. En lugar de contarme al respecto, Celia me escribió disculpándolo por no haberme visitado en Europa. Meses después me contó que José María, regresando de Italia y rumbo a Santiago, donde visitaría a Lola Hoffmann, hizo escala en Buenos Aires. Desde allí envió una carta para Celia pidiéndole el divorcio. Al día siguiente de recibirla, ella acudió donde José Ortiz Reyes, abogado y amigo de ambos, para solicitarle que iniciara los trámites legales. Esta precipitada actitud suya molestó a Arguedas. Fastidió también a sus hermanos y especialmente a mi padre, que era abogado, pues la hubiesen podido aconsejar y calmar. Pero, como ella era quien mejor conocía a José María, sabía que debía ayudarlo —aun de tal manera— a liberarse de angustias y presiones impuestas.

En 1962, cuando Alicia viajó a España para el bautizo de mi hija Patricia —pues la elegimos como madrina—, noté que ya comenzaban a fallarle ciertos movimientos de la mano. Después, el mal recrudeció. Así, enferma, Alicia seguía acudiendo al trabajo, al menos hasta que las fuerzas la abandonaron. Su compañera en el museo, Leonor Vinatea, me contó que, en ocasiones, ella firmaba por Alicia algunos documentos para que nadie advirtiera su mal. Murió en los brazos de Celia el 27 de diciembre de 1968 a las 10 de la noche. Demás está decir lo desolada que se quedó ella sin su compañera y amiga de toda su vida, y sin la compañía de José María, a quien avisaron en el momento del deceso, pero quien recién llegó al día siguiente.

La situación de Celia se agravó más aún con la muerte de Arguedas el 2 de diciembre del año siguiente. Ya acompañada de mis hijos, seguí visitándola. Ellos la recuerdan con especial cariño, ya que también les enseñó a apreciar el arte popular, tanto con las piezas que tenía en su casa, como a través de visitas a la colección del Salón N° 2 de la casona de San Marcos.

Pienso que Celia cumplió el deseo de Alicia al llevar a Cuba una parte de la colección de arte popular que había reunido y al exhibir otra parte en la casona de San Marcos. Al regresar de Cuba, se encargó de ordenar las piezas restantes con la idea de que formaran parte de un museo especial. Gracias a las gestiones de Pablo Macera y de Francisco Stasny, la Universidad de San Marcos recibió, en el Salón N° 2, aquellas valiosas piezas. La muerte sorprendió a Celia en 1973.

Insto, pues, a quienes lean estas líneas a visitar la colección de arte popular de Alicia y Celia cuando esté expuesta de nuevo, ya que ella, mejor que mis palabras, expresa la encomiable obra a la que dedicaron su vida, sobre la misma línea del proyecto cultural de José María Arguedas.

José María en mi infancia

Alfonso Simpson Bustamante

Agradezco a mi prima Nita por invitarme a completar esta semblanza en homenaje a José María, Celia y Alicia. Quisiera compartir algunas anécdotas que grafican la sensibilidad y grandeza de José María, además de la paciencia que tuvo conmigo y con mi hermano.

Mi familia y yo vivíamos en la hacienda Huando, donde mi padre era gerente de una de las empresas. Cuando yo debía cursar primero de primaria, mis padres decidieron enviar a sus cuatro hijos a estudiar en Lima, en vista de que las mayores ya debían entrar a cursar años de estudios que no se dictaban en la hacienda. Mis hermanas fueron internas a un colegio religioso. A mi hermano Jorge y a mí, de ocho y nueve años, nos matricularon en el colegio Anglo-Peruano y nos enviaron a vivir con mi abuela materna Josefina, donde por ese entonces vivía Alicia.

Celia y José María vivían solos en una casa cerca de Santa Beatriz, pero venían todos los días a almorzar, a tomar el té y a cenar donde mi abuela. Después del té, Celia y Alicia iban a la peña, pues debían alistar cosas allá. José María las alcanzaba más tarde. Todos regresaban a comer a las nueve y treinta, cuando ya mi hermano y yo estábamos acostados. José María jugaba con nosotros o nos ayudaba con las tareas. Después de hacer nuestras tareas, jugábamos ping-pong en la gran mesa del comedor. También cartas. Nos enseñó a jugar *bridge*, tal como se acostumbraba en esa época. Nosotros lo queríamos y admirábamos muchísimo. Puedo decir, con orgullo, que él fue mi profesor. Con mucha paciencia, trataba de que mi hermano y yo tomáramos gusto por el estudio y la lectura. Él, además, me regaló el primer diccionario que tuve.

Adoraba a los niños. Se acercaba, hablaba y jugaba con toda criatura que veía. A mí, por ejemplo, me enseñó a jugar trompo. También me enseñó un juego serrano de canicas que se llamaba *Troya*. Se pintaba con tiza una redondela en el piso y adentro se ponían las canicas de tamaño normal. Luego, los jugadores lanzaban unas bolas más



José María Arguedas abrazado de un coatí.
Como se cuenta, el escritor era un gran
amante de la naturaleza y en especial de
los animales.

grandes llamadas *cholones*, tratando de sacar las canicas de la redondela. Él jugaba con nosotros, de igual a igual.

Con los animales era especialmente deferente. Había, en la casa de mi abuela, un gato techero al que puso por nombre Napoleón. Cuando llegaba del trabajo, a mí o a mi hermano nos mandaba a comprar mortadela para el gato. Napoleón lo conocía, pues todas las tardes lo esperaba, comía y luego desaparecía.

Creo que lo que mejor ilustra su cariño y paciencia hacia nosotros es el tiempo que dedicó a enseñarnos a ubicarnos en Lima. Nos llevaba de paseo, primero no muy lejos de la casa. Nos tapaba los ojos con sus manos y, al cabo de cierto tiempo de caminata, nos permitía mirar. Nos decía, entonces, que debíamos regresarlo a la casa. Tratando de reconocer casas y calles, lo intentábamos, hasta que después de algunos rodeos llegábamos a casa de la abuela. Entonces nos premiaba con cincuenta centavos. Poco a poco, los paseos se hicieron más distantes, y llegó un momento en que incluían diferentes distritos. Nos enseñó, por tanto, a tomar las líneas de buses que atravesaban la ciudad, lo cual suponía a veces hasta dos horas de travesías. En pocos meses dominamos la capital, pues podíamos llegar al punto que se nos antojase.

Cuando íbamos a visitar a mis tías a Puerto Supe, también jugaba con nosotros. Entonces todos los chicos de la playa se nos unían. Supe era una playa apacible, sin las pesqueras que se instalaron posteriormente. Tan solo llegaban dos buques a dejar petróleo de vez en cuando.

Vivir en un ambiente de cariño y de respeto, liderado por mi abuela Josefina, a quien nunca escuché quejarse de su ceguera y quien, más bien, contagiaba su resignación y serenidad, me permitió apreciar el inmenso amor que se profesaban mi tía Celia y mi tío José, amor que, a pesar de su distanciamiento y separación posteriores, creo, mantuvieron hasta el fin de sus días.

Yo considero, sinceramente, que José María alcanzó a realizar su obra, en gran medida, debido al apoyo de Celia. No hablo de su talento: hablo de las posibilidades de expresarlo y de ser leído. Celia y Alicia lo introducen en el ambiente artístico limeño de esa época. Celia tenía mucha personalidad y lo empujaba. De hecho, tenía más carácter que él. Cierta vez, por ejemplo, José María escribió algo, no recuerdo exactamente qué —yo tendría nueve años—, pero era algo sobre política y, en un diario, lo criticaron. Lo atacaron, e incluso me parece que, hasta cierto punto, lo difamaron. Naturalmente, él se indignó, pero no se atrevía a escribir aclarándolos; no se decidía a enfrentarlos. Celia, más indignada aún, lo conminaba a hacerlo, porque debía defender sus ideas con valentía. Ella era también la correctora de sus libros. La recuerdo todo el tiempo leyendo y apuntando sobre sus borradores. Incluso después de separados, he visto a Celia en el mismo plan, cuando iba a visitarla a su casa de la calle Saco Oliveros.

La relación de José María y Celia fue bastante armoniosa. Nunca los vi discutir. Creo que el carácter bondadoso y bonachón de José María colaboraba con ello. Celia lo trataba con un poquito de dureza; pensaría quizá que así lo ayudaba a levantar su ánimo. Recuerdo, por ejemplo, que él sufría del estómago y frecuentemente se quejaba de que algo le había provocado acidez. Ella se enojaba un poco y lo resontraba como a un niño.

José María era un hombre fino y elegante. Jamás empleó groserías al hablar o hizo malacrianza alguna. En mi opinión y en la de un primo con quien converso acerca de nuestro tío, él cambió mucho su comportamiento desde que inició su tratamiento con la terapeuta chilena. Regresó más desinhibido. Antes era un hombre concentrado en sí mismo, excepto cuando dialogaba o jugaba. Normalmente, era más bien retraído. Al regresar de Chile, se mostraba mucho más abierto, diferente.

Cuando él ya estaba separado de mi tía Celia, yo fui a buscarlo. Había alquilado un departamento cerca de la avenida Wilson. Hacía mucho tiempo que no lo veía, y lo extrañaba. Pudimos conversar y tratarnos con el mismo cariño de siempre. Al cabo de un tiempo, yo lo invité a comer a mi casa. Mi cuñado, Jaime Llosa Larrabure, quien lo admiraba y quien compartía las mismas ideas de José María, quería hablar con él. La reunión fue muy grata, pues también asistió el hijo del pintor Sabogal.

La familia Bustamante jamás le volteó la cara a José María después del divorcio. No hubiéramos podido dejarlo de lado, pues lo queríamos mucho. Sin embargo, casi no nos veíamos. A Celia la visitaba de vez en cuando.

Nita era la sobrina preferida de mis tías. También quisieron mucho a Chito, un hijo de su hermano Ernesto, quien luego se fue a vivir a los Estados Unidos. Después, Dina, hija también de Ernesto, fue a vivir con ellas, y las ayudó cuando Alicia estuvo enferma y paralizada.

En noviembre de 1969, cuando él se disparó, mi madre me buscó y me contó la desgracia. Ella también lo quería mucho, no solo por ser su cuñada, sino porque sabía lo cariñoso que había sido con mi hermano y conmigo, y debido, según ella, a que nunca había tratado de inculcarnos sus ideas. Mi madre me propuso, entonces, ir a visitarlo al Hospital del Empleado. Pudimos entrar a su habitación. Ella se acercó y le dijo unas palabras.

Cuando murió, Celia llamó a mi casa y me pidió que la acompañara al entierro. Fuimos, en mi carro, mi esposa, Celia, Neta, que era su asistente, y yo. Celia quiso mantenerse un poco alejada de la gente, tanto en el homenaje que le hicieron en la Universidad Agraria, como después, durante la ceremonia en el cementerio. Ella estaba desolada. Lloraba silenciosamente: se notaba que eran lágrimas que le brotaban de lo más profundo de su ser.

La ceremonia fue muy emotiva. Un músico subió sobre los nichos y, con la quena, empezó a interpretar unas melodías sumamente tristes, que me hicieron recordar a cuando

mi tío José María tocaba la guitarra en la soledad de los atardeceres en casa de mi abuela. Muchísima gente asistió a su entierro. Era un hombre muy querido, que se ganaba el cariño de todos los que lo conocían; y yo, con modestia, pero con mucho orgullo, puedo decir que con aquel extraordinario hombre compartí largos años de mi vida.

Lima, 7 de abril de 1999

Un homenaje a su cariño

Víctor Bustamante Moscoso

Mediante este homenaje, agradezco a mis tres tíos el gran cariño que me prodigaron. Celia, Alicia y José María, mi padrino de bautizo, me recibieron en su casa desde que tuve cinco años de edad. Al atravesar mi padre Ernesto por una difícil situación económica, todos los hermanos decidieron aliviarlo durante las vacaciones escolares encargándose entre sí de sus doce hijos. Me tocó ir donde mis tías y José María, posiblemente porque sabían que tenía problemas asmáticos y ellos podían llevarme a su casa de Supe. En todo el tiempo que pasé a su lado, volcaron su amor sobre mí y yo lo sentí de manera especial, pues nunca antes había experimentado tanta dedicación hacia mi persona.

Partíamos todos juntos desde Lima rumbo a Supe. El trayecto era toda una aventura para un niño de cinco años. Un colectivo que tomábamos en el parque Universitario nos conducía, después de cruzar los desiertos y acantilados de Pasamayo y las campiñas de Huacho, hasta este lugar idílico, que era la casa de ellos en el pequeño puerto.

Mis tíos construyeron, en su casa de Supe, una terraza cubierta por parras, que se convirtió en su sitio de conversación al caer el sol. Por fuera, la casa, con alguna de sus paredes de quincha medio ladeada y de aspecto vetusto, no revelaba lo bella que era adentro. Durante el invierno, la casa y la huerta eran mantenidas por la familia Bazalar —apellido con que José María dota a uno de los personajes de su última novela—. Ellos eran responsables de los sabrosísimos melocotones, fresas, uvas y hortalizas que cosechábamos en la huerta.

Mis tías y José María tuvieron una relación de amistad con los Bazalar, con sus hijos y sus nietos. Lupe, la mayor de las nietas, fue una de las preferidas de José María. El último acto en vida de Celia fue viajar a Supe para asistir al sepelio de la madre de Lupe, quien había fallecido de un ataque al corazón. En el camino de regreso, al cruzar una calle de Barranca, Celia fue atropellada por un vehículo y murió.

En mis recuerdos, me parece que Celia, Alicia y José María eran bastante reservados. No socializaban con cualquiera. Solían caminar por la playa abierta en dirección a Barranca, o subían los cerros para visitar la playa de la Isla, pues siempre estaba sin gente. Ocasionalmente se quedaban en la playa tradicional al lado del muelle, aunque por poco tiempo, y rara vez sostenían conversaciones con el grupo de veraneantes. A pesar de ello, mantenían una excelente relación con todos ellos, muchos de los cuales eran educadores. Conocían por su nombre a la mayoría de sus hijos, así como también a los chicos del puerto.

En los últimos años que pasaron en Supe, las hermanas Carvallo, pintoras como Alicia, consiguieron una casa en la parte superior del cerro ubicado detrás de la playa. Tenían una buena terraza desde donde divisaban toda la bahía. Eran muy simpáticas, y con ellas sí intercambiaban frecuentes visitas.

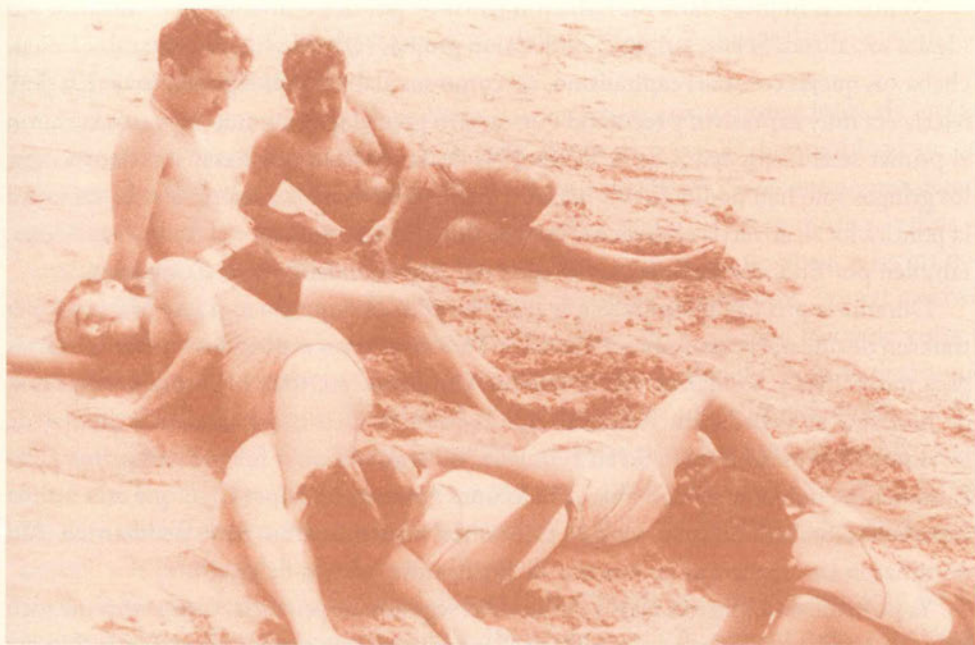
Yo era del grupo de los veraneantes, pero mis tíos siempre incentivaron la amistad que tuve con los chicos del puerto. A diario, José María y yo jugábamos ping-pong en las mañanas, antes de ir a la playa. En las tardes teníamos nuestros juegos de cartas, siempre en familia. José María y mi tía Alicia eran los picones: no les gustaba perder. Mientras tanto, Celia era la conciliadora. Creo que ella trataba de que José María no perdiese, aun en contra de sus intereses, pues él se ponía de mal humor.

Al principio, José María me daba unas reales palizas en ping-pong, pero fui mejorando hasta que llegó el momento en que le ofrecía buena pelea. La mayoría de las veces él ganaba. ¡Se ponía feliz! Conforme yo mejoraba, los partidos se tornaban más apretados. Para entonces, cada uno celebraba la victoria lo más efusivamente que podía. Hasta que llegó el día de la catástrofe. Fue un partido bastante reñido en el que cada punto había sido muy disputado y también muy festejado. En el último punto, a mí me salió un tiro pegado al borde de la mesa, y desde allí la pelota fue directamente al piso. Él no tuvo posibilidades de reaccionar, y ganó. A mi celebración —quizá demasiado efusiva—, siguió su raquetazo a la mesa, algo bastante inusual en él, que era muy controlado.

Aquel incidente terminó nuestra relación pingponística. Él ya no me invitaba a jugar y yo tampoco lo mencionaba. Quedamos recelosos por unos días, hasta que Celia me pidió que le propusiera jugar de nuevo, pues lo relajaba mucho. Seguimos jugando, pero para mí el juego perdió el atractivo de las celebraciones ante el triunfo; se le quitó el picante. Después de algunos años, él mencionó el incidente y nos reímos a carcajadas. Eso sí: debo reconocer que siempre me ganó en *patito*, juego que consistía en tirar piedras al río haciendo que dieran varios botes sobre el agua. A pesar de mis prácticas, jamás lo igualé, pues sus rebotes eran interminables.

Para José María, la siesta era un acto casi religioso. Tenía que dormir aunque fuera veinte minutos; si no, el día se le malograba y, lo que es peor, se le echaba a perder la noche también. Esto se complicaba, debido a que era muy sensible al menor ruido,

Celia y Emilio Adolfo Westphalen caminan en la playa de Puerto Supe.



José María, las hermanas Bustamante, Carmen Pizarro y un amigo descansan en la playa de Puerto Supe, c. 1950.

incluso al zumbido de las moscas. Ellas se convirtieron en su peor enemigo. En la casa de Supe, algunas se colaban entre los mosquiteros. Por eso, matamoscas en mano, las liquidábamos antes de almorzar. Luego del almuerzo, iniciábamos nuevamente el combate, poniendo especial esmero en su habitación. Nos fallaba la estrategia cuando alguna mosca quedaba escondida. Indefectiblemente, le malograba la siesta. Yo, chico al fin y sin problemas de creación literaria, podía dormir hasta encima de una piedra. Por eso José María comentaba: «¡Qué envidia tengo de Chito, que duerme cuando le da la gana!».

Si tenían visitas en casa, Celia me encargaba llevar a los menores de paseo después de almuerzo, pues él no perdonaba la siesta ni con visitas. Ella me daba dinero y yo los llevaba a montar unos simpáticos burros que un amigo alquilaba. ¡Cómo se divertían los hijos de Enrique Solari!

Pocas veces vi a José María escribir en Supe; creo era su sitio para relajarse. Más bien, sí vi a Celia revisar los escritos que él traía de Lima. Me parece que revisaba la ortografía y que, a veces, sugería algún cambio formal. Nunca los vi discutir sobre esto; por el contrario, lo alentaba y felicitaba. Parte de la rutina para todos en Supe era la lectura. Predominaban las obras de los escritores rusos clásicos.

Ni mis tías ni José María me hablaron jamás de política o intentaron inculcarme sus ideales socialistas. Sí leía, aunque por decisión propia, varios de sus libros; también escuchaba sus quejas contra el capitalismo, así como sus alabanzas al régimen soviético. José María era muy expresivo, y recuerdo que mostró gran alegría cuando los rusos lanzaron el primer satélite alrededor de la Tierra. Nos decía: «¡Miren qué hazaña! ¡Mientras que los gringos solo han podido hacer un salto de pulga fuera de la atmósfera!». En cuanto a la política local, advertía claramente la poca simpatía que tenía por el Apra y sus líderes, también por Eudocio Ravines, personaje originalmente del Partido Comunista.

Durante la primera temporada que pasé con ellos en Supe, no sé si José María o Celia trataron de que me acostumbrara a escribir. Para comenzar, me instaron a escribir cartas para mis padres y hermanos. Así lo intenté. Conforme escribía, me brotaban lágrimas de nostalgia al recordarlos. Recuerdo que la primera de mis cartas incluía dibujos de los diferentes pescados que veía en el muelle. Mi segunda carta fue para mi prima Kiko Bustamante, quien también había pasado unas semanas en Supe. Creo que esta última experiencia fue un desastre, ya que utilizamos nuestras cartas para fastidiarnos. Ahí terminaron las esperanzas de mis tíos de inculcarme hábitos de escritura.

Ya viviendo en Lima con ellos y cursando el segundo de primaria, como tarea me tocó hacer una composición sobre José Martí. Por supuesto que recurrí a José María. No me acuerdo si solo pedí que me sugiriese ideas o si corregía mis avances. Lo más seguro es que debió de haber tenido parte determinante en el trabajo final, pues mi composición salió premiada y tuve que leerla ante todo el alumnado durante una celebración especial.

Desde entonces me volví, por varios años, el declamador oficial del colegio para el Día del Maestro, de la Madre, de la Independencia, etcétera. Año a año, repetía los mismos versos de Martí. Algunos compañeros, al verme, me saludaban con la mano en pose de declamador y se reían. Llegué a arrepentirme del momento en que pedí ayuda a mi tío con lo de José Martí.

En Supe, todos los años ocurría un acontecimiento muy conmovedor para mis tíos. Llegaban cientos de indios de la sierra, traídos en camiones, para ser embarcados hacia las islas guaneras como mano de obra destinada a recolectar el guano. Invadían el puerto y se quedaban unos días esperando el barco que los llevaría a las islas. Dormían y comían en medio de las callecitas poco transitadas.

Los barcos nunca atracaban al lado del muelle: permanecían un poco alejados de la bahía. La carga que debían transportar era primero colocada en lanchones, los cuales se remolcaban hasta el barco; luego, era recogida y puesta en las bodegas. Por increíble que parezca, estos pobres indios eran tratados como carga. En el muelle caminaban hacia unas redes gigantescas que, izadas por las grúas, eran depositadas en los lanchones. Al llegar al barco se repetía la operación. Nunca supe si también los ponían en las bodegas. Se contaba que muchos morían por enfermedades o por caer al mar sin saber nadar. José María salía a conversar en quechua con ellos, imagino que para reconfortarlos. Estoy también seguro de que, de alguna manera, denunció ante las autoridades aquel trato inhumano en pleno siglo veinte.

Alguna vez viajamos desde Supe hasta Barranca para asistir a unas ferias de indios procedentes, creo, de las serranías de Ancash. Se ponía a hablar incansablemente en quechua con ellos. Luego de escuchar los discos que vendían y de preguntar por determinados cantantes o grupos musicales, les compraba varios discos de música andina.

Mis tíos no eran religiosos. En casa mi madre sí lo era, y nos llevaba a misa los domingos. No obstante, algunos de mis hermanos y yo nos rebelábamos. Por tal motivo, mis tíos no me obligaban a cumplir con tal precepto. Pero, a veces, venía de visita a Supe mi tía Fina Bustamante de Zapata, quien sí era muy religiosa. Nos recalca que teníamos al infierno esperándonos si no asistíamos a misa todos los domingos. Como no podía forzar a mis tíos, yo era un blanco perfecto para salvarme de las garras del demonio. En una oportunidad, estuvo a punto de llevarme a misa aun de las orejas. Tal cara vería Celia en mí, que se compadeció y le dijo a su hermana que yo ya había asistido a la primera de las misas de la mañana.

Ya se ha mencionado la facilidad que tenía José María para involucrarse con los niños. Pasaba mucho tiempo con nosotros. Recuerdo especialmente un paseo a pie desde Chosica hasta Los Cóndores. Seguíamos un caminito por el borde de los cerros que le hacía recordar su infancia en la sierra. También me acuerdo de un fin de semana en Lunahuaná, donde, en un hotelito del pueblo, él se abocaba a terminar algún escrito

mientras yo salía a jugar fútbol con los chicos del lugar. Todos esos días nos bañábamos en un río que bordeaba el pueblo; el agua era cristalina y fría como la de su sierra.

Cuando estaba conmigo, él dirigía las conversaciones hacia lo mío; en otras palabras, se ponía a mi nivel. Yo, tímido por naturaleza, me explayaba; me sentía bien. Discutíamos sobre fútbol. Él era hincha de Alianza Lima, siempre tirando a los desposeídos. Yo era hincha de Sport Boys del Callao. Me fastidiaba con el negro Barbadillo de mi equipo: según él, era un teatrero que, al primer roce con un rival, se tiraba al piso gritando —lo cual era verdad—.

Fuimos al Estadio Nacional en algunas ocasiones, a ver jugar a Alianza Lima. Le encantó cuando, en alguna conversación, le mencioné que mi hermano y yo jugábamos por un equipo del barrio cuyo nombre era Deportivo Huiracocha. Su alegría se debía a la connotación incaica. Y no disminuyó cuando le expliqué que el nombre obedecía a la calle donde vivía la mayoría de los jugadores: «De todas formas, qué bien escogido el nombre», replicó.

Jamás decía lisuras. En una ocasión en que caminábamos hacia el muelle en Supe, nos encontramos con un amigo mío que iniciaba una pelea a puño limpio contra otro chico. Mi reacción espontánea fue dar un salto hacia adelante y mentarle la madre al oponente. Pero, inmediatamente, sentí una terrible vergüenza ante José María, que era enemigo de la violencia y a quien quizá la única mala palabra que le oí fue un *carajo*.

Siempre recordaré a Alicia por su belleza, por su amor al arte popular, a la pintura, y por lo emprendedora y valiente que era. Una serie de documentos suyos conservados por mi hermano Hernán revelan que, desde que terminó sus estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes hasta su muerte, dedicó su vida a dar a conocer las creaciones artísticas del pueblo andino. Combinó sabiamente su trabajo artístico con una intensa labor como profesora de artes plásticas en diversos colegios de Lima, entre ellos, las escuelas primarias números 4430 y 636 y el Jardín de Infancia N° 1. Esta labor se inició en 1937, cuando, terminados sus estudios, su maestro Sabogal le firmó elogiosas cartas de presentación para diversas instituciones educativas. Permaneció 26 años en la docencia, pues se jubiló en febrero de 1964.

Ella posibilitó la presencia del arte popular andino en la mayoría de estratos de la sociedad limeña. Debido a su personalidad emprendedora, conseguía el apoyo de empresarios e instituciones. Fue así que el Instituto Peruano Norteamericano, el Instituto Peruano Británico, el Instituto Peruano Japonés, la Feria del Pacífico, el Banco Continental y el Banco de Comercio fueron sedes de difusión de este arte peruano aún tan ignorado.

Si apreciamos en conjunto la serie de actividades artísticas que promovió, advertimos que siempre que ella expuso obras suyas montó, paralelamente, una exposición de arte popular. Ocurrió, por ejemplo, en 1946. Ella había viajado a Chile para exponer

sus obras en Valparaíso, y en Lima hizo una exposición de arte popular —de su propia colección— auspiciada por la Corporación Nacional de Turismo, en el Museo de la Cultura Peruana.

En 1956, hizo su segunda exposición de obras personales en la galería Lima y, al mismo tiempo, montó una gran exposición de arte popular con la que se inauguró la galería del Banco Continental. En el folleto de divulgación, combinó fotos de las piezas más destacadas con dibujos suyos.

Como dije al inicio, yo había pasado largas e intermitentes temporadas con mis tías. La última de ellas fue cuando José María ya se había separado de Celia, y Alicia cayó bajo las garras de un mal irreversible. Viví con suma desolación su decadencia física. Para entonces, yo ya era un joven mayor, y recuerdo cada detalle. Enfrentó con valentía su enfermedad. Fiel a su carácter, jamás se dio por vencida. Incluso postrada en una cama, no quería depender de nadie, e intentaba levantarse y caminar.

En un par de ocasiones en que yo salía de mi dormitorio en el segundo piso, sentí que me llamaba susurrando. Al abrir la puerta, la encontré sentada sobre el suelo: las fuerzas le habían fallado. Me pidió que la ayudara, que la regresara a su cama, advirtiéndome no mencionar el incidente a Celia o a Neta. No le dije nada a nadie. Mi querida tía Alicia falleció a las pocas semanas.

Quiero terminar esta semblanza señalando algo poco considerado, pero verdadero: Celia fue también una mujer muy preparada y activa. Revisando pacientemente documentos guardados por mi hermano Hernán, advertí, por ejemplo, que en 1942 decidió conseguir un trabajo en Lima. Acababa de regresar de Sicuani, localidad donde permaneció alrededor de dos años, pues José María consiguió un trabajo en el colegio Pumacahua.

En Lima, Celia no solo obtuvo trabajo como educadora infantil en el Jardín de Infancia N° 1, dirigido por Emilia Barcia Bonifatti, subjefa de Educación Preescolar, sino que, paralelamente, siguió un curso de especialización sobre estas labores dictado por la misma profesora. Así obtuvo el título —a nombre de la Nación— de «Maestra Especializada en Educación Infantil». En el año 1943 ingresó en el escalafón magisterial, con un sueldo de 350 soles mensuales. Sus actividades con los infantes fueron sumamente creativas y logró excelentes resultados. También trabajó en el colegio Melitón Carbajal organizando cursos de gimnasia rítmica, artes y manualidades. Hay un diploma de agradecimiento con el reconocimiento de esta institución a todos sus esfuerzos.

A los tres años de trabajar en el Jardín de Infancia N° 1, Celia fue nombrada visitadora oficial de otras escuelas similares que, por esta época, se crearían en diferentes ciudades del país. Es así que, en 1946, fue comisionada por el Ministerio de Educación —con Luis E. Valcárcel como ministro— para realizar una inspectoría en las escuelas de infantes de Ayacucho y Huanta. Finalizada la tarea, presentó un minucioso informe ante

el Director de Educación Común. En este daba cuenta de todas sus experiencias y hacía una serie de recomendaciones para el mejoramiento de tales instituciones. Se observa, en dicho informe, su capacidad para comunicarse con los docentes y padres de familia, los cuales seguirán consultándole diversos problemas aun finalizada su misión.

Fue precisamente por todas estas cualidades que, a pesar de la desolación que afrontó luego de las muertes de Alicia y de José María, ella sacó fuerzas para aceptar el encargo de la Universidad de San Marcos de ocuparse de la colección de su hermana. Parte de dicha colección se había donado al pueblo de Cuba, pero ello no se había efectuado, pues Alicia resultó inmovilizada por su enfermedad. Otra parte se había conservado en la casa de ambas desde que la peña *Pancho Fierro* dejó de funcionar en 1967. Es esta parte la que pasaría al Museo de Arte e Historia de San Marcos. Debido al ingreso de tan valiosas obras, y en honor a sus capacidades, Celia fue nombrada en 1967 auxiliar del Museo de Arte e Historia de dicha universidad. Al año siguiente, fue exonerada de la asistencia diaria, pues le encargaron realizar un trabajo sobre arte peruano.

En 1972, ella viajó a Cuba llevando la donación de Alicia. Cumplió, de esta manera, la promesa que hiciera a su querida hermana. La muestra, bajo el título de *Arte popular peruano. Colección de piezas de artesanía donada a Cuba por Alicia Bustamante*, fue exhibida, en enero de 1972, en la Galería Latinoamericana de la Casa de las Américas. Según recortes de periódicos y revistas locales, la muestra fue bastante concurrida y comentada.²⁹

A Celia siempre la consideré como mi segunda madre. Conectamos desde ese primer viaje a Supe, creo que en 1947, y la relación continuó a través de los años. Conmigo fue especialmente cariñosa. Era la encargada de cuidarme, de chequear mis notas o de darles explicaciones a mis maestros. En realidad, Celia, Alicia y José María se preocupaban por mi educación y por mi futuro.

Hacia fines de 1958, al regresar de Europa, los tres encontraron que había flaqueado mucho en los estudios. Tendría entonces como diecisiete o dieciocho años. José María me aconsejó que estudiara una carrera breve, que me permitiera trabajar a corto plazo. Él mismo me inscribió en una escuela técnica que formaba a los futuros administradores del Correo de Lima. Compartía buena amistad con el director y me aceptaron, pues no se requería más que el diploma de secundaria. Mientras tanto, Alicia financió mis estudios de inglés en el Instituto Peruano Norteamericano. Estos estudios fueron fundamentales para conseguir un trabajo en la Embajada Americana. Posteriormente, me contrató la

²⁹ Es particularmente interesante el comentario de Mario Razetto en la revista *Casa de las Américas*. Destaca la calidad artística de cada una de las piezas, así como su acertada presentación, según ejes temáticos y de acuerdo con la función original de las piezas. Me parece que en esto último tuvo bastante injerencia mi tía Celia, quien desde meses atrás estuvo preparando y ordenando el envío del material. RAZETTO, Mario. «Arte popular peruano». En *Revista Casa de las Américas*, N° 72, mayo-junio de 1972, pp. 147-149, La Habana.

Ford Motor Company y pude hacer, dentro de ella, una carrera profesional que me llevó a varios países. Es algo por lo que les estaré eternamente agradecido.

Recién ingresado a la Embajada Americana, en el año de 1962, tuve un incidente relacionado con ellos. Un buen día, el jefe de seguridad me invitó a presentarme a su despacho. Se comentaba, entre los empleados, que este era agente de la CIA. Su secretaria me condujo hasta una oficina a través de una puerta de seguridad que se abría activando cierta clave. Ya frente al jefe, empezó nuestra conversación que, en realidad, fue interrogatorio, con grabadora incluida —y yo, claro, bastante asustado—. Sabían que era sobrino de mis tíos «comunistas», y que había vivido con ellos en Supe y en Lima. Querían saber si yo compartía sus ideas, si los veía frecuentemente, si estaba consciente de que eran de izquierda. Les contesté, con toda honestidad, que sabía que eran de tendencia izquierdista, que nunca habían tratado de influir en mí y que con ellos mantenía una relación familiar muy profunda. Lo último que les dije fue que también había vivido con mis padres y que, en su juventud, mi padre había incluso servido en el Ejército norteamericano.

Estuve una semana muy asustado ante la posibilidad de perder mi primer empleo —cuya paga estaba muy por encima del promedio—, hasta que mi jefe me dijo que no me preocupara más, que todo estaba resuelto. Nunca sabré si fui muy convincente con mis respuestas o si, en realidad, ellos sabían que mis tíos no eran de los «izquierdistas peligrosos».

Me enteré de la separación de José María y Celia por otros familiares. Mis tías Celia y Alicia me lo dijeron más tarde. Para mí, que entonces los visitaba regularmente, era impensable una separación. José María no era un simple tío político casado con mi tía: era un familiar de sangre. Todos lo considerábamos así, incluso después de la separación y hasta su muerte. Por lo tanto, el impacto de su alejamiento fue muy grande, más aún considerando la edad que ellos tenían cuando ocurrió.

Regresé a vivir con Celia y Alicia a principios del año 1968, después de la separación de José María y antes del fallecimiento de Alicia. Dina, mi hermana menor, también vivía entonces con ellas. Estaba, además, nuestra apreciada Neta Morales. Tenían como asiduo visitante a Pablo Macera, quien vivía muy cerca y quien ayudó a Celia con asuntos de la colección de Alicia. Con Macera compartíamos los riquísimos dulces que ellas preparaban.

Celia jamás permitió que el amor y la estima que le teníamos a José María cambiara. Si ella lo seguía queriendo, ¿por qué otros familiares no habrían de hacerlo también? Asimismo, nunca se quejó de Arguedas, excepto en dos ocasiones. Una de ellas fue cuando él no asistió al velorio y al entierro de Alicia. Creo que su explicación —válida o no— tuvo que ver con su temor de encontrarse ante la hostilidad de algún familiar.

La otra situación ocurrió después de la muerte de Alicia, cuando José María publicó, en el diario *El Comercio*, un artículo en el que destacaba la importancia de la labor

cultural de mi tía Alicia.³⁰ Era un excelente artículo. Sin embargo, recuerdo que Celia, después de leerlo, dijo en voz baja: «Pero le falta algo; no menciona que fue como su hermana, que hubo un nexo familiar. ¿Por qué no mencionó ese cariño que se tuvieron por tantos años?». Nunca me enteré de cuál fue la explicación que le daría José María, ni de si la hubo. Pienso yo que quizá José María quiso que el artículo quedara como un testimonio verídico y objetivo de la obra de mi tía para la posteridad, apartando cualquier nexo afectivo que pudiera desmerecerlo.

Viví al lado de Celia la muerte de Alicia, lo mismo que la agonía y la posterior muerte de José María. A pesar de su sufrimiento, Celia nunca bajó la cabeza. Era de carácter sólido; supo guardar su sitio en las ceremonias y homenajes fúnebres a José María. Para mí, era algo inverosímil que, después de tantos años a su lado, ella se viera en segunda fila al despedirlo para siempre.

Con Celia viví hasta 1970, incluso algunos meses después de haberme casado. Luego me mudé, pero nos mantuvimos siempre en contacto, lo mismo que con Neta. En 1972, la compañía me trasladó fuera del Perú. Regresé de visita en 1973 para ver a mi hermano Juan, quien había sufrido un terrible accidente del cual no se recuperó. Me hospedé de nuevo donde Celia. Su compañía me reconfortó mucho. No podía imaginar que sería la última vez que la vería. Residiendo en Venezuela, me notificaron sobre las trágicas circunstancias de su muerte. Fue realmente duro para mí.

Muchos años después, durante una de mis visitas al Perú, regresé a Supe, posiblemente en 1995. La casa, vendida cuando Alicia aún vivía, estaba casi en ruinas. Era, por entonces, un restaurante-bar. La dueña me permitió entrar. Todo me pareció empequeñecido: los cuartos, la huerta... Tuve la misma sensación con respecto al pueblo, a la ribera, al malecón y hasta a la playa. Lo único que permanecía igual era el inoperante faro. Con el auge de la anchoveta, con la proliferación de fábricas, de bolicheras, con las avalanchas de inmigrantes, su encanto había desaparecido para siempre.

Miami, setiembre de 2005

³⁰ Véase ARGUEDAS, José María. «La colección de Alicia Bustamante y la Universidad». En *El Comercio*, Suplemento Dominical. Lima, 12 de enero de 1969, p. 30.

Alicia muestra algunas
piezas de arte popular
peruano. Parte de
aquella colección fue
expuesta en Suecia,
Dinamarca y Francia,
en 1958.



Celia en la casona de San Marcos, donde
expuso parte de la colección de arte popular de
su hermana Alicia. La muerte la sorprendería
algunos años más tarde, en 1973.

El archivo de Celia Bustamante



Carta manuscrita en papel tipo block rayado, de Marcos Chamudes¹ a Celia Bustamante Vernal. Los subrayados aparecen en el original.

Colonia penal «El Frontón», 15/II/1931

Querida Celia:

Oiga, dígale a Alicia, Carmencita y compañía que se dejen de embromarme. No hay derecho de que se rían de mí, así, sin que pueda yo defenderme. ¿A qué viene eso de imitarle a usted su letra para decirle a uno una serie de cosas románticas y dulces que aquí acaramelan el espíritu? Esa no es letra suya. Si así fuera, ¿por qué no me las dijo usted antes, cuando yo estaba en libertad? ¿Si supiera usted las ganas que tenía yo que usted me las dijera! ¡Caramba que lo habríamos pasado bien, pajarito! Nos habíamos llevado en el biógrafo [sic]... ¿No es cierto? Pero bueno, no sigamos. Desgraciadamente *esta carta no puede gozar de la intimidad necesaria*. ¿Comprende? Pero esto, mal que mal, me alegra un poco. Usted sabe lo tímido que soy para la intimidación. Si yo fuera para la intimidación tan peligroso como soy para un «meeting» —esto es lo que dice la policía—, entonces sí que usted no se habría aburrido jamás conmigo...

Ayer fue un día de fiesta para mí, de la que participaron también algunos de mis compañeros. Nosotros somos ocho que estamos separados en celdas. Los demás comunistas están en pabellones. Toda la mañana habíamos resistido desesperadamente un penetrante olorcito de pescado que freían unos penados. ¡Se nos hacía agua la boca! Más aún cuando acostumbramos a tener el estómago un poco vacío... De repente, como un milagro, me llega un paquete con dos panes grandes y un gran pedazo de queso. Ustedes son oportunas para todo. Es una demostración más de la inteligencia suya y de Alicia. Apenas nos dieron libertad para salir de las celdas, libertad que nos concedieron solamente ayer

¹ Orador y político chileno. Era, por entonces, miembro del Partido Comunista del Perú y amigo de Eudocio Ravines, a quien había conocido antes, en Santiago de Chile, cuando el peruano trabajó en la formación del Partido Comunista de ese país. Chamudes fue recluido en El Frontón a raíz de una redada contra los miembros del PC. Véase su autobiografía *Chile, una advertencia americana. Semimemorias de un periodista chileno que durante 40 años fue actor y testigo de la vida política de su país*. (Santiago: Talleres Gráficos SOPECH, 1970, p. 52). Véase también referencias sobre Chamudes en la biografía de Ravines escrita por Federico Prieto Celi: *El deportado. Biografía de Eudocio Ravines* (Lima: Editorial Andina, 1979, p. 75).

—todo contribuía para el éxito de la fiesta—, salimos en manifestación, con los panes a la cabeza los ocho compañeros, celebrando el envío. Yo lo celebraba más que nadie, más aún cuando me «tincaba» quiénes eran las que se acordaban de mí. Y en la tarde, después de pasar por la censura reglamentaria, me entregaron la carta de Alicia y «de usted». ¡Caramba el postre macanudo!

En el sexto alcancé a imponerme [sic] por los diarios del premio que obtuvo Alicia en la Academia.² No creo que tenga que felicitarla. Alicia tiene bastante talento para yo darle importancia a esas cosas. Merece mucho más que esos premios, y por muchas otras cosas más afuera de la pintura. ¿Y la linda Carmencita? ¿Cómo está, más blanca o más morena? Salúdela y déles mis agradecimientos. Así como ustedes que seamos las camaradas. Salude también a Lavinia y Cota.

¿Se da cuenta cómo trato de ahorrar el papel? ¡Y Corry que tiene tanto! Ahora que tenga membrete no importa. ¿Entiende yo le he escrito dos cartas a Alberto?³ Pregúntele si las ha recibido.

Una cosa por la que aquí nos desesperamos es la lectura. Alicia creo que tiene «El cemento» de Gladkov, y Carmencita «Citroen» de Ehrenburg. Usted, Celia, podría hacerme un favor, que me atrevo a pedírselo porque no es difícil de hacerlo. Junte los diarios, especialmente «El Comercio», y envíemelos a final de cada semana en un paquete.

Salude al «tío». Pídale a Bustamante los N° 7, 8, 9 y 10 de «Índice» y me los envía también.⁴

Apúnteme en su respuesta —que la espero a vuelta de correo como constancia de que ha recibido esta— el número exacto del apartado de Arditi y Corry o la dirección de la firma.

Otra recomendación. No sean «tontas». Me dicen que ha juntado unos «ochavitos» para enviarme esos alimentos. No lo vuelva hacer, pues yo sé lo difícil

² Es probable que se refiera a la distinción que recibió Alicia Bustamante al haber culminado sus estudios en Bellas Artes con las más altas calificaciones. Al año siguiente, obtuvo el premio de pintura otorgado por la ciudad de Lima.

³ Podría referirse a Alberto Tauro del Pino, amigo y compañero de Arguedas durante sus estudios en la Universidad de San Marcos. Con él y otros compañeros, editaron la revista *Palabra*. Tauro se graduó en Letras y destacó en este campo. También se graduó en Derecho. En 1938, fue apresado y recluso en la Intendencia de Lima junto con Arguedas, José Ortiz Reyes y Manuel Moreno Jimeno. Tauro no llegó a ser trasladado a El Sexto, pues lo liberaron antes.

⁴ Probablemente aluda a la revista literaria fundada en Chile por Mariano Latorre, Óscar Vera y Mariano Picón Salas, en 1929.

que es hoy día estar juntando ochavitos. Naturalmente que la ayuda de ustedes es algo precioso, pero no quiero que esa ayuda sea con molestias.

Se acaba el papel. Mi abrazo lleno de cariño y agradecimientos a usted y a Alicia. Dé los saludos que le he dicho. / Marcos.

¡Estampillas no tengo!

Marcos Chamudes

Colonia penal «El Frontón»

Callao

Cuaderno 1 de José María Arguedas con cuatro carillas manuscritas. Es probable que fuera escrito durante su permanencia en El Sexto, pues estuvo guardado junto con otro cuaderno de similares características que corresponde a dicha época.⁵ En la parte superior del cuaderno, se lee «J. Arguedas». Las páginas manuscritas del interior contienen párrafos muy parecidos a los que encontramos en la Introducción de Canto kechwa (1938), texto que, según testimonios de Arguedas, escribió de memoria, estando preso. También contiene partes más autobiográficas, que incluyen recuerdos de su infancia.⁶

[1938]

J. Arguedas

Mi padre tenía espíritu de vagabundo; no podía estar en un pueblo más de uno o dos años. Llegábamos a una capital de provincia, y mi padre ponderaba sin ningún fundamento las bondades del pueblo que conocíamos recién. Iba enseguida a presentarse a la gente notable del pueblo y empezaba a trabajar. Al poco tiempo su aburrimiento se manifestaba con una dura crítica que hacía de la gente notable del pueblo, con quienes en verdad trataba muy poco.

—¡Indio! Contigo ni bien ni mal, porque el mal lo castiga Dios y el bien los castigáis vos—. Mi padre repetía esta frase varias veces al día; sin embargo no tuvo jamás mejores amigos que los indios. Nunca pudo mi padre intimar con las gentes notables de los pueblos donde residimos, huía de ellos muy extrañamente. Él tenía ojos azules, era blanco, de cabellos muy castaños;⁷ su nariz aguileña y su gran barba eran las de un español legítimo ¿Y por qué entonces no hacía amistad con los blancos, con los mistis, con los vecinos⁸ notables de los pueblos? Huía de ellos muy extrañamente; y en cambio muy pronto se llenaba de compadres, de amigos, de confidentes entre la indiada.

⁵ Nos referimos al período comprendido entre agosto de 1938 y mayo de 1939.

⁶ Es probable que tales escritos sirvieran de base para una publicación que más tarde integraría el segundo capítulo de *Los ríos profundos*. Al respecto véase, por ejemplo, «Los ríos profundos». En *Las Moradas*, vol. II, N° 4, abril de 1948, pp. 53-59.

⁷ Había escrito la palabra «rubios», que aparece tachada. Hay fragmentos ilegibles que colocamos entre corchetes y/o tachados, tal como se aprecian en el original.

⁸ Escribió primero esta palabra con *s* (*vesinos*), razón por la cual pensamos que redactó este texto apresuradamente y a temprana edad. Graves errores ortográficos se repiten a lo largo del cuaderno. No los reproduciremos para no distraer al lector.

—¡Indio, contigo ni bien, ni mal!

Y nunca reía mejor mi padre como cuando se chanceaba con los cholos; nunca su rostro demostraba más alegría como cuando mandaba traer un arpa india a la casa y se jaraneaba con cholas y cholos. ¡Fue así como ya desde los cuatro años de edad empecé a intimar con los indios!

Pero de repente, mi padre cobraba rencor por el pueblo donde vivíamos.

—Aquí no hay más que gente mezquina y estúpida. ¡Este pueblo miserable!

Y se ponía de mal carácter, renegaba de todo.

En cada vecino veía un enemigo rastrero e hipócrita; se alejaba definitivamente de la gente notable, salía a caminar solo a los barrios indios y no hablaba más que con indios.

—¡Mañana nos vamos, hijo!⁹

Me levantaba de [~~los sobacos hasta~~] la cintura hasta su pecho, y me besaba con gran [~~ternura~~] cariño. Y nos despedían los indios, ellos hacían nuestro fiambre, ellos preparaban cuanto era necesario para el viaje; y siempre algún cholo nos acompañaba hasta llegar al otro pueblo que había elegido mi padre para residir. Ya allí mi padre y yo abrazábamos al indio y nos separábamos de él para siempre.

Y otros amigos indios, otros pueblos, otros cielos, otros cerros, otras gentes. Siempre en cada pueblo uno o dos werak'ochas, dueños de la mayor parte de las tierras, una o dos familias ante las que toda la gente del pueblo se inclinaba con respeto. Y un subprefecto, un juez, un jefe militar provincial, un cura, a veces un médico titular, algunos comerciantes y los werak'ochas, dueños de las tierras, todos juntos, juntos en el día y en la noche.

Abancay, Andahuaylas, Challwanka, Huancayo, [~~Pampas~~], Sicuani, Llocos, Huaitará, Yauyos, Coracora, Juliaca, San Miguel, Huanta.

—¡Indio, contigo ni bien ni mal!

Siempre el enemigo verbal de su vida y siempre con él, junto a él, mezclado con él, encariñado con todos ellos. Así llegamos un día a Pampas [~~Chillques~~],

⁹ Es curioso que, en este texto de naturaleza autobiográfica, omitiera la presencia de su hermano, con quien estuvo en casi todos los pueblos. Esta omisión indicaría que podría tratarse de sus primeros intentos por hacer literatura.

un día [nublado] oscuro, cuando la neblina que atoraba la quebrada no dejaba ver el pueblo, entonces yo tenía [siete] ocho años.

En el canto del pueblo, mi padre llamó desde la puerta de una casa de indios, salió un viejo, muy viejo, tendría quizá setenta años, se quitó el sombrero y saludó.

—Buenos días, tayta.

—Préstame tu casa por un rato, viejo. No conozco el pueblo, soy forastero.

—Taytay, aquí está mi casa.

El viejo abrió las dos puertas del zaguán. Sonreía; en su cara arrugada y prieta, cara de indio, su sonrisa iluminada de bondad, despertaba [amistad] cariño.

En el patio había un capulí [¿guinda?] corpulento y hermoso. Solo una mitad del patio estaba terroso y limpio, al fondo crecía una [¿peoba?] alta y muy verde. En el corredor ancho [había mucha leña, amontonada casi hasta tocar el techo] había unos costales llenos seguramente de trigo, el poyo estaba cubierto de piel de carnero; en un extremo del corredor había un fogón y muchas ollas.

—Siéntate aquí, taytay, es limpio.

El viejo señaló el poyo a mi padre.

—¿Y el niño? ¿De dónde vienes, tayta?

—De [Huancavelica] Huancayo.

—Está pues bien, tayta. Con negocio vienes.

—No. Soy abogado.

—Pampas no sirve, tayta.

—¿Por qué?

—Forastero no sirve en Pampas tayta; como a peste miran.¹⁰

¹⁰ La continuación de este texto puede leerse en la ya mencionada obra *Las Moradas*, de 1948.

Cuaderno 2 de José María Arguedas con escritura manuscrita. En el exterior dice «Apuntes». Luego, el impreso indica «Librería El Triunfo, perteneciente a: "José M. Arguedas"». Otro añadido manuscrito indica «Cajamarca 362». Se trata, probablemente, de una dirección. En la primera parte del interior, encontramos reflexiones sobre su relación con Celia Bustamante, luego borradores de una poesía y, finalmente, una especie de diario de cuando está en la sala San Camilo del Hospital Dos de Mayo. Probablemente lo escribe mientras aguarda para ser operado del apéndice. Ello ocurre durante su estadía en El Sexto. Hay, en el texto, indicaciones que señalan la siguiente fecha: mayo de 1938.¹¹ Los subrayados aparecen en el original.

[¿1938?]

Estoy aprendiéndote. No debieran ocurrir estas cosas, te decía ayer. Pero cuando te fuiste sentí que muchas inquietudes no volverán más. ¿Cuánto tiempo he estado como a la orilla de un hermoso lago, cuya hondura me era imposible ver? Me agitaba, atormentado, culpando a mis ojos de que no tuvieran tanta luz para iluminar; atormentado e impaciente. Había tocado las aguas, aguardando en la orilla, había sentido su mundo interior; quizá un rato, ante otros ojos había visto mostrarse su gran belleza. Pero ya le faltaban luz a mis ojos; venido de los campos, venido de la altura; mis ojos habían visto la lejanía; guardaba en el corazón el canto de otras aves y otros ríos; pero me faltaba luz para iluminar la hondura de tu espíritu. Solo había tocado las aguas, a la orilla, impaciente y atormentado; esperé, no en vano. La flor de las alturas no es así; cuando sopla el viento se agita sencilla, pequeña; y cuando el gran sol alumbra sus pétalos se encienden y su mayor alegría es adornar el campo. La voz de la paloma no se oye aquí, ni la voz de los jilgueros, ni el canto de los zorzales al terminar la lluvia; no hay auroras con estrellas, allá, en las auroras, las aves cantan. Yo vine de allá, tu belleza era otra: cómo miraban tus ojos, ¡cuánto ya habían sufrido! Pero un amor estremecido había dejado su luz en tus ojos. Dominaban tu vida. Quizá antes, más antes, hubiéramos corrido el uno al otro, como el agua de los ríos se hubieran confundido

¹¹ Probablemente, estas notas luego le sirvieron para escribir *El Sexto*, novela que, según nos dice, comenzó en 1957, pero que decidió escribir en 1939. ARGUEDAS, José María. *El Sexto*. En Sybila Arredondo de Arguedas (edición, compilación y notas). *Obras Completas*. Tomo III. Lima: Horizonte, 1983, p. 219. Muchos de los personajes que describe en este diario aparecen más elaborados en la novela.

nuestros cuerpos y nuestras almas, pero vine un poco tarde, pero he esperado, impaciente y atormentado.

He esperado, y haz de llegar. Ayer, cuando te fuiste, a pesar de nuestra pelea, mi Ratita.

No, no le entregaré esto.

Carlos Arbulú:¹²

En un sobre tengo un montón de papeles, hay allí una carta firmada por la señorita Amelia, rómpela o quémala. Haz lo mismo con unos borradores en papel periódico a lápiz que hay en la maleta, todos son borradores. El resto déjalo.

José María

Gutiérrez Noriega – Colmena 203. Teléfono 10034

Cerraré¹³ la reja, tras los hierros levantó su mano y sin despedirnos

Cerré los ojos

[~~Ha estado echada sobre mi cama~~]

He besado sus dos manos

He sentido en mis ojos el calor de sus brazos

¡Qué feliz eres, ves el mar, feliz de los presos!¹⁴

Una voz baja me habló toda la hora. Cerré los ojos

¹² Periodista y militante del Partido Comunista, natural de Chiclayo y representante de la revista *Amauta* en dicha ciudad. Arguedas entabló amistad con él. Luego de salir ambos de prisión, el escritor lo ayudó a distribuir la revista *Democracia y Trabajo*. Hay referencias a su persona en una carta para José Ortiz Reyes del 6 de enero de 1938; también en otra, probablemente de agosto de 1938. Véase ORTIZ RESCANIERE, Alejandro. *José María Arguedas. Recuerdos de una amistad*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1996, pp. 41-43 y 58-60. Asimismo, hallamos referencias a Carlos Arbulú en otra carta de Arguedas para Manuel Moreno Jimeno, escrita desde Sicuani (7 de enero [1940]). Véase FORGUES, Roland. *José María Arguedas. La letra inmortal. Correspondencia con Manuel Moreno Jimeno*. Lima: Ediciones de los ríos profundos, 1993.

¹³ Esta canción tiene similitudes con la que tararea el protagonista de su cuento «El forastero», publicado originariamente en la revista *Marcha*, de Montevideo, el 31 de diciembre de 1964. Véase también *Obras Completas*. Tomo I. Lima: Horizonte, 1983, p. 216-217. Es curioso que la letra de esta canción fuera escrita en la página siguiente de unas reflexiones sobre su condición de forastero en Lima («yo vine de allá...») y que luego la incluyera en un cuento cuyo protagonista se caracteriza por su marginalidad.

¹⁴ Siguen cinco versos, todos tachados, pero legibles; por ello los reproducimos. Las tachaduras se extienden hasta la palabra «cumbres» del décimo verso.

Una voz baja como toda la hora
Cerré los ojos. En el atardecer cantan las aves
¡Es lindo, el cielo sobre las cumbres!
ya se ha ido el sol de las nubes,
las nubes del tímido cielo están ardiendo,
[en las rocas, en las rocas]
sobre las plumas negras del último cóndor
alumbra el sol todavía
En el alto cielo está dando vueltas el último cóndor
Y sobre sus plumas, sobre sus plumas,
negrea el sol del crepúsculo
Los gavilanes se han ido ya
Las palomas se han ido ya
Los zorzales están cantando en las nubes
Está bajando ya la [ilegible]
Amada mía
El cielo oscurece
De las cumbres el sol se ha ido
[El sol]
[Ya se ha ido el sol. De las cumbres el sol se]
Las nubes del tímido cielo están ardiendo
Sobre las plumas negras del último cóndor el sol alumbra todavía
En el alto cielo está dando vueltas el último cóndor
Y sobre las plumas, sobre las plumas negras del último cóndor
El sol del crepúsculo

Los gavilanes se han ido ya
Las palomas se han ido ya
Los zorzales están cantando en los árboles del río
Con voz grave de los cerros
Los montes de las quebradas
El agua del río¹⁵
[...]
En el agua del río la noche ha entrado¹⁶

¹⁵ Sigue un verso tachado, ilegible.

¹⁶ Siguen dos versos tachados, ilegibles.

[...]

las nubes ennegreciendo en el alto cielo
sobre la cumbre ha aleteado el cóndor
y tu latido se despierta en las quebradas
tu voz tiembla con el viento frío

Con el viento los zorzales se han callado
oscura el agua del remanso
Las rocas se han partido
Llevan las aves los caudales del río
Pero en las orillas está el pato,
el pato grande del remanso

Amada mía

Las rocas se han partido
En los montes van a aparecer las estrellas
Mi corazón te llama, amada mía
Oscura el agua del remanso
Las rocas se han partido
Ya van a aparecer las estrellas

Detrás de las cumbres,¹⁷
las nubes del hondo cielo están ardiendo
sobre las plumas negras del último cóndor el sol alumbra todavía
en el alto cielo está dando vueltas el último cóndor
y sobre sus plumas, sobre sus plumas negras el sol del crepúsculo

Los gavilanes se han ido ya,
las palomas se han ido ya,
se han ido los jilgueros.
Los zorzales están cantando en los árboles del río.

¹⁷ A partir de esta página, según da la impresión, se transcribió en limpio todo lo anterior, pues el contenido se repite, aunque con menos correcciones.

Las rocas grandes de los cerros
Los montes de las quebradas
El agua del río,
en el agua del río ha empezado la noche
Las nubes ennegreciendo en el alto cielo,
sobre la noche ha aleteado el cóndor
los ladridos de los perros en las quebradas
los trigales tiemblan con el viento frío
las florecitas del campo
Las hierbas se desbrozan
lloran las ramas en los árboles del río
pero en las orillas está andando el pato
El pato grande del remanso
Se están pintando las sombras de los eucaliptos
Se están pintando las sombras de los cerros y de las rocas
Van a aparecer ya las estrellas
Mi corazón te llama, amada mía

Ayer cuando te fuiste no podía contener mi emoción. Escribí un poco, ¿por qué ese crepúsculo serrano? Toda la tarde, y por la noche, hasta la hora en que me quedé dormido, tenía la impresión [dulce] de que estabas [echadita] junto a mí [cabeza] [ojos], que sentía la dulzura de tus manos.

Hermano,
es impuro
es como la nieve con arena,
es como la nieve manchada de arena
Yo no lo quiero así
El amor como la luz del cielo
Como el canto de los jilgueros en la aurora
Como la nieve de los rocíos
como esa nieve de agua pura¹⁸
[...]
Yo no sé, hermano

¹⁸ Siguen cuatro líneas tachadas, ilegibles.

No sé del alma oscura¹⁹

[...] ²⁰

Cuando sentimos a una persona con tal o cual aspecto, ¿acaso es necesario citar una prueba concreta para [probarlo]? Desde que lo sentimos es porque hemos encontrado en ella una o varias pruebas, no importa si recordamos o no los casos y la forma en que hemos encontrado el defecto. Y puede o no existir la lealtad para los demás, eso no importa, lo verdadero es que a ojos de uno existe, lo verdadero es que molesta nuestra mirada y nuestro sentir. Eso se encuentra cuando se reflexiona. Pero de repente, el señalado pide siempre una prueba, y más cuando quien señala es un ser querido ante cuyos ojos uno quisiera estar bien, entonces el pedido ya no es más una demostración de inquietud [~~ante la evidencia de que~~] y de descontento consigo mismo. De duda no, ¿acaso es uno mismo quien sabe cómo es ante los ojos de quienes nos ven todos los días?

Y la huachafería, ¿por qué pedir una prueba cuando la persona a quien se ama nos siente huachafa? La huachafería chilla, es el defecto más terrible y encarnizado porque quien lo lleva está casi siempre orgulloso de su pinta huachafa, de su divisa, de su ropa verde o amarillo [~~por ejemplo, uno de los aspectos de mi huachafa~~].

Eso de L.P.²¹ a ojos de los otros [sic] y sé que es una de mis huachaferías. A mí no me pareció así ni entonces ni ahora. Fue un entusiasmo puro y apasionado el que me acercó a ella, a las pocas horas la realidad me desengañó porque fue un [alto] ideal [abstracto] y no el amor a ella. Lo que me llevó a esa aventura fue un quijotismo que en otros debe ser imposible pero en mí fue cierto. Pero claro que eso no quita [sic]. Uno vive frente a los otros, ellos son los que nos miran, nos analizan y los juicios de ellos dependen de ellos y no de uno. Por lo demás eso me parece que no es sino uno de los aspectos...²²

¹⁹ Sigue una línea tachada, ilegible.

²⁰ A continuación, sigue un cambio de página. En la parte superior del margen de la nueva hoja, dice «demostrarlo». Es probable que aquel término supliera a «probarlo», palabra que aparece más abajo y tachada. Este texto es importante, pues denota la percepción que Arguedas tenía de sí mismo.

²¹ Podría referirse a *La Pallita*, artista vernacular con la que vivió un breve romance. Véase el testimonio de su prima Yolanda López Pozo en PINILLA, Carmen María (editora). *Arguedas en familia. Cartas de José María Arguedas a Aristides y Nelly Arguedas, a Rosa Pozo Navarro y a Yolanda López Pozo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999, p. 401.

²² Esta última frase aparece tachada. El texto está, además, inconcluso.

20 [de] mayo [de 1938].²³ Tengo seis días de hospital. La sala tiene 15 camas para todos los enfermos de las prisiones de Lima. Ahora hay 14 enfermos. 4 son del Sexto, 3 de la intendencia, los otros, de la cárcel y de la penitenciaría. El 1 tiene cara de ruso, pero es peruano, no sé nada de él, ocupa uno de los cuartitos. El 2 es de la cárcel, condenado a 25 años, está tuberculoso; sé muy poco de él, ocupa el segundo cuarto; solo lo veo por las mañanas. Se levanta para ir al w.,²⁴ tiene grandes manchas negras en toda la cara; él es negro pero las manchas se notan claramente, camina sin dificultad, pero de su cuerpo esquelético cuelgan las ropas del hospital como de una armazón de palos; sin embargo no parece muy abatido. Su destino me causa una gran angustia, tiene ya 10 años en la cárcel, le faltan 15; ¡nunca saldrá a la calle! El 3, mi vecino, es también negro, su delgadez es aún más impresionante que la del 2, él dice que es enfermo del estómago, yo creo que debe tener una serie de complicaciones, sus ojos amarillentos, su rostro chupado y pleno de una expresión de fatiga, sus manos grandes, mugrosas y temblorosas me dan la idea [de] que ha de morir pronto; converso bastante con él, es neurasténico, malhumorado, pero yo lo llevo bien. El domingo vino su madre, una negra anciana, media ciega [sic], el encuentro fue conmovedor, el 3 puso las manos de la vieja sobre su rostro y lloró como una criatura. «Estoy peor cada día, mamá». La madre le contó que la noche anterior había visto al cabo hablar para los presos, conversan más de media hora; la anciana es un tipo representativo de la mujer de pueblo limeño, de la gente de callejón. El guardia le insistió varias veces que se fuera, el 3 la defendió, pero al fin la botaron, el 3 se levantó de un salto, quería increpar al sargento. Todos los enfermos le hablaron [para] que amainara su arrebató; una hora después llegó su mujer, una negra como de 30 años, el 3 la recibió refunfuñando, la negra le traía un buen almuerzo; la entrevista fue una explosión de mal humor del 3. El 3 tenía 59 meses, 5 en el hospital. Hemos entrado en una competencia de matar moscas. Él es muy serio pero ha aceptado y vigila durante el día con su matamoscas en guardia.

El 5 es tuberculoso; anoche tenía mucha fiebre, se arrodilló en la cama, miró al altar de la sala y dijo con voz ardiente: «San Camilo, permíteme que me

²³ En este punto comenzaría el diario que Arguedas escribió cuando fue trasladado de El Sexto al Hospital Dos de Mayo. Arguedas se encontraba en el pabellón para presos, aguardando para ser operado de una apendicitis que lo aquejaba. Con este material escribió, más tarde, la novela que publicó en 1961. Al parecer, este diario fue escrito entre el 20 de mayo y los primeros días de junio del año 1938, cuando fue finalmente operado.

²⁴ Arguedas escribió *w* para referirse al *water-closet*. Hemos preferido dejar la abreviatura como aparece en el original.

anime, desgraciado». Maldijo a Dios y al mundo; después ajustó sus puños: «¡Pero he de morir matando, aquí, en la calle o en cualquier parte. He de saber qué es lo que se siente viendo a un hombre revolcarse en su propia sangre por una puñalada que uno le ha metido». Después se ovilló bajo las frazadas y siguió maldiciendo en voz baja. Otra mañana, mientras conversábamos, sus mejillas se amarataron, sus ojos se fijaron, redondos y duros, tosió varias veces, levantó precipitadamente la escupidera y escupió sangre, dos o tres bocanadas, enseguida hizo como para sofocar y lanzó un coágulo grande y medio negro. Apenas logró poner la escupidera en la mesa; pero no se levantó, permaneció sentado apoyándose en los brazos, su rostro morado y sus ojos redondos estaban llenos de rabia y fatiga: «¡Maldita la hora...!». Se echó despacio, recogió todo su cuerpo hasta convertirse en un montón pequeñito, se arropó completamente y tembló. Se quejaba de frío. En esa postura estuvo largo rato. Casi todos los presos hablaban de él. A las 10 se destapó, le pregunté si estaba mejor. Me dijo que sí y comenzamos a charlar. Es inteligente, es el mayor de los 15 enfermos. Tiene 40 años, y no parece. Hace 8 años que es tuberculoso. Y por más que pudimos evitar el tema de su mal, casi siempre hablamos sobre eso. Lo han tratado los mejores tisiólogos del Perú. Ha estado 60 meses en este hospital, la mayor parte como preso; esta vez ya va para los 23 meses y está sentenciado a 6 años, ayer supe que por delito contra la propiedad privada. Su vida antes de ser enfermo, ha sido muy activa: escapó de Guadalupe a los 17 años y desde entonces ha vivido solo: mecánico, chofer, oficial de mar, contrabandista; como chofer y como oficial de mar ha visto en toda su repugnancia los vicios de la aristocracia limeña; bacanales en los cruceros, bacanales en el Centro Naval del Callao; y cuando chofer, las depravaciones y los excesos sexuales de las «señoritas» y de los grandes señores. Con detalles precisos, con nombres y apellidos de todas esas gentes, él cuenta historias interminables de la vida íntima de comandantes y coroneles, de sus mujeres e hijas, de aristócratas y millonarios; vidas, precisamente viciosas. Y enfermo también ha visto mucho de esto. En el sanatorio de Jauja, una aristócrata que tenía su automóvil propio vino enferma por sus excesos sexuales y por la tuberculosis; la mayor parte de los enfermos y médicos tienen su marido. Cada enfermo tiene su compañero allí. Las aventuras morbosas, más de los tuberculosos con las mismas enfermas, aventuras macabras de gentes moribundas. Vio morir a mucha gente. Y todo el día me cuenta relatos de agonías y muertes. Él sabe tocar violín, cuando estuvo en Santa Rosa llevaron a Cordero y Velarde con tisis en último grado;

Cordero y Velarde era un maestro violinista. Por las noches salían los dos al mortuorio y tocaban «Piedad», «La cumparsita» y otros tangos. Cordero le rogó que cuando estuviera agonizando el 5 tocaría «Piedad». Llegó la hora, Cordero en la lucidez de los moribundos tuberculosos le pidió que tocara, hizo la prueba y no pudo. Allí también en la sala Santa Rosa había un rincón oculto entre cajones vacíos, venían las mujeres de los enfermos y las parejas se ocultaban en ese rincón, a cumplir con el sexo. Un abogado murió allí en brazos de su mujer. La tuberculosis del 5 es obra de la investigación. En el año 31 contrabandeaba en pequeño, junto a él contrabandeaban en grande otros «cojutudos». Se descubrió un contrabando de 100.000 soles; uno de sus ayudantes vendió al 5, él había cogido una alita de los 100 mil. Se trataba de una mercadería en que la casa Gildemeister tenía interés. Los periódicos hicieron un gran escándalo. 10 guardias y 7 investigadores capturan al 5 en el camino de Chosica. El 5 fue retratado delante de una muralla de cajones vacíos; los periódicos anunciaron la gran captura y publicaron la fotografía con «toda la mercadería contrabandeada». Se le acusaba de ser jefe de una banda organizada que contaba con varias lanchas y carros, se decía que su capital pasaba de 100 mil soles. Entonces muchos abogados notables le envían proposiciones de defensa. Y mientras los investigadores lo apaleaban durante 20 días tratando de arrancarle confesiones. Le arrancan confesiones, a palazos.

Ya en la cárcel, a los 4 meses sintió los primeros escalofríos, la primera fiebre, poco después una tarde botó la primera bocanada de sangre. «Pero he salido con vida y tengo que matarlos». Pero ya salió, dos años antes; estuvo muy enfermo y se fue al sanatorio, después estuvo en Jauja; esta parte de su vida es un poco oscura. Tenía otro delito y lo procesaron. No valieron los argumentos de su abogado que trató de demostrar que él ya no era un hombre sino un moribundo, lo condenaron siempre a «6 años de hospital». Y en realidad ya casi no es hombre hace 6 años y está sexualmente neutralizado. Esta mañana tomaba su desayuno: el pan del hospital es muy malo. El 5 masticaba penosamente el pan. «Parece que estoy comiendo un pedazo de llanta». Levantó después la cabeza y miró al altar: «San Camilo, este pan para tus enfermos pobres, te lo hiciera comer entero, desgraciado...». El 5 es muy irritable, violento, aunque en la calle ha servido a mucha gente en menesteres un poco deshonestos, a fuerza de propinas; dice él que ha sido un rebelde y bien pudiera ser. Hablamos de los tiempos del colegio, el 5 recuerda todo, las fábulas de los libros de primera enseñanza «El viejo y la muerte», «El zorro y el cuervo», «El

congreso de las ratas», «El cochino y el asno», los recita bien, sin que falte una palabra. Sabe también otros poemas, los recita con una expresión apasionada; a ratos canta, y entonces su rostro es aún más expresivo; pero es algo exagerado. «¡Cómo no estoy sano! —dice—, tendría mi hembrita», y mira a San Camilo: «Hermano, ¡cómo no me haces levantar! Quisiera tener 50 mil soles, me iría a Buenos Aires, Río de Janeiro, moriría en un gran cabaret, con buenas negras, con buena música. San Camilo es el amigo más atorrante que tengo». Y recita vales de Pinglo: «El tísico». Es sensual a pesar de estar neutralizado; pero es inquieto, inteligente y muy correcto, es el único enfermo con quien puedo conversar más de una hora.

El 6 es alcarraz [sic] del Sexto. Le han sacado 9 litros de agua del vientre. No lo reconocí de inmediato, sus ojos saltones son ahora mucho más prominentes y espantables, sus carillas están hundidas en su cuello delgado, se ven los tendones y la gran manzana de adán; está horrible, cuando sale al w. su cuerpo hace reír a algunos presos; todavía tiene una barriga enorme pero está jorobado y sus piernas han enflaquecido. El 3 y el 5 casi lo odian; dicen de él que es un badulaque. El 7 ha muerto. Era un viejo. Cuando llegué estaba ya grave. Hablaba con voz gangosa y opaca, botaba sangre por la boca y defecaba sangre; su cuerpo era solo un esqueleto cubierto por una piel amarillenta.

En la mañana del 20 llamó al 8, él 8 le arregló la cama. Poco después comenzó a mirar con los ojos cerrados. Era ya la agonía. La mayor parte de los enfermos permanecen indiferentes. «Durará una hora» —dice el 3—. «No, hombre, por lo menos 2, los viejos son duros». Y mientras el 7 abre la boca en cada estertor los otros hablan de cualquier cosa. Pero yo no dejo de mirarlo atentamente. Es un hombre que muere. Dentro de una hora ese hombre ya no ha de ser. Y eso me hiere intensamente. Y a nadie le importa su agonía. El enfermero lo ve y sale apresuradamente. La madre entra, ve al agónico y corre; al poco rato vuelve con un camisón blanco, una vasija de agua bendita y un mantel largo; tiende el mantel en el altar. Llega un cura vestido de negro, con una cruz larga en el pecho; mira al enfermo, se viste lentamente con el camisón, después se acerca al enfermo; le rocía el agua bendita y reza en latín; enseguida le pone la extremaunción y se quita la camisa lentamente; le pregunta algo al 5 y ambos ríen. Cubren al 7 con una sábana, pero yo percibo aún el movimiento de su mandíbula. Murió a las dos horas de agonía. El bachiller tiró su sábana sobre la carretilla que trajera; allí lo desnudaron, le jalan la camisa como quien desenfunda algo, sus manos seguían sobre el muerto, medio cuerpo cayó al

suelo; el bachiller enderezó el cadáver con el empuje. Y se lo llevan. No quedó nada de él. Nada. Todos permanecieron indiferentes, ni hablaron de él. Era un viejo, un preso común.

Pero cuando su cadáver salió de aquí, cuando golpearon sus huesos sobre la carreta, ante la indiferencia de los otros enfermos, yo sentí esa fuerza de vivir, esa fuerza que en estos presos se manifestaba como un gran menosprecio de la muerte de otros. A través de las ventanas entró el sol. Desde mi cama puedo ver las ramas de los ficus del parque iluminados por el sol; en la calle se siente el correr de los automóviles y voces de mujeres y niños. El bachiller desaparece en el patio arrastrando al muerto. Me acuerdo [de] que el día anterior el viejo lloró largo rato cuando su hija le acarició la cabeza. Ha muerto solo, nadie se apenó aquí, ninguno tuvo una palabra de sentimiento; pero murió un hombre, el 8 se arregló la cama, se acomodó bien sobre las almohadas y empezó a agonizar. Hasta hoy 23 nadie ha dicho una palabra de él. Como si nunca hubiera estado en esta sala.

Ahora es 7 un negro que han traído de la cárcel. Casi todos los presos comunes dan malas impresiones de él. Y parece cierto. El 8 es un vago del Sexto, me sirve y se come mi ración. El 9 es un preso común, tiene una apariencia²⁵ cadavérica; su rostro huesudo, sus ojos lánguidos y hundidos revelan que no durará mucho. El 10 es otro vago del Sexto, por las noches canta valsos y muchos de los vagos del Sexto me recuerdan el penal.²⁶ Lo han operado y hace 4 días que los médicos no se acuerdan de él. El 11 es un chinito, parece que no está enfermo. Todos los presos se burlan de él, casi no habla castellano. El 12 es un español, flaco, muy bajo, ya está sano. Lo han detenido por «comunista» pero es un hombre sin inquietudes políticas, ignorante. El 13 es un aprista²⁷ obrero, no habla mucho. Ayer se acercó a mi cama y me contó su «caso». El 14 es un negrito chauffer [sic], está detenido a causa de un accidente. El 15 es otro español, más ignorante que el 11. Ha recorrido medio mundo, lo han traído al Sexto para operarlo de una carie en la mandíbula. El 14 estuvo ocupado por un aprista herido de bala a las 9 de la mañana, en la av. Grau, por los soplones.

²⁵ La palabra «apariencia» reemplazó la frase «cuyo semblante».

²⁶ Hay fragmentos confusos, escritos a manera de simples anotaciones, sin mayor corrección.

²⁷ Originalmente, Arguedas escribió *ap.*, una especie de abreviatura del término *aprista*. Hemos preferido presentarlo desarrollado.

El 14 es ahora un preso de la cárcel, al otro se lo llevaron ya los soplones.

21 [de mayo de 1938]. Ha habido una discusión violenta entre el 1 y el nuevo 7. Hablan sobre presos de la cárcel con apodos repugnantes. He recordado por un rato el Sexto. Después han hablado de «Charle».

22 [de mayo de 1938]. Es día de visita. Todos deseamos que venga de guardia algún sargento bueno. El 5 me dice: «Voy a ponerme en comunicación con San Camilo». Se arrodilla sobre la cama, mira a la efigie con ojos burlones: «San Camilo, que venga gente buena, si no te arranco de allí y te boto al escusado. Tu fin sería muy triste».

28 [de mayo de 1938]. Ha habido un incidente entre el Doctor Cánepa y el 7. El 7 parece un farsante. Ha estado haciendo mucho teatro. Me siento un poco abatido, hay un poco de angustia, ¿por qué? Tengo sueños muy crueles, espantosamente crueles, en las primeras horas de la noche me asaltan algunos pensamientos tan crueles y no los puedo ahuyentar.

Pesan mucho.

4 [de] junio [de 1938]. Anoche he sentido dolor y he dormido poco. Me he enflaquecido ya mucho. Vino el médico Cánepa y tuvo una discusión con el 1, oí que el médico le gritaba: «Si no le gusta este sitio, váyase a la cárcel; allí debe estar mejor». Su voz era colérica y despreciativa. Llegó al 3 y después a mí. Tímidamente le dije que había sentido dolor toda la noche. «Échese». Hice para tenderme en la cama. «Échese bien», y su voz vibraba de impaciencia. Me hundió las manos en el vientre. «Que le pongan hielo». Entonces hice un esfuerzo y le dije que me debilitaba, que prefería la operación. Entonces me gritó: «Ya le he dicho que no. ¿No es usted consciente?». Y sin embargo Valdetaro me había dicho que debían operarme ya. Olvidé por un rato que soy preso, que estoy en un hospital para pobres, que nosotros los de la San Camilo, mucho menos que otros, debemos hablar poco y no quejarnos, no decir nuestros temores y sospechas, callar; mostrar un rostro humilde y respetuoso cuando el médico llega. Porque si se pregunta, si se habla como si uno fuera enfermo, corre el riesgo de alterar el humor del médico, de oír un grito de menosprecio. El buen preso de San Camilo mejor calla y espera que la naturaleza y lo que la «caridad» del médico indica, lo haga bien o le lleve poco a poco a la muerte.

Leo todo el día.

En las mañanas los presos tenemos dos preocupaciones: ¿será bueno el sargento que viene hoy? ¿Vendrá de buen [humor] el médico? De eso depende nuestro día. Cánepa vino hoy con el humor amargo. Valdettaro está haciéndole bromas a un muchacho de la sala contigua, mientras el muchacho llora. Le está cortando un enorme flemón que dicen tiene en la pierna.

2 p.m. El chinito estaba jugando damas con el 13. Ha aprendido aquí y ya es una especie de campeón, casi siempre gana. Todavía no sabe castellano, habla una que otra palabra con voz delgada y suave. Es humilde y alegre; casi todos, guardias y enfermos, juegan con él; Timot. [sic] se acuesta y mira sobre él o abre los brazos; entonces le frota la cara con las manos, y todos reímos. Es delgado y simpático; es tímido, a ratos se acuesta y nos mira desde la cama con una expresión de extrañeza, como si nunca nos hubiera visto; después canta solo, alguien le escucha, ya sea con burla, con un poco de ternura. Esta mañana estaba jugando animadamente con el 13.

Ya iba a finalizar la partida. No sé por qué el 15 se aproximó a ellos, la partida siguió, y vi que el 15 le preguntaba algo al chinito, hablaron dos o tres palabras. Y de repente el 15 le dio un sopapo al chinito, el damero de papel cayó al suelo, las fichas se derramaron; el cuello del español se inyectó de sangre, el chinito se puso de pie, azorado me miró, entonces hablé, sentí rabia, era la segunda vez que el español abofeteaba al chinito; casi todos los presos hablaron indignados; el guardia impuso silencio. El chinito se fue a su cama, se echó y nos miraba a todos desde allí. Hablaba en su idioma. El español se ocultó en la celda del 2. El 5 estaba pálido y tembloroso, apoyado sobre sus brazos miraba la reja, estaba apartado y al sentir la indignación que ardía en sus ojos, creció la mía:

—Desgraciado de mierda—. Y comprendí que su corazón enfermo sufría.

El español es sanguíneo, está fuerte y sano, el 2 es su amigo y conversa con él hasta tarde la noche; el chino es delgado y pequeño, es humilde y tímido. Sintiendo existir mi valor de amistad, el chinito se vino junto a nosotros, se sentó en mi cama y habló en su idioma a toda prisa, casi atropellándose, cerró el puño e hizo ademán de largar un golpe; habló un buen rato y cuando se desahogó bastante «Toralee» [sic], se volvió; desde su cama siguió mirándonos.

Ya le han dicho que tendrá que regresar a Cantón, que no puede salir a la calle. Tendrá que volver allá, renunciar a todas sus expectativas, del Perú solo conoce el Callao, la Intendencia y la sala de presos del hospital. Sale el español y casi nada le hablo. Yo compruebo que nunca ya le hablaré, que el 5 y yo le despreciarán siempre. ¡Es un aventurero estúpido y malvado!

18 junio [de 1938]. El 8 se queja y al mismo tiempo come. El 1 ha tenido una crisis. Ayer rompió la cruz y la metió en el bacín. Hoy blasfemó en voz alta. El 6 está bastante mal. El 7 sigue simulando, ayer tuvo la bolsa de nieve en la cara todo el día y bramaba. Ha venido la mujer del nuevo, todos los días lo visita, viene con una chiquita de 4 años. El 10 es feliz, camina en toda la sala y canta al santo del Sexto. El 9 se muere pronto. El 11 hoy vino, se puso un pijama chillón.

El 12 y 13 son nuevos, tienen 3 días. El 12 es un pobre vago caradura, que dicen ya estuvo acá hace 3 años por un incidente entre alcarraz [sic] y él. El 13 es un invertido, su aspecto era miserable; ahora con la ropa del hospital, habla con los otros en estilo hampón, me dicen que en la cárcel era el más barato de los maricones, me parece algo desequilibrado. Yo le pregunté y dice que ha estado en la U en principiantes y primero en Letras, después en Ciencias. El 15 es colega de la cárcel; interesante «Nada de cuchillo conmigo» tiene el hombro fracturado [sic]. Ya estuvo acá. Le gusta el ron, el pisco, es ya flojo [sic]. El 14 está mucho mejor, el 2 salió hoy y le mostré a Celia mi cuaderno. Cuando el 10 está junto al 6, el 5 le dijo: «¿No es cierto que antes de morir usted tiene que atravesar a alguien?». «Claro. Yo quiero atravesar a un comunista». Y siguió insultando al 6 en forma indirecta. Su pecho es un volcán terrible, si estalla con el 6 entraré yo en el lío, tengo la culpa, le conté la fuga del 6. Vino Manuel²⁸ y le dijo que quisiera arrancarle los testículos a todos los comunistas del mundo. En la noche el 5 le habló al 3 sobre el otro. «Yo allá, si es verdad lo que dice la religión, podré tomar de lacayo, por ejemplo, al monseñor García Yrigoyen, Obispo de Trujillo. El chico será grande, ¿no dice la religión? Y lo haría trabajar a patadas».

19 [de junio de 1938]. Por la mañana discutí con el 5. Detesta a España por las razones comunes, que nos explotaron, son creídos, profesor de box. Se

²⁸ Es probable que se refiera a Manuel Moreno Jimeno.

casó el 7, hizo un gran aparato. Se fue el 14, anoche no quiso salir, no tenía dónde ir y los otros le molestaban. «Yo me iré por ti», le decían. Al mediodía se fue. Vino A.S.²⁹ a verme. El 7 discutió primero con el fraile cómico, este preguntó por Barb. [sic]. «Se fue a España. Allá lo achicharraron».

20 [de junio de 1938]. No ha ocurrido nada original. Vino el vendedor de cigarros por la mañana; desde aquí me parece ciego, es que tiene grandes nubes en los dos ojos. A las 2 ó 3 fue a audiencia, es la segunda vez; ahora ha regalado a San Camilo 4 ramos de flores. Ha ido con esperanza. A las 2 y media el 5 se tapó la cara y se acomodó como para dormir. Y durmió a pesar de que Timot. le jaló los cabellos. Despertó como a las 4, pálido. Se había quedado meditando en lo que haría si sanara, y en eso se quedó dormido y siguió soñando con lo que haría.

«Me vi sano, libre...». Y sus ojos brillaron con una esperanza súbita. «¿Será...?». ³⁰ Él sabe que no. Más tarde me habló de que quería morir pronto porque temía quedar loco; y estuvo cantando vales y tangos. Al 15 le ha aplicado Bustamante un aparato y ahora está con el brazo en alto, en una postura graciosa, todos se ríen mientras él rabia y amenaza destrozar la armazón. El 3 volvió a las 5, sostenido por el guardia. Entró maldiciendo a los «viejos». No se le ha visto en audiencia, su estado es lamentable. El 15 hace bromas. El 5 está cantando todavía; arropado con el rostro pleno de emoción. Al 15 le cayó el médico cuando él hablaba de que ya no necesitaba. «¡Qué buen médico pa' pendejo, ponerme la banderola aquí y me duele carajo...».

21 [de junio de 1938]. Hoy el 5 ha estado todo el día serio y preocupado. El 10 no ha cantado como siempre los tangos y vales del Sexto. Por la tarde ha habido un incidente: la mujer del 7 lo llamó desde la ventana. «No me dejan entrar, vendré mañana». «No, entra, te necesito urgente. Aquí está el papel». Ella seguía insistiendo que mejor mañana. Pero el 7 con su imbecilidad de costumbre armó una pelea con su mujer, le echó un ajo. Ella respondió con palabras iguales, pero aceptó ir a la puerta. Los guardias intervinieron porque el 7 quiso entregar el pase por la ventana. El sargento vino y dijo que había visto el pase, el 7, insolente la [sic] otros apristas;³¹ al ver la resolución

²⁹ Es probable que se refiera a la señorita Amelia, hija de la dueña de la pensión en la que se estaba alojando.

³⁰ Da la impresión de que, inhibido, emplease los puntos suspensivos en lugar de escribir «¿Será el fin?».

³¹ La frase, como se puede apreciar, es muy confusa.

del sargento, se bajó fue a la puerta a discutir con el sargento y el sargento lo volvió a empujar. Al poco rato la mujer llamó por la ventana con voz airada, el 7 le echó un ajo, entonces ella levantó la voz: «¡Ni yo para ti ni tú pa' mí! Ya no te veré el rostro, me voy mañana a mi pueblo». Y lloró fuerte. Entonces comprendimos que estaba borracha. Siguieron peleando. «Yo estoy sufriendo aquí, hijita, moralmente y físicamente. El carro se ha volteado. No me hagas sufrir». El 7 hablaba con voz quejumbrosa. Desde la calle la mujer le reprochaba, se quejaba y decía que ya no tenía trabajo. «Hay plata». Al poco rato la mujer peleaba ruidosamente con un guardia, pelearon largo rato y el 7 escuchaba exagerando la expresión de fastidio y dolor. Se paró sobre las almohadas de la cama y miró: su mujer ya se iba. Pero se oía la voz de la hijita: «Vámonos ya, mamacita».

Al fin se fue y hubo calma. El dos ha salido 3 veces, en la última los guardias no lo dejaron pasar. Cada día pierde más la razón. Al 14 ha venido un chino de la intendencia, lo trajeron ayer a las 7. A esta hora el 10 canta y a ratos conversa con el 15 y con otros. «Gallo Ronco» no ha venido. He comido un poco.

Carta manuscrita en papel aéreo de José María Arguedas a Celia Bustamante. No registra fecha. Podría corresponder a inicios de 1939, cuando parte rumbo a Sicuani, vía Cusco.

[¿Cusco, 1939?]

Ratita:

Llegué muy bien. Pienso en la mala noche que pasaste por mí. ¡Y no poder estar contigo aquí, en el Cusco!

Cuánto me duele esto, cómo siento tu ausencia, mi dulce, mi tierna esposa. Te beso tus manos, te abrazo contra mi pecho. Piensa dulcemente en la noche que yo recibiré tu ternura.

Aché

Paga nuestro apartado.

Carta manuscrita en papel corriente de José María Arguedas a Alicia Bustamante. No registra fecha. Por el contenido, podría corresponder a agosto de 1939.

Sicuani [¿agosto de 1939?]

Ali:

Anoche dormí por primera vez en nuestra casa. Casi todos los pocos amigos que ya tengo me desanimaban, y yo estaba un poco convencido de haber hecho mal en venirme a esta avenida que está un poco lejos del pueblo. El lunes se desocupa una casa que ocupó un mayor. Cuesta treinta soles³² y tiene servicio higiénico completo, creo que es la única en Sicuani. Pero anoche me fui a las doce, estuvimos en un ensayo de la velada. ¡Cómo me acordé de ustedes! Sobre el agua del río brillaba la luna, a todo lo largo del río; el puente es muy largo, más de cien metros, y me quedé un rato allí. Casi todos los árboles que orillan el río se distinguían perfectamente, son eucaliptos grandes. Este es uno de esos panoramas únicos del Perú. El paisaje tenía una gran dulzura al mismo tiempo que una profunda fuerza. Nadie ha pintado eso, ni lo podrán hacer. Del puente seguí por la avenida, tú ya la has visto en la foto que envié y que es la mejor; por entre las ramas entraba la luz hasta el suelo, porque los focos son allí un poco débiles. Fui caminando despacio; llegué a la casa, completamente dominado por el paisaje. Subí a mi dormitorio. Tiene una ventana libre casi de árboles; y como es la última casa de la ventana se ve hasta la cordillera; primero una pampa de trigo con casitas, rodeadas de algunos eucaliptos. Con esa luna se veía todo. Me quedé una hora en la ventana. Mi cuarto no tiene luz eléctrica todavía, y fue mejor. ¡Cómo me acordé de ustedes! Casi me sentía en comunión con ustedes; con la Ratita y contigo, que son mi vida.

No debías irte sin llegar a este pueblo.³³ Pintarías maravillas. A cada paso hay infinidad de motivos. De paisajes, como de pueblo y de gente. Es una verdadera maravilla. Aquí, quien tenga solo una uña de pintor se volcaría. Si

³² Por lo general, en las cartas se emplearon la notación de moneda (s/), así como los guarismos para las cifras (30 en lugar de *treinta*, por ejemplo). Sin embargo, en estos casos, cuando la norma lo permite, hemos preferido las formas desarrolladas para facilitar la lectura de los textos.

³³ Es probable que se refiera a un viaje hacia Bolivia que Alicia pensaba realizar después del éxito de su exposición de Valparaíso, en 1937. Sobre el viaje a Bolivia, véase ZEVALLOS DE VASI, ROSA. «Cronología biográfica

Sabogal³⁴ estuvo aquí, peor para él si no pinta [sic]. Hay que ser un topo. En nuestra casa todos los cuartos tienen ventanas al campo. Hay dos, los que se ven en la foto, que tienen balcón a la avenida. Formidables para taller, verdaderamente ideal. Un gran silencio de ruido, en cambio en los eucaliptos cantan toda clase de pajaritos. En las mañanas es algo sublime. Ya me salió esa palabreja. Pero es así.

Te mando el plano.³⁵

No es un clima de quebrada baja, sino de quebrada a 3.500 metros, 500 más alto que San Juan y Puquio. Hace un poquito de frío en las noches, más o menos igual y en Muqui las cosas [son] baratas; menos lo que viene de la costa. Diez centavos [por] litro de leche me conseguirá Cuentas,³⁶ leche pura.

Estoy muy fastidiado con la falta de noticias del Negro:³⁷ debe haber tenido algún contratiempo. Estoy completamente seguro [de] que de repente se ha de saber [una] buena noticia. En México no puede pasarle nada muy malo.

Aquí es un sitio formidable para negocios. Es un verdadero punto. En la feria del domingo hay grandes posibilidades para quien tenga ojo clínico.

Mi apartado es número 16, escriban allí, ayer lo tomé. Un sol por llave, un sol mensual. No es muy caro.

Bueno, niñita, cuida a la Ratona. Y si por ventura pudieras venir a nuestra casa, sería un gran día para tu hermano que te quiere mucho.

José María

de Alicia Bustamante Vernal». En *Homenaje a Alicia y Celia Bustamante*. Universidad Mayor de San Marcos, Mimeo, 1974, p. 13.

³⁴ Se trata de José Sabogal, iniciador de la corriente indigenista en la pictórica peruana. Era, por entonces, profesor y director de la Escuela de Bellas Artes, cargo que ocupó desde 1932 hasta 1946. Ejerció gran influencia sobre sus alumnos, entre quienes se hallaba Alicia Bustamante. En 1946, se hizo cargo de la Dirección del Museo de Arte Peruano, adscrito al Museo de la Cultura Peruana. Alicia Bustamante fue su colaboradora durante dicha Dirección. En 1953, Arguedas sería director del Instituto de Etnología, perteneciente también al Museo de la Cultura Peruana.

³⁵ Dibujó el plano en el reverso de la última página.

³⁶ Probablemente se refiere a Óscar Cuentas, colega suyo en el colegio Pumacahua. Véanse referencias a Cuentas en los siguientes artículos: «Relación de Directores y Docentes del Colegio Nacional "Mateo Pumacahua"» y «Gran Unidad Escolar 1939-1965», ambos de la revista *Pumacahua*, año XXVI, N° 25-26, 21 de setiembre de 1935, p. 111, Sicuani.

³⁷ Es posible que aluda a Genaro Carnero Checa, por entonces deportado, con quien Alicia Bustamante mantuvo una relación afectiva.

Carta manuscrita de Emilio Adolfo Westphalen³⁸ a José María Arguedas. Los subrayados aparecen en el original.

Lima, 22 [de] agosto [de] 1939

Querido José María:

He estado bastante tiempo pensando en contestarte. La pereza, el mal humor no me dejaron dar el salto de la teoría a la práctica. Empezaré por decirte que tenía el proyecto de aprovechar de mi período de vacaciones (agosto) para hacerles una visita. Aprovechando, desde luego, de la facilidad del auto de Moisés³⁹ —por mis propios medios, ni soñarlo—. Pero tuve mala suerte: a pesar de mi insinuación, Moisés no me invitó. Tendré pues que esperar otra probabilidad y otras vacaciones (desgraciadamente, tan lejanas ambas).

También me fracasó otro proyecto de viaje, a Chanchamayo este. Grau,⁴⁰ por cuyo intermedio me prometió que los Lanfranco me invitarían a su hacienda, a última hora me traicionó y prefirió llevarse a Buchwald y señora. Me he quedado pues, contra mi gusto, todo el tiempo en Lima, gris y gris y gris. Ni siquiera he subido a Chosica a reconfortarme un poco. Y en estas últimas semanas, como estoy sin un céntimo, mi mal humor se ha agudizado.

A otra cosa. Estoy esperando recibir el texto de tu conferencia. No me quisiera fiar de la versión del periódico.⁴¹ Te agradezco por lo que les ha tocado a mis poemas. Tengo que hacerte notar que no estoy de acuerdo, sin embargo, en

³⁸ Destacado poeta y amigo entrañable de Arguedas. A él le dedica su última novela, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Las cartas entre ambos que ahora presentamos evidencian la auténtica amistad que los unió.

³⁹ Se refiere a Moisés Sáenz, educador mexicano que ocupó un alto cargo en el Ministerio de Educación de México. Por aquellos años, había sido nombrado embajador de México en el Perú. Era un conocido indigenista, muy amigo de las hermanas Bustamante. Se dice que animó a Alicia para que formara su propia colección de arte popular. Es autor, entre otros libros, de *Sobre el indio peruano y su incorporación al medio nacional* (México: Secretaría de Educación Pública, 1933).

⁴⁰ Se refiere al conocido pintor Miguel Grau, amigo del grupo de artistas de Bellas Artes.

⁴¹ Alude, probablemente, a una conferencia que Arguedas brindó en el teatro de Sicuani. Véase al respecto una carta que Arguedas dirige a Manuel Moreno Jimeno, amigo y poeta que conoce durante sus primeros años en San Marcos, y con quien mantuvo una entrañable amistad a lo largo de su vida. En dicha carta del 9 de abril de 1939, le comenta sobre la conferencia que ofreció en el teatro de Sicuani. FORGUES, Roland. *José María Arguedas. La letra inmortal*. Op. cit., p. 58.

lo que se refiere a las ideas que expusiste sobre el idioma y la poesía. Desde luego lo esencial de la poesía es lo que sobrevive en la traducción (literal). La verdadera poesía se reconoce en esta facultad de ser traducible. Lo demás es retórica, vestimenta nociva a la desnudez poética. Algunos idiomas son más maleables, más flexibles a la expresión poética. Pero esto no depende sino del mayor o menor número de voces que en el transcurso del tiempo se han dejado oír por su intermedio. Así el castellano tiene la desventaja de haber servido muy escasamente como medio de poesía. No hay por ejemplo en lengua castellana ningún poeta comparable a Nerval, Baudelaire, Lautréamont, Rimbaud, Jarry, para referirme a la poesía francesa del siglo pasado. Pero no creo que esta dificultad sea tan preponderante como para que Vallejo se haya sentido incómodo por tener que expresarse en castellano. En todo caso el quechua no me parece la salvación. Y sobre Vallejo, hay el juicio de un crítico español Bergamín (católico por añadidura y por consiguiente más quisquilloso que otros en tales cuestiones): según él, una de las cualidades esenciales de la poesía de Vallejo es su arraigo idiomático castellano. Yo creo que hasta ahora no se ha enjuiciado la obra de Vallejo crítica y objetivamente. En «Trilce» se siente una falla, un fracaso. Pero no creo que haya que achacar estos al idioma, sino al mismo Vallejo. Hasta ahora nadie nos ha explicado obedeciendo a qué propósitos, influido por cuáles motivos subjetivos y objetivos, por cuáles ejemplos, Vallejo escribió «Trilce». ¿No es sintomática la ninguna influencia que ha tenido en las manifestaciones posteriores de la poesía castellana? Provisionalmente, podría definirse la sensación desconcertante que produce «Trilce», como producida por un deseo de abstracción, chocándose y haciéndose trizas contra un sentimentalismo desbordante. Sería de desear que alguien, una vez, nos dijera lo definitivo sobre Vallejo, es decir, en qué medida nos puede servir actualmente, nos puede ayudar en la búsqueda de la expresión poética.

Estoy encantado que los muchachos de la escuela lean mis poemas y los de Eguren. Sobre todo, si uno piensa en la clase de lectura con la que por lo general se atiborra al escolar y al mismo tiempo se malea sus dotes nativas para la poesía. Espero mucho de esa influencia, que sería de desear pudieras completar con la más rica de la poesía francesa de este siglo y del pasado. Tú sabes que uno de los lemas capitales del surrealismo, uno de los que con más frecuencia repite, es esta sentencia de Lautréamont: la poesía debe ser hecha por todos. No se trata en definitiva sino de darle libre curso. En el poema de

Aguilar⁴² que me mandaste quiero subrayar esta frase, por la resonancia poética que despierta: «la musa se levanta y se aleja al desierto». Resonancia que se acrecienta por encontrarse en un poema de circunstancias (tema señalado: el indio, poema descriptivo: una fiesta en la aldea, es decir, pieza retórica) y brilla con una profundidad especial. Poesía es la que por entero se halla formada por imágenes como esa.

Supongo que a la fecha ya te habrás regocijado altamente con la revista 3, que yo he definido como un nuevo suplemento de «El Comercio» con distinto formato. Sobre todo con esa muestra de cretinismo tan sabrosa que es el retrato de Echenique por Tauro.⁴³ Por si acaso no sabes te anuncio que Beltroy, Falcón, Tovar, Tauro, etcétera,⁴⁴ están haciendo circular una nueva lista recolectando firmas de intelectuales para un homenaje a Manuel Prado. Ellos mismos están haciendo una revista: «Para Todos», financiada por el Banco Popular, y desde luego, de propaganda pradista. (Ya salió hace unos días pero todavía no la he visto. Creo que no hay necesidad que haga comentario al respecto).

Lo que los periódicos nos quieren hacer creer que ha caído como una bomba inesperada es el acuerdo germano-ruso. Sin embargo, ya en el número de abril de una revista de la IV⁴⁵ se señalaba la existencia de pláticas con ese objeto (ya desde hacía meses algún informe de la prensa, decía) y auguraban la probabilidad de un tal acuerdo. ¡Y los políticos de la «democracia» se encuentran ahora sorprendidos!

Antes de mandártela, me enseñó Alicia un número de «Américas» con un artículo de Serafín.⁴⁶ Es, desde luego, una antología de estupideces de todo género, y aquí solamente te quiero remarcar que el sujeto se toma de Hitler la designación de «arte degenerado» para aplicarla al arte de vanguardia. No

⁴² Se refiere a su alumno Blas Aguilar Guerra, en quien Arguedas descubre talento literario y a quien estimula en sus estudios. Más adelante, como comenta Efraín Cayo, Blas Aguilar ganó varios concursos literarios organizados por la Universidad San Antonio Abad del Cusco. (Entrevista a Efraín Cayo. Cusco, 6 de setiembre de 2004).

⁴³ Se trata de un artículo escrito por A. Tauro del Pino. Al respecto, véase TAURO DEL PINO, Alberto. «Retrato del general José Rufino Echenique». En *Revista 3*, N° 1, julio de 1939, pp. 66-70, Lima. En el segundo número de esta revista, dirigida por José A. Hernández, Arturo Jiménez Borja y Luis F. Xammar, Arguedas publica el cuento «Wáylluy». Véase *Revista 3*, N° 2, agosto de 1939, pp. 14-17, Lima.

⁴⁴ Una vez más, optamos por desarrollar las abreviaturas.

⁴⁵ IV Internacional Socialista (trotskista).

⁴⁶ Se refiere a Serafín Delmar, seudónimo del poeta Reynaldo Bolaños.

hay duda [de] que las afinidades se encuentran inmediatamente. El bacín y la caca al fin acaban por unirse.

Otro caso de reblandecimiento: se trata esta vez de Pablo Neruda. En una conferencia que dio en Montevideo últimamente se expresa con una gran exaltación lírica sobre la derrota de España; en términos místicos nos explica que «España no ha muerto», pero nada concreto nos dice sobre las causas de esa derrota, de lo que hay que hacer en otras ocasiones para que esa derrota no se repita (lo único que nos puede interesar del ejemplo). En cambio nos pinta a Chile actualmente como el paraíso terrestre: «os saludo desde Chile, *mi adorada patria*, el país más hermoso del mundo... allí cantan los hombres de nuestro mar y de nuestra tierra, cantan nuestras escuelas y nuestras minas; cantan nuestros poetas bajo el *tricolor sagrado de la patria*, canta mi patria porque en ella se asila la paloma invencible de la libertad (¿?)». Más adelante: «Por todas partes de América escuchamos ruidos de martillos y cantos, trabajamos, vivimos y luchamos defendidos por el agua oceánica, trabajamos por el trabajo, por la paz». Muy demagógico, chauvinista y asqueroso; pero donde uno tiene que llamar a Neruda algo más que un cursi sinvergüenza es cuando lee lo siguiente: «y una sonrisa, la más fina, la más inteligente, la más viril y sin embargo adorable se abre como una nueva estrella para proteger la libertad del hombre, y esa sonrisa decidida solo nace en nuestra América y se llama Roosevelt, y esta sonrisa y este nombre hace temblar a las tinieblas». Tenía yo bastantes dudas sobre la capacidad filosófica y las miras políticas de Neruda. Pero con esas líneas ya está hecho su retrato como un infame imbécil.

Cuéntame qué haces, qué escribes, qué proyectos tienes. Mándame nuevas cosas de tus discípulos que me interesan mucho. A Moreno⁴⁷ le di el recorte y el poema, como me indicaste. Ahora me despido de ti para escribirle unas líneas a Celia.

Abrazos de *e.a.*

⁴⁷ Se refiere a Manuel Moreno Jimeno.

Querida Celia:

Estaba esperando que me escribieras algo más que el «yo también» que añadiste a la carta de José María. Así no me creas la atmósfera favorable para hacerte confidencias, como hubiera deseado. Te extrañamos bastante por acá y nos aburrirnos bastante más, desde luego. Con decirte que en todo el mes de agosto no hemos ido sino una vez al chifa. El día del cumpleaños de Carmen⁴⁸ fui a visitarla, y como de costumbre me dejó sin comer (dile a J. M. que ya no araña, sino [que] me deja sin comer). Había varias gentes y ninguna se iba. Por fin, cuando las exigencias a mi estómago se hicieron demasiado apremiantes, lo tuve que hacer yo. Te puedes imaginar mi sorpresa cuando en la calle vi la hora: 11 p.m. Estuvimos una noche en la feria (con una sola rubia). Divertida la feria (muchas muchachitas).

Después nada más que contarte. Todo el día me quedo en casa leyendo. He recibido nuevos libros y revistas con reproducciones maravillosas de Picasso, Miró, etcétera. Tengo un álbum de fotografías de Man Ray que no te podría ponderar bastante. Ahora que hablo de fotografías, he visto unas que has mandado; no sé si te habías repuesto, en todo caso estás «resplandeciente»; J. M. está gordo como un Abad. Todavía no he visto a Moisés después de mi vuelta, así es que no tengo noticias de testigo ocular. Parece que Adalguisa⁴⁹ se casa la próxima semana. Creo que Tenaud también ha tenido que ver con el ajuar porque no ha aparecido por la peña casi últimamente. Martínez ya está paternal y celoso desde ahora (me han contado). ¡Pobrecita!

A ver si me escribes pronto. Entonces me animaré a contarte más cosas (hasta las inventaré para darte gusto).

Abrazos de *emilio adolfo*

⁴⁸ Se refiere a Carmen Pizarro, amiga de Alicia Bustamante. Perteneció al grupo de Bellas Artes. También fue asidua concurrente de la peña *Pancho Fierro*, y participó en paseos y veladas organizadas por las hermanas Bustamante.

⁴⁹ Se refiere a Carmen Pizarro, amiga de Alicia Bustamante. Perteneció al grupo de Bellas Artes. También fue asidua concurrente de la peña *Pancho Fierro*, y participó en paseos y veladas organizadas por las hermanas Bustamante.

Carta manuscrita de José María Arguedas a su suegra, Josefina Vernal de Bustamante. No registra fecha. Podría corresponder a inicios de 1940, cuando José María y Celia vivían en Sicuani.

Sicuani [¿enero de 1940?]

Muy recordada señora Josefina:

Hace unos días compré unos quesitos y los mandé para que los disfrutaran ayer y unos días más. Usted sabe muy bien que yo la estimo muchísimo y que admiro en usted su gran energía de espíritu y su inteligencia. Nunca logro felicitarle lo suficiente de haber ingresado a su familia; yo que no la tuve en mi niñez, ni aun en mi juventud, encontré en su casa mucho de lo que había ansiado siempre: la intimidad familiar, el amor desinteresado de quienes están unidos entre sí por la sangre y la convivencia. Nada tengo que decirle, por supuesto, de cuánto los bendigo por haber encontrado en Celia la única mujer capaz de colmar las exigencias de mi espíritu y mitigar mis debilidades y defectos.

Por eso, hoy día, la recuerdo verdaderamente con todo el afecto y el respeto del yerno que es realmente el más feliz del mundo.

Muchos saludos a Fina, a los chicos, a Michelena, a Juan,⁵⁰ a quien hoy considero más por haberme hecho el honor de dirigirme su primera carta; usted reciba el respetuoso afecto de

José María

⁵⁰ Se refiere a Carmen Pizarro, amiga de Alicia Bustamante. Perteneció al grupo de Bellas Artes. También fue asidua concurrente de la peña *Pancho Fierro*, y participó en paseos y veladas organizadas por las hermanas Bustamante.

Carta mecanografiada de Celia Bustamante y José María Arguedas a Josefina Vernal de Bustamante. No registra fecha. Es probable que fuera escrita en 1940. Las respectivas firmas son manuscritas.

Sicvani [¿abril de 1940?]

Mi querida viejita:

Mi deseo al escribirte esta es que llegue el mismo 24,⁵¹ ya que no podemos abrazarte personalmente, siquiera que esta te lleve nuestros cariños y recuerdos.

Ojalá que lo pases bien acompañada de todos tus hijos y nietos, lástima estar nosotros tan lejos y no poder ir de un brinquito. Para el año entrante ya estaremos juntos o por lo menos más cerca, siempre pensamos que siquiera estuviera Sicvani como Huancayo que bien podríamos ir a cada rato, o aunque fuera yo sola me daría escapaditas de vez en cuando.

Supongo que recibirías mi anterior y mi regalito, que yo hubiera querido [que fuera] muy bueno, pero desgraciadamente no ha sido posible, ya vendrán años mejores.

Dile a la Chía⁵² que a ella le encomendamos que te dé el abrazo más cariñoso de parte de nosotros.

El viejito pasará muy contento con la reunión de todos sus queridos nietecitos, tan buenos y pacíficos; si van todos juntos ya me imagino cómo será la pelotera, y los ajitos andarán bobos.

Un abrazo muy fuerte para él, saludos a todos y para ti mis muchas [sic] más cariñosas.

Celia

⁵¹ Se trata del 24 de mayo, día del cumpleaños de Josefina Vernal de Bustamante, madre de Celia.

⁵² Se refiere a Lucía Bustamante, hija de Carlos Bustamante Vernal, también hermano de Celia.

Señora Josefina:

¡Cuánto sentimos no estar cerca para visitarla el 24 y darle un abrazo! Especialmente después de nuestra magnífica e inolvidable temporada de verano en la casa, me siento mucho más íntimamente vinculado a usted y a todos los de la casa. No pierdo la esperanza de demostrarle en forma más expresiva y en toda la medida de mi afecto y de mis aspiraciones toda mi gratitud y mi cariño hacia usted y don Carlos, que han sido tan buenos y familiares conmigo. ¡Ojalá sea bien pronto! Para eso estoy trabajando con el más grande entusiasmo, y acaso aprecien mi labor y me den lo que me corresponde.

Mientras tanto, reciba usted el abrazo cariñoso de su hijo,

José María

Carta mecanografiada de Manuel Moreno Jimeno a José María Arguedas y Celia Bustamante. Subrayados y otras marcas aparecen en el original.

Lima, 17 de noviembre de 1940

Pepe y ratita:⁵³

Toda una escena de tragedia pura, con la desenfrenada alegría y dolor de las tragedias griegas, cierra la visión y el estremecimiento de este último capítulo.⁵⁴ Fuerte, con una endiablada exuberancia de vida. En medio de esta plenitud de vida —recuerdo las palabras que escuché a Nietzsche— de sufrimiento y de goce, llena de un éxtasis sublime, la tragedia escucha un canto lejano y melancólico: habla de las causas generadoras del ser, que se llama ilusión, voluntad, dolor. Así es todo. Parece que desde el fondo viniera extrayéndonos e inflamándonos en nuestro propio remolino destructor.

Leí estas páginas sumido en una tristeza individual, desoladora. Leía a suspensiones y a trechos. Meditaba en mi propia oscuridad y luego caía en el corazón de esa sinfonía trágica de tu obra. Así difícilmente concluí encendiéndome en la alegría de este esfuerzo, de esta creación luminosa. Haré una nueva lectura cogiendo otro estado; entonces, libre, me abriré a toda la fuerza primordial de tu obra, a todo su encanto y su tortura.

En una de las correcciones me rompí la cabeza para descifrar lo que querías significar con la palabra «hierra». La atribuí primero a un error, pero en cambio del error no sabía qué palabra colocar; luego creí que sería una palabra desconocida por mí; acudí a la enciclopedia y nada. En una palabra quechua, tampoco. Con gran desasosiego me he visto obligado a dejarla. Está en la página 209, aquella que me recomendaste que la copiara de nuevo por el manchón que tenía con la corrección de la palabra *ruedo*. El término a que me refiero está en la sexta línea; toda la frase dice: «en tono delgado, como canto de *hierra*, los wakawak'ras llamaban, con voz de gente». Los otros errores se subsanaron todos con suma facilidad y siguiendo tus indicaciones.

⁵³ Originalmente, el autor empleó *i* en lugar de *y*. Hemos preferido reemplazarlas para facilitar la lectura.

⁵⁴ Está comentando el último capítulo de *Yawar fiesta*.

Por mis dos cartas anteriores y mi telegrama se habrán dado cuenta del estado de mi excitación por el no apareamiento de la última entrega. Y este estado lo mantuve hasta las 6 y media del mismo día 15, después de despachada mi última carta. Como participé a Aliciota de esta situación, ella, a pesar de su estado, se puso en movimiento; dos veces fue al correo; en la segunda, a las seis y media, dio con el ingreso que estaba dirigido a su nombre. ¡No saben qué tranquilidad y entusiasmo me produjo! Con cierto pesar me dirigía ya a la asociación para plantear la concesión extraordinaria de algunos días por el extravío en el correo.⁵⁵ Pero apenas Alis me transmitió el hallazgo corrí a buscarla y me traje todo a casa para a toda máquina realizar las últimas correcciones y entregar la obra completa. En la asociación me recibieron con cierto reproche porque llevaba las cosas a última hora; me pidieron envolviera la novela completamente y luego que la lacrara poniendo encima un rótulo que dijera que me dirigía al jurado, luego el título de la obra y por último tu seudónimo. Todo esto lo hice convenientemente. Acompañando la novela así empaquetada, entregué las dos cartas una de las cuales iba lacrada. Supe que en estos últimos días vísperas a la fecha de cierre de la admisión se han entregado algún número de originales. Entre los nombres que he podido coger están los de *Ciro Alegría* y *Ortiz*.

Ahora, con toda tranquilidad corregiré la copia. Aliciota me entregó todo lo anterior. Después [de] que vuelva a repasar el último capítulo se lo daré. No le he preguntado sus impresiones. En estos días nos hemos visto muy poco y cuando nos hemos encontrado ha sido por breve tiempo. Me dice que se siente mejor pero que ha perdido mucho peso. Antes de ponerme a escribirles me llamó para avisarme que ha recibido carta de ustedes y que en ella viene una para mí. No podrá entregármela hasta mañana porque en ese momento sale al campo.

Los abrazo con todo mi cariño,

Manuel

⁵⁵ Se refiere a la Asociación Nacional de Escritores y Artistas, en cuya sede Moreno debía entregar *Yawar fiesta* para presentarla al Concurso Latinoamericano de Novela, organizado por la editorial Farrar & Rinehardt de Nueva York. En febrero de 1941, emitieron un fallo a favor de *Los perros hambrientos* de *Ciro Alegría*. Esta novela fue presentada al mencionado concurso desde Santiago, ciudad en la que *Alegría* se encontraba deportado. Previamente, un jurado reunido en aquella misma ciudad había elegido su novela como finalista. Por otro lado, *Yawar fiesta* fue desechada, en Lima, por un jurado nacional que eligió como ganadora a *Panorama hacia el alba*, novela de *José Ferrando*. Como dijimos, *Ciro Alegría* obtuvo el premio final. Sobre este incidente y sobre la decepción de *Arguedas* respecto de los jurados nacionales, véase *PINILLA, Carmen María. Correspondencia entre José María Arguedas y Juan Mejía Baca*. Lima: BINAPE, 2005.

Con la intervención de la Unión Soviética la guerra cambió bruscamente de sentido, habiéndose resuelto al mismo tiempo la duda acerca de los fines de esta guerra y de qué parte de la humanidad la ganará.

Antes de que la Unión Soviética fuera invadida por los nazis no se había formado aún en la conciencia de todos los hombres justos de la tierra la convicción de que esta guerra era contra el monstruoso sistema de vida que el nazismo pretendía implantar en el mundo. Por mucho que los aliados lo predicaran día y noche, los hombres justos de clara inteligencia no se habían convencido [de] que esta guerra era por la libertad, por la igualdad de todos los hombres, por la libertad de pensamiento y de palabra, por la justicia absoluta. No podían convencerse, por tantas causas que la historia guarda.

Pero cuando Hitler dio la orden de invadir a la Unión Soviética, cuando proclamó su propósito de destruir el gran país socialista y de borrar el comunismo, de aplastarlo con la ayuda de todos los nazis de Europa, y los aliados declararon entonces que estaban por la destrucción total del nazismo y que con tal fin ayudarían a la Unión Soviética, entonces el sentido de la guerra cambió por completo. Desde esa hora ya no hubo dudas. Todos los hombres que en esta región india del Perú seguíamos con ansiedad el desarrollo de la guerra confiamos ciegamente en la derrota de Hitler y surgió en nuestro espíritu la más absoluta convicción de que recién esta guerra se había convertido en

⁵⁶ En una carta de setiembre de 1940 para Moreno Jimeno, menciona que envió este artículo al bisemanario *La Verdad* de Sicuani. Sin embargo, fechado el 15 de octubre solo encontramos allí un editorial, probablemente de Arguedas, titulado «La cuestión española». Quizá por problemas de espacio el periódico publicó solo la nota editorial. En tal caso, el artículo firmado por Arguedas que ahora publicamos sería inédito. La mencionada carta para Moreno Jimeno dice concretamente: «Me ha dado gran alegría lo que me cuentas del comité de Ayuda a España; en cuanto al pedido en la Cámara, no te imaginas cómo me sorprendió el contenido tan enérgico, tan valiente y altivo del pedido. Y esas mismas gentes habían firmado aquella [carta] a Roosevelt, pero el pedido es otra cosa. Lo hice reproducir inmediatamente en el periodiquillo de Sicuani, con un comentario bien a propósito que el Director lo publicó sin pestañear. Convendría que el Comité le enviara una breve carta, o algo por el estilo a este director, agradeciéndole y felicitándolo por la decisión con que está resuelto a apoyar la campaña periodística a favor de los refugiados. Eso valdría bastante en su ánimo; es un viejo antiguo pero muy liberal. Se llama Adrián Durant González». En FORGUES, Roland. *José María Arguedas. La letra inmortal. Op. cit.*, pp. 124-125. Hay más datos al respecto en nuestro artículo «Las huellas de Arguedas en *La Verdad* de Sicuani, entre 1941 y 1942», publicado en *Cuadernos Arguedianos*, año 3, segunda época, N° 3, junio 2000, pp. 57-67, Lima.

una guerra a muerte contra la barbarie nazi, por la cultura, por la libertad y la justicia. Y desde entonces se formó en nosotros la responsabilidad de ayudar a los aliados.

El resultado de las primeras semanas de lucha confirmó nuestra seguridad acerca de quien ganaría la guerra. Y la inmensa esperanza que significó para nosotros, desde el principio, la existencia de la Unión Soviética se afirmó para siempre y alumbró con más fuerza nuestra visión del porvenir.

Los ejércitos «invencibles» de la barbarie, los que barrieron en pocos días todos los ejércitos que los gobiernos europeos les pusieron al frente, las divisiones mecanizadas de la «guerra relámpago» se rompieron y gimieron ante la gran muralla de acero y de valor que es el ejército del pueblo soviético. Y toda la literatura que habíamos leído sobre la industria soviética, todas las informaciones que nos habían llegado sobre los progresos que hacía el pueblo socialista, gracias a su régimen y a su organización, progresos que parecían de leyenda y de magia, resultaban ahora tangibles, con una realidad palpable y deslumbrante. El ejército rojo era tan mecanizado como el de Hitler, que se precia de contar con la industria más perfecta del mundo, las águilas soviéticas eran tanto o más eficaces que los aviones nazis, y los pilotos soviéticos iban hasta el corazón de Alemania y descargaban sus bombas sobre la capital del nazismo, volando impasibles y seguros a través de millares de kilómetros. La convicción sobre la invencibilidad de los soviets se hizo así eterna para nosotros. La industria soviética rivalizando con la alemana, la mejor de la otra Europa, y el valor insuperable del soldado rojo, que sabe que lucha en defensa de la humanidad entera y de su porvenir, nos lo garantizan.

Nuestra fe en Rusia es ahora más profunda y más grande, y la esperanza que ella significa para nosotros hoy nos alumbra mejor.

José María Arguedas

Sicuani, Cusco, Perú, setiembre 28 de 1941

*Carta mecanografiada de José María Arguedas a Alicia Bustamante Vernal. No registra fecha. Por el contenido, sin embargo, podría corresponder a mediados de 1941.*⁵⁷

Sicuani [¿octubre de 1941?]

Alicia Alicia:⁵⁸

Acaba de llegarnos tu carta y nos hemos alegrado muchísimo porque tu cuadro haya salido a tu gusto, que es a más del más exigente, de toda garantía, por lo mismo que es tan difícil de contentar. Yo creo que, por fin, te has encaminado ya definitivamente. Ya no podrá decirse nunca de ti: «Dios da barbas al que no tiene quijada». ¿No era crimen que habiendo nacido con genio, que habiendo estudiado tanto tiempo para darle medios de expresión a ese genio, se le enterrase después en la indiferencia o se le cambiase por otras actividades menos trascendentes, de menor rendimiento, y todavía ingratas por mal pagadas? Eso era una barbaridad. Ahora has tomado de nuevo el verdadero rumbo de tu vida; y vuelves a ella por lo menos mejorada en lo que se refiere a tu experiencia del mundo, que no es poco decir. Ahora puedes entregarte en cuerpo y alma a pintar, dedicarte a tu obra; tienes dominio del mundo, de lo externo, pues sabes descubrir en él lo que tiene de armonía y de superior, y tienes dominio de ti misma, del hermoso caudal de sensibilidad y de emoción que es tan raro hasta en quienes se dedican al arte, y que en ti es tan fuerte y verdadero. Y sobre todos los artistas actuales del Perú tienes una ventaja: tu vida de sacrificios por esta gran causa en que nos conocimos, porque eso nos da nobleza sobre la que ya tenemos, porque ella nos lleva a sentir la más honda y oculta raíz de lo humano, del universo mismo; nosotros vemos aún lo bello y lo feo con mejores ojos, en su más íntima y esencial virtud, llegamos más dentro de su ser y aún de su ser externo. Todo eso hará que tu arte y tu obra sean de mayor jerarquía y de una significación más amplia, como arte y como todo.

⁵⁷ En esta época, preparaba su respuesta a la encuesta sobre educación secundaria que el Ministerio de Educación había enviado a los profesores de todos los colegios nacionales del país.

⁵⁸ Es posible que repitiera el nombre por cuestiones de musicalidad y para no emplear diminutivos, ya que estos eran, como veremos, objeto de burla entre las hermanas —algo similar ocurría con ciertos giros en el habla de algunos de sus amigos y conocidos—.

Lo único que no me gusta, y de lo cual protesto con la mayor energía es que adulteres mi nombre, ¿qué es eso de Argomido? En este momento busco afanosamente qué nombrecillo apropiado y con buenos antecedentes puedo endilgartarte, contestando en derecho al que has tomado la costumbre de adjudicarme.

Felizmente he acabado de redactar lo más importante de mis programas, su parte sustentatoria, con un relato breve pero bien expresivo de mi experiencia y con un estudio detenido de la cuestión de la enseñanza del castellano en la sierra. He aprovechado toda mi experiencia, y creo haber hecho un trabajo nuevo y útil. Lo leí ayer en la junta de profesores; mientras leía la cara del director, de Santander y de algunos otros, iba poniéndose verde, pues tú sabes que estas gentes nunca podrán salir de la rutina o de la repetición miserable de los textos de metodología y de lo leído en libros y revistas. Sin embargo, al final el director dijo con un tono de la más fingida indiferencia que el trabajo era bastante pasable y no hacía sino reproducir las recomendaciones del programa. Pero dentro de la conversación, inmediatamente después, el mismo imbécil del director empezó a referirse a todas las cosas nuevas que planteo en mi informe, diciendo que estaba muy sorprendido que en los muchísimos años de experiencia que él tiene no hubiera podido observar lo mismo. ¡Algo de una inmundicia verdaderamente repugnante!

La Rata se ha olvidado de decirte que recibimos carta de Ferrando,⁵⁹ muy sincera, me dice que en el continente no hay quién me supere en no sé cuántas cosas, es de lo más sencilla y llena de verdadera admiración, mucho mejor naturalmente que todo lo que escribe. Se ve que es una buena persona. No le creas sino la mitad de lo que dice a la Rata.

Te abraza,

José

⁵⁹ Se refiere a José Ferrando, autor de la novela *Panorama desde el alba*, que acababa de ser elegida por un jurado nacional para representar al Perú en el Concurso Latinoamericano de Novela, organizado por la editorial Farrar & Rinehardt de Nueva York (véase la nota al pie de la página 105).

Carta mecanografiada de Celia Bustamante Vernal a su hermana Alicia. La firma y la posdata son manuscritas. No registra fecha. Podría corresponder a inicios del período de su estadía en Sicuani, en 1941, pues comenta las reacciones del personal docente ante la designación de Arguedas al Ministerio de Educación, hacia mediados de 1941. Subrayados y otras marcas aparecen en el original.

Sicuani [¿octubre de 1941?]

Querida Ali:

Qué alegríota tengo de pensar que es posible que vengas, ¿a quién más has invitado? ¿Emilio o Carmen?⁶⁰ Yo preferiría que fuera esta pues con Emilio no se puede ni hablar. Ojalá no se desanime el viejito, y no vaya a pasar nada. Seguramente vendrían por el centro y se regresarían por Arequipa. De todos modos ya nos dirán el itinerario cuando salgan.

Recibimos el telegrama por las bodas de oro, al día siguiente, acá lo recibieron el mismo 30 a las 4 y con toda concha se lo guardaron hasta las 12 del día siguiente. Sí nos acordamos, pero no recibimos a nuestras numerosas relaciones sociales. La familia agradece tu gentileza. La encomienda la recibimos el martes, con todo conforme, muy bien las medias de ambos. El giro también el martes en la tarde, lo que vemos es que te has olvidado de dejar la media libra para Andrade, para los encargos que te hice, y no sabemos si te alcanzará lo que has dejado para los libros y pagar los 23 soles de bonos, tampoco te acordaste de lo de Emilia,⁶¹ y yo me olvidé de [pedirte] que le compraras algo a Alicita para el 5, ojalá puedas hacerlo. Ya las demás cosas dejaríamos para otro giro.

Yo despaché una encomienda el lunes, por vapor, nada más que con dulce de tomates, esos raros que vendían a veces, te acuerdas esos que comimos dulce en Cajamarca. Lástima que yo creí que era muy difícil quitarles la pepa, que es dura como diablo, y solo la última tanda que hice que es esa cajita de madera donde dice sin PEPAS, va así, que queda mucho mejor. Si te parece rico le

⁶⁰ Se refiere a Emilio Adolfo Westphalen y a Carmen Pizarro.

⁶¹ Posiblemente aluda a la empleada de la peña *Pancho Fierro*.

convidas de esa a Mois,⁶² para que se acuerde del gentil Chachas. Las otras cajas son una de madera para Enmanuel y las dos grandes para la casa; la de cuaker [sic] es más dulce y tiene más punto, y la otra solo la parte de encima que está con el papel es bien dulce, la otra [es] medio floja y más ácida. Guarda esta carta porque cuando llegue seguro te has olvidado de las instrucciones. Es de lo único que se puede hacer dulce ahora, y no hay nada que mandar. La bayeta no trajeron de ninguna, de las dos encargadas el domingo [sic]. Yo creí que iba a poderte mandar y con esa intención despachaba el dulce el lunes, pero ya no lo iba a guardar una semana. Esa ropita usada puede ser que les sirva a las chicas para algo, si no para Emiliana que le gustan los trapos viejos y la chompita le quedará muy bien.

Me he quedado seca con la noticia que me das en tu carta del accidente de la pobre Emilia, cómo se habrá asustado y en qué aflicciones estará ella que es tan miedosita. Para la casa y para la peña será una ruina completa, y un hambre regular. Cuando la veas saludala muchísimo, dile que siento mucho no estar más cerquita para ir a verla, y que J. M. le manda también abrazos.

Jotita⁶³ está furioso con el sobrecito que me has puesto. Dice que no te olvides de avisarnos si mandaste los libros a Cuentas,⁶⁴ a Arequipa. El miércoles te hemos despachado un paquete de pumacahuas,⁶⁵ le das cinco a Mc. Lean,⁶⁶ con [la] tarjeta que te va a mandar J., diez a Manuel⁶⁷ y cinco te quedas, por lo que se ofrezca en la peña, después mandaremos más porque Manuel creo que necesita.

Haces muy bien en no matarte por los gandules de la peña, para que después todavía se quejen y no quieran pagar. Te olvidaste de mandar la invitación del poeta.

Recibimos carta de Garay y las fotos, que están muy buenas, me olvidé de contarle a mi mamá. Ya habló con Mois y está encantado porque dice que lo

⁶² Se trata de Moisés Sáenz (véase la nota 39).

⁶³ Se refiere a José María Arguedas.

⁶⁴ Es probable que se trate de su amigo puneño Leopoldo Cuentas Zavala, con quien estuvo preso en El Sexto y quien, desde Arequipa, lo ayudó con gran entusiasmo a vender varios ejemplares de *Canto kechwa*.

⁶⁵ Se refiere a ciertos ejemplares de la revista *Pumacachua*, editada por Arguedas con trabajos de sus alumnos y comentarios propios.

⁶⁶ Alude a Roberto Mc. Lean, sociólogo y por entonces profesor de San Marcos. Entre 1942 y 1953, fue secretario general de dicha universidad. También fue diputado por Tacna entre 1939 y 1945.

⁶⁷ Se refiere a Manuel Moreno Jimeno.

invitó a comer y ha quedado en señalar una fecha para ir a ese sitio a hacer excavaciones.⁶⁸

Seguro el viejo habrá gozado en Huando como un cuchi, porque me parece sus intenciones son alzar con todo lo que más pueda del Perú; yo en Cusco lo oí queriendo sobornar al señor del museo para que le vendiera una llamita de oro, pero no le vayas a decir ni a contar a nadie, porque capaz se calienta, yo me mataba de risa de oír con el modito meliflúo que le hablaba. Pero es que también le dará pena el desperdicio de cosas buenas que hay acá. Ahora seguro se ceba en ir a huaquear. Pero es muy bueno que hayan ido para que no crea que siempre vive Rebe⁶⁹ como en el rancho de Chancay y como ellos son tan buenos y cariñosos [...].⁷⁰ El que se habrá quedado caliente es Emilio, porque tenía ganas de conocer para poder palanganearle a sus ídolos Gibson.

Con lo de la guerra hemos estado y estamos sonámbulos; a mí desde el primer momento me encantó la noticia de la intervención de Rusia, porque al fin les han tapado la boca a los míseros trotskistas, pues supongo que ahora no tendrán nada que alegar; ¿qué dicen Mois, Emilio y demás gusanos contrarrevolucionarios? Toda la tarde estamos prendidos del radio, oyendo noticias de Londres, Estados Unidos, Argentina, Chile, anoche oímos las declaraciones de Stalin, muy interesante, retransmitido por Montevideo. Y en la noche estuvimos buscando la onda de Moscú que nos indicó Manuel, pero como no nos precisaba exactamente el sitio no pudimos encontrarla, dile en su próxima, o que te diga a ti, qué distancia exacta hay de ella al 31, para poder oír. Los de Estados Unidos a veces nos dan cólera, parece que no tuvieran mucho interés en dar buenas noticias para el frente ruso, y hablan mucho de los terribles avances alemanes, qué bueno que mandes los periódicos porque el del Cusco y los de Arequipa son una cacana. Alemania se *joderá*.

Dile a Raquelita⁷¹ que sus compadres estamos muy apenados de que no venga, pero nos consolamos pensando que seguramente no ha hecho el viaje por

⁶⁸ Se refiere a las proximidades de la hacienda Huando, en la que Jorge Simpson Hernández, cuñado de Celia y Alicia, trabajaba como administrador. Allí realizaban excavaciones para buscar vestigios de los antiguos pobladores. Las realizaban también en la zona de Chancaillo. (Testimonio de Alfonso Simpson Bustamante. Lima, 24 de abril de 2005).

⁶⁹ Se refiere a Rebeca Bustamante Vernal, casada con Jorge Simpson Hernández.

⁷⁰ Omitimos una mención a ciertos parientes indirectos de las hermanas Bustamante, puesto que no implica mayor aporte al conocimiento acerca de las relaciones familiares de Arguedas.

⁷¹ Es probable que se refiera a Raquel Inzúa, casada con José María Quimper.

cuidar al ahijado, que supongo ya estará en viaje pues no ha de ser paracaidista y ella me prometió para pronto. De todas maneras iré el sábado a ver a Pepe y José tal vez pueda pedir permiso si llega a su hora el tren. Si no llega a su hora es difícil pues tú sabes lo jedgeques que son en el colegio, y dicen que el viejo Santander está con unas ínfulas imposibles.

El almuerzo que le dieron los maestros a Teves resultó muy bien. Dice J. M. que mucho se divirtió porque, al agradecer, él se dirigía todo el tiempo al doctor Arguedas y que había estado amabilísimo; figúrate la envidia que les daría a los otros que tanto lo adulan, especialmente a Cuentas.⁷² Al despedirse le mandó muy efusivos saludos a la señora, es graciosísimo ver cómo nos saluda ahora con grandes demostraciones y el sombrero hasta el suelo. Lo malo es que como la gente es tan adulona, ya están dándole montones de banquetes y le van a dar uno de toda la gente, lo que es un fastidio porque seguro van todos los adulones maestros y se hace muy notable que solo José María no vaya, ya veremos, ojalá no vayan todos.

Naturalmente no vamos a asegurar nuestra ida a Tacna con el colegio, por siacaso [sic].⁷³

¿Y *Yawar fiesta*? ¿Se ha seguido vendiendo? Pues comentarios no creo que haga nadie. Manuel nos dice que se han terminado los que tú y él tenían para canje, si te es posible apunta la gente a quienes has dado, para saber, aunque creo que son solamente los que nosotros te hemos indicado.

Ya llegó el animal a quitarme la máquina.

Muchos cariños a todos, besos y abrazos para ti de ambos,

Rat

¿Recibió Simpson la carta?

⁷² Posiblemente aluda a Óscar Cuentas, profesor del colegio Pumacahua. Junto con Arguedas, ambos fueron elegidos para integrar la Comisión de Reforma de Planes de Educación Secundaria, pues presentaron los mejores proyectos.

⁷³ Constantemente, Celia imita el particular modo del habla castellano-andina. Lo mismo hace ante el habla de algunos criollos limeños. Aunque omite las comillas al escribir, se trata de una imitación.

Nota manuscrita en papel corriente de José María Arguedas a Celia Bustamante Vernal. No registra fecha. Podría corresponder a inicios de abril de 1944, cuando la pareja ya está afincada en Lima. Entonces, Arguedas viaja por unos días a Churín, Sayán, para descansar y mejorar su estado anímico.

Churín [¿abril de 1944?]

He llegado bien. Escribo más largo después.

José

Carta de Celia Bustamante a José María Arguedas. La primera parte es mecanografiada. No registra fecha. Por el contenido, parece corresponder a abril de 1944, mientras él se encuentra en Churín, Sayán.

Lima [¿abril de 1944?]

Ashé:

Todavía no recibo ninguna noticia tuya, supongo que no habrá telegrama de Churín, y que las cartas se han de demorar un poco, por eso te escribo antes.

Yo he seguido mejor, pero un poco del todo ronca [sic]⁷⁴ y también con un poquito de tos, creo que a fin de semana ya estaré bien. Ali también sigue mejor, pero no hemos ido estas tardes a la peña, hoy sí vamos a ir, porque le avisó la Escardó que Bayly va a llevar al famoso Danancourt.

Te extraño muchísimo pero, con la idea de que estás allá mejor y con la esperanza de que te sienta, estoy muy tranquila. Solo hoy he tenido una mala noticia, y es que allá está un señor Jorge Uzátegui, que es primo de nosotros, hermano de Merceditas, y como seguramente te conocerá, ya me imagino que vendrá a hablar de tu enfermedad, ojalá que si todavía no lo has conocido lo evites un poco, porque además se las daba de escritor y es medio loco y habla por veinte mil.

El día que te fuiste no pude ocuparme de nada, porque estaba un poco cansada, solo escribí para Leopoldo y despaché la carta para el banco y ayer llegó el aviso del Banco de Crédito, yo le avisé a Manuel.⁷⁵

A Joliana⁷⁶ le dije que habías estado llamando, ojalá que si le has escrito no me desmientas, le dije que habías querido despedirte de ella. Seguro que tú le escribirás después que a mí, así pienso que no hay peligro de quedar como una mentirosilla.

⁷⁴ Celia está imitando el modo de hablar de algunos conocidos de la familia.

⁷⁵ Se refiere, en este párrafo, a Leopoldo Cuentas, amigo que residía en Arequipa, y a Manuel Moreno Jimeno.

⁷⁶ Es probable que, mediante este apodo, se refiera a la destacada pintora Julia Codesido, mayor que Celia y Alicia, gran amiga de ambas y de Arguedas.

Ayer le llevé la carta a Pardo; me hizo dejar la dirección para contestarme a mi casa, no pude hablar con San Martín, pero hoy lo haré, hoy también he despachado los cuadernos para las muchachas, compré uno de cuarenta muy bueno negro para cada una, uno de a treinta y otro de a veinte, todos donde el viejito que me los rebajó a ese precio, mejores que los de Minerva, y me regaló un almanaque que también les he puesto en el paquete. Ya lo llevo ahora.

Hablé con Koch y me ofreció llevar ayer a la peña, me dijo que él había pensado quedarse con ese libro; en vista de que no lo ha llevado lo he vuelto a llamar, y llamaré a Barrantes⁷⁷ para que también le diga no vaya a creer que son cosas mías, pues yo le dije que era para una editorial que te habían hecho una propuesta. Seguro que hoy o mañana lo llevará.

Estoy leyendo en las mañanas, hasta las diez u once y después vengo a Lima. Me encontré con la señora Consuelo, todavía no ha encontrado casa la pobre, dice que la vieja está pintando la de nosotros, y que no puede alquilar hasta dentro de un año, ojalá la alquile antes para enjuiciarla, me regocijo de pensar en que ha de ser así.

Con Rivera y Piérola pienso mejor ir a hablar personalmente que por teléfono, porque hará más caso.

Ahora voy al ministerio y aprovecharé de cobrar mi sueldazo.⁷⁸

He llegado a una parte linda de *Mi madre y yo*,⁷⁹ a la parte de la revolución; es una maravilla, quería transcribirte un pedacito de la muerte de una heroína, pero como está en Petit Thouars⁸⁰ lo haré a la noche en otro papelito.

Carmencita vino a llevarme a tomar té al Suizo,⁸¹ muy agradable, después me vine a la casa.

Hablé con Otero y dice que han estado saliendo carros todos los días y que tú habías quedado en llamarlo para averiguar y no él a ti, pero que por sus

⁷⁷ Es probable que se refiera a Roberto Koch Flores, ex compañero de Arguedas en San Marcos durante 1937; y a Pedro Barrantes Castro, maestro y editor quien publicó la novela *Simache* de José Ortiz Reyes. Barrantes también fue miembro fundador de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas, además de su primer secretario general, en 1938.

⁷⁸ Según su hoja de jubilación, desde 1943 ganaba 350 soles mensuales.

⁷⁹ Probablemente se refiera a la novela *Mi madre*, de Máximo Gorki.

⁸⁰ Alude a la avenida Petit Thouars. Es probable que se refiera a la casa, cercana a esta avenida, donde vivían por aquella época.

⁸¹ Se trata de un muy concurrido salón de té, ubicado en una bocacalle del jirón de la Unión.

carros podía mandar todo lo que quisiera, paquetes, maletas, lo que quiera, muy amable el señor. He quedado en ir a hablarle cuando necesitemos.

Ha llegado ahora tu carta, Cornelio fue a recogerla, ya no tengo tiempo a despachar esta hoy por que solo reciben hasta las 7 p.m., pero la llevará Cornelio antes de las 7 a.m. porque a esa hora sale el carro mañana. No ha llegado carta tuya de Sayán.⁸²

Cómo quisiera que te haya pasado esa angustia, creo que con la tranquilidad y cuidándote te pondrías como en Chilca.

Ya está arreglado lo de la mutualista, pero solo puedes cobrar tú o yo con un «poder fuera de registro», haré que mañana lo hagan y te lo mando listo para que firmes y poder cobrar. Cuando firmes, el sueldo de mayo se lo damos a Ali, así podemos disponer de este apenas se necesite, en caso de que demore el pago del otro mucho tiempo, ¿no te parece? Porque en el banco no entregan si tú no vas a firmar, pero creo que esto lo necesitamos más bien para que en junio puedas descansar unos días más.

Sufro mucho pensando que no estás bien, he dormido mal estas noches. ¡Cómo te recuerdo y te extraño, mi kelgar-chuchu! Te mando muchos rasquidís di spildi,⁸³ muchos, muchos y cariños.

No alcancé ayer a Figari,⁸⁴ iré mañana y te escribiré lo que diga, escribiré siempre que salga carro, arreglaré con Otero para que me avise.

Fue hoy la viejita, le di tus recados. Ali y mi mamá te abrazan y cariñan. Lucre, Emi y Cornelio saludan. Quería escribirte más pero me tengo que ir temprano porque no estoy muy bien.

Te besa y te abraza tu mojecita,

Rata

⁸² A partir de este párrafo y hasta el final, la escritura es manuscrita.

⁸³ Rascadas de espalda.

⁸⁴ Se refiere a Fernando Figari Diez Canseco, psiquiatra y amigo de Julia Codesido. De esta artista, Figari reunió una importante colección de cuadros. Asimismo, junto con los doctores Honorio Delgado y Óscar Trelles, dirigió una clínica psiquiátrica en Magdalena. (Entrevista a Arturo Jiménez Borja. Lima, 15 de marzo 1998). Véase un comentario de Arguedas, en la carta que le dirige a su hermano Arístides el 27 de diciembre de 1943, sobre la mejoría que siente al recibir los medicamentos recetados por este doctor Figari. En PINILLA, Carmen María (editora). *Arguedas en familia. Op. cit.*, p. 166.

Carta manuscrita de Celia Bustamante a José María Arguedas. No registra fecha. Podría datar de abril de 1944. El subrayado aparece en el original.

Chaclacayo, 11 [¿de abril de 1944?]

Ashé:

Recibí tu carta que llegó el domingo solo el lunes en la mañana, porque el domingo nos vinimos a Chaclacayo Alicia y yo para ver si nos mejorábamos del resfrío, nos quedamos a dormir y regresamos el lunes en la mañana. Fina ha prestado el departamento de Graciela que es una delicia;⁸⁵ hemos regresado ayer en la tarde y Ali se quedará hasta mañana sin ir a Lima porque le ha sentado mucho, yo todavía no estoy muy mejor, tengo bastante tos y duermo un poco mal, pero en cuanto termine las cosas que tengo que hacer en Lima me quedará sin moverme de acá unos días.

Ese departamento es una delicia, el tiempo lindo y una tranquilidad estupenda porque todavía no viene ni gota de gente; como la casa tiene enorme jardín se pasa muy bien, a ti te habría encantado esta casita, se oye en la noche el ruido del río, en el día también, lástima que no podemos bañarnos porque es lo que provoca. Caminamos poco porque estamos hechas un par de choclonas, de nada nos cansamos.

He ido dos veces a buscar a los chicos de Arístides pero no los he encontrado y nadie me da razón, hoy regresaré.⁸⁶

Hay dos perros bien simpáticos con los que tú te habrías hecho muy amigo, son hombre y mujer, un poco sonsos, creo que son tristes, no deben pasar muy buena vida con los guardianes, les hemos convidado galletas para hacer amistades con ellos pues Ñaña sí nos dijo que había un par de perros bravos. Seguro que a ella le ladran porque nunca les había dado ni hostia. Pero anoche

⁸⁵ Se refiere al departamento de huéspedes de la casa de Graciela Rávago Bustamante, en Chosica. Fina, hermana mayor de Alicia y Celia, era bastante unida a Graciela, prima suya.

⁸⁶ Celia fue a visitar a los hijos de Arístides Arguedas hacia fines de abril o inicios de mayo de 1943. Véase la carta de José María a su hermano Arístides del 3 de mayo de 1943. En PINILLA, Carmen María (editora). *Arguedas en familia. Op. cit.*, pp. 159-160.

teníamos un poco de miedo pues vinimos en el ómnibus de ocho y media, y creímos que nos atacarían pero fue al revés, salieron a recibir a la calle haciendo la mar de fiestas, después les convidamos algo del bufet [sic], tomamos leche condensada con Nescafé que es rico, pan con queso, galletas y una tortita de manzana; en lugar de comida. Hemos traído mi primus de ron [sic], pero voy a traer el otro, porque resulta más barato hacerse acá cualquier cosa que comer en la calle. Hoy yo me voy después de almuerzo y regreso en la tarde. Pienso hacer lo del poder para arreglar eso del sueldo de la Mutual. Ortiz me dijo que con un notario amigo se puede hacer y mandarlo para que firmes, veré primero si se puede hacer con alguno de los papeles firmados y timbres.

No te olvides de decirme cuando necesites plata con tiempo.

También hay un perrito chico chaschita [sic], blanco, bien feo y se llama «Pepe», ¿qué lisura no?

Hasta ahora tus cartas han sido rápidas y chiquitas. Cómo sufro de que [sic] no te sientas bien, hoy voy a hablar con Figari y te diré qué me dice. Me desespero cuando veo que no puedo hacer yo nada para que te alivies. Solo puedo decirte que sabiendo ya por experiencia propia lo que te hace daño, procures evitarlo, es tan corto el tiempo que tienes para cuidarte. Cadenillas me ha prometido hablar personalmente con Villanueva⁸⁷ otra vez y hoy le llevaré otro memorándum, con esta gente hay que insistir, a ver si así se consigue algo. Pero pienso que de ninguna manera trabajarás por lo menos los primeros quince días de junio.

Mi mamá está bien y te manda muchos saludos, Ali abrazos.

Con Joliana⁸⁸ hablé ayer, me ha dado una receta de Garibaldi para la tos, parece que muy buena, recién anoche empecé a tomar. Dice que te va a escribir dándote instrucciones, porque le parece que eres muy insubordinado, bien graciosa la viejita.

El domingo fuimos a almorzar donde unos chinos que es muy barata la comida [sic] y había una gata negra que estaba medio manca y tenía tres hijitos

⁸⁷ Primero se refiere a Francisco Cadenillas Gálvez, profesor de los cursos de Pedagogía General y de Historia Antigua y Media en San Marcos. También fue inspector de becas en el Ministerio de Educación. Luego se refiere a Alfonso Villanueva Pinillos, director de Educación Secundaria durante el primer gobierno de Manuel Prado y profesor, también en San Marcos, de Psicología General.

⁸⁸ Se refiere a Julia Codesido.

lindos, si tú los ves te mueres, uno negro, otro como el de la casa y otro como nuestro *sucio*, juguetones y chistosos como nunca he visto, se peleaban entre dos, como boxeadores. Mucha pena teníamos de que no los vieras.

El señor de folklore llamó ayer y llevó a la peña tres revistas, pero yo no estaba, por teléfono sí hablé con él.

Le escribí a Olivia y despaché la carta ayer. No ha llegado nada al apartado. Acá también [hay] pollos y un gallo muy cantor que me despertó hoy en la mañanita porque se viene justo a la ventana del cuarto.

No sé si te conté que Juan Barrio⁸⁹ está en Lima y ha pedido tu partida por telegrama. Dice que si te pesca acá, te hubiera llevado a la fuerza a Andahuaylas, que de todos modos debemos irnos a pasar allá una temporada, pero el mes entrante se viene del todo a Lima. Yo le dije que tú habías querido hablar con Matheus⁹⁰ para explicarle lo del Comité⁹¹ y por qué no habías vuelto, pero ya sabían que estás enfermo, felizmente.

Tus cartas llegan siempre medio abiertas, y parece que el sobre lo volvieran a pegar, o tal vez por la falta de goma lo mandas así.

Ahora te diré dos buenas noticias, le pagaron a Ali al fin sus famosos exámenes y fueron ¡32! soles, figúrate la sorpresa, ella quería hacerte un telegrama para darte la nueva. Y otro notición Cornelio salió el sábado a las 6 a.m. a llevar la carta para ti a la agencia y en la puerta de Mariquitas se encontró un portafolio de un gringo con papeles personales; el domingo salió un aviso que daban gratificación y le dieron cincuenta soles, ¿qué te parece la suerte? Está como loco, se va a comprar un terno y yo le he dicho que guarde en el banco, me ha dicho que sí.

Hablé con Figari ahora y me dice que si te sientes mal debes venirte pues todo atraso te perjudica, y que como ya se ha visto que al principio cuando te

⁸⁹ Intelectual andahuaylino, militante del PC y amigo de Hugo Pesce. Posteriormente, Arguedas tendrá más contacto con él a través del Club Andahuaylas.

⁹⁰ Se refiere, muy probablemente, a Augusto Mateu Cueva, poeta nacido en Masma (1907) y miembro del PC. Participó en el primer plenario de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) en 1929, y fue uno de los fundadores de la Federación Minera del Centro. En San Marcos, obtuvo el título de Maestro de Segunda Enseñanza, en 1942. Aunque es menos probable, existe otro amigo de Arguedas y de José Ortiz Reyes al que también podría referirse: se trata del abogado Alfredo Matheus, apodado *Taras Bulba*.

⁹¹ Probablemente se trate del antiguo Comité de Amigos para la Defensa de la República Española, al que Arguedas perteneció en 1937 y el cual, a pesar del triunfo de Franco, aún funcionaba. Debido a los nombres de las personas que lo integraban, se piensa que este comité estuvo relacionado con el PC.

cuidaste y estuviste tranquilo tuviste tanta mejoría. Que él ya sabía el resultado del análisis pero que era necesario hacerlo para tener más seguridad. Apenas decidas lo que vas a hacer me avisas.

Te mando unos chocos. Voy a despachar esta y después me regresaré a Chacacayo.

Te besa y te abraza muchas veces tu mojeicita que te adora,

Rat

Carta manuscrita de José María Arguedas a Celia Bustamante Vernal. No registra fecha. Por el contenido, podría datar de inicios de abril del año 1944. Los subrayados aparecen en el original.

Churín [¿abril de 1944?]

Ratita:

Hace tres días te escribí con un señor que iba a Lima para volver el lunes. Este hombre fue quien me contagió el catarro, pero fue muy amable conmigo y estaba seguro [de] que te entregaría la carta. Sin embargo parece que hiciera mucho que no te escribo. Cuatro días hacía que no llegaba carro de Lima, y hace un rato llegó el «Yogoeslavo» que te trajo mi primera carta. Recibí tu carta hace cuatro días. Estoy preocupado porque no hayas seguido bien y espero con ansia tu carta. ¡Fui corriendo a la agencia y con gran alegría me encontré con que tenía carta! ¡Qué bien lo de Chaclacayo! Y todo lo que me cuentas, menos lo de tu tos. Apenas arregles lo del sueldo debes irte por varios días. Hay ratos en que quisiera irme muy pronto; pero hoy recién me he sentido mejor.

He estado durmiendo casi mal, solo anoche con veinticinco gotas dormí casi ocho horas, y amanecí muy animado. Los otros días tenía horas de mucha angustia. Si sigo mejorando me quedaré creo unos diez días más; si no, me iré. Supongo que podremos aprovechar aún lo de Chaclacayo, quisiera saber eso. Y es que realmente hubo dos días un poco agitados: el inspector de enseñanza se alojó en el hotel y los maestros le dieron una recepción; yo estuve un poco de espectador, pero la música era linda y me quedé oyendo hasta las once y media, y dormí mal.

Hace tres días la señora del hotel en lugar de almuerzo dio una pachamanca en una chacra que tiene junto al hotel; el señor Pancorvo y otro señor Cueva compraron coñac y hubo chicha; tomé apenas del licor pero tomé como tres vasos de chicha, porque era muy rica. Por la noche de paso a Henaya llegó de Cajatambo una orquesta: arpa y dos violines, ¡tocan lindo! Vinieron al hotel, porque conocían a la señora y cantaron huaynos hermosísimos; eso me impresionó mucho, y también dormí poco esa noche. Con esa experiencia ayer hice

reposo casi todo el día; puse la cabeza en el chorro del manantial de la poza y me fue muy bien; hoy también me he cuidado, solo hice una imprudencia, ¡y cuánto me acordé de ti! Fuimos a una gruta que está a medio kilómetro con Pancorvo, Cueva y su señora, un panameño y un joven Durán de Lima. La gruta es linda, pero mucho mejor son unos árboles que se levantan junto a la gruta y después en la cima se arquean. Me dio un súbito deseo de escalar por el árbol y agarrándome de las rocas llegar cerca de la carretera. Era difícil pero lo hice en nombre de tu recuerdo. Ya arriba dejé a la comitiva y subí hasta los baños. Me bañé solito cantando «Tú, la de los ojazos negros». Pero esta tarde me siento un poco mejor a pesar de ese esfuerzo; hasta las cinco estuve en mi cuarto y creo que dormí una hora y media. Ahora con la lectura de tu carta seré mucho más estricto. He tenido días malos porque de allá mismo me vine decaído; y el viaje de Sayán para acá y la noche en Sayán fueron pésimas. Estuve muy triste y pesimista. Hoy por la propia fuerza estoy alentado. He hecho algo que solo a los dieciséis años o catorce hubiera hecho: mi cuerpo está completamente sano. El chico que nos guiaba, de trece o catorce años, no se atrevió a seguirme. Fue una imprudencia pero levantó un poco mi ánimo. Ahora sí creo que sanaré pero que desgraciadamente el caso no era fácil [sic]. Y no es de hoy, no se debe solo al ministerio,⁹² sino a una debilidad de alguna parte de mi sistema nervioso, debilidad quizá innata. Por eso nuestra vida tendrá que ser tranquila y feliz, como puede ser y debió ser siempre. Recuerdo mis crisis anteriores; pasaron más rápido porque era más joven; hubo una que me duró tres meses en la que estuve tan mal como ahora. Su solo recuerdo me espantaba después. Tú eres mi esposa elegida, pero hay acaso en mí alguna ternura honda, posiblemente infantil como aquella mirada de criatura que tenía mi viejo; es esto seguramente algo anormal; una parte de mi espíritu no ha podido crecer, se quedó como cuando yo era niño; y creo que tú no has logrado amoldar tu carácter a actos que brotan de esa parte de mi ser. Es complejo esto, no podría explicarte bien. Soy amiguero, por ejemplo, tomo a los amigos a veces con una espontaneidad infantil. Tu formación es mucho más firme y normal; tú eres mucho más dueña de ti que yo en casi todos los casos. Eso me hace sentirme [sic] muchas veces protegido por ti;

⁹² Arguedas comienza su tratamiento psicoterapéutico con el doctor Enrique Encinas a partir de su participación en la Reforma de Planes de Educación Secundaria, en el Ministerio de Educación. En una carta a su hermano Arístides de diciembre de 1943, dice: «Yo no estoy muy bien en Lima. En el Ministerio me engañaron miserablemente. Me hicieron trabajar en una forma terrible...». En PINILLA, Carmen María (editora). *Arguedas en familia. Op. cit.*, p. 34.

ahora mismo si tú no fueras mía, no habría podido resistir. Ocupaste el lugar de mi padre, y no solo tú sino también Ali; y no solo desde que nos casamos. Cuando lo de Adela, me sentía esos días como abandonado. Tú acaso no has llegado a comprender del todo cómo te necesito y necesito a Ali. Pero hay algunas necesidades mías que corresponden a mi modo de ser, a este carácter mío, que a veces tú no has podido darme. Y por eso hemos tenido horas de amargura y de violencia que fueron acumulándose y nos dieron instantes muy malos. Pero somos gente que puede enmendarse y señalarse un rumbo. Esta misma separación de quince o veinte días nos hará encontrarnos como debemos ser para hacernos trabajar hasta donde nuestra energía debe ir. ¡Hay tantos proyectos maravillosos que podemos realizar! ¡Dejar una *obra* que perdure y que sirva de raíz! Tenemos todo. Y desde ahora tienes que ayudarme más, muchísimo más, quién sabe tengas que trabajar para que dispongamos de más libertad.

Jorge Uzátegui se porta muy bien, es gracioso y simpático; todos lo estiman; él sabe que yo no estoy enfermo y que solo estoy investigando; está convencido de esto.

He estado tomando un huevo extra en las mañanas y medio litro de leche. El hotel cobra los domingos; tengo para pagar este, pero contando con solo diez soles de superávit. No rebajan a nadie. Hoy hubo una colecta para una enferma grave y pobrísima y tuve que dar tres soles, todos dieron cinco y diez, con la colecta pagaron al médico que vino especialmente. Mis mejores amigos son el zorrito, que ahora está suelto, lo tengo en mis rodillas y le rasco la cabecita, ¡es lindísimo! Y un cachorro de perro grande que hay en el hotel; te gané en eso. El dinero debería llegar en los primeros días de la semana entrante; para que no me quede garifo. Si realmente hay cómo, mándame un Metatone; ya se me acabó. Los chocos no me han entregado todavía. —Acaban de traerme los chocos, muy ricos—. Esta carta la lleva el señor Pancorvo que es gerente de la Compañía Unidas de Seguros; ya te hablé de él; él, su mamá y una hermana son simpatiquísima gente. Pero como viven muy cerca de Fina⁹³ dirijo la carta allí y me ahorro el sol; y para ellos, según me dijeron acá, es fácil enviarla siendo tan cerca. No me mandaste el trozo de «Mi madre y yo». Dile a Joliana que mañana o pasado le escribo. Aseguro hoy bien la carta en el sobre de tarjeta. ¿Y qué hay de mi pago de exámenes? Si le pagaron a Ali,

⁹³ Se trata de Josefina Bustamante, hermana mayor de Celia y Alicia.

con mucho más razón a mí porque fue también «aplazados» y los tomé dos meses antes que Ali; llama a Cadenillas.

Ponte las inyecciones. Ya estoy mejor del constipado, compré un pomo de un remedio. Hay botica, felizmente.

Escríbeme largo, como ahora. Un abrazo a Ali, a la viejita [ilegible]. A cada instante pienso en ti.

José María

Carta manuscrita de José María Arguedas a Celia Bustamante. No registra fecha. Probablemente fue escrita en abril de 1944.

Churín [¿abril de 1944?]

Creo que me encargaré Sedobral. Se me acabó hoy

Ratita:

Recibí ayer tu carta, en la mañana y al poco rato salió un carro y no pude escribirte, porque solo contaba con media hora. Estoy mejor, porque me estoy cuidando. La semana entrante me regresaré. Duermo con las gotas entre siete y ocho horas y al mediodía descanso y a veces duermo una hora. Solo que no se me quita del todo esa angustia y esa especie de ausencia que tengo. Me baño una sola vez y veinte o treinta minutos, todos los demás se bañan tres veces; pero ya he visto que aun bañarme en la tarde no me sienta. Yo podré llevar de aquí una a dos gallinitas, cuestan seis soles las buenas, puedo también llevar papas y por supuesto las chiris⁹⁴ de Sayán que son formidables. No pierdo la esperanza de conseguir algo lindo de plata para me mojiy.⁹⁵

Te mando papel sellado con firma para el poder. Creo que con cincuenta soles más estaré listo y tendré para llevar. Hoy fui a ver una [ilegible] que está frente a Chavín, ¡es linda!

Ahora está Jorge en mi cuarto; no me molesta; él tiene aquí otros amigos de su índole y anda con ellos; pero cuando conversa conmigo siempre hablamos de gallos, de sus amigazos y de cosas por el estilo. Me es simpático. De ropa no necesito. Antier [sic] me robaron mi pantalón y un paño blanco; se deja todo en la [ilegible] de los baños, y de los alambres lo robaron. Me he comprado una de fútbol. Estaba ya viejita pero me dio pena. El [¿arreglo?] que me dices para reemplazar a Koch me parece estupendo. Ya hay bastante gente en el hotel y es muy probable que me vaya en los días de la semana entrante. Me fastidia, porque hacen bulla y [¿hay?] alguna gente fea y huachafosa.

⁹⁴ Chirimoyas.

⁹⁵ Probablemente sea «mi mujer».

Mi carta anterior te la escribí cuando estaba un poco exaltado. A veces me domina una especie de inmensa ternura y tristeza. Estoy muy sensible. Te escribí con tanto amor que hasta me daba deseos de llorar. Y efectivamente tu carta cortita y apurada me dejó un vacío. Pero ahora estoy mejor y solo tengo una gran pena [de] que te haya entristecido. Anoche estuvo la luna hermosísima; me fui solo; mientras, cantaban en el hotel con guitarra. Me acordé de Sicuani y me fui lejos; tenía un poco de angustia. Me encontré con unos becerritos y les hice cariño por ti y por mí. Creo que volví un poco calmado. Volví a leer tu carta y me acosté.

Te besa las manos,

José María

Carta manuscrita de José María Arguedas a Celia Bustamante. No registra fecha. Por el contenido, parece corresponder a abril de 1944, cuando Arguedas se encuentra en Churín.

Churín [¿abril de 1944?]

Ratita:

Me olvidé de poner el papel sellado en el sobre. Ahora te lo envío. Me daba tanto deseo de enviarte algo que compré unos bizcochos que son muy ricos; y lo hice porque dijo el chofer que salía a las ocho y a las siete y media los compré para que los comieran en el té; y el imbécil salió a las diez y media. Ahora te envío dos quesos, a un sol con veinte la libra; dime qué tales son para llevar más.

Ya que quizá gasté tontamente en los bizcochos, quiero que coman el queso. Me dicen que son muy buenos.

Te extraño mucho y te adoro, cada vez sé mejor que tú eres la única mujer que podrá acompañarme, ayudándome a iluminar mi vida. Nuestra vida será la más feliz y la más fecunda. Los quesos son para ti y distribúyelos.

Te extraño a cada instante.

José María

Carta manuscrita de José María Arguedas a Alicia Bustamante. No registra fecha. Por el contenido, parece corresponder a abril de 1944.

Churín [¿abril de 1944?]

Ali:

Hoy de puro roñoso perdí una joya. Una india tenía un maravilloso prendedor: una media luna con un gran sol en medio y dos colgajitos, una llave y un herraje. Le ofrecí ocho [soles] y aceptó; no tenía vuelto, y mientras cambiaba la libra se arrepintió, fue a consultar con su marido, y el estúpido dijo que no era para vender. Si yo le doy los diez soles me lo hubiera llevado. Era una hermosura y lo quería para la Rata, porque para su santo no pude conseguir nada.⁹⁶ Todavía tengo esperanza. Para tu «día» también ansiaba algo así. Me dicen que en Oyón y Pachangará⁹⁷ hay dos plateros antiguos; los camiones a veces pasan hasta allá, quizá me dé un paseo y consiga algo. Estoy mejor estos días; me estoy cuidando; pero el hotel se ha hecho ya bastante antipático: hace tres días llegaron tres hermanas Guerra, ayer un coronel Ramos con un Vegas García y dos más y una larga familia Cárdenas. Hay mucha bulla en el hotel. El sitio es lindo, pero me dicen que en fiestas patrias la gente duerme hasta en carpas. Pero nosotros podríamos venirnos en los primeros días de agosto. Me da mucha pena la Ratita, cada día las extraño más. Pero donde quiera que voy me acompaña la dulzura de su recuerdo. Quisiera estar bien de veras en junio y organizar mejor nuestra vida. Hay tanto qué hacer, que me da pena la idea que hay que botar veinte horas en el colegio con tan poco provecho. Desde aquí tengo la impresión de que tú has encontrado definitivamente tu lugar en el Perú; me alegra y me llena de esperanza saber que te respetan y que has hecho una obra que es un verdadero descubrimiento.⁹⁸ Qué bien me siento cuando recuerdo que somos los tres un solo espíritu, casi una sola obra, y una fuerza que pesa y pesará más aún. Por eso deseo sanar bien.

Te abraza,

José María

⁹⁶ El cumpleaños de Celia era el 14 de abril; el de Alicia, el 14 de mayo.

⁹⁷ El distrito de Pachangará pertenece a la provincia limeña de Oyón, situada 210 kilómetros hacia el noreste de Lima. Es famoso por sus fuentes termales minero-medicinales.

⁹⁸ Para entonces, Alicia había abrazado la corriente indigenista y la había adaptado a su temperamento. Ya mencionamos que, en 1932, mereció el primer premio de pintura otorgado por la ciudad de Lima. En 1937, asimismo, realizó una exposición de sus cuadros en Viña del Mar.

Carta mecanografiada de Celia Bustamante a José María Arguedas, escrita en el reverso de un papel sellado que indica «Pedagogía y Cultura». Revista Trimestral. Apartado 85. Sicuani-Perú.»⁹⁹ La firma y el agregado son manuscritos. No registra fecha. Sin embargo, por el contenido —y por el agregado, «Viernes 21»—, podría corresponder a abril de 1944, en vísperas de que Arguedas dejase Sayán y volviese a Lima. Los subrayados aparecen en el original.

Viernes 21 [¿de abril de 1944?]

Ashé:

Estuve bien preocupada estos días por lo que no llegaba carta tuya, y ayer cuando llamé a la agencia y me dijeron que llegaba carro y no me avisaron en la tarde nada de carta [sic], ya no sé cómo estaba, pasé una pésima noche, ya creía que habías seguido mal o que algo te había pasado, como estoy tan nerviosa y a ratos tan angustiada, además no sé qué me ha dado por soñar que me muero, dicen que es señal de buena salud, pero me despierto asustada, una vez no más le he contado a Ali, para que no se preocupe. Al fin hoy a las once cuando llegué a la casa me dijeron que había llamado un señor para decir que fueran hoy a las nueve de la mañana a recoger la carta y habían mandado a Cornelio, así es que recién a esa hora pude leer tu carta. Menos mal que anoche como no podía dormir me leí todo el libro de Whitman «Canto a mí mismo» que es una maravilla.

Todos estos días he pensado mucho en ti, y como estaba un poco triste y preocupada, todo me da pena y así como tú dices hasta ganas de llorar por la menor cosa, hoy mismo cuando leí tu carta me emocioné terriblemente, pero de alegría porque al fin veo por mi carta y la de Ali que estás seguro de sanar y tienes la esperanza de estar bien en junio, yo también lo creo, lo he creído

⁹⁹ Se trata de una revista mensual de divulgación, crítica e información, dirigida a maestros. El primer número fue presentado por Carlos Parra Morzán, José Pazos Mata, Enrique Foley Gambetta, Domingo Mondragón Romero y Aníbal Allen Murrugarra. Esta revista pretendía llegar a todo el Perú, y es probable que Celia estuviera vinculada a su repartición en Sicuani —por ello disponía del mencionado papel sellado—. En la primera página, encontramos una cita de Pedro Oliveira, ministro de Educación; en la segunda, un artículo de Antonio Gallo sobre la amistad entre Waldo Frank y Mariátegui, a quien el primero consideró «el nuevo americano». En «La amistad de Frank y Mariátegui». *Cultura y Pedagogía*, año I, N° 1, octubre de 1942, pp. 3-4, Lima.

siempre, pero tú no te decidías del todo a cuidarte, que es lo único que necesitas. Me parece que te convendría estar los primeros días de junio sin trabajar, si no fuera posible, toda la primera quincena. Podríamos emplear esos días en buscar casa y mudarnos. Pero tenemos que encontrar algo bueno que nos convenga. Ahora tengo más esperanzas de conseguir yo también trabajo.¹⁰⁰

En vista de que no contestaban nada del ministerio, ni Cadenillas, se me ocurrió hablar con Chiriboga¹⁰¹ que trabaja en la Secretaría del Presidente y que, como te acordarás, me había hablado tanto de ayudarte; le consulté primero a Manuel y a Ali, y Manuel me dijo que seguramente él lo haría con gusto y tal vez se consiguiera. Fui anteayer en la mañana y me recibió muy amable, con mucho cariño, me habló como siempre de ti, me trató en una forma tan fina, tan noble que aunque no consiguiera nada yo le agradeceré siempre, todo lo que me dijo, tú sabes cómo impresionan estas cosas cuando uno está un poco golpeada. Tomó nota de todo lo que le dije y apuntó las dos cosas que le he pedido para que se interese, y son que te aumenten a veinte horas y que me den un puesto de jardinera, le he dicho lo que ganas y lo que tendríamos trabajando los dos, y vio que realmente el aumento de tus cinco horas es muy poco sueldo para vivir dos personas acá. Tengo la seguridad de que se va a interesar, ahora depende de que al maricón de Villanueva¹⁰² le dé la gana de hacerlo, tengo una gran esperanza de que consigamos esto; en todo caso, si no lo conseguimos, puedo yo agarrar lo de la oficina de Mateo por unos meses y también Pepita me ha dicho que es posible conseguir un puesto de cuidadora de los desayunos que pagan doce libras y tres de movilidad y no se trabaja sino de ocho y media a nueve; dice que ella me va a presentar a un señor que tiene influencia con Mercado que es de quien dependen estos puestos, yo creo que también podría hablar con Pastor,¹⁰³ pero primero

¹⁰⁰ En su hoja de servicios, consta que entró a la docencia en 1943. Consta también que su sueldo era muy reducido. Quizá por tal motivo considerase necesario conseguir otro trabajo.

¹⁰¹ Se refiere a Julio Chiriboga, destacado filósofo que dictaba el curso Filósofos Contemporáneos en la Facultad de Letras de San Marcos. Entre 1942 y 1949, trabajaba también como director del colegio Leoncio Prado.

¹⁰² Se refiere a Alfonso Villanueva Pinillos, director general de Educación Secundaria durante el primer gobierno de Manuel Prado. Era también catedrático de Psicología en San Marcos. En una carta de Arguedas a Manuel Moreno Jimeno, fechada el 7 de enero de 1940, le menciona que había escrito a Villanueva Pinillos —y a Oliveira— quejándose acerca del deplorable comportamiento del Director del Colegio Pumacahua de Sicuani. Véase al respecto FORGUES, Roland. *José María Arguedas. La Letra Inmortal. Op. cit.*, p. 67.

¹⁰³ Podría referirse a Carlos Rodríguez Pastor, jurista y docente, doctor en Teología, Filosofía e Historia. Era profesor de varios colegios de Lima, además de catedrático de la Facultad de Letras en San Marcos. Fue también Ministro de Educación durante el gobierno de Odría.

esperaré unos días a ver si contestan algo del ministerio. Chiriboga le va a dar la contestación a Tauro¹⁰⁴ que trabaja allí también y estaba en ese momento, yo le dije que le hiciera acordar, al principio me molestó un poco tener que hablarle delante de este, pero después pensé que no tiene nada, más bien el flaco se interesará y le hará acordar.

El lunes es santo de mi mamá, le pones unas letritas en la próxima carta que me escribas mandándole un abrazo no más, como no hay telégrafo. Lo que no me parece es que traigas gallinas, es mucho doce soles, no vale la pena. Más bien las chirimoyas sí traes lo más que puedas. Hoy por la agencia te mando los cincuenta soles de una vez, porque ayer me pagó el viejo del colegio después de mucho bregar y de que Mateo me apuró todo en Hacienda y lo presentó y recomendó al muy viejo. Ayer en la tarde le hice aflojar al mucio [sic]. Más bien lo de la mutual no es posible cobrarlo hasta que tú estés trabajando, pero como eso se lo debemos a Ali, no importa que se demore, no sé si te dije que lo del banco tampoco podía cobrarse si tú no firmabas, por eso le pedí a Ali las diez libras de la Unión Soviética, para mandarte nueve y quedarme con una. Pero felizmente Mateo fue con Manuel y con el secretario y creo que hasta al subgerente lo sacó y le hizo pagar el giro, que fueron ciento diez soles, descontando el peso del franqueo a que tú los autorizaste, por la orden aérea. Ya le devolví lo de la Unión Soviética. Mandándote los cincuenta [soles] y pagando mi quincena de la casa que ya le tuve que pagar a la vieja adelantado, porque me vuelve loca, quedan ciento sesenta [soles] de los que yo gastaré lo menos posible, para que haya algo cuando tú llegues que supongo será como dices en los últimos días del mes, además todavía no he cobrado ninguna de mis quincenas de cesantía. Tal vez pueda ir hoy, porque ayer no estaba Falla.

También hoy o mañana iban a tratar de hablar de con [sic] Villanueva, Barrantes,¹⁰⁵ Koch, Oliveros y Manuel, naturalmente citados y buscados por este y movidos por el resondrón que les echó Ali. Barrantes está encantadísimo

¹⁰⁴ Alberto Tauro del Pino, por entonces, ejercía la docencia en varios colegios de Lima y trabajaba como jefe de catalogación en la Biblioteca Nacional. Desde 1945 fue, además, catedrático en San Marcos.

¹⁰⁵ Se trata de Emilio Barrantes, educador, gran amigo de Arguedas y vecino suyo en la casa de veraneo de Puerto Supe. En 1942, fue jefe de la sección pedagógica del Ministerio de Educación; en 1943, presidió la Comisión de Reforma de Planes de Educación Secundaria. Anteriormente había pedido que se trajera a Arguedas desde Sicuani para integrar dicha comisión, pues el escritor había presentado los mejores proyectos. Fue, luego, profesor del colegio Alfonso Ugarte —en el que también trabajaría Arguedas— y del Instituto Pedagógico Nacional. En 1946, fue catedrático en San Marcos y, luego, decano de su Facultad de Educación durante dos períodos: 1956-1961 y 1964-1967.

en el colegio, tiene otra cara, hasta chapas le han salido y camina ligerito, dice que le parece mentira haber salido de ese antro. Lo encontré cuando fui al colegio a cobrar, me dijo también que había encontrado el artículo de *La Prensa* [acerca] del matrimonio¹⁰⁶ y que me lo iba a dar, que ya había mandado a Palacios.

Como Barquero llevó a la peña dos *Prensas* con el último artículo, y le entregó a Emilia, le llevaré o mandaré uno a Pastor, ¿no te parece?

Lo de los exámenes pienso averiguar hoy o mañana. En la universidad denegaron tu solicitud pero he hablado con el viejo Urteaga¹⁰⁷ hoy en la mañana y me ha dicho que es porque no diste exámenes, pero [que], como se trata de un caso excepcional, presentes una nueva solicitud al Consejo Universitario y que yo me interese con los miembros del consejo para que lo apoyen porque él se va a interesar especialmente, pero necesita que otros miembros del colegio¹⁰⁸ lo apoyen. De los que me ha dicho, pienso hablar son Alzamora y Mc. Lean¹⁰⁹ y tal vez con algún otro, tengo que averiguar bien los nombres porque el viejo me dijo, pero no me acuerdo ahora. Él dice que con estos dos será suficiente. Yo resondré un poco al viejo al principio, porque Manuel me dijo que él había denegado porque no necesitabas. Pero ya después me explicó y me amansé, quedamos en esto y muy amigos, me dijo que yo misma hiciera la solicitud, pero mejor es que sea firmada por ti, aprovecharé ese papel sellado que dices has mandado y supongo lo habrá guardado Ali, porque no lo veo por aquí encima. Si no, ocuparemos el papel firmado con timbres, o mandas otro. Haré que Manuel haga esta solicitud como me ha dicho el viejo explicando las causas por [las] que no pudiste dar el examen. Creo que de todos modos le sentó mi filípica al viejo. Mañana mismo trataré de hablar con el perro de Mc. Lean y con Lizardo, este por lo menos es seguro que me sirve. Y no creo que el perro sucio otro se niegue.

¹⁰⁶ Este artículo de Arguedas apareció publicado en *La Prensa* de Buenos Aires, bajo el título de «Ritos del matrimonio entre los indígenas del Perú». Véase al respecto ARGUEDAS, José María. *Indios, mestizos y señores*. Lima: Editorial Horizonte, 1987, pp. 125-130.

¹⁰⁷ Se trata de Horacio Urteaga, historiador y por entonces profesor de los cursos de Historia Media y de Fuentes Históricas del Perú en San Marcos. Fue Decano de la Facultad de Letras en 1930 y entre 1935 y 1945.

¹⁰⁸ Inicialmente, la autora escribió C. Hemos preferido desarrollar la abreviatura.

¹⁰⁹ Se refiere, probablemente, a Lizardo Alzamora Silva, jurista, profesor de San Marcos y decano de la Facultad de Derecho entre 1939 y 1945; o a Mario Alzamora Valdez, también jurista y filósofo, profesor del curso de Derecho Procesal en San Marcos y la Pontificia Universidad Católica del Perú. Menciona luego a Roberto Mc. Lean, sociólogo y profesor del curso de Sociología Peruana en San Marcos, entre 1942 y 1953.

Los bizcochos están un poquito fríos pero ricos, vamos a hacer tostadas ahora para el té. Yo he estado ayer y hoy un poco mal del estómago; esta mañana no tomé leche sino manzanilla y me sentó mucho, he almorzado poco y estoy a alka¹¹⁰ todo el día, no sé qué me habrá hecho daño, ya desde ayer me sentía un poco mal; de la tos ya casi estoy bien, tengo unos cuantos gorgojos no más, pero no me he adelgazado.

Qué lástima que haya tanta gente en el hotel, ya me imagino lo fastidioso que será, el viejito de la agencia ya me había dicho que se habían ido una familia muy alegre que siempre están de festejo y que iban a estar un tiempo en ese hotel. Pero felizmente cuando uno quiere aislarse no es tan difícil. Por esa parte mejor es que esté Jorge contigo que siquiera es conocido y no te hayan metido al cuarto algún laberintoso. Y como también son ya pocos días.

Tengo una esperanza y un deseo de que regreses bien, o por lo menos mejor, para terminar de cuidarte acá.

Voy a copiarte unos trozos de Whitman que me han impresionado entre muchos, y hay otros mejores que los que te copio, pero estos son casi al final del libro:

Tú también me haces preguntas y yo te escucho.
y te digo que no tengo respuesta,
que la respuesta has de encontrarla tú solo.

Siéntate un momento, hijo mío.
Aquí tienes pan, come,
y leche, bebe.
Pero después que hayas dormido y renovado tus
vestidos, te besaré, te diré adiós y te abriré la
puerta para que salgas de nuevo.

Largo tiempo has soñado sueños despreciables:
ven, que te limpie los ojos...
y acostúmbrate ya al resplandor de la luz.
Largo tiempo has chapoteado a la orilla, agarrado a
un madero,

¹¹⁰ Alka-Seltzer.

ahora tienes que ser un nadador intrépido;
aventúrate en alta mar, flota,
mírame confiado
y arremete contra la ola.

Y este otro y fragmento:

Con mis pies huella los picos de las estrellas,
cada paso mío es una ristra de edades
y entre cada paso voy dejando manojos de milenios...
todo cuanto hay debajo de mi lo han andado mis pies
y aún asciendo... y asciendo....
en cada zancada hacia la luz, detrás de mi se inclinan los fantasmas.

Mejor te hubiera copiado eso aparte, pero terminaré la carta aquí. Juan¹¹¹
también te ha escrito una carta, porque ha venido a mirar la máquina así es
que le he hecho escribir esa carta.

Dice Ali que te escribirá en el próximo carro. Como te voy a mandar el dinero
prefiero mandar con la agencia.

Rebe estuvo el otro día con Jorge y las chicas porque Angelurum se enfermó
grave [...].¹¹²

Creo que procurarás quedarte lo más de este mes que puedas.

Te doy muchos besos y cariños, si vuelves a ver a los tirniritos [sic] les das
muchos [saludos] de mi parte, también al zorrito y [al] perro.

Mucho te recuerdo y otra vez te besa muy dulcemente tu mojeicita,

Ratona

Viernes 21

¹¹¹ Se trata de Juan Bustamante, sobrino de Celia.

¹¹² Se refiere a Rebeca Bustamante Vernal de Simpson y a Jorge Simpson Hernández. *Angelorum* es la madre de Jorge Simpson, Ángela Hernández de Simpson, suegra de Rebeca. Por pedido de los familiares, a continuación, omitimos partes del texto que hacen referencia a diversos personajes. Los fragmentos omitidos, sin embargo, no aportan conocimientos acerca de las hermanas Bustamante o de Arguedas

Carta manuscrita de José María Arguedas a Celia Bustamante Vernal. No registra fecha. Por el contenido, podría corresponder a abril de 1944.

Churín [¿abril de 1944?]

Ratita:

El carro llegó anoche tarde, y hoy me levanté a las siete y media para buscar tu carta. Sale el carro a las ocho y media o nueve; por eso te pongo más líneas apresuradas. Tu carta me ha llegado como el contenido del poema de Whitman. ¡No podría decirte lo bien! ¡Cómo te adoro y te admiro, y cómo amo el instante en que empezaste a quererme! ¡Con una compañía como tú, con tu amor, con tu espíritu fuerte a mi lado, bien podemos vencer a la muerte, y atajarla hasta cuando hayamos rendido a la vida todo nuestro fuego! ¡Es acaso el instante más feliz de mi vida! Estoy iluminado y purificado porque he sentido toda la luz de tu alma. Siempre me parecía que había más hondura en tu alma, que todavía yo no había llegado hasta su último secreto. Hoy recuerdo la luz que vi en tus ojos la primera vez que me abriste un poco tu alma, en el «Holanda» hace como ocho años. Sí, era puro y sensible y podía sentir la belleza de la cosas. ¡Pero jamás había encontrado hasta entonces la más grande, y absoluta belleza!: la del alma humana cuando es pura, fuerte y capaz de un perfeccionamiento infinito. Desde ese instante debiste haber sido dueña de mi vida; mi guía y mi escudo; porque yo soy débil, y los trabajos que pasé enternecieron mi corazón en vez de endurecerlo. Yo también he pasado malas noches, estas tres últimas me hizo falta el Sedobral y el hotel está muy malo. Ya te contaré. Ayer me descubrí un pique y tengo el pie hinchado. Jorge me cura y me ayuda. Me iré pasado mañana, cuando esté bien. Si no sale carro a tiempo ya no me escribas.

Te adoro,

*Aché*¹¹³

¡Qué lindo lo de Juan!

¹¹³ Sobre su nombre, escribió este apodo.

Carta mecanografiada de Celia Bustamante a José María Arguedas, escrita en el reverso de un papel con sello que indica «Pedagogía y Cultura». Revista Trimestral. Apartado 85. Sicuani-Perú». No registra fecha, pero podría corresponder a mayo de 1944.

Churín [¿mayo de 1944?]

Ashé:

Hoy domingo a las 5:20 me acaban de avisar que había carta tuya, así es que yo misma he ido a recogerla, y mañana sale el carro a las 7:30, por esto te escribo ahora mismo para poder despacharla, mandarte el Somnifene y los libros para Jorge, que me parece muy bien le dejes.

No sé por qué crees que me cayó mal tu carta, al contrario yo estaba un poco tranquila con la idea de que te sentías mejor y que habiendo hecho imprudencias no hubieras sentido mucho cansancio, pero no te escribí largo porque realmente no había tiempo, y me sentía muy mal ese día. Como te dije la quincha me maltrató bastante, tú sabes que se me había presentado antes por un día y seguro eso influyó para que no me sintiera bien y tuviera tantos dolores, seguro que tú te hiciste la idea de que no te escribía largo porque tu carta me había caído mal, ojalá que algún día confiaras en mí plenamente como confías en mi honradez o en mi seriedad, y no tuvieras temor de que tus reacciones sentimentales me hacen daño, pues yo también las siento siempre y no pueden chocarme, siendo igualmente sentimental, o más. Ahora sí me he puesto muy triste y mortificada de pensar que no has seguido bien, ya estaba ilusionada de que el resto de días que pasases allá serían tranquilos y de dormir bien. Sin embargo me parece que habiendo causas (que se pueden suprimir) cada vez que te has sentido mal, cuidándote, no bañándote muy largo y descansando te sientes bien, ¿por qué no probar de hacerlo así, siquiera una semana?

Sin embargo si no te sientes bien creo también que debes venirte, pues no vale la pena. Más bien buscaremos una casita inmediatamente, en un sitio tranquilo, donde puedas descansar bien y comer bien, porque también si te debilitas no puedes curarte del todo, acuérdate cómo te recomendó Encinas¹¹⁴

¹¹⁴ Se trata de Enrique Encinas, neuropatólogo que trataba a Martín Adán. En la época, era consultado por diversos escritores y artistas. (Entrevista a Arturo Jiménez Borja. Lima, 15 de marzo de 1998).

lo de la comida y cómo esos días que comías y dormías bien en Lince a pesar de todo te sentías muy mejor [sic]; mientras yo busco la casa tú puedes irte en las mañanas al bosque o a cualquier sitio a descansar y así no creo que se te haga tan duro estar en Lima. Y también debemos pensar que todos los sábados y domingos podemos salir a cualquier sitio a dormir. Yo estoy decidida a trabajar de todos modos, si no consigo en el ministerio, en lo de Mateo, aunque sea por unos meses.

El otro día nos encontramos con Koch y Alicia le echó una filípica, así es que se comprometió a ir en comisión con Barrantes y Manuel donde Villanueva, para pedir que te den doce horas de súper vigilado y tus ocho corrientes para que quedes con veinte o, si no, las cinco que te corresponden, pues dicen que Barrantes y [sic]¹¹⁵ están muy contentos con las horas de súper vigilado. En caso de que nada de esto sea posible, se va a pedir que lo reemplaces a él cuando se vaya a Estados Unidos, en sus horas de súper vigilado; como él va por un año, me parece que estaría muy bien, y creo que a ti también te parecerá bien, esto se le ocurrió a Manuel. Para lo del puesto pienso agarrar a Pastor [para] que él lo pida o que me consiga una tarjeta del presidente para Villanueva, que dicen es la única forma de conseguir puestos. A veces todo lo veo negro, pero otros días creo que todo lo vamos a conseguir; sobre todo cuando me alienta y me consuela todo lo veo más fácil.

Yo estoy un poco mejor, cuando me pase del todo la quinchita creo que mejoraré del todo. El trabajo en el colegio no es muy pesado y por 15 días vale la pena ganar 75 soles que nos hacen buena falta, pues tú no debes privarte de lo que necesites hasta que estés completamente bien; me avisas si te vienes, cuánto dinero necesitas, para que puedas traer unas chirimoyas de Sayán.

Távera vino solo el quince en la mañana, mucho le gustaron los aretes a Ali, a mí también. Yo estaba preocupada de que no me dijeras nada en tu carta, para Ali, por temor de que se te hubiera pasado [lo que] te dije.¹¹⁶ Ojalá le escribieras a Ali, aunque a mí me escribas corto un día y a ella también corto, creo que le gustaría mucho, ya que no pudiste [hacerlo] para su santo.

¹¹⁵ Aquí hay una omisión.

¹¹⁶ Esta oración presenta un error sintáctico. Debería leerse «Yo estaba preocupada de que no dijeras nada para Ali en tu carta [...]».

Ella pasó felizmente distraída el 14,¹¹⁷ porque tenían un té de los maestros en la cabaña, al que tenían que asistir, y después era la exposición en la ínsula de las cruces que hacía Enrique Camino,¹¹⁸ se divirtieron bastante; Pepe Ortiz la llamó y le dijo para ir a comer, a esto sí tuve que ir, a pesar de que todo el día estuve mal, pero como a ella le había ocultado para que no se preocupara, fuimos al chifa como a las nueve, [con] Carmen y Pepa,¹¹⁹ sus respectivos novio y amante, Elvira que solo a esa hora se enteró del santo, Leonor¹²⁰ y nosotras dos. Leonor le regaló un tarro chico de Yardley,¹²¹ las Pizarro, una tela muy bonita para fuste con su encaje y Pepe un paquete de chocos; yo le regalé un juego de ropa interior que me costó siete soles y que ella estaba necesitando y con tus aretes le ha quedado el equipo completo.

Es mucho mejor gastar en la agencia para las cartas, porque ya ves que los pasajeros nunca cumplen como ofrecen, si la otra carta me [la] hubieras mandado por la agencia yo habría tenido tiempo para escribirte largo, en adelante es mejor que no mandes con pasajero.

El viejito de la agencia es simpatiquísimo, me ha dicho que mañana se va una familia, que por eso sale carro, y también creo que sale el miércoles, no te olvides de decirme lo que necesites, si necesitas algo de ropa, para mandar en el próximo carro.

Mucho te extraño y te quiero, pero sufro mucho cuando pienso que no te cuidas bien, para sanar y poder vivir tranquilos como en Sicuani, y mejor como será ahora.

Ali te manda muchos abrazos y gracias, mi mamá saludos, Cornelio y Lucrecia también saludos.

Ayer acompañé a Cornelio a comprarse un terno azul, muy elegante, también se ha comprado camisa y calzoncillo y yo le he regalado una corbata, está elegantísimo.

¹¹⁷ Se trata del 14 de mayo, fecha del cumpleaños de Alicia Bustamante.

¹¹⁸ Se refiere al famoso pintor costumbrista Enrique Camino Brent. Perteneció al grupo indigenista de Bellas Artes, animado por José Sabogal. De dicha escuela, egresó en primer puesto. Asimismo, integró el círculo de amigos de las hermanas Bustamante. Su esposa, la escritora y artista María Rosa Macedo, también estudió en Bellas Artes. En 1937, acompañada por Alicia Bustamante, Macedo expuso sus obras en Viña del Mar.

¹¹⁹ Se refiere a Carmen y Pepa Pizarro, hermanas de Anita Pizarro, miembros del grupo de Bellas Artes y asiduas concurrentes de la peña *Pancho Fierro*.

¹²⁰ Se trata de Elvira Luza y Leonor Vinatea, también miembros del grupo de artistas de Bellas Artes.

¹²¹ Alude a la reconocida casa inglesa de cosméticos.

No te he mandado el poder para que lo firmes porque creí que te venías, te lo mandaré en el próximo carro si es que no se puede arreglar con tu papel firmado.

Muchos besos y cariños de su mojeicita que te quiere mucho.

La vieja de la casa, no sé si te dije que me obligó a pagarle una quincena adelantada de casa y desayuno y me ha dicho que tengo que contestarle en estos días si siempre tomamos la pensión, desde junio, como nos comprometimos o si no que le deje el cuarto porque no le conviene, tendré que contestarle que sí, porque supongo que en junio ya será un poco difícil no estar en Lima y mientras encontremos algo que convenga tendremos que aguantar ahí, ¿no te parece?

No me dices nada de mi retrato, ¿lo miras a veces?¹²²

¹²² Esta frase fue añadida en la parte superior de la segunda hoja.

Carta manuscrita de José María Arguedas a Celia Bustamante. No registra fecha. Por el contenido, podría corresponder a mayo de 1944.

Churín [¿mayo de 1944?]

Ratita:

Hace cinco días que no viene carro; estoy bastante fastidiado por eso. El hotel se ha puesto ya casi intolerable, apenas reciba carta tuya me voy, sigo regular, con muchas alternativas. Te extraño ya demasiado. Hoy llegó un chofer contratado; se va a las 5 a.m., por eso solo te pongo unas líneas, te telegrafiaré de Sayán.

No sabes cuánto ansío recibir tu carta.

Te adora,

José María

Cuatro hojas mecanografiadas y numeradas. Incluyen añadidos manuscritos de Arguedas, pero no registran fecha. Por el contenido, podrían corresponder a diferentes épocas. El primer texto, «Datos personales», parece datar de 1944. El segundo, «Estudio de los sistemas de clasificación del material folklórico», y el tercero, una carta de presentación dirigida a la Guggenheim Memorial Foundation, corresponderían a 1947. Subrayados y otras marcas aparecen en los originales.

[¿1944?]

DATOS PERSONALES DEL SOLICITANTE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS¹²³

EDUCACIÓN. Actualmente estoy dando exámenes del tercer año doctoral de Pedagogía en la Universidad de San Marcos de Lima. En 1937 estudié el cuarto y último año de la Facultad de Letras, Sección Literatura, en la misma universidad. Por querer presentar una tesis minuciosa y seriamente fundamentada acerca del valor documental de la canción popular mestiza, no me he graduado aún en la Facultad de Letras. Y, por ser profesor de segunda enseñanza al servicio del Estado y tener una especial vocación para la enseñanza, estudio en la actualidad Pedagogía. Conozco medianamente el francés. Domino el kechwa en todos sus dialectos y variantes.

ANTECEDENTES PROFESIONALES. Desde marzo de 1938 soy profesor al servicio del Estado. En la fecha indicada fui nombrado profesor de Castellano y Geografía del Colegio Nacional «Mateo Pumacahua» de Sicuani, provincia de Canchis, departamento del Cusco. Desempeñé ese cargo hasta noviembre de 1941. En abril de 1940 fui invitado por México para intervenir en el Congreso Indigenista de Pátzcuaro. Durante los tres años que permanecí en Sicuani seguí documentándome y estudiando la evolución de la canción popular mestiza y todos los aspectos del folklore indígena. En octubre de 1941 fui llamado por el Ministerio de Educación Pública para formar parte de la Comisión de Reforma del Plan y de los Programas de Educación Secundaria. Dicho nombramiento se hizo en mérito del ante-proyecto del Plan y Programas de Castellano que envié al ministerio aludido desde el colegio de Sicuani. En mayo de 1942, el Instituto de Historia, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional de Tucumán me nombró miembro correspondiente

¹²³ Esta sería la versión final de un conjunto de tres borradores conservados en el archivo de Celia Bustamante.

en Lima, en atención a mi labor de estudio y divulgación del folklore de mi país, realizado desde «La Prensa» de Buenos Aires.

ESTUDIOS E INVESTIGACIONES. Desde el año de 1937 vengo estudiando el folklore de mi país, especialmente la canción popular, las danzas y los ritos indígenas. Por haber nacido y crecido en un pueblo de indios, y por sentir en lo más íntimo y esencial de mi espíritu muchas de las virtudes de la psicología india, dedico mi vida a demostrar que el pueblo indio y mestizo de mi patria tiene grandes, originales y nobles posibilidades de creación espiritual y de trabajo y rendimiento económico. Fruto de estos estudios y de mi labor literaria realizada bajo la inspiración del principal ideal que guía toda mi labor son las siguientes obras y artículos:

Obras:

«AGUA», cuentos. Enero de 1935, Compañía de Impresiones y Publicidad, Lima. Esta obra fue traducida, por la Revista Internacional de Moscú, al inglés, francés y ruso y está considerada por el Diccionario Spasa Calpe y por la crítica de mi país como la iniciación de una nueva corriente literaria en el cuento y la novela del Perú.

«CANTO KECHWA», con un «Ensayo sobre la capacidad de creación artística del pueblo indio y mestizo». 1938, Compañía de Impresiones y Publicidad, Lima. Contiene, además del ensayo, veintiún canciones populares kechwas traducidas al castellano, edición bilingüe.

«RUNA YUPAY», cuento. Editado en cien mil ejemplares, en 1939, por la Comisión Nacional del Censo, bajo la dirección del doctor Alberto Arca Parró y con el propósito de hacer propaganda entre los indios y mestizos para el Censo Nacional de 1940.

«YAWAR FIESTA», novela. Compañía de Impresiones y Publicidad, Lima, 1941.

Artículos: «La Prensa»

Desde 1938 soy colaborador de las ediciones dominicales de «La Prensa» de Buenos Aires, habiendo publicado los siguientes artículos:

«Simbolismo y poesía de dos canciones populares kechwas», octubre de 1938.

- «Entre el kechwa y el castellano: la angustia del mestizo», 24 de setiembre de 1939.
- «Los doce meses», un capítulo [acerca] de Guamán Poma de Ayala, versión de las frases kechwas e interpretación del estilo por J.M.A., 17 de diciembre de 1939.
- «Los resadores» (ritos del día de difuntos, con fotografías), 21 de enero de 1940.
- «El charango» (estudio de este instrumento musical, con fotografías), 17 de marzo de 1940.
- «La canción popular mestiza en el Perú, su valor documental y poético. I. Consideraciones generales. II. El Wayno empieza a ser de autor conocido», 18 de agosto de 1940.
- «La canción popular mestiza, su valor... III. Kilko Waraka. IV. Gabriel Aragón» (músicos populares de la región del Cusco, ambos), 25 de agosto, 1940.
- «Fiesta en Tinta» (descripción de la fiesta principal de este histórico pueblo, con fotografías), 20 de octubre de 1940.
- «La cerámica popular india en el Perú» (con fotografías), 22 de diciembre, 1940.
- «La feria» (descripción de las ferias de Sicuani y Pampamarca, departamento del Cusco, con fotografías), 12 de enero de 1941.
- «La canción popular mestiza en el Perú, su valor documental y poético. V. La conquista de la capital», 23 de febrero de 1941.
- «Ritos de la siembra», 9 de marzo de 1941.
- «El carnaval de Namora», departamento de Cajamarca, con fotografías, 27 de abril, 1941.
- «La fiesta de la Cruz. I. Danza de los sijllas», con fotografías, 15 de junio, 1941.
- «La fiesta de la Cruz. II. La Cruz de Pampas y la danza de los majeños». 29 de junio, 1941.
- «Ritos de la cosecha», con fotografías, 27 de julio de 1941.
- «Ritos del matrimonio», con fotografías, 29 de setiembre de 1941.
- «El nuevo sentido histórico del Cusco», 19 de octubre de 1941.
- «El 'varayok', eje de la vida civil del ayllu», con fotografías, 9 de noviembre de 1941.

«El Tasa Tiachiy, fiesta civil del ayllu», con fotografías, 11 de enero de 1942.
«El carnaval de Tambobamba», departamento de Apurímac, abril de 1942.
«Los 'wayak'» (espantadores de pájaros), con fotografías, 21 de junio 1942.
«El valor documental de la fiesta del Señor de la Caña», Trujillo (descripción e interpretación de las danzas que se bailan en esta fiesta), con fotografías, 30 de agosto de 1942.

Otros Artículos:

«La aurora de la canción popular mestiza en el Perú. La victoria de lo indio». Revista «ROMANCE», de México.

«El wayno y el problema del idioma en el Perú». Revista «EDUCACIÓN» de México, número especial dedicado al Congreso Indigenista de Pátzcuaro, 1940.

Otras Publicaciones:

«Pumacacahua». Tipografía «La Económica», Cusco, enero [de] 1940. Folleto editado con los trabajos de mis alumnos. Contiene artículos de divulgación del folklore de la región del Vilcanota, con fotografías.

REFERENCIAS.

Doctor Julio C. Tello, director del Museo Antropológico Nacional. Malecón Reserva, «Inka Wasi», Miraflores, Lima.

Jorge Basadre, catedrático de la Universidad de San Marcos, historiador. Pasaje Larrabure 130, Lima.

Luis E. Valcarcel, director del Museo Arqueológico Nacional, catedrático de Historia del Perú de la Universidad de San Marcos. Colón 660, Miraflores, Lima.

Horacio H. Urteaga, decano de la Facultad de Letras, historiador. Cajamarca 206, Barranco, Lima.

Doctor Manuel Beltroy, director de Educación Artística y Extensión Cultural del Ministerio de Educación Pública, catedrático de Literatura de la Universidad de San Marcos. Ministerio de Educación Pública, Lima.

Alberto Arca Parró, director del censo, sociólogo. Miller 932, Lima.

Concha Romero James, Oficina de Cooperación Intelectual, Unión Panamericana, Washington D.C., Estados Unidos.

[1947]

Desde hace quince años me dedico a la recopilación de material folklórico del Perú. Esta labor no pudo ser nunca sistemática a causa de que tenía que realizarla al margen de las labores que me permitían subsistir. El libro «Canto kechwa», publicado en 1938, contiene parte de mi trabajo de recopilación.

En 1946 el ministro de Educación, doctor Luis E. Valcárcel, el organizador y director actual de todos los estudios etnológicos que se realizan en el Perú por estudiosos peruanos, me nombró conservador general de folklore del Ministerio de Educación, dependiendo mi cargo de la Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural. Ese nombramiento me permitió dedicarme con mayor libertad y tiempo a la investigación folklórica.

El mismo año de 1946 con el auxilio técnico del doctor Valcárcel se redactó, por la Sección de Folklore del Ministerio, un minucioso cuestionario destinado a los maestros de toda la república. El objeto era el de realizar una recopilación completa por medio de los maestros.

Sabíamos naturalmente que tal recopilación no tendría la pureza ni el valor de una recopilación sistemática realizada por especialistas; pero sus resultados nos permitirían trazar un plan de recopilación científica y nos pondrían en contacto con el material folklórico en todos sus matices.

Una consideración especial inspiraba nuestro proyecto: en el Perú los maestros rurales son oriundos de las regiones donde trabajan; podían pues ser buenos informantes. Por otra parte, en los últimos quince años la escuela primaria ha tenido una gran difusión. Puede afirmarse que no existe aldea, por pequeña que sea y por más que ella se encuentre en los páramos inhospitalarios andinos, que no tenga una escuela elemental. Los maestros de tales aldeas son hombres y mujeres nacidos en la misma región, participantes activos de la cultura especial de sus regiones nativas.

Sin embargo, como era necesario impartir a los maestros un mínimo de conocimientos técnicos y generales a fin de que tuvieran el concepto indispensable del valor de la tarea que iba a encomendárseles, se les envió un folleto que

contenía diez charlas sobre folklore dictadas por quienes mejor entienden de la materia en Lima; y al mismo tiempo, durante casi un año, se les hizo llegar, por medio de audiciones radiales, minuciosas instrucciones y enseñanzas; todas ellas encaminadas a convertir a los maestros en informantes honestos, objetivos. Era necesario reducir hasta donde fuera posible la influencia perjudicial para el caso de la tendencia a fantasear, a recrearse y aún a inventar demasiado, de las personas semicultas, quiero decir, semiletradas. Es característico [sic] en gentes de este grado de instrucción la tendencia a aprovechar de cualquier ocasión para hacer literatura. Y aún cuando esta particularidad cultural puede ser materia de estudio no era ese nuestro objeto; sino el de convertir a los maestros en nuestros colaboradores de estudio e investigación.

La campaña tuvo un éxito realmente extraordinario. Nuestras instrucciones fueron tomadas en cuenta con una fidelidad inmejorable. En decenas de provincias se formaron comisiones especiales de maestros, las cuales estudiaron primero nuestras instrucciones y ellos mismos se constituyeron en pequeños seminarios de capacitación, previos a la iniciación de la tarea de recopilar. Es que el proyecto era grato al interés personal, a lo que podíamos llamar el interés cultural, de los propios maestros. Algunos años antes, muchos inspectores provinciales de educación habían iniciado el estudio monográfico de las provincias con la colaboración de los maestros. Tal estudio fue sumamente provechoso, pues disciplinó a los maestros y creó en ellos un interés real por la investigación de los problemas sociales y geográficos.

Durante los años de 1946, 1947 y 1948 llegaron centenares de cuadernillos conteniendo [sic] los resultados de la recopilación.¹²⁴

Durante el presente año, en el mes de agosto, apareció el libro «Mitos, leyendas y cuentos peruanos»,¹²⁵ cuya organización y edición estuvo a cargo de mi oficina. Por desventura el libro debería tener un estricto carácter pedagógico y no científico, como era mi deseo. Por tal motivo en el volumen mencionado solo pudo publicarse un aspecto de las primeras recopilaciones. Sin embargo, por medio de 66 notas, tratamos de hacer resaltar el valor documental de la colección.

¹²⁴ Muchos de ellos se encuentran actualmente en el Museo de la Cultura Peruana.

¹²⁵ Agosto de 1947.

Con la colaboración del doctor Jorge C. Muelle,¹²⁶ jefe del Instituto de Estudios Etnológicos, realicé la primera catalogación de todo el material, aplicando un simple criterio geográfico. Deseo hacer presente que el doctor Muelle es mi verdadero maestro de Etnología, a quien debo mi decisión definitiva de dedicarme por entero a esta ciencia.

La primera catalogación a que hago referencia ha dado al Archivo Folklórico su inicial orden; se han formado así los siguientes volúmenes:

71 correspondientes a 1946, de casi todas las provincias del Perú

65 correspondientes a 1947, de casi todas las provincias del Perú

15 correspondientes a 1948 “ “ “

151

Hay pues en nuestro archivo 151, volúmenes catalogados ya y unos 30 que no se han catalogado todavía. Calculando aproximadamente puede afirmarse que en nuestro archivo tenemos más de 20 mil informes sobre folklore.

* * *

[1947]

Acabo de rendir exámenes del segundo año de estudios del Instituto de Etnología de la Universidad de San Marcos. El próximo año cursaré el tercero y último año de estudios.

Mi proyecto consiste en estudiar en los Estados Unidos los sistemas de clasificación del material folklórico, con el objeto de organizar el Archivo Folklórico del Ministerio de Educación del Perú conforme a los métodos científicos actuales. Pues, con el conocimiento de tales métodos, será posible descubrir o estructurar el que más convenga a la especial naturaleza del material folklórico del Perú. No estará de más hacer constar que el Archivo Folklórico al cual me refiero no estará formado solamente por el material recopilado por los maestros, sino por el que sea recogido por mi oficina, de acuerdo, asimismo,

¹²⁶ El doctor Jorge C. Muelle fue arqueólogo, humanista y un apreciado profesor de Arguedas en San Marcos; más tarde, fue también su jefe. Durante varios años ejerció la Dirección del Museo de Arqueología. En 1953, cedió a Arguedas su puesto en la Dirección del Instituto de Etnología del Museo de la Cultura Peruana.

con los métodos actuales, los cuales estudiaré mejor en los Estados Unidos en función de los sistemas de clasificación. Le consta al mundo científico actual que es en los Estados Unidos donde mayores progresos ha [sic] realizado todas las disciplinas antropológicas.

Si lograra el consentimiento de los profesores Stith Thompson y Ralph Boggs,¹²⁷ estudiaría cerca de ellos, si no, en la Universidad de Columbia.

En el presente mes de diciembre el Ministerio de Educación ha adquirido una máquina grabadora de discos «Presto», la cual ha sido puesta a mi disposición. Con ella realizaremos una campaña de recopilación de la muy vasta y múltiple música folklórica del Perú. Utilizaremos asimismo la grabadora para recopilación de mitos, cuentos y otras formas del folklore. El material folklórico de nuestro archivo será pues grandemente incrementado durante el año próximo.

Puede pues organizarse en el Perú un archivo folklórico verdaderamente inmenso, cuantitativa y cualitativamente. La supervivencia de la antigua cultura es en el Perú mucho más importante que en México, comparable tan solo con la del Ecuador y Bolivia. El proceso de transculturación se realiza en el Perú en condiciones excepcionales cuyo interés científico es inapreciable. En la colección de canciones populares, por ejemplo, se encuentran muestras de lenguaje en los más diversos grados de mezcla quechua-castellano. Yo los he clasificado, de manera preliminar, hasta en diez tipos diferentes.

La necesidad del mayor dominio posible de la cultura científica en quienes se dediquen a la tarea de recopilar y clasificar, de investigar el folklore en el Perú, es pues de importancia absoluta y de la mayor urgencia. Esa es la razón por la cual solicito ayuda a la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, a fin de que me dé la oportunidad de perfeccionar mis estudios en los Estados Unidos.

¹²⁷ Se trata de dos reconocidos folcloristas, autores de publicaciones acerca de las fuentes del folclor y del folclor en Estados Unidos.

Lima, 30 de abril de 1947

Señor Elías González Chumbirayco
Preceptor Auxiliar
de la E. R. de S. G. de V. N° 447
Langa¹²⁹

Muy estimado colega:

Deseo felicitarlo, en primer lugar, por el muy valioso trabajo de información folklórica que ha realizado usted en ese pueblo. «La Huayruna» es, como lo dice, una fiesta agrícola de gran interés sociológico. Yo lo he leído con toda atención, y por eso mismo, le ruego completar la información con algunas explicaciones muy sencillas que me permito pedirle.

1.- ¿En qué consiste la champería de la acequia? Champa es una palabra quechua, es un sustantivo que denomina a los trozos de tierra aprisionados por las raíces de las yerbas. ¿Es la champería el arreglo de la acequia con trozos de champa?

2.- «Visten la cruz». Le agradeceríamos si nos indican en qué consiste este acto; con qué visten la cruz, qué prendas le ponen.

3.- «Haciendo el óseo». ¿En qué consiste este acto?

4.- «Esperital». ¿Qué clase de bebida es esta?

5.- «Sicras de agabe». ¿Qué es sicra y qué es agabe?

Yo conozco bastante bien el quechua de Ayacucho y el del Cusco y no recuerdo que ninguna de estas palabras pertenezca al quechua del sur. Este hecho por sí mismo es muy interesante. Es el caso también de la palabra «Huayruna»; esta

¹²⁸ Según el contenido, parece tratarse de un pedido de mayor información sobre el cuestionario enviado a los profesores de todo el país. Parte de este material fue publicado por Arguedas y Francisco Izquierdo Ríos en *Mitos, leyendas y cuentos peruanos* (Lima: Ministerio de Educación, 1947). Otra parte se conserva aún en el Museo de la Cultura Peruana.

¹²⁹ El distrito de Langa pertenece a la provincia de Huarochirí, situada a su vez en el departamento de Lima.

palabra tiene una evidente morfología quechua, pero no conozco su significado; ojalá en Langa se conozca aún su sentido. ¿Por qué le llaman huayruna a la fiesta que usted describe?

Estamos buscando la manera de editar un boletín de la Sección de Folklore; y todos los valiosos trabajos que han enviado los maestros se publicarán en el boletín; por supuesto el suyo saldrá con un conveniente comentario.

Vuelvo a felicitarlo por el notable espíritu de investigación y el entusiasmo que revela su informe; está escrito en forma llana y directa, como conviene a los trabajos serios. Todo esto demuestra que es usted un maestro de espíritu. Esperaremos con el mayor interés su respuesta, y por supuesto algún otro informe que esclarezca aún más la composición etnológica y cultural de su región.

Muy cordialmente,

José María Arguedas, conservador
general de Folklore de la Dirección de
Educación Artística y Extensión Cultural

Poema mecanografiado. No podemos precisar la fecha en que fue escrito. Podría corresponder a inicios de la década de 1950.

[¿1950?]

LA NOCHE

Una noche de negro terciopelo
las sombras me enviaban sus ecos
en un son de indelebles tristezas;
El pastizal gemía bajo el recio frío
ululaban los árboles, heridos por la brisa que soñaba en rumores de un mar;
caían a tierra sus hojas amarillentas;
como corazones desgarrados por la pena, se deshojaban en la sombría vida;
tras las cansadas montañas, se sentían los pasos de la noche,
se aproximaba con el duelo de su amor
ahogado en el mudo silencio de sus pálidos dolores.
Cantaba monótono algún transeúnte, el río sollozaba su dolor,
rendido y aplastado;
en las penumbra de los árboles
danzaban los espíritus malignos,
el cielo se inclinaba en un misterio
de indescriptibles armonías
como una rosa agonizante que encerrara mil bellezas del mundo;
se deshojaba el arroyuelo en la brisa,
y en cada hoja cantaba mi pensamiento
y sus ecos me retornaban en dulce risa
la vida mía.

*Informe mecanografiado en papel simple de José María Arguedas, Manuel Beltroy y José M. B. Farfán.*¹³⁰ Solo este último añadió su firma manuscrita.

Lima, 31 de agosto de 1951

Después de haber leído cuidadosamente todas las composiciones poéticas presentadas al concurso internacional de literatura quechua organizado por la Asociación de Escritores de Cochabamba, convinimos en que debía otorgarse el primer premio al conjunto de poesías presentado con el título de «Kjoya Runa», procedente de Cochabamba, y firmado con el pseudónimo de «Mosoh Marka».¹³¹

El autor de las poesías que a nuestro juicio merece el primer premio demuestra un dominio profundo del quechua que podíamos denominar clásico por ser el mismo que el que se habla en la ciudad del Cusco por las gentes que lo heredaron directamente de los incas.

El autor que firma con el pseudónimo «Mosoh Marka» escribe el quechua con el dominio de quien usa su lengua materna. Toda la materia de sus poesías es quechua; el paisaje y la expresión del sentimiento humano; la belleza originalísima que brota de la interpretación de ambos elementos, el hombre y el mundo, todo está impregnado de la lengua quechua que lleva en sí misma la indisoluble y poderosa comunión estética que existe entre el hombre nativo de los Andes y el paisaje terreno y celeste que lo alimenta y lo forma. No podemos dejar de mencionar que a estos elementos poéticos fundamentales se agrega en las composiciones que juzgamos la dolorosa y heroica expresión del sufrimiento del hombre andino. Esta faz de las composiciones de «Mosoh Marka», como todas las demás, se nos aparece como igualmente pura, en su valor poético y humano. No parece ser la expresión de imaginarios sufrimientos, sino de sentimientos tan legítimos y auténticos como los que inspiran su

¹³⁰ Manuel Beltroy, escritor y promotor cultural. Entre 1940 y 1943, fue director de Educación Artística y Extensión Cultural del Ministerio de Educación. Entre 1945 y 1961, tuvo a su cargo la Dirección de Extensión Cultural de la UNMSM, de la que también fue catedrático de Literatura. Por otro lado, José M. B. Farfán fue un lingüista cusqueño, autor de diccionarios y traducciones quechuas, y asiduo colaborador de la *Revista del Museo Nacional*.

¹³¹ Impresionó a tal punto esta composición a Arguedas, que publicó un artículo con sus apreciaciones. Véase «Un admirable poeta quechua aún no revelado» en *Idea*, N° 24, abril-junio de 1955, p. 2, Lima.

amorosa y palpitante descripción del paisaje. De este modo en la poesía de «Mosoh Marka» se revela en su estremecedora belleza el alma del hombre que habita y trabaja en las regiones más altas y difíciles del Nuevo Mundo.

El profesor J. M. B. Farfán y José María Arguedas han realizado un ensayo de versión al castellano de dos de las composiciones más breves de «Kjoya Runa», por no haber acompañado el autor las traducciones respectivas, hecho que consideramos como muy lógico y sin importancia.

Para el segundo premio hemos designado al poeta titulado «Cochabamba», firmado con el pseudónimo de «Túpac». Se trata de una bella composición en un dialecto que parece corresponder al del quechua de la región huanca del Perú.

Para el tercer premio hemos elegido el extenso y hermoso poema épico titulado «Ñaupá Tahuan Tisuyupac Capari», escrito en dialecto quiteño.

Rogamos a usted, señor Paz Arauco, se digne transmitir a la Asociación de Escritores y Artistas de Cochabamba nuestra sincera felicitación por la iniciativa y realización del concurso de literatura quechua que tan buen éxito ha tenido en lo que se refiere a la sección de poesía, que fue entregado a nuestro juicio, por cuyo motivo nos sentimos muy honrados.

Muy atentamente,

Manuel Beltroy

José María Arguedas

J. M. B. Farfán

Proyecto mecanografiado con correcciones manuscritas de José María Arguedas.¹³² No registra fecha. Es posible que corresponda a fines de 1951, pues, en agosto de este mismo año, preparó un espectáculo folclórico que presentó ante los académicos nacionales y extranjeros participantes en el I Congreso de Peruanistas, organizado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Subrayados y otras marcas aparecen en el original.

[¿Diciembre de 1951?]

PROYECTO ACERCA DE DANZAS HISPANO-INCAS Y LA RECOPIACIÓN MUSICAL Y FÍLMICA DE LAS MISMAS¹³³

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Cultura:

En la primera sesión de los miembros de la Comisión de Folklore y previa consideración cuidadosa del proyecto, se decidió elevar a la Comisión Nacional la sugerencia de que se enviara la selección de danzas a que el presente documento se refiere. Fundamentamos la sugerencia en sólidas razones que convenían tanto al prestigio de nuestro país como a la manera de demostrar la altísima validez artística e histórica de nuestro folklore, la revelación mundial de la hondura de nuestra tradición y el respeto que ella merece.

Alentados por la buena acogida que este proyecto ha tenido en la Comisión Nacional, presentamos ahora una especie de plan de trabajo para realizar tan grande como difícil empresa:

El plan se cumpliría en dos etapas: la de *información* primero y luego la de *selección y organización del cuerpo de danzas*.

I. *Período de la información y recopilación:*

- A) Especialistas con suficiente conocimiento de los estudios hechos hasta el presente acerca de nuestro caudal de danzas y canciones recorrerían las regiones más ricas del país en folklore musical y coreográfico.

¹³² De este documento se conservan varias versiones. Presentamos la que consideramos final.

¹³³ Originalmente, el título era «Proyecto de envío de una selección de danzas hispano-quechua a Europa y los Estados Unidos»; sin embargo, fue tachado.

- B) Durante el recorrido levantarían una información de las danzas que en cada pueblo existen aún y organizarían un fichero tanto de las danzas mismas como de quienes las interpretan.
- C) Se aprovecharía esta oportunidad para grabar la música de cada región y levantar una información complementaria, fotográfica y fílmica.

Esta etapa del proyecto tendría una duración no menor de cuatro meses y se habría cumplido durante ella una de las tareas más urgentes y casi angustiosas que requieren el estudio y la defensa de nuestra cultura: dejar memoria suficientemente completa de nuestras danzas y canciones.

La tarea es angustiosamente urgente, porque estamos seguros de que dentro de unos diez años no quedará ni la décima parte de las danzas más antiguas y por lo mismo de mayor valor, especialmente como documentos indispensables para el estudio de nuestra cultura y de sus antecedentes. Este invaluable material incrementaría el Archivo Etnomusical del Museo de la Cultura que, con sus insignificantes recursos, ha ido recogiendo muy especialmente la música de las danzas y la voz de los instrumentos que corren mayor peligro de desaparecer.

COSTO DE ESTA PRIMERA ETAPA DEL PROYECTO

No sería muy grande. Se requeriría únicamente de material fílmico, de fotografía a color y en blanco y negro, de cintas para grabación magnetofónica y una grabadora de mayores recursos y más moderna que la EMI, excelente pero ya poco práctica, que la UNESCO obsequió al Museo de la Cultura.

Además se necesitaría proporcionar en calidad de préstamo un vehículo oficial y subvenir los gastos de viaje del personal que puede ser seleccionado entre los que están actualmente al servicio del Estado. Es de lamentar, muy grandemente, para el caso, que el etnomusicólogo profesor Josafat Roel Pineda,¹³⁴ el

¹³⁴ Josafat Roel Pineda, folclorista, etnomusicólogo y antropólogo, nació en Canta y realizó estudios iniciales en Abancay y Huánuco. Estudió, luego, Antropología en la Universidad San Antonio Abad de Cusco, donde estableció un estrecho vínculo con el quehacer científico y cultural de la región. Al lado de Arguedas, Rafael Aguilar y Humberto Vidal, participó en el diseño del primer guión de la fiesta del Inti Raymi. Con Efraín Morote Best, Oswaldo Baca Mendoza y Óscar Núñez del Prado, por otro lado, presentó el trabajo «La escritura de las lenguas aborígenes» en el III Congreso Indigenista Americano, realizado en La Paz, en 1954. A partir de 1956, será Jefe de la Sección de Etnomusicología del Conservatorio Nacional de Música. Con Arguedas, durante este mismo año, hará recopilaciones en Puquío y, cuando el escritor es nombrado Director de la Casa de la Cultura (1963), llamará a Roel Pineda para que ocupe la dirección del Departamento de Folclor de dicha institución.

único antropólogo y músico, a la vez, con que cuenta el país y que ha realizado investigaciones consideradas en los centros científicos de Europa y América como las más completas, se haya visto obligado a aceptar una propuesta de la Universidad de Huamanga, porque el sueldo que percibe como profesor de Etnomusicología del Conservatorio no le permite subsistir ya en esta capital con su familia.

Como el material podría ser rápidamente importado y libre de impuestos, calculamos que con unos doscientos¹³⁵ mil soles (S/. 200.000.00) puede financiarse esta etapa tan importante del plan, etapa importante en sí misma, como hemos tratado de demostrarlo.

Con el material recopilado podría editarse varios álbumes de música folklórica peruana, como el editado por García Matos en España, quien realizó un trabajo semejante al que proponemos, aunque contó el etnomusicólogo español con el auxilio económico y técnico de la UNESCO.

Al mismo tiempo el gran archivo podrá servir para ediciones de música destinada a las escuelas y se mantendría como un material de estudio permanente de los investigadores.

SEGUNDA ETAPA

- 1°.- Se haría una selección de unas diez danzas que fueran a la vez las más densas en contenido histórico-social y las más espectaculares y artísticamente valiosas.
- 2°.- Los integrantes de las danzas seleccionadas permanecerían en Lima no menos de tres semanas para realizar la difícil tarea de adaptar al escenario teatral a dichas danzas, sin que ellas perdieran su unidad y su contenido. Se requeriría para esta labor la presencia de un coreógrafo, no para que decida en última instancia lo que debería abreviarse de las danzas sino como *asesor* del folklorista.
- 3°.- Con la debida anticipación, la comisión buscaría contacto con empresarios, de preferencia parisinos, a quienes se le enviaría una documentación suficientemente explícita en cuanto al valor artístico, documental y, especialmente, teatral de las danzas.

¹³⁵ Inicialmente, escribió «trescientos».

- 4°.- Consideramos que la selección de bailarines y músicos no podría constar de menos de sesenta personas, pues, si bien hay danzas en las que, a pesar de intervenir solo dos personas, como el «Qaqelo», que causó delirio en Lima cuando fue presentado por la Delegación Puneña, y los «Altar Tusuq», del Cusco, en cambio otras, imponentes por el vestuario, instrumentos y coreografía, como los «Ayarachis» de Puno o la «Diablada» del mismo departamento, la «K'achampa» del Cusco, requieren de la intervención de seis a ocho personas.
- 5°.- Como lo afirmamos, esta delegación del Perú hispano-inca causaría una impresión más profunda que los cuerpos de danzas «folkloricas» rusas, que representan un alarde de técnica erudita y están despojadas del trascendente mensaje mágico y religioso de nuestras danzas, que constituyen el lenguaje de un pueblo milenario que vive en comunión viva con la naturaleza, sus fuerzas «misteriosas» y su belleza.

Calculamos que el costo de esta segunda etapa sería mucho mayor: creemos que no menor de un millón trescientos mil soles (S/. 1'300.000.00), salvo que el Gobierno consiguiera una forma de reducir el costo de los pasajes a Europa y Estados Unidos en un 50%, de 15 mil soles a 8 ó 7 mil, en cuyo caso el costo general sería reducido proporcionalmente.

En consulta con algunos empresarios, a quienes ya mucho antes habíamos hecho conocer este viejo sueño de los amantes del arte peruano en su más palpitante expresión que es la música y la danza, tenemos la esperanza de que los gastos invertidos serían recuperados con los ingresos, o, por lo menos recuperados en una alta proporción, aun cuando hay quienes afirman que podría obtenerse un superávit.

Finalmente, deseamos hacer resaltar el hecho de que, si la Comisión Nacional de Cultura alcanzara a financiar la primera etapa del proyecto ganaría de manera memorable la gratitud de las generaciones próximas, no solo del Perú, sino de América y aún de Europa, para cuyos pueblos nuestro folklore guarda elementos de información valiosos y hasta imprescindibles en el terreno de la investigación científica.

Por este mismo hecho y, aunque parezca ocioso, insistimos en que el plan solo puede ser realizado si lo dirigen especialistas con formación superior y experiencia suficiente.

*Proyecto de recopilación, estudio y difusión de música y coreografía, escrito en dos hojas corrientes, mecanografiadas. Pensamos que pertenece a José María Arguedas, aunque no aparece su firma. Quizá fue escrito en 1952, mientras trabajaba en la Escuela Normal Superior Enrique Guzmán y Valle.*¹³⁶

[¿1952?]¹³⁷

Proyecto de recopilación, estudio y difusión de la música y coreografía
folklóricas peruanas

Cooperación de la Rockefeller Foundation y la Escuela Normal Superior
«Enrique Guzmán y Valle» de Lima, Perú

Excepto uno, Alfonso de Silva,¹³⁸ todos los demás compositores peruanos se han inspirado en el folklore. Sin embargo, dominados por la música de su región nativa, no pudieron liberarse, la mayoría de ellos, de la excesiva influencia del folklore y la repitieron casi fielmente en sus obras.

El caso de Enrique Iturriaga,¹³⁹ el más notable de los compositores jóvenes es distinto. Él ha utilizado elementos de la música folklórica, pero con libre

¹³⁶ A partir de 1953, la escuela sería reorganizada.

¹³⁷ En una biocronología escrita por él mismo, hallada en este archivo de Celia Bustamante y que incluimos más adelante, se indica que entre 1950 y 1951 dictó el curso de Problemas de la Cultura Peruana, en el Instituto Nacional de Varones. Un testimonio de Walter Peñaloza señala que Arguedas habría entrado a este centro en 1951, cuando todavía se llamaba Instituto Pedagógico de Varones (antes de que se mudara a La Cantuta). En 1953, al trasladarse a esta zona, Arguedas no los acompaña, debido a que lo nombran Director del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo de la Cultura y a que, según Peñaloza, estaba muy entusiasmado con su nuevo puesto. Este hecho y, además, que en La Cantuta se exigiera al profesorado dedicación a tiempo completo explican que Arguedas dejara de enseñar en dicha institución, aunque sin desvincularse de ella. Véase, de Walter Peñaloza, «José María Arguedas en mi recuerdo» en PINILLA, Carmen María (editora). *Arguedas y el Perú de hoy*. Lima: SUR, 2005, pp. 181-187.

¹³⁸ Su verdadero nombre es Alfonso Silva Santisteban. Se trata de un compositor y poeta de gran renombre en nuestro medio. Destacó tempranamente por su virtuosismo en el violín, lo que le mereció una beca para estudiar en el Real Conservatorio de Madrid. De allí pasó a otras ciudades europeas y retornó al Perú en 1927. Compuso delicadas liedes, baladas y la suite *Instantes*, además de tangos y otro tipo de piezas musicales.

¹³⁹ Enrique Iturriaga fue compositor, crítico y alumno de Rodolfo Holzmann. Realizó sus estudios en Europa. A partir de 1947, obtuvo varios premios nacionales de música. Al conmemorarse el sesquicentenario de la independencia del Perú, su sinfonía *Ayacucho 1824* ganó el primer premio del concurso organizado por el Ejército peruano. Fue gran amigo de Arguedas. Con él participó en viajes y proyectos de reconocimiento a la

albedrío. Es que Iturriaga está dotado de una formación técnica más sólida. Otro ejemplo semejante es el de Rodolfo Holzmann,¹⁴⁰ maestro de Iturriaga, músico austro-peruano que compuso la «Suite arequipeña». Tanto Holzmann como Iturriaga, especialmente el último, han tenido conocimiento del folklore, aunque de manera circunstancial.

En el Perú, la música folklórica guarda una vastísima supervivencia de la antigüedad prehispánica, a diferencia del caso de México. Y el inmenso acervo del folklore musical andino es en su mayor parte consecuencia de la evolución de esa música antigua, bajo la influencia de elementos occidentales. La difusión de la música europea de los siglos XV, XVI y XVII fue muy importante. Y muchas danzas folklóricas actuales, especialmente las de navidad, representan supervivencias más o menos transformadas de la música y coreografía populares europeas ya extinguidas en los originarios centros de difusión.

Dentro de una personalidad ciertamente única existen muchas y nítidas diferencias de estilo en la música y coreografía folklóricas del Perú. Tal diferencia de estilos provienen desde las épocas preincas, porque la política imperial antigua conservó y alentó los estilos provinciales; a esto hay que agregar que ciertos focos de irradiación hispánica colonial, como Ayacucho, Cusco, Cajamarca, Jauja y Huaraz, tuvieron, asimismo, estilos particulares.

La recopilación y divulgación del folklore musical y coreográfico tendría consecuencias excepcionalmente importantes tanto para la composición musical, en todos sus géneros —sinfónico, ballet, ópera, lied— como para la antropología cultural, la historia y la estética, no solo americana sino europea.

El creciente interés que los compositores peruanos muestran por el mejor conocimiento de folklore está demostrado en los continuos reclamos que los más destacados de ellos han hecho frecuentemente porque se realice una recopilación profunda, y [en] el entusiasmo con que algunos como Rodolfo

cultura andina. Recientemente, donó varias de sus cartas a la Colección Arguedas de la Pontificia Universidad Católica del Perú. (Entrevista a Enrique Iturriaga. Lima, 4 de febrero de 2003).

¹⁴⁰ Compositor y maestro, además de bibliotecario. Nació en Alemania y llegó al Perú en 1938, atraído por las culturas autóctonas. Se dedicó a la enseñanza y a la composición musical, pero también a la recopilación etnológica. Desde su puesto como bibliotecario y archivero de la Biblioteca de la UNMSM, contribuyó al ordenamiento de la bibliografía existente sobre el folklore peruano. Fue asiduo concurrente de la peña *Pancho Fierro*. En 1964, Arguedas lo nombra Secretario General de la Casa de la Cultura, cuando él asume su dirección. Luego fue Jefe del Servicio de Musicología de la Escuela Nacional de Música y Danzas Folklóricas. Entre sus numerosas composiciones, destacan su *Suite arequipeña* (1946) y su composición navideña *Wayliya* (1965), las que merecieron premios y distinciones.

Holzmann, Enrique Iturriaga y Roberto Carpio¹⁴¹ han recibido la noticia de la posible colaboración de la Rockefeller Foundation a este fin.

La ayuda que se requiere de la Rockefeller Foundation consistiría en la dotación del equipo necesario para la recopilación; dos máquinas grabadoras de cinta: una para corriente y otra con generador autónomo, una máquina filmadora de dieciséis milímetros, dos máquinas fotográficas, para tomar vistas en blanco y negro y en colores, simultáneamente; un jeep o camioneta jeep.

Y las siguientes sumas para los gastos del personal encargado del trabajo de campo:

- diez dólares diarios para el jefe del equipo
- veinticuatro dólares diarios para cuatro alumnos, a seis dólares por persona
- cuatrocientos dólares para gastos de material, cintas de grabación, películas para cine y fotografías

El trabajo de recopilación duraría cuatro meses anuales, por un período de cinco años. En resumen la suma anual para gastos de recopilación sería de 4.480 dólares. Se requeriría, además, de un fondo único de 2.500 dólares para la edición de discos que formarían el primer álbum. La recaudación de la venta serviría para la edición de una serie.

La Escuela Normal Superior contribuiría con el personal técnico, local, material necesario para los trabajos de investigación, mantenimiento de los equipos, publicación de los resultados de la investigación. El profesor del curso de «El Perú y sus formas históricas», José María Arguedas, quedaría encargado de dirigir el proyecto.

¹⁴¹ Roberto Carpio, compositor autodidacta, nació en Arequipa. Armonizó melodías peruanas y creó estilos andinos empleando la armonía *antitonal*.

Carta mecanografiada, con varias tachaduras, en papel con sello del Instituto de Estudios Etnológicos, de José María Arguedas a Efraín Morote Best.¹⁴² La firma es manuscrita.

Lima, 18 de octubre de 1954

Señor Doctor
Efraín Morote Best
Cusco

Mi querido Efraín:

No sería sincero, y rompería con mi norma de conducta, con la que he inspirado siempre todos mis actos, si no te dijera que tu última carta me ha causado un verdadero malestar. Yo no concibo que un hombre dedicado a la ciencia llegue a incendiar su pasión en grado tan extremado. A Valcárcel no se le puede juzgar, ni a nadie, por la interpretación que hace de sus ideas un periodista. Los periodistas buscan ahora, casi invariablemente, el sensacionalismo, el escándalo. Y en Lima se ha creado un estado de competencia realmente morboso a este respecto. Yo no había leído el reportaje de «Cultura Peruana»¹⁴³ que tan acerbamente te ha exaltado. Lo leí anoche. ¿Cómo pudo haberte perturbado esa página, escrita con un humor detestable? En cuanto al reportaje de «El Comercio»¹⁴⁴ me acuerdo haberlo leído y con la mayor sinceridad te digo que en ningún párrafo aparece allí que Valcárcel te consideró como un ayudante suyo. Dijo simplemente que también tú habías sido invitado. Por otra parte, Valcárcel no fue como delegado de la Universidad de San Marcos ni lo dijo; fue invitado en su calidad de presidente del

¹⁴² Destacado antropólogo cusqueño. Animó los estudios etnológicos desde la Universidad San Antonio Abad. En 1953, es Presidente de la Sociedad Peruana de Folklore, cuyo órgano de expresión fue la revista *Archivos Peruanos de Folklore*.

¹⁴³ Se refiere a la entrevista realizada por Juan Domingo a Luis E. Valcárcel sobre lo acontecido en el Congreso de Folklore realizado en Sao Paolo. Valcárcel comenta que, en aquella reunión, casi ninguno de los presentes tenía respuesta a la interrogante que se planteó desde el inicio: «¿Cuándo se considera que un hecho folclórico se convierte en no folclórico y cuándo un hecho no folclórico se considera folclórico?». Véase al respecto «El reciente congreso de Folklore» en *Cultura Peruana*, vol. XIV, año XIV, N° 75, setiembre de 1954, Lima.

¹⁴⁴ Se refiere a la nota que apareció bajo el titular «En la ciudad de San Pablo se celebraron Congresos Internacionales de Folklore y de Americanistas», publicada en *El Comercio*, 9 de setiembre de 1954, pp. 3 y 4, Lima. (El Congreso Internacional de Folklore se celebró el 16 de agosto; la Séptima Internacional de Música Folclórica, el 22 de agosto).

Comité Interamericano de Folklore. No da a entender, ni es posible que nadie, absolutamente nadie, encuentre en la lectura de ese reportaje que Valcárcel haya considerado que la Universidad del Cusco es menos ilustre que ninguna otra. A Valcárcel, como a toda persona dedicada a la investigación, hay que juzgarlo por sus libros o artículos. Recuerdo que tú mismo me dijiste que en el reportaje aparecido en «La Nación» te habían hecho decir muchas cosas que no habías declarado. Sostener que Valcárcel es un enemigo del folklore, bajo la influencia de la lectura de reportajes periodísticos, es injusto y no es razonable, no ya en un estudioso, en un hombre dedicado a la investigación, sino en cualquier persona de buena voluntad.

Veo por tu carta que el comité se ha hecho de un nuevo contrincante. En quien menos se esperaba. No, hermano. Es necesario domar, a toda costa, la susceptibilidad, el orgullo, que en todos nosotros está siempre agazapado en lo más íntimo de la conciencia, como un mal enemigo; y que aprovecha el menor resquicio para ahogarnos, para despojarnos de la serenidad que es, como bien lo sabes, la virtud más difícil, alcanzada únicamente por el largo ejercicio del pensamiento, por la devoción a las buenas causas. La virtud fundamental del hombre de ciencia, junto con la generosidad. ¿En qué otra especialidad, si no es en el de la investigación pura, se ha de encontrar siempre la generosidad y el buen temple del espíritu? Tú tratas en tu carta a Valcárcel como a un enemigo vulgar, el «viejecito» reblandecido. Reconozco que Valcárcel tiene defectos; yo mismo he sufrido esos defectos; pero no se puede olvidar cuánto ha hecho por la antropología en el Perú. Yo te he hablado de los defectos de Valcárcel; pero no es con la obsesión de los defectos de nuestros colegas con lo que hemos de ir adelante. Es aprovechando sus virtudes. Perdonémonos nuestros defectos y alentemos nuestra indispensable vinculación fundándola en nuestras virtudes. Y con esto no quiero decir que tienes razón en cuanto me dices en tu última carta. Me refiero únicamente de manera general a los defectos que inevitablemente nos aquejan a todos.

Me impresiona, a veces abrumadoramente, esta actitud de batalla, de agresividad cruda que últimamente han adoptado los intelectuales, unos contra otros. Por eso los rehúyo, ahora. No me refiero ya a ti; pero aquí, en estos años, el sentimiento que mueve a la mayoría, que impulsa sus vidas, es la vanidad. ¿No es mucho más bello ser humilde? Confunden bárbaramente la dignidad con el orgullo. La dignidad hay que defenderla aún a costa de la muerte, sin que esto quiera decir que siempre se deba ser humilde. No olvidaré jamás

a Dumezil,¹⁴⁵ a quien en Europa se le considera un sabio tan grande como Einstein. Estuvo en mi oficina muchos días, trabajando; parecía un peregrino movido por santa humildad y por una energía sin igual.

No he de mostrar, por supuesto, tu carta, al amigo Ángeles Caballero.¹⁴⁶ Y temo que a tu suegro, el diputado Barrionuevo, le hayas escrito ya, en forma tan encendida como a mí. Y se convertirá, naturalmente, en un opositor del comité. ¿A quién ha de beneficiar que se deje de publicar «Folklore Americano»? Por lo pronto, comprendo por qué no nos has enviado tu informe sobre el congreso de La Paz. ¿Qué importancia tiene, a fin de cuentas, quién o quiénes iniciaron primero el estudio del alfabeto quechua; y quiénes acertaron mejor que otros, si no es únicamente para esclarecer el proceso de este trabajo? No creo que quienes intervinieron en esa labor lo hayan hecho con un criterio de competencia. He visto cómo los más enardecidamente rivales de los boxeadores, en la calle, «fraternizaban», y después del triunfo de alguno de ellos el derrotado iba a saludar de buena guisa a su vencedor. ¿Hemos de ser menos nosotros, mi querido Efraín? Nosotros que nos dedicamos a una tarea generosa que no podrá ser perfeccionada si no nos ayudamos cordialmente. Cuando se pensó en editar el primer número de «Folklore Americano», pensamos, naturalmente, en ti y te rogamos que colaboraras en ese número.¹⁴⁷ Y comprobamos con el más sincero regocijo que tu artículo fue muy elogiado, aquí y en el extranjero; que esa publicación contribuyó a cimentar más tu prestigio. Muelle, por ejemplo, en su cátedra, citó ese trabajo como un modelo de análisis folklórico. Al mismo tiempo pensé en nuestros queridos colegas del Cusco, especialmente en Óscar, a quien te he dicho cuánto admiro y quiero, y en Josafat. Yo no te pude enviar ninguna colaboración porque en el ministerio me era imposible trabajar; y, desventuradamente, para el número que proyectabas editar antes del Congreso de San Pablo,¹⁴⁸ Ángeles Caballero me dio un plazo de quince días; y, como ya te dije muchas veces, yo trabajo muy lentamente; y los artículos sobre folklore me cuestan mucho esfuerzo, porque

¹⁴⁵ Se trata del humanista francés Georges Dumezil, quien realizó estudios sobre el folclor andino.

¹⁴⁶ César Ángeles Caballero, folklorista y literato. Realizó recopilaciones sobre el folclor de Áncash. Fue colaborador de la *Revista del Museo Nacional*.

¹⁴⁷ En el primer número de *Folklore Americano*, Morote publica «Aldeas sumergidas». Véase *Folklore Americano*, año I, N° I, noviembre 1953, pp. 45-81, Lima.

¹⁴⁸ En el segundo número de *Folklore Americano*, Arguedas publica una reseña sobre este congreso. Véase «El Congreso Internacional de Folklore de San Pablo» en *Folklore Americano*, año II, N° 2, octubre de 1954, pp. 5-8, Lima.

no son precisamente mi especialidad; soy un novelista que está obligado a investigar los aspectos de la cultura que ama y que conoce íntimamente; y como ya conozco algo el oficio reviso mis pocos trabajos muchas veces. Y le dije a Ángeles que podría enviarte las canciones del «Huasi Jipsi» o «Safa-casa» del Mantaro que necesitaría para ese trabajo no menos de treinta días.

Aprovecho también de esta ocasión para hablarte de la filial limeña de «Tradición», porque Ángeles me hizo leer una carta que nos dirige a un grupo de personas. Hace más de un año le hablé de este asunto extensamente a Rubén Sueldo, pidiéndole que te comunicara mi punto de vista sobre el caso. Pero ahora me dijo Sueldo que no tuvo la oportunidad de hablar contigo. No creo en la posibilidad del funcionamiento de filiales de este tipo. No sé si habrás tenido éxito con las filiales que fundaste en muchas provincias y en Bolivia, Chile y Brasil. Las revistas surgen como la expresión de grupos de escritores o estudiosos que alcanzaron a crearse un espíritu de cuerpo, una especie de orientación e ideal comunes, a lo largo de un trabajo o de un estado de convivencia en cierto grado íntimo. La inclusión de personas extrañas a esta convivencia debilita los grupos. Lo que sí es posible y no solo posible, sino consecuencia natural de la irradiación de los ideales del grupo, es la existencia o la formación de personas simpatizantes de la revista, adonde quiera que ella llega. Tratar de organizar institucionalmente a estos simpatizantes es malograr el puro vínculo espiritual que existe como un hecho real entre el grupo irradiante y quienes reciben su órgano de expresión. Me aventuro a manifestarte que «Tradición» tenía mucho mejor ambiente en Lima al principio que ahora. La publicación en uno de los últimos números de esa larga lista de filiales causó cierta negativa impresión en muchos hombres que trabajan aquí con la característica pureza de quien se dedica a labores desinteresadas. ¿Qué significaban esos grupos institucionalmente organizados? Sí era evidente, a todas luces, que se iban a quedar solo en aparatos externos, en nombres, en algo no funcional. El mismo criterio, a mi modesto juicio erróneo, guía tu entusiasmo, cuando, para la filial de Lima, para la nueva, formas una lista de personas que no solo no tienen entre sí afinidad alguna, sino en algunos casos, orientaciones opuestas. ¿Qué tienen de común entre sí César Guillermo Corzo y Jorge Puccinelli; Zavaleta y Olivas, que incluso se guardan inquina?¹⁴⁹

¹⁴⁹ Se refiere, en primer lugar, a César Guillermo Corzo, periodista que escribía en *Variedades*; luego, a Jorge Puccinelli, amigo de Arguedas y catedrático de Literatura de San Marcos, desde 1949, y de la Pontificia Universidad Católica del Perú, desde 1942. Puccinelli fue también fundador y editor de la revista *Letras Peruanas*,

¿Qué representan en Lima Corzo y Olivas, si no el periodismo? Y Oliva un periodismo sectario. ¿Cómo hemos de estar juntas todas esas personas? ¿No era un vínculo mucho más valioso, más real y fecundo el que hubo siempre entre «Tradición» y todos los escritores honestos y que representan algo en Lima? Claro que puedo estar equivocado, pero debo contestar tu carta con mi siempre invariable franqueza. Y creo que en este caso estoy obligado a hacerlo. Existe entre nosotros un vínculo espiritual que respeto y estimo.

Te ruego meditar, limpio de sinsabores, en esta larga carta. Creo que un hombre que tiene las posibilidades con que la naturaleza te ha armado no debe, en ningún caso, dejarse perturbar por los pequeños resquemores, sino trabajar como los mejores espíritus que nos han presidido, guiados únicamente por los más altos ideales, apoyándose para alcanzarlos en los resultados del trabajo de los colegas, si es posible en su amistad y en lo que en ellos hay de bueno. En nuestro país, tan grande y hermoso, las cosas se echan a perder por la fuerza de los pequeños resquemores que a veces corroen el alma de manera increíble. ¡Afuera esos pequeños demonios! Que no vengán a malograr la paz del pensamiento, la paz del corazón, tan necesarias para el mejor trabajo.

Muy afectuosamente,

José María

Muchos recuerdos a mi comadre

en la que Arguedas colaboró en varios números. A continuación, menciona a Carlos Eduardo Zavaleta, reconocido escritor nacido en Caraz. En 1953, se recibe de Bachiller en Humanidades por la UNMSM. Por esta época, Zavaleta estaba estudiando un postgrado en la Universidad de Columbia, Nueva York. Al lado de Arguedas, había participado en la revista *Letras Peruanas*, bajo la dirección de Puccinelli. Arguedas estuvo al tanto de la obra de Zavaleta y publicó elogiosos comentarios sobre ella. De igual modo lo hizo este último respecto de la obra de Arguedas. Por último, se refiere a Antonio Olivas, periodista chalaco.

Copia de una carta mecanografiada de José María Arguedas a Ángel Flores. La carta aparece incompleta y no registra la firma. Le sigue una biocronología, que también parece incompleta, pues falta la primera parte. Los subrayados aparecen en el original.

Lima, 23 de noviembre de 1955

Señor
Ángel Flores¹⁵⁰
Flushing, Nueva York

Muy estimado amigo:

Ayer escribí de corrido los datos personales que usted me pide. No me siento muy bien estos días. Estoy muy agotado por el trabajo y las preocupaciones. Estamos viviendo en el Perú momentos negros.¹⁵¹ Luego de algunos meses en que parecía que la situación del país desembocaría en un arreglo que permitiese la vuelta de un régimen de relativa libertad, en los últimos tres días se ha remachado la ley de seguridad y el ejecutivo ha declarado, objetivamente, que se mantendrá aun por encima de esa ley. No habrá habeas corpus. El parlamento ha aprobado un artículo más en que se prohíbe y se pena la importancia [sic]¹⁵² de toda literatura contraria al régimen y naturalmente a la paz social. Sobre la noche en que vivimos, nos aprietan más todavía. Teóricamente cualquier hijo de vecino puede ser condenado a muerte en juicio sumario. Hay intereses económicos de grupos que se apoyan en estas medidas; y estamos viendo cómo aumentan sus fortunas mientras el precio de las subsistencias y el costo de vida aumenta pavorosamente. He decidido irme a un pueblo lejano del Cusco donde me han ofrecido un puesto de maestro, con un sueldo mejor que el que tengo como jefe de un Instituto de Investigación.¹⁵³ Esta situación

¹⁵⁰ En aquel entonces, Flores estuvo encargado de la versión española de la revista *Américas* de la OEA.

¹⁵¹ Se refiere, probablemente, al clima de represión que se vivía durante la dictadura de Odría, sobre todo cuando Esparza Zañartu fue viceministro de Gobierno. La dictadura duraría hasta 1956.

¹⁵² Mediante este término, el escritor se refiere a la *importación*.

¹⁵³ Este mismo proyecto de irse al Cusco como profesor de la Escuela Normal Rural, para capacitar a maestros indígenas, se lo había comunicado a Vilma Ponce Martínez, con quien vivía un romance. En esta época, el matrimonio Arguedas-Bustamante atravesaba un momento de crisis. Véase la correspondencia entre ambos en PINILLA, Carmen María (editora). *Arguedas en el valle del Mantaro*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2004, p. 165. Y véase, asimismo, el testimonio de Manuel Moreno Jimeno sobre dicha crisis en FORGUES, Roland. *José María Arguedas. La Letra Inmortal*. *Op. cit.*, p. 36.

explica la forma algo o más que algo desordenada en que escribí los datos. Desearía, por eso, agregar algo y aclarar ciertas referencias.

Al referirme al «desconcierto» causado en mí por la comprensión del arte occidental en sus expresiones más puras y completas, he usado un término equivocado. No fue desconcierto, sino el efecto que causan los descubrimientos sorprendidos de grandes universos espirituales. Porque en este caso puede hablarse de «descubrimiento» y no del conocimiento o la comprensión natural de quien va entrando en posesión de los valores de su propia cultura, ascensionalmente, de acuerdo con las posibilidades que la educación y la edad confieren. Estoy seguro [de] que ninguna criatura formada, como yo, en los Andes indígenas ha logrado penetrar en esos universos espirituales tan sustancialmente como yo; y ninguna de esas criaturas bajadas a la ciudad y asimiladas a ella, iniciadas y practicantes de profesiones y artes propias de la ciudad, ha conservado como yo la esencia de lo indígena peruano (indígena en el sentido de indio, de lo indio como cultura que a pesar de los muchos cambios ha permanecido *distinta* de lo occidental).

Durante mi infancia fui segregado de la familia de mi madrastra y deliberadamente empujado hacia los indios y mestizos que formaban la servidumbre. Ellos me criaron y me dieron compensaciones a las muchas y crueles medidas que se tomaron contra mí en esa casa. Una vez mi hermano político nos hizo volver a fuerza de latigazos, desde la cumbre del cerro que había que cruzar para ir a Puquio, donde vivía mi padre y adonde fugué en compañía de mi hermano. Este hombre me despertaba, a veces muy de noche, para acompañarlo y hacerme testigo de sus orgías. Tenía en esos tiempos yo ocho años. No he citado la bibliografía acerca de temas de mi otra especialidad.¹⁵⁴

J. M. Arguedas. Página 2

Más de tres meses. En 1953 fui nombrado Jefe del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo Nacional de Historia. En 1950 y 1951 dicté el curso de «Problemas de la Cultura Peruana» en el Instituto Pedagógico Nacional de Varones.

¹⁵⁴ En este punto termina la primera hoja de la carta. No se encontró la página siguiente, tampoco la primera página de la biocronología.

Bibliografía:

En 1933 y 1934 publiqué en «La Prensa» de Lima tres cuentos: «Doña Cayetana», «El vengativo» y «Momediano» o «El cargador», no me acuerdo bien del título de este último cuento; desgraciadamente no guardo copia de ninguno de los tres. En 1935 edité «Agua», en la Compañía de Impresiones y Publicidad; contiene tres relatos: «Agua», «Los escoleros» y «Warma Kuyay». En 1938, «Canto kechwa», traducción interpretativa de canciones folklóricas. En 1941 «Yawar fiesta», novela; en 1948 «Canciones y cuentos del pueblo quechua»; en 1954 «Diamantes y pedernales», con una segunda edición de «Agua»; este libro contiene, además, el cuento «Orovilca». Publiqué también en la revista «Tres» el cuento titulado «Waylluy»; en «La Prensa», de Buenos Aires el cuento: [sic].¹⁵⁵

Lo último que he publicado ha sido el cuento «La muerte de los hermanos Arango», que mereció el premio «El Universal», de México, del concurso trimestral permanente que mantiene ese periódico.

El primer libro que me conmovió, revelándome el poder de la literatura fue «Los miserables», de Víctor Hugo. Lo leí en la hacienda «Huayu-Huayu»¹⁵⁶ sobre el Apurímac, gran río amazónico. Encontré el libro en una vieja biblioteca que había en la gran casa hacienda, casi abandonada; el dueño, un pariente de mi padre, vivía en una hacienda próxima. Ambas haciendas están en un andén muy alto, verdaderamente colgado en el bárbaro abismo que forman las paredes del Apurímac, en el sitio en que rompe la cordillera occidental para entrar a la selva. Fue en 1925; yo tenía 14 años. Cada hora,¹⁵⁷ en plena lectura, salía a tomar sol y a respirar a la huerta. La huerta era de plátanos, limones, naranjas, arbustos de café y paltos. Se veía desde esa sombra la cordillera nevada. En dos oportunidades sentí que no podía resistir la emoción que me causaba el relato; me parecía que el corazón se me detenía. Yo creo que desde aquellos días concebí la ilusión de escribir relatos. En esos días convalecía de una mutilación de los dedos de la mano derecha que sufrí en el molino de moler caña de la hacienda. El viejo dueño de la hacienda me detestaba, pues creía que yo me iba a quedar en la hacienda como un intruso, pues en aquel año yo mismo

¹⁵⁵ En el original, luego de los dos puntos, sigue un espacio en blanco.

¹⁵⁶ Según la lugareña Rosa Mattos, más tarde esta hacienda cambió su nombre por «El Triunfo». En 1950, aún funcionaba el trapiche que producía aguardiente y chancaca, con la que preparaban los conocidos dulces llamados *alfeñiques*. (Entrevista a Rosa Mattos. Huanipaca, primero de diciembre de 2003).

¹⁵⁷ Primero escribió «media», pero luego tachó la palabra.

no sabía dónde estaba mi padre, si en Chalhuanca o en Coracora. Este viejo creyó en cierto momento que yo me iba a morir con la infección. Me cortaron los huesos que quedaron al descubierto con una tijera de cortar lata. Pero un curandero indio que el buen administrador de la hacienda hizo traer de una pequeña aldea que pertenecía a la hacienda y que estaba en las cimas de la cordillera me salvó. Leí en la misma hacienda «Los trabajadores del mar», el «Han de Islandia» y «La leyenda de los siglos». Poco antes de que el viejo me despachara de la hacienda a Abancay, le confesé que había leído esas novelas; el viejo me dio tres libras. Era un avaro sin nombre. Me acuerdo que durante muchos años le escribía a mi padre, a diferentes sitios, cobrándole ese dinero. Pero admiraba a Víctor Hugo, aunque me dijo que hacía decenas de años que ya no lo leía. Tan solo «Los hermanos Karamasof» y «Crimen y castigo» me causaron un efecto semejante al de «Los miserables», pero los leí en 1929.¹⁵⁸ Creo haber leído todas las novelas de autores rusos que podía comprar. «El sueño de Makar», de Korolenko me pareció brotado de la propia vida peruana en las regiones donde es más cruel. Leí con fervor «Rojo y negro» y «Madame Bovary». Un libro que no olvido fue «Tomas Gordeyev», de Gorki. No pude leer, por más esfuerzos que hice, «Ulises». En cambio «Moby Dick» mitigó el desaliento que tenía a poco de enfermarme en 1943, me fortaleció. De la literatura sudamericana solo «Don Segundo Sombra» y «Tungsteno». Y la poesía [de] Eguren [y] Westphalen me abrieron un universo nuevo, cuando ya tenía veinticuatro años. No entendía hasta entonces sino a los clásicos. Me olvidaba de decir que las tragedias de Sófocles y Eurípides y Shakespeare y la música, oída después de los veinticuatro años,¹⁵⁹ especialmente Mozart y Bach, me causaron el primer desconcierto que luego se convirtieron en un intento creo que no concluido aún de integrarse por entero en otro mundo, distinto del de mi infancia. Le ruego leer «Orovilca», vale como expresión de ese intento. Porque después de «Yawar fiesta» se me creó un desconcierto que no he alcanzado a superar todavía. La mentalidad del hombre occidental no se me mostraba en su complejidad monstruosa. La veía, como se afirma en «Warma Kuyay», en las últimas líneas. No creo que ninguna persona surgida de la cultura india peruana, o mejor dicho formada por la influencia

¹⁵⁸ Sigue un largo párrafo tachado, en el cual, sin embargo, es posible distinguir con nitidez lo siguiente: «Otro libro que me conmovió casi tanto como “Los Miserables” fue “El Estado y la revolución” de Lenin, desde entonces creí que mi vida tomaba un objetivo digno».

¹⁵⁹ Escribió «22», y luego lo tachó.

directa de los valores de esta cultura, haya [ido] tan lejos dentro de la cultura occidental como yo. Me acerco cada vez más a ella comprendiéndola en todo su sentido; siento su fuerza sin límites, pero me causa una especie de pavor. No se han disuelto en mí, mejor dicho no se han esfumado los valores de mi cultura de origen; ni el contacto me ha causado traumas inconscientes; por lo menos es lo que creo. Pero en estos años, quizá¹⁶⁰ porque el esfuerzo que los que tienen el poder en este país hacen para retenerlo llega a utilizar medios demoníacos, antidivinos y antihumanos [y] causa una angustia ya difícil de sobrellevar, quizá por eso empiezo a sentir repugnancia y deseo volverme al seno de la comunidad.

Le ruego dispensarme por no poder escribir más. Usted me pide estos datos con urgencia. Debo agregar que entiendo también la música moderna: a Stravinski como a Bartok y Debussy o Honegger; y la pintura.

Cuando lea «Agua» verá de qué modo fui amado por los indios y los comprendo.

En cuanto a trabajos críticos, sobre lo poco que he escrito no ha salido nada que valga la pena. Me asombra, muchas veces, saber que tengo algún prestigio. No será por lo que han dicho los críticos; salvo la opinión de Ricardo Lachtman¹⁶¹ que afirma que «Yawar fiesta» vale o es más novela que «El mundo es ancho y ajeno» de Alegría. Copio también un trozo del ensayo que ha publicado en la revista «Estudios Americanos», de Sevilla, el poeta peruano Escobar.¹⁶² Le envío una nota de Federico Schwab y una de Sebastián Salazar

¹⁶⁰ Sigue un fragmento tachado en el que se lee: «a causa de mi angustia económica quisiera volverme».

¹⁶¹ Ricardo Lachtman, crítico literario de Chile, había escrito recientemente un artículo sobre la novelística chilena en la *Revista Española de Estudios Americanos* (Nº 42, 1964, Sevilla). Desconocemos las referencias a Arguedas.

¹⁶² Se refiere al trabajo de Alberto Escobar «El cuento peruano», publicado en la *Revista de Estudios Americanos* de Sevilla. Entre 1954 y 1955, Escobar realizaba estudios en Madrid. Hay un párrafo en este artículo que dedica íntegramente a Arguedas e ilustra claramente la apreciación que tiene de su obra. Escribe lo siguiente: «Pero hay una faz del mundo de la sierra, de la gente del ande, en la que ha penetrado José María Arguedas, y nadie como él, ni antes ni después. La pureza simple de las valoraciones elementales que funden el subjetivismo del personaje con la realidad objetiva, sin deformarla ni suprimir su sello profundamente humano, es su mejor y más original contribución a nuestra narrativa. Así aparece en «Warma Kuyay», en el «Zumbayllu», con una plenitud poética y una vitalidad difíciles de imaginar por quienes no conocen al hombre serrano, ni han conocido con él, ni participan con él de los misterios de su idioma, y para cuya comunicación el autor ha debido realizar una arriesgadísima tarea con la lengua española, de la que ésta ha salido revitalizada y poderosamente expresiva. En la asociación pues de los valores lingüísticos, estéticos y sociales alcanzados por Alegría y Arguedas, bien puede significarse la síntesis del más valioso e interesante fenómeno operado en la narrativa del Perú del siglo XX». En *Revista de Estudios Americanos*, vol. IX, Nº 43, abril 1955, p. 306, Sevilla.

Bondy;¹⁶³ usted verá, por ejemplo, cómo es de precipitado e incoherente este señor Salazar Bondy, aunque me elogia. Hace tiempo se me perdió un libro que tenía con recortes de comentarios.

Le envío también otro cuento de los que traduje de la Colección Lira; estoy buscando los otros que tenía.¹⁶⁴ En la última mudanza de casa que hemos hecho —dos veces nos hemos mudado este año— se me ha hecho un trastorno de mis papeles.

Le agradezco por el interés que tiene en mi trabajo, lo mismo que a Ruth Stephan.¹⁶⁵ La edición del libro que proyecta me servirá mucho, pues los intelectuales peruanos andamos mal ahora, y sin esperanzas.

Muy cordialmente,

¹⁶³ Se refiere, seguramente, al artículo de Sebastián Salazar Bondy «Arguedas y el indigenismo», publicado en *La Prensa* (p. 10), el 15 de noviembre de 1954, en Lima.

¹⁶⁴ Posiblemente aluda a los cuentos «El amante de la culebra», «El sicuaneño negociante en harinas» o «El joven que subió al cielo», que eran sus preferidos dentro de los de la colección de Jorge Lira. Véase su comentario cuando los publica en José María Arguedas. *Canciones y Cuentos del Pueblo Quechua*. Lima: Editorial Huascarán S.A., 1949, pp. 65-71.

¹⁶⁵ Ruth Stephan —junto con Kate y Ángel Flores— tradujo al inglés gran parte de los poemas y canciones que Arguedas publicó en *Canto kechwa* (1938) y en *Canciones y cuentos del pueblo quechua* (1949). Estas traducciones aparecieron en el libro *The Singing Mountaineers. Songs and Tales of the Quechua People*. (Austin: University of Texas Press, 1957). Ruth Stephan escribió la introducción.

Carta mecanografiada en papel corriente de Gabriel Escobar¹⁶⁶ a José María Arguedas. La firma es manuscrita. Las marcas aparecen en el original.

Casilla 163, Ica
Diciembre 2 de 1955

Muy querido José María:

Me da un poco de vergüenza el contestarte solo en respuesta a tu carta pero lo hago para que no se me pase el tiempo. Quise escribirte al poco tiempo de llegar, enviándote la traducción del artículo de Rowe sobre Molina en cuanto la terminase, pero resulta que hubieron [sic] algunas cosas que lo impidieron. Al poco tiempo de nuestro retorno, se nos enfermó el chico de bastante gravedad, lo que nos tuvo bastante atribulados y ocupados; tuvimos que hacerle inyectar suero y plasma y solo esto consiguió salvarlo; después tuvo todavía una recaída menos grave pero que no dejó de preocuparnos, sobre todo después de la primera experiencia. Ahora felizmente ya está a salvo el chico y su energía ha vuelto a seguir agotando la de los padres, con general beneplácito de ellos.

Por lo que me cuentas de este simposium¹⁶⁷ me imaginé más o menos que había sido un fracaso y que en realidad no había ningún interés sincero en el asunto sino solo algunas posiciones que defender, como me confirmas en tu carta. Realmente da pena que se pierda el tiempo y la energía de las personas en cosas tan insustanciales, pero al parecer esto es crónico en nuestro país. Hay que hacer algo contra ello por poco que sea.

¹⁶⁶ Gabriel Escobar Moscoso, antropólogo graduado en la primera promoción del Departamento de Antropología de la Universidad San Antonio Abad del Cusco y posteriormente Ph.D. en los Estados Unidos. Fue gran amigo de Arguedas, a quien hizo padrino de su matrimonio con la antropóloga Gloria Carrillo Blanco. Esta pareja cantaba hermosos huaynos; por tal motivo, Arguedas y las hermanas Bustamante organizaban alegres tertulias con ellos, tanto en la peña *Pancho Fierro* como en su casa de la calle Chota. Entre muchas otras obras, Gabriel y Gloria Escobar publicaron *Huaynos del Cusco*.

¹⁶⁷ Se refiere, posiblemente, al simposio sobre el quechua en el que participó Luis E. Valcárcel. También podría aludir a una de las dos mesas redondas realizadas en la Casa de la Cultura, como consecuencia de las inquietudes suscitadas en el III Congreso Latinoamericano de Sociología, realizado en Quito, en octubre de 1955. Asistieron delegados de las Universidades de San Marcos y de Trujillo. Una de estas mesas redondas trató sobre cultura andina antigua y moderna; la otra, sobre el problema indígena. Véase «Notas informativas» en *Revista del Museo Nacional*, tomo XXIV, 1955, p. 277, Lima.

De vez en cuando leo en los periódicos unas noticias antropológicas que me dan golpes que varían entre la risa y la cólera. El doctor Flores¹⁶⁸ anda prediciendo un futuro color de rosa y grandes progresos para Pucará, mientras el señor Matos sigue hablando de las comunidades como perfectamente ideales y estáticas y que solo cambian hacia el progreso. Y mi amigo el señor Fuentes propicia un congreso de antropología que, si bien tiene algunas consecuencias buenas, solo sirve para pronunciamientos y escaramuzas como las del symposium de quechua. Y por supuesto lo que falta es un poco más de trabajo.

Bueno, esto es una disquisición. Mi trabajo está llegando a su término y ya estamos preparándonos para irnos al Cusco. Quise hacer algunas cosas antes de ello pero resulta que el tiempo es corto; por lo demás, con esa lata de la semana de la salud me quitaron un poco de tiempo. De todos modos, ahora ya no se puede trabajar con mucha tranquilidad y estoy ahorrando mis cartuchos para el Cusco. Tengo muchas esperanzas sobre ello y solo espero que tenga la fuerza, salud y ánimo para hacerlo; sobre todo, me halaga la idea de que no estaré tan solo como acá. Por otra parte, Gloria y yo hemos estado molestos por unas cosas que pasaron con nuestro amigo el sicaíno y Rocha en relación con su puesto que todavía estamos algo nauseados.

Hemos recibido el envío que nos hiciste de las revistas y de TAKI PARWA y hemos estado gozando de todo. Tuve la suerte de conseguir el diccionario de Holguín y esto aumenta considerablemente el placer. Junto con el de Lira, se puede tener en ellos dos buenas lámparas para explorar las bellezas del quechua. Sigo encandilado y esperando más ansioso la publicación de esos textos que me mostraste y que espero verlos pronto en tu revista según me anuncias. Por esos artículos que veo de adivinanzas pienso que hay mucho pan que rebanar a ese respecto pero por el momento no hay tiempo. Por nuestra parte, hemos conseguido otro lote de adivinanzas que procesar aunque tendremos que guardarnos esto para más tarde, pues no acabamos todavía con el otro. Los cuentos también interesantes.

Como decía Shakespeare, pienso a ratos que protestas demasiado. Lo que vi de la introducción que estabas escribiendo para esos textos quechuas me pareció

¹⁶⁸ Es posible que se refiera a Elías Flores, antropólogo con estudios en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y luego integrante del Instituto Indigenista Peruano.

bueno y creo que no tengas [sic] que lamentarte nada de ellos.¹⁶⁹ La ciencia es siempre una aproximación y siempre hay que corregir después y para esto no hay nada mejor que una persona que se da cuenta de sus posibilidades y limitaciones. Si vamos a esperar al especialista, quién sabe se pierdan las cosas y tal vez no llegue a hacerse nada. Y es bueno cometer algunos errores, sobre todo si son sobre el papel, pues al corregirlos se aprende un poco más.

Aunque sé que haces bastante falta en Lima y que la antropología pierde algo, me alegra un poco el saber que tal vez puedas ir al Cusco. Sobre todo, estoy pensando en tu tranquilidad y tu salud, pues veo que en Lima te agitas demasiado y que esto no puede serte menos dañino. Y por supuesto también pienso en tu trabajo. Haces muchas cosas que no son de tu agrado, tienes poco tiempo para dedicar a lo que realmente quieres hacer y muchas cosas de las que haces, como ahora con esos textos quechuas, lo haces [sic] con la conciencia culpable de que no has dedicado toda la atención que te es posible. Digo mal, no creo que la antropología pierda cuando salgas de Lima, pues en el Cusco podrías hacer algo de tu agrado y sin premura, ayudado tal vez por tus estudiantes y tomándote todo el tiempo que quieras. Y por supuesto, tendrás algunos colaboradores de la clase que te gusta a ti, Óscar, Mario,¹⁷⁰ yo... Pero no nos adelantemos a los acontecimientos y esperemos a ver lo que venga. De todos modos, me agradecería tenerte cerca y poder verte con más frecuencia de lo que ahora me está permitido...

Bueno, hermano, como siempre me he expandido más de la cuenta, pero contigo esto siempre resulta un placer. Si lo ves a Óscar por ahí dale mis saludos y dile que se haga sentir un poco. Espero la revista con ansiedad. Mis mejores recuerdos a Celia y Alicia, y recibe siempre el fuerte abrazo de tus ahijados Gloria y

Gabriel

¹⁶⁹ Probablemente aluda al artículo de Arguedas «Taki parwa y la poesía quechua de la república», aparecido en agosto de aquel mismo año en *Letras Peruanas*, año IV, N° 12, agosto de 1955, pp. 73-75, Lima.

¹⁷⁰ Se trata, por un lado, de Óscar Núñez del Prado, antropólogo de la Universidad San Antonio Abad del Cusco y vicepresidente del Comité Peruano de Folklore; por otro, de Mario A. Gilt Contreras, etnólogo cusqueño, autor de un estudio sobre el chiriaje en la provincia de Canas, departamento de Cusco. Gilt Contreras fue vicepresidente, además, de la Sociedad Peruana de Folklore. Con Efraín Morote Best y Óscar Núñez del Prado editaban, desde 1953, la revista *Archivos Peruanos de Folklore*, órgano de la Sociedad Peruana de Folklore.

Carta mecanografiada en papel corriente de Emilio Adolfo Westphalen a José María Arguedas. La firma es manuscrita. El subrayado aparece en el original.

Marzo 20 de 1956

Mi querido José María:

Muchas gracias por tu carta, tan cariñosa y cordial, donde tratas tantos temas y me das tan exactos vislumbres de la realidad peruana y donde, sin embargo, olvidas de decirme cuál es tu situación actualmente después de que renunciaste a la dirección. ¿Se han arreglado las cosas? ¿Irás siempre a Urubamba? Me interesa mucho saber qué solución has encontrado al problema económico y ojalá sea el que a ti más te agrade y convenga.

Me conmueve mucho que consideres el nacimiento de Marta Inés Lucinda como un suceso familiar. Te envío ahora algunas fotos tomadas cuando la niña tenía un mes. Está creciendo bastante y es muy viva. Ojalá pronto tengan oportunidad de conocerla. Desde luego, no sé de dónde proviene el rumor de que volveré pronto a Lima. En realidad saldré el 20 de abril para Málaga. No sé cuánto tiempo permaneceré en Europa. Dependerá de las entradas estables que consiga en los próximos dos años. Si trabajando de vez en cuando de traductor en las organizaciones y conferencias internacionales y colaborando en algunos periódicos y revistas logro acumular una suma suficiente, podré quedarme un tiempo largo. Si no, volveré al Perú dentro de dos años o tres. Por ahora no puedo esperar que las esferas oficiales de mi país se decidan a proteger mi labor. Sin embargo, he escrito a Muelle. Te envío copia de mi carta.¹⁷¹ Yo sé que se puede confiar en Muelle, pero no tengo esperanzas de que se obtenga algo en las actuales circunstancias. Con todo, quiero preparar el terreno; tal vez en un par de años, cuando haya escrito los dos o tres ensayos que proyecto, serán más fáciles las gestiones.

Hace unos días he escrito a Coyné¹⁷² y espero que en estos días podré mandarle una nota para el catálogo de la exposición de Moro. En las últimas semanas no he estado en disposición de escribir una sola línea. Todavía estoy bajo los

¹⁷¹ Copia de esta carta se conserva en la Colección Arguedas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

¹⁷² Se refiere a André Coyné, poeta y peruano francés, estudioso de la obra de Vallejo y amigo cercano de César Moro.

efectos de la conmoción íntima que me produjo la muerte de César.¹⁷³ Pero tendré que forzarme y escribiré unas líneas. Más tarde, cuando esté en Málaga, pienso escribir un texto más extenso.

¿Ha regresado Cueto del Brasil? Hace tiempo que no tengo noticias directas de él. Le he escrito varias veces y solo he conseguido unas líneas muy cariñosas y algunas noticias de Lilly, pero que no son una respuesta a mis cartas. Cuando veas a Carlos no dejes de decirle esto. ¿Llegó Cueto a construir en Supe?

Me dices que con Gody¹⁷⁴ han hablado de la necesidad de publicar una revista. Reconozco esta necesidad, pero ¿en qué forma podría hacerse realidad? Por experiencia sé que hay dos problemas; uno, financiar la revista; otro, la dirección, la cual implica también encontrar un par de personas dispuestas a sacrificar parte de su tiempo en los trabajos de redacción. ¿Hay alguna perspectiva de satisfacer estos requisitos?

Me pintas un cuadro sombrío de la realidad política. Después de tu carta he tenido oportunidad de ver algunos recortes. Parece que hay un ambiente de «conciliación nacional»; lo que esto significa no alcanzo a percibir desde aquí. Veremos cómo se presentan los acontecimientos y ojalá todo resulte mejor de lo que esperamos.

¿Cómo ha estado este año la temporada en Supe? ¿Ven a los Solari?¹⁷⁵ Dile a Gody que dentro de unos días voy a escribirle. Ojalá tenga respuesta tuya antes de salir de Nueva York. Muy cariñosos recuerdos para Celia, Alicia y Nita¹⁷⁶ de Judith y míos. Judith te saluda afectuosamente y de mi parte recibe un fuerte abrazo.

e. a.

¹⁷³ Se refiere a César Moro, quien murió el 10 de enero de 1956.

¹⁷⁴ Así apodaban a Fernando de Szyszlo, destacado pintor y gran amigo de Arguedas. Intimaron cuando asistían a la Peña *Pancho Fierro*. Según diversos testimonios del pintor, fue Arguedas quien le enseñó a apreciar el arte popular andino, así como sus expresiones musicales. Véase su testimonio en BALBI, Mariella. *Szyszlo: travesía*. Lima: UPC, 2001. Para apreciar las afectuosas cartas que Arguedas le dirigió, véase PINILLA, Carmen María. «Cartas del Archivo José María Arguedas de la PUCP». En *Anthropologica*, año XX, N° 20, 2002, pp. 127-133, Lima.

¹⁷⁵ Se trata de Enrique y Gertrud Solari, grandes amigos de Arguedas y de las hermanas Bustamante. Enrique fue autor de la famosa pieza teatral *Collacocha* (1955).

¹⁷⁶ Se refiere a Nita Zapata, sobrina muy querida de Celia y Alicia Bustamante. Al poco tiempo, partiría a vivir en Francia. Véase su testimonio en la sección «José María en el recuerdo».

Carta manuscrita de Emilio Adolfo Westphalen a José María Arguedas. El subrayado aparece en el original.

Agosto 6, 1956

Mi querido José María:

Después de escribirte el 18 de julio, a los pocos días llegó tu carta con la transcripción de la resolución. Mucho te agradezco por tu interés en este asunto y te encargo que no dejes de decirle a Miró¹⁷⁷ que le doy las gracias por su intervención; yo mismo le voy a escribir en estos días. Supongo que con Basadre en el ministerio no lo sacarán del puesto. Este nombramiento de Basadre me ha sorprendido, sobre todo después de que me comunicaste que se hablaba de que iría Prialé. Por las noticias que he recibido tengo la impresión [de] que no habrá intervención aprista en el Gobierno. Esto ya es un alivio. (¿Quiénes son los consejeros, las eminencias grises de este gobierno?). Parece que los sucesos han tomado otro giro que el que habíamos previsto y no sé si no habrá que ser un poco más optimistas. Dime tus impresiones ya que tú puedes darte mejor cuenta de las cosas.

¿Salió Muelle para Dinamarca? Acabo de recibir una carta de Dissebhoff quien me habla de la posibilidad de que se pueda conseguir para mí un puesto de lector de español en la Universidad Libre de Berlín. Sería para el próximo año y me gustaría intentar la experiencia, pero todavía es muy pronto para saber con seguridad si me darían la plaza.

En estos días he empezado a trabajar un poco en mis cosas y espero que dentro de unos diez o quince días esté en plena tarea. ¿Cómo has seguido tú? Deseo mucho que haya una mejoría estable y que pronto puedas anunciarme la conclusión de tu novela.

No sé si ya habrán sacado mis muebles de la aduana. Había un gran lío porque querían cobrarme quince mil soles de derechos. Por fin parece que han

¹⁷⁷ Probablemente se refiera a César Miró, quien, entre 1956 y 1958, fue director de Cultura, Arqueología e Historia del Ministerio de Educación.

empezado a moverse Pepe Ortiz y Quimper¹⁷⁸ y me aseguran que conseguirán la liberación de derechos. Voy a escribir a mi hermana para que te llame por teléfono cuando tengan los muebles en su casa para que ustedes vean qué cosas les convendría más llevar a Supe.

Recibí hace pocos días carta de Cueto. Me cuenta que realiza trabajos para la Fundación Fulbright. Las cosas se han arreglado bien para él.

Muchas y cariñosos recuerdos para Celia, Alicia y Nita.

Te abraza fraternalmente *e.a.*

¹⁷⁸ Se refiere a sus amigos José Ortiz Reyes y José María Quimper. Con Ortiz y su familia, Westphalen mantuvo una entrañable amistad, además de parentesco político, ya que su esposa, Judith Ortiz, era hermana de José. Véase la correspondencia entre él, su hijo Alejandro y Arguedas en ORTIZ RESCANIERE, Alejandro (editor). *José María Arguedas. Recuerdos de una amistad*. Lima: Fondo Editorial de Pontificia Universidad Católica del Perú, 1996. José María Quimper, por otro lado, fue abogado, gran amigo de Ortiz y de Arguedas, y asiduo concurrente a la peña *Pancho Fierro*.

Carta mecanografiada en papel corriente de Emilio Adolfo Westphalen a José María Arguedas. La firma es manuscrita. Las marcas aparecen en el original.

Octubre 8, 1956

Mi querido José María:

Hace tiempo que no tengo noticias tuyas. Te escribí en julio y en agosto pero a ninguna de mis dos cartas has contestado. Espero que no sea por motivos de salud que no lo has hecho. Como tampoco Manuel¹⁷⁹ me ha escrito, ni ningún otro amigo, tampoco indirectamente he tenido noticias tuyas. En general ignoro también todo lo que está ocurriendo en Lima. Solo hace dos días llegó a mis manos el catálogo de la exposición de Moro. Esta desconexión me es odiosa. Como por otra parte el proceso de mi recuperación física y moral ha sido muy lento y he pasado por períodos de desaliento y depresión, por mi incapacidad para poner juntas dos palabras que hicieran sentido, puedes imaginarte los efectos sobre mí de este abandono. Felizmente en las últimas semanas he notado cierta mejoría. Todavía tengo días negros, pero creo que de ahora en adelante la balanza se inclinará del otro lado. A principios del mes pasado fuimos a Granada y esa salida me fue favorable. La próxima semana iré a París por unos días. Voy a tratar de obtener que la UNESCO me dé algún trabajo por un breve período y a reunir datos que me faltan para mi ensayo sobre el arte del Perú antiguo en el cual he empezado por fin a trabajar.¹⁸⁰ Cuando salí de Nueva York a última hora no hubo manera de traerme conmigo los libros que necesitaba. El amigo que quedó en mandármelos tuvo que salir inesperadamente de Nueva York antes de haberme remitido todos los que le dejé encargados. Pero calculo que a pesar de todos los tropiezos para fin de año tendré lista al menos la primera versión del ensayo. ¿Has tenido tú mejor suerte con tu novela? ¿Se sabe ya algo sobre la fecha de publicación de la edición inglesa de los cantos? ¿En qué ha quedado por fin el proyecto del Urubamba? He recibido la revista de la dirección de cultura y veo que allí mencionan una revista llamada «El hombre y su mundo». ¿Qué clase de revista es esta, quiénes la publican? La última vez que me escribió Manuel me

¹⁷⁹ Se refiere a Manuel Moreno Jimeno.

¹⁸⁰ De regreso en Lima, dictaría en San Marcos el curso de Arte Precolombino del Perú y de América.

anunció el envío de un paquete con revistas que nunca llegó. ¿Cómo se está desarrollando la política? ¿Funciona de nuevo la universidad? ¿Cómo va el ministerio con Basadre? Según noticias que he recibido de mi casa, el asunto de mis muebles todavía estaba pendiente pero era posible que se resolviera en estos días. Cuando Quimper estuvo en Lima inició unas gestiones para conseguir la liberación de derechos que después continuó Pepe Ortiz. Ya he escrito a mis hermanas que apenas reciban los muebles te avisen por teléfono para que ustedes vean cuáles les gustaría llevar a Supe. Desde luego los gastos serán por mi cuenta. Como no tengo la menor idea de cuánto puede costar, por favor avísame cuando tengas el dato y yo te enviaré un cheque. De nuevo les agradezco que hayan aceptado hacerme este gran favor. También te suplico nuevamente que me escribas pronto. Muy cariñosos recuerdos para Celia, Alicia y Nita de nuestra parte.

Te abraza fraternalmente,

Emilio Adolfo

Copia de una carta mecanografiada en papel con sello del Instituto de Estudios Etnológicos, de José María Arguedas a Gonzalo Losada.¹⁸¹ En el sello, aparece la siguiente dirección: «Museo Nacional de Historia. Av. Alfonso Ugarte 650. Apartado 3048. Lima-Perú».

Lima, 2 de enero de 1957

Señor Don
Gonzalo Losada
Buenos Aires

Muy estimado amigo:

Tuve la suerte de recibir su amable carta última. A esta fecha debí haber emprendido viaje a España, pero la huelga de correos debe haber detenido la orden de pasajes, hecho que me ha favorecido.¹⁸²

He aprovechado estos días para revisar una vez más los dos últimos capítulos de la novela.¹⁸³ Y le he hecho algunas correcciones. Escribí esa última parte algo sobresaltado por otras urgencias y, por fortuna, he tenido ahora la oportunidad de hacer una revisión. No son sustanciales sino unas cuantas de las correcciones, las demás se refieren a lamentables errores mecanográficos que, probablemente, han sido advertidos en la editorial. En hoja aparte le envío el texto de las correcciones que van acompañadas de minuciosas indicaciones a fin de que quien deba hacerlas se fatigue lo menos posible. Le ruego dispensarme por este nuevo trabajo que he de darles.

Me siento feliz ante la noticia de que cumplidamente el libro aparecerá en abril y de que con la mayor probabilidad yo tendré la oportunidad de hablar con usted en Madrid. Me inquieta algo el asunto de la corrección de pruebas. Desventuradamente, únicamente yo habría podido servirles para el caso, pues en Lima, si bien cuento con amigos de mucha confianza, inteligentes y muy

¹⁸¹ Editor y humanista español radicado en Buenos Aires, ciudad a la que llegó en 1928. Hacia 1938, fundó una editorial con la intención de dar a conocer a los autores que mejor expresaban al hombre hispanoamericano. Publicó la mayoría de las novelas de Arguedas.

¹⁸² Es probable que se refiera al proyectado viaje a España que emprendería hacia inicios de 1958 gracias a la beca UNESCO.

¹⁸³ Se refiere a *Los ríos profundos*.

responsables, no están tan íntimamente vinculados con la materia del relato como yo. Sin embargo, si usted piensa que el auxilio de uno de estos amigos pueda ser más eficaz que el de un corrector profesional, no habría ninguna dificultad en conseguir la generosa ayuda de alguno de mis amigos. Aunque pienso que en este caso, sería más conveniente la intervención de un corrector eficiente que se pegara por entero a la letra del original en los pasajes que tienen cierta particularidad, como son los parlamentos de los personajes típicos, que no son muchos ni muy abundantes, me refiero a los parlamentos. En todo caso mi esposa sabrá responder a cualquier encargo, si la editorial se viera precisada a hacerlo.

No estará de más decirle que he clausurado los originales y que ya no los volveré a ver más, sino en el libro.

Lo saluda muy cordialmente,

José María Arguedas

Enero 3, 1957

Muy querido José María:

Fue un gran alivio tener noticias tuyas después de tanto tiempo pero al mismo tiempo he quedado preocupado por tu falta de salud y por tus períodos de desaliento en cuanto a tu labor de creación. Confío en que en estas semanas hayas tenido una mejoría y en que el año nuevo sea más propicio a tu estado de ánimo y a tu trabajo. Me interesa mucho lo que me cuentas sobre el viaje a Puquio, la labor etnológica de François¹⁸⁴ y su entusiasmo por «Y.F.».¹⁸⁵ Yo creo que no te he contado que cuando estuve en París en octubre vi a Claudine a y a un amigo suyo que traduce del alemán, el italiano, y el español, y como se interesaban en tantos peruanos les presté «Canto kechua» [sic]; les ha gustado mucho y me dicen que lo están traduciendo. ¿Vas a publicar tu trabajo sobre Puquio? Todavía no he recibido el artículo sobre los cuentos selváticos. Esa es una materia que debería estudiarse mucho antes de que desaparezca. Hace años leí la colección de leyendas de los witotos realizada por [¿Freitas?],¹⁸⁶ la cual considero como uno de los documentos más impresionantes sobre la mentalidad y el arte de las tribus selváticas. Por otra parte creo que el estudio de las creencias, mitos y leyendas de esa región puede contribuir mucho a esclarecer la historia de las culturas peruanas antiguas. Ahora que se ha iniciado el verano seguramente irás con frecuencia a Supe, tal vez ello contribuya a resolver los problemas que todavía te plantea tu novela y ojalá en este verano logres escribir el texto definitivo que te satisfaga.

Yo no he tenido mucha suerte con mis gestiones. Había reanudado mi trabajo en el ensayo sobre arte del Perú antiguo pero me di cuenta [de] que me era indispensable una biblioteca con obras de consulta y la cercanía a algunas

¹⁸⁴ François Bourricaud, peruanista y sociólogo francés, participó activamente en el proceso de institucionalización de las ciencias sociales en el Perú al dictar, en 1956, un curso de Ciencias Sociales en San Marcos. Apreciaba y admiraba mucho a Arguedas. Con él viajará luego a Puquio para realizar una investigación antropológica. Bourricaud escribió elogiosos comentarios de las obras de Arguedas y destacó su contenido sociológico. Realizó también pioneros estudios sobre las clases sociales en el Perú.

¹⁸⁵ *Yawar fiesta*.

¹⁸⁶ La escritura no es clara. Podría referirse a una de las publicaciones de Arturo Burgas Freitas sobre mitos y leyendas de la amazonía.

colecciones peruanas. En París estuve en la biblioteca del Museo del Hombre y conseguí mucha información pero desgraciadamente no pude quedarme sino unos días. Vi a algunas personas de la UNESCO y me afirmaron que no sería difícil que ese organismo me diera ayuda económica para mis investigaciones. Me interesa mucho la posibilidad de estudiar las distintas colecciones peruanas en Europa, investigar en las bibliotecas y consultar con los especialistas.

Me dijeron que el primer paso es obtener el apoyo oficial de mi gobierno y que debería aprovechar que el Ministro de Educación de mi país iba a asistir a la conferencia de la UNESCO en Nueva Delhi. Escribí a Basadre pero no tuve respuesta y solo hace poco me enteré [de] que tampoco fue a la conferencia. Además el amigo que me había incitado a hacer la gestión me comunicó que había hablado de mi caso con Jochamowitz, representante del Perú ante la UNESCO, que este opinaba que no había muchas posibilidades de conseguir la ayuda económica, pero que en cambio el Gobierno del Perú podía proponer que yo formara parte de la Misión de la UNESCO que se va a ocupar de publicar un álbum sobre arte peruano antiguo. Me sugería que escribiera sobre esto a Basadre. Así lo he hecho pero tampoco tengo esperanzas de que esta vez me conteste. ¿Podrías tú mismo preguntar a Valcárcel y a Muelle si no saben ellos del asunto del álbum, si ya está decidido qué o quiénes representarán al Perú en la misión y si acaso creen ellos que yo puedo ser propuesto? ¿Estarían ellos dispuestos a hacer alguna gestión en mi favor ante Basadre o ante Jochamowitz o directamente en la UNESCO? ¿Está François en Lima y crees que él haría algo? (En todo caso no dejes de darme su dirección en París por si acaso yo vuelva por allá). Yo no me animo a escribir a Muelle o a Valcárcel porque estoy cansado de tantas cartas escritas y de no recibir casi nunca respuesta. (A Muelle le escribí desde Nueva York y tampoco nunca me contestó).¹⁸⁷ Hay otro asunto cuyos resultados parecen muy dudosos. Hace tiempo cuando escribí a Dissellhoff para averiguar si había posibilidad de contar con algún apoyo en Alemania para continuar allí mi trabajo sobre arte peruano me contestó que no veía algo posible de inmediato pero me habló en cambio de una plaza de lector de español en la Universidad de Berlín. Hubo intenso intercambio de correspondencia sobre esto. Por fin hace dos semanas me hicieron una propuesta concreta: dar un cursillo sobre

¹⁸⁷ Conservamos una copia de esta carta, fechada el 14 de marzo de 1956, en la Colección Arguedas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

literatura peruana en el semestre de verano. Las condiciones económicas son pésimas, lo que me pagan no alcanza para vivir pero aseguran que podré dar conferencias mejor pagadas en otras universidades. Yo estaría dispuesto a aceptar si no fuera por una dificultad mucho más grave que la económica. Cuando se me preguntó sobre los temas que podría tratar indiqué primero varios de literatura española, autores cuyas obras no es tan difícil procurarse. Insistieron en que fuera un tema latino americano. Propuse entonces hablar de la poesía de América después de Darío. Esto tampoco les ha convencido y quieren un tema peruano. Yo no tendría inconveniente en tratar de la poesía peruana de este siglo pero no veo de dónde voy a sacar el material para ello. Las publicaciones alemanas son muy escasas, yo no tengo casi nada conmigo y estoy seguro [de] que no voy a encontrar gran cosa en las bibliotecas de Berlín. ¿Sobre qué base podré hacer entonces el curso? Veo ahora pues muy problemático el viaje a Berlín. Alrededor del 15 nos iremos de España de todos modos. Comparando las ventajas y desventajas de este lugar ha llegado el momento en que estas últimas son más considerables. Después de más de ocho meses de completo aislamiento necesito un ambiente donde sea visible la actividad intelectual y artística y donde esté más próximo a París, Roma o Berlín para cuando necesite ir a alguna de esas ciudades. Me he resuelto por ello a viajar a Italia. Jorge Piqueras¹⁸⁸ está viviendo cerca de Florencia y nos ayudará a instalarnos por allí. Hay otro factor que ha influido en mi decisión. Tengo la impresión de que el clima de esta región no es muy conveniente para mí. Tal vez sea la proximidad del mar que lo hace enervante. Sea como fuere me siento fatigado sin hacer nada y de un humor de perros. Definitivamente aquí se está magníficamente en el verano y cuando no hay nada que hacer, pero tengo que buscar un clima más estimulante si quiero producir algo.

Según me cuentan parece que en estos días sacan mis muebles de la aduana. Después de tanto meses por fin al menos este asunto estará resuelto. Cuando te enteres [de] que los muebles están donde mis hermanas no dejes de verlos para que veas cuáles les convendrían tener a ustedes. Y no te olvides de decirme cuánto les cuesta la conducción que desde luego corre por mi cuenta. Hay otra cuestión que todavía está oscura. Cuando salí de Nueva York, los últimos días fueron una total confusión (sobre todo por la noticia de la muerte de la mamá

¹⁸⁸ Escultor peruano quien se radicó mucho tiempo en Italia y luego en Francia. Realizó la mayor parte de su obra en Europa, antes de regresar para vivir en Lima.

de Judith) que a último momento no me di cuenta [de] que no tenía tiempo para empaquetar parte de los libros que quería llevar conmigo. Entonces un amigo que vivía cerca se ofreció a enviármelos por correo. Hizo algunos envíos pero él mismo tuvo que salir repentinamente de Nueva York por la muerte de su padre y porque fue trasladado a Lima. De allí me preguntó qué quería que hiciera con los libros. Le pedí que me los enviara porque los necesitaba para mi trabajo pero no sé si lo habrá hecho porque no me ha contestado. ¿Podrías hacerme el favor de llamarlo por teléfono y preguntarle en mi nombre qué es lo que ocurre? Es muy buena y simpática persona pero con un poco de esa irresponsabilidad tan común en nuestros países. Se llama Jaime Balcázar y trabaja en el UNICEF (Av. Wilson 911, tercer piso). Es un ingeniero boliviano casado con una hermosa y agradable muchacha y tienen cuatro hijos. Te ruego que si alguna vez tienen ocasión de invitarlos a la peña no dejen de hacerlo pues les va a interesar mucho la colección de Alicia.

Te estoy haciendo tantos encargos que mucho me temo que vas a temblar cada vez que recibas carta mía. Pero me imagino que de vez en cuando debes ver a Valcárcel y a Muelle, de modo que no tendrás tal vez que hacerles una visita especial para preguntarles los datos que me interesan. Lo de Balcázar es solo una llamada por teléfono (lo de la invitación a la peña no es sino una sugerencia para el caso en que ustedes se reúnan y no les moleste recibirlos en esa ocasión). Lo más engorroso es lo de los muebles y en eso sí que no tengo disculpa.

El panorama que me pintas de la realidad peruana es bastante sombrío y las perspectivas que yo pueda tener cuando vuelva para ganarme la vida no son nada alentadoras. Veremos si este año tengo mejor suerte en mis gestiones y si algo se logra que me permita quedarme más tiempo en Europa. Tengo tan malos recuerdos de la vida en Lima (sobre todo de lo que hay que hacer para ganarse el sustento) que no me hace gracia la idea de tener que volver, a pesar de lo que me gustaría ver a mi familia y a los amigos. De todos modos tengo que estar pensando en la posibilidad ¿Se te ocurre a ti qué es lo que pueda hacer cuando vuelva? Sobre todo quisiera vivir fuera de Lima, en la sierra de preferencia ¿Qué resultó de tu proyecto de ir a Urubamba?

¿Cómo han pasado las fiestas de fin de año? ¿Recibieron la tarjeta que les enviamos? Ahora te envío una fotografía reciente de Inés Lucinda. Está de buen aspecto aunque hace poco tuvo un resfrío que le atacó el oído y le dio fiebre

y hubo que ponerle penicilina (¿qué será peor, la enfermedad o el remedio?). Felizmente se recuperó pronto y ahora está aprendiendo a caminar y a decir algunas palabras. Judith está bien aunque a veces cansada porque la niña que se duerme temprano se despierta de madrugada y ya no hay modo de dormir.

Nos ha dado un gran gusto oír que hubo un gran festejo aymara en la peña. Saluden de nuestra parte a los Szyszlo cuando los vean. Igualmente a los Solari. ¿Qué hace Alicia? Siempre esperamos que nos anuncien que está por venir a estas costas. ¿No sería posible que François te consiguiera algo en la UNESCO? Un viajecito aquí te haría mucho bien y ojalá pudiera ser cuando nosotros estemos todavía por aquí. ¿Tampoco la viajera Nita ha hecho nuevas expediciones?

Para Alicia, para Celia y para ti muchos afectuosos recuerdos y abrazos de Judith y

Emilio Adolfo

*Carta manuscrita en papel con sello del Conjunto Folklórico Ccanchis de Gabriel Aragón¹⁸⁹
a José María Arguedas.*

L. Gabriel Aragón C.
DIRECTOR GENERAL
Canchis – Cusco

Combapata, 16 de enero de 1957

Señor Doctor
José María Arguedas
Lima

Con todo cariño siempre recordado doctor:

Ayer martes 15 tuve la gran suerte de recibir su cariñosa carta, de fecha 8 en curso, precisamente cuando fuimos a franquear una carta con su pequeña tarjeta, parece que la transmisión telepática de nuestros corazones vaticinaba una cosa extraña, obligándome a dirigirle nuevamente recuerdos de mi mayor cariño y estimación personal; pues durante cuatro años ignoraba de usted si se encontraba en Lima o en el extranjero, porque a mis dos anteriores [cartas] que le escribí no tuve ninguna respuesta suya, siendo esta oportunidad para mí de gran satisfacción para saludarlo con el cariño de siempre, igualmente a su digna esposa señora Celia y miembros de la familia, a quienes le ruego hacer extensivo nuestros afectos de estimación; yo, mi esposa y mi hijitos, mi papá, quedamos siempre atentos a órdenes de su mayor agrado.

¹⁸⁹ Destacado compositor y folclorista, natural de Combapata, Cusco, y director del conjunto Ccanchis. Es autor de numerosos discos y cancioneros. Ganó el premio Presidente Manuel Prado. Demostró especial cariño y agradecimiento hacia Arguedas, a quien conoció cuando el escritor era profesor del colegio Pumacahua de Sicuani. (Entrevista a Gabriel Aragón. Combapata, 2 de diciembre de 2003). Véase al respecto ARAGÓN CLAROS, Lino Gabriel. *Taki wayaqa*. Cusco: Instituto Nacional de Cultura, 1989, pp. 6-9. En la Colección Arguedas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, conservamos copias de otras cuatro cartas de Aragón a Arguedas.

Señor doctor, el tenor de su cariñosa carta, el interés con que indaga por mi vida, por mi arte y por mi conjunto me hace renacer nuevamente llenándome el corazón de grandes esperanzas para poder seguir cultivando con ese afán y agrado deber de un cusqueño, vale decir, de un peruano que sabe defender los derechos y tesoros artísticos de su patria y poner siempre en lo más alto los colores de nuestro pabellón peruano, tal como lo hice en las tierras de la vecina República de Bolivia, para cuya verdad le adjunto el resumen y comentario escrito desde Cochabamba, Bolivia, en nuestro «Comercio» del Cusco, cuyo interesante artículo le rogaría a usted hacer reproducir en «El Comercio» de Lima, ya que su gran influencia periodística me ha honrado siempre haciéndome lado a lado a mi labor en el arte vernacular, para cuyas ilustraciones le remito algunas fotografías tomadas en La Paz, Oruro, Cochabamba, y Siglo XX, de Potosí; así mismo, unos cuantos ejemplares de mis canciones, tarjetas, programas, y los de este año [que] recién pienso hacer editar.

El conjunto de mi dirección siempre lleva el mismo nombre, el mismo vestuario y seguimos trabajando para ganarnos el pan del día en algunas fiestas sociales o contratos en otros lugares, dentro y fuera del departamento, generalmente trabajamos donde los carguyoc, alferados, altareros, anderos, matrimonios, bautizos, onomásticos, serenatas a viudas o solteras, huarmi rimayucuy, compadre sirvicuy, kachun-pusay, hasta a veces en huahua entierros, cuyos motivos para mí son grandes espectáculos, cuadros vivos, teatros adornados con la naturalidad y belleza de sus paisajes de mi hermoso Vilcanota, donde yo tengo que vivir cuerpo a cuerpo, corazón a corazón, de espíritu a espíritu, mezclado con esas misturas multicolores de diferentes razas, reunidos en un solo jolgorio de fiestas nativas, donde a veces se canta un dolor se finge una risa, donde a veces se llora de alegría porque así es la vida, todo esto es pues para un jardín hermoso de lindas flores base de mis inspiraciones.

La labor de mi conjunto es como una pequeña escuela o academia de música indígena, donde durante veintitrés años se han forjado más de cincuenta músicos analfabetos o leídos pero de vocación artística, de los cuales ya varios son directores de otros conjuntos musicales, a quienes se les ha instruido y educado en la vida artística sin ninguna remuneración, más bien con el perjuicio de que han resultado ingratos y grandes plagiadores en el arte.

Señor doctor, según mi anterior [carta] vuelvo a reiterarle para que usted con su corazón que ama al arte peruano, podría gestionar [sic] ante el Ministerio

de Gobierno o directamente a nuestro digno presidente doctor Manuel Prado que nos conceda una pequeña subvención en dinero para nuestros pasajes de ida y regreso de esta [ciudad] a Lima para ocho músicos y dos cantantes, que deben viajar en gira artística con un personal seleccionado, debiendo salir pasado el verano o sea la primera semana de marzo por un tiempo máximo de treinta días; ya usted, doctor, verá la vía más posible para las tramitaciones que le recomiendo.

Respecto a las adulteraciones en la música y creaciones que son de mi pertenencia, he escrito una pequeña nota en mis cancioneros Canchis número 39; en la página central podrá usted enterarse de su contenido y sugerirme lo que se puede hacer en bien de mis derechos. Las fotografías van con sus pequeñas notas para su conocimiento.

Respecto a su cariñosa felicitación y agradecimiento por el disco «Mactta Carnaval», le ruego, doctor, agradecerle a los señores que han escuchado quizá por todos los buenos comentarios que hayan hecho a mi favor, honrándome desde luego en esa audición personas de alto valor, a quienes guardo la esperanza de conocerlos personalmente muy pronto y a usted, doctor, mi gratitud por el honor que me da de ser mi eterno admirador.

Espero reciba el pequeño paquete enviado por correo certificado y pendiente de sus gratas comunicaciones me despido reiterándole las consideraciones de nuestro mayor aprecio personal de parte mía, de mi papá que lo recuerda mucho, de mi esposa que también lo recuerda con cariño, mis hijitos quienes lo saludan y abrazan cariñosamente.

De usted su atento amigo y seguro servidor,

Gabriel Aragón C.

P.D. Caso no fuera posible tramitar el viaje para marzo, sería para junio. De manera especial le suplica mi señora quizá tenga algunas vistas sacadas en Chaclacayo, podría usted tener la bondad de obsequiarnos, o alguna suya en compañía de señora Celia, para tener en nuestro álbum. Perdone la molestia.

Casilla 233, Cusco
Febrero 5, de 1957

Muy recordado José María:

Hace tanto tiempo que no te escribo que me siento muy avergonzado al comenzar esta [carta] y realmente no sé cómo comenzar. Bastará decirte que este año estoy decidido a romper un poco la morralla que me dominó, y también a otros, en el Cusco, y que más o menos comenzaré escribiéndote a ti. Por tus dos últimas [cartas] de octubre y por carta de Celia sé que has estado muy ocupado y comprendo que no has podido escribir, pero en mi caso no había disculpa; sería largo explicar y, en fin, lo importante es que vamos a volver a escribirnos con más frecuencia.

Espero que tu salud y tranquilidad estén sin contratiempos, al igual que las de Celia y Alicia. Para mí, el año pasado fue un poco difícil por las penurias de la readaptación, tanto social como física; resulta que en cierto modo el clima del Cusco estuvo muy agresivo conmigo, de modo tal que me resfriaba a cada rato y la fatiga era frecuente por la altura. Además, estaba la tarea de en cierto modo recoger los pasos donde uno los había dejado y adaptarse a una situación que había cambiando definitivamente en todo el tiempo que estuve ausente; adaptarse a las cosas nuevas, recobrar los amigos y aprender a ver, oír y palpar el nuevo ambiente, a través del cual apenas se podían descubrir algunas cosas del pasado y definitivamente cambiadas. Así, el año pasado, apenas pude llevar un diario de trabajo y reunir algunos datos, el comentario que te mandé, y dos traducciones de trabajos en inglés que se publicarán este año. No creo que esta morralla haya sido solo mía, pues también Óscar Núñez tenía muchos remordimientos de consciencia por no haber hecho nada y por su casi imposibilidad de terminar nada que comenzaba.

Pero creo que esto ha pasado y que este año hemos tenido un buen comienzo. ¿Te acuerdas que te hablé de que íbamos a formar una sociedad antropológica o algo por el estilo? Bien, ya hemos dado los pasos iniciales y es probable que este año oigas de ella; procuraremos publicar una revista y, como colateral,

publicaremos una o dos de las traducciones que ya tenemos hechas. En esto estamos Mario, Óscar, Chávez Ballón, Quevedo, Alencastre y otros¹⁹⁰ y, por supuesto, contamos con los amigos como tú, Muelle, Vásquez, Josafat, etcétera,¹⁹¹ una vez que nos pongamos en marcha. Veremos...

Esto en lo que se refiere a proyectos generales, pero algo sobre algunas cosas particulares. De todos modos, estoy haciendo el esfuerzo este año para conseguir mi grado académico que me permita trabajar con alguna seguridad en la universidad. Además, tengo la seguridad de ocupar una de las cátedras de Óscar, quien me [la] ha cedido con el objeto de que entre a la universidad. En lo referente a ocupar transitoriamente la cátedra de Morote, estoy con un poco de duda, debido a las cautelas de Morote, a mi parecer tontas, en lo que a mí respecta. Por un tiempo me ha abierto toda confianza y hemos estado conversando frecuentemente sobre un montón de tópicos y hasta trabajando en algunas cosas de la Sociedad Peruana de Folklore y [de] «Tradición»,¹⁹² inclusive el calendario de fiestas. De repente, ha cambiado un poco su actitud y ha olvidado algunos convenios que hicimos sobre esos trabajos del calendario y es muy probable que vuelva de la selva para ocupar su cátedra. En fin, es algo que realmente me tiene sin cuidado, aparte de la pérdida de tiempo y energía que representa.

Por lo demás, estoy ahora trabajando en traducciones, lecturas un poco más sistemáticas y, por supuesto, acopio de datos para mi tesis y algunos trabajos. Creo que puedo asegurarte que en el curso de este año te podré entregar por lo menos unos dos artículos además de los comentarios bibliográficos acostumbrados, que creo se deben seguir haciendo mientras haya oportunidad. Bueno, creo que por ahora no hay más que decir al respecto.

¹⁹⁰ Se refiere, posiblemente, a las siguientes personas: Mario A. Gilt Contreras y Óscar Núñez del Prado (véase la nota 170); Manuel Chávez Ballón, arqueólogo cusqueño, investigador de la Universidad San Antonio Abad. Realizó algunas de las primeras investigaciones sobre el sistema de ceques del Cusco. También menciona a Andrés Alencastre, poeta quechua nacido en el Cusco, que publicaba bajo el seudónimo de Kilku Waraka. Realizó estudios de Letras y Pedagogía en la Universidad San Antonio Abad. Fue, como Arguedas, profesor en el colegio Pumacahua de Sicuani, donde lo frecuentó. Alencastre fue testigo del matrimonio de Arguedas con Celia Bustamante. En 1955, publica *Taki parwa*, conjunto de poemas y canciones quechuas que impresionaron mucho a Arguedas, quien publicó elogiosos comentarios al respecto.

¹⁹¹ Alude a Jorge Muelle, a Mario Vásquez (etnólogo de las primeras promociones del Instituto de Etnología de San Marcos y miembro de Proyecto Vicos) y a Josafat Roel Pineda.

¹⁹² Se refiere a la Sociedad Peruana de Folklore, creada en 1953 y presidida por Efraín Morote Best, y a la revista cusqueña *Tradición*.

Me place avisarte que probablemente estaré en Lima en el curso del mes de marzo para atender un seminario de salud pública; aunque estaré confinado en Huampaní casi todo el tiempo, tendremos oportunidades de vernos los fines de semana. Y al final, pasaré unos días en Lima antes de regresar al Cusco. También, Mario viaja a esa [ciudad] un poco antes que yo, probablemente entre el 15 y 18, para atender al Congreso Nacional de Maestros Secundarios como delegado del Cusco; te ha de buscar en cuanto llegue, lo mismo que a Josafat; y si fuera posible, sería bueno que hables con él para ver si consigue editor para los poemas suyos que tienes en tu poder.

Supongo que habrás tenido muchas dificultades con la revista,¹⁹³ motivo por el cual todavía no la has dado a luz, pero es explicable dada las circunstancias un poco cambiadas por las que pasamos, pero no dudo de que la volverás a sacar. Igualmente, supongo que esos textos quechuas de Puquio que trae «Idea» en su último número fueron los recogidos por ti, Josafat y François,¹⁹⁴ son muy lindos y me han gustado mucho; también he leído que has vendido tu libro a la [editorial] Losada, lo que me alegra, pues es signo de que has conseguido terminarla [sic] y en cierto modo estás listo para otra aventura,¹⁹⁵ sea del género que se presente; y por supuesto, espero que podrás [sic] emprender el trabajo de esa nueva novela de que me hablaste hace tiempo.¹⁹⁶

¿Y cómo andan otras cosas por esos pagos? ¿Cómo andan el museo y el instituto? ¿Quién va a reemplazar a Sabogal? ¿Y la universidad? ¿Y Matos? Respecto a él, supongo que estás enterado de que no quise aceptar su ofrecimiento de un trabajo relámpago en Arequipa, pues esos días me encontraba muy mal y además habían [sic] otras cosas qué hacer; un cursillo de antropología para los maestros de perfeccionamiento, organizar nuestra sociedad con Óscar y otras cosas no muy importantes, es verdad, pero que necesitaban ser hechas.

Hablando con Óscar [sic], en estos días está trabajando furiosamente en su manuscrito de «Q'ero» y es probable que lo tenga listo para publicación a fines de marzo, es una cosa bella y llena de revelaciones, que yo me quedo realmente pasmado. Igualmente, Mario ha terminado su parte geográfica, que

¹⁹³ Es posible que se refiera a la revista *Folklore Americano* o a la *Revista del Museo Nacional*, de las que Arguedas era principal impulsor.

¹⁹⁴ Probablemente se refiera al artículo «Himnos al agua de los Auquis de Puquio», publicado en la primera página de *Idea*, entre octubre y diciembre de 1956, en Lima.

¹⁹⁵ Alude a la novela *Los ríos profundos*, publicada en 1958 por la editorial Losada.

¹⁹⁶ Posiblemente aluda a *El Sexto* (1961) o a *Todas las sangres* (1964).

es bastante técnica pero también muy interesante. Óscar me encargó que si hablabas con Josafat, le pidieses que intentase escribir su parte o en su defecto le mandase a Óscar una copia de los materiales. Supongo que tendrás que hacer esto con un poco de tacto, ya que conoces el carácter de Josafat; Óscar está muy disgustado de que, con excepción de Mario, nadie le ha entregado copia de los materiales ni ha trabajado sobre los datos que tienen.

Y hablando de «Q'ero», muy linda tu versión de Puquio del mito de Inkarrí, que es la primera que he conocido, a pesar de haber estado hablando frecuentemente de él con los miembros de la expedición. Morote, con intención de «madrugar» a Óscar, ha escrito un artículo para la revista del Instituto Americano de Arte. Aunque sugestivo, me parece que es un poco fantástico en sus especulaciones. Para mí que es una creación post-colombina y tal vez vinculada con algunos movimientos rebeldes indígenas de carácter nativista y quién sabe mesiánicos; por supuesto, esto último resalta mucho en la versión de Puquio, ¿qué te parece esto? Valdría la pena rastrear para ver si se encuentran otras versiones y también si se puede encontrar alguna vinculación histórica concreta. Avísame lo que piensas.

Dado el tiempo que no te he escrito, el «documento» ha sido largo y espero que esta sirva para reiniciar nuestra correspondencia. Avísame si tienes noticias de François y de algunos otros amigos.

Ahora me siento mucho mejor de salud, al igual que Gloria, quien se aproxima a su alumbramiento con tranquilidad y bien. El chico está muy pero muy bien y nos tiene un poco abobados con sus avances y racionalidad, habla bastante y muy pronto creo lo hará correctamente. Junto con los míos recibe los saludos y recuerdos de Gloria, para ti y Celia y Alicia y, hasta pronto, un fuerte abrazo de

Gabriel

Copia de carta mecanografiada en papel corriente de José María Arguedas a Kathleen Walker.

Puerto Supe, 18 de marzo de 1957

Señorita
Kathleen Walker, directora de «Américas»
Washington 6, D.C.
U.S.A.

Muy estimada amiga:

Acabo de recibir su amable carta de fecha 28 de febrero. Me encuentro en este pequeño puerto hace algo más de dos semanas y no me enviaron de mi oficina el sobre que contenía la revista y su carta porque consideraron que no tenía ninguna urgencia. Felizmente estuvo en Lima mi esposa por unos días y me hizo llegar en seguida ambas cosas. Esperaba su carta para contestar a Ruth,¹⁹⁷ pues ella me daba la noticia de que recibiría una comunicación de usted.

Con el mayor gusto escribiré el artículo que me solicita usted para la revista y le agradezco mucho por la oportunidad que me ofrece de dar a conocer, mediante la revista que tanta difusión tiene, algunos datos e historias que llevarán a los lectores de nuestro continente la belleza extraordinaria de la literatura oral peruana, de nuestro paisaje y de nuestra vieja cultura.¹⁹⁸

En el Museo de la Cultura, donde trabajo como jefe del Instituto de Estudios Etnológicos, tenemos un archivo inmenso de fotografías sobre el Perú; mi archivo personal también es bastante bueno. Puedo, pues, enviarle excelentes fotografías; buenas por su valor documental como por su propio valor artístico.

¹⁹⁷ Conservamos, en la Colección Arguedas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, la carta que Celia le escribió a Arguedas el 28 de febrero del mismo año. En ella le comunicaba que Ruth Stephan le mostró el libro de canciones quechuas *The Singing Mountaineers* (Austin: University of Texas Press, 1957), y le pidió que escribiera un artículo para la revista *Américas*, por el que le pagarían 75 dólares americanos.

¹⁹⁸ El artículo apareció bajo el título de «Canciones quechuas», en *Américas* (pp. 30-34), en setiembre de 1957. Incluía varias fotografías tomadas por el mismo Arguedas.

Usted tendrá la gentileza de indicarme cuántas, más o menos, debo enviarle a fin de que realice usted misma la selección final.

Reciba usted mi gratitud y mi saludo muy cordial,

José María Arguedas

P.D. Yo volveré a Lima el domingo 24. Le ruego escribirme allá.

Copia de una carta mecanografiada de José María Arguedas a Gonzalo Losada. Está escrita en papel con sello del Instituto Interamericano de Folklore, Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Arguedas aparece como secretario, Luis E. Valcárcel como presidente y Jorge Muelle, Arturo Jiménez Borja y Alfredo Hernández como miembros.

Lima, 15 de mayo de 1957

Señor don
Gonzalo Losada
Buenos Aires

Muy estimado amigo:

Por fin he de entregar hoy a nuestro amigo Jorge Puccinelli los originales de «Los ríos profundos». Cuando le dije en el Country¹⁹⁹ que había terminado de escribir la novela, era verdad. Pero he demorado algo más de medio año en corregirla y volverla a corregir. Siento ahora sí en forma absoluta que he concluido el trabajo que comencé en 1946.

No es muy larga, como podría suponerse por el tiempo que ha costado escribirla; pero tengo el defecto de no poder hacer dos cosas importantes al mismo tiempo, y solo podía escribirme [sic] cuando me sentía verdaderamente libre. Y no es fácil conseguir eso en ninguna parte, cuando hay que trabajar para ganarse la vida.

Me siento feliz ante la posibilidad de su edición por la empresa que usted ha formado en América Latina para bien nuestro. He rechazado algunas propuestas de los paisanos que, por otra parte, me han dado la razón, generosamente, al saber que tenía ya un compromiso verbal con usted.

Le he rogado a Jorge que le envíe los originales por vía aérea y me ha prometido hacerlo. Solo me queda advertirle que hay muchas correcciones a pluma en los originales, pero con la letra clara, y que dos o tres veces se encontrará un signo que para la imprenta de Lima significan punto aparte. Le ruego

¹⁹⁹ Country Club de Lima.

que sea interpretado así por quien lea los originales y, naturalmente, si llega el caso, para la imprenta.

Con verdadera alegría le escribo estas líneas y vuelvo a manifestarle mi sincero aprecio de siempre.

José María Arguedas

Carta mecanografiada, incompleta y con tachaduras, de José María Arguedas a Jorge Basadre. No registra firma.

Lima, 2 de junio de 1957

Señor doctor
Jorge Basadre
Ciudad

Muy estimado amigo:

Ayer, en la Dirección de Cultura, me informé que el ministerio ha de editar un libro sobre folklóre, de la señorita Rosa Elvira Figueroa. Me dio la noticia el jefe de la División de Bellas Artes y Folklóre, con quien hablé para arreglar los últimos detalles de la edición del álbum de música folkórica. El mencionado jefe estaba justamente alarmado ante la inminencia de la publicación del libro de la señorita Figueroa.

No es posible concebir mayor ignorancia que la de esta señorita sobre la disciplina que pretende conocer.²⁰⁰ Fui presidente de un jurado que el ministro nombró, especialmente, para tomar examen a los profesores y a la Directora de la Escuela de Música y Danzas Folklóricas; los otros miembros fueron el doctor Jiménez Borja y el maestro Sas.²⁰¹ Comprobamos entonces que

²⁰⁰ Recordemos que Arguedas había sostenido una polémica discusión con esta persona sobre la autenticidad del folclor. Dos artículos al respecto son «La marinera, las academias y lo criollo» (*El Comercio*, Suplemento Dominical, 13 de julio de 1954) y «El folklóre y las academias» (*El Comercio*, Suplemento Dominical, 18 de julio de 1954).

²⁰¹ Se refiere a dos personajes. Por un lado, menciona a Arturo Jiménez Borja, médico y etnólogo, quien en 1956 fue director del Museo de Sitio de Pachacamac y, entre 1969 y 1970, subdirector de la Casa de la Cultura. Mantuvo, además, una gran amistad con Arguedas. Conociendo su necesidad de contar con ambientes tranquilos para su labor literaria, le proporcionó alojamiento en las oficinas del Museo de Puruchuco. Entonces, Arguedas trabajaba su última novela. Posteriormente, el novelista le dirigió hermosas cartas de agradecimiento. (Entrevista a Arturo Jiménez Borja. Lima, 7 de marzo de 1995). Por otro lado, menciona a Andrés Sas Orchassal, compositor y crítico musical francés. Llegó al Perú por primera vez en 1924; luego volvió a Europa, pero regresó en 1929 para radicarse aquí. Fundó, junto con su esposa, Lily Rosay, la academia de música Sas-Rosay. Fue autor, entre otras obras, de *La música en la Catedral de Lima durante el virreinato* (Lima: UNMSM-Casa de la Cultura, 1971).

la señorita Figueroa no tenía ni siquiera las nociones más elementales de la ciencia que ella afirmaba haber estudiado.

Su ignorancia [acerca] de nuestra cultura tradicional, excepto el de algunas expresiones de la coreografía criolla, es igualmente absoluta. Tan grande como su audacia. Acaba de declarar a los diarios que no enseñó a bailar la k'achampa y la danza de carnaval «Huaroccani», porque no tuvo tiempo. En Lima hay una sola persona que podría quizá enseñar la k'achampa, y «Huaroccani» no es un tipo de danza de carnaval sino el nombre de una aldea de la provincia de Canchis que, por error de la casa editora, apareció como nombre de una danza.

Por mi afecto hacia usted me permito escribirle estas líneas a fin de sugerirle que el libro de la señorita Figueroa no sea publicado en tanto que una comisión o una institución —Instituto de Etnología de San Marcos, Museo de Antropología y Arqueología, Instituto de Estudios Etnológicos del Museo de la Cultura, etcétera— [sic].²⁰²

²⁰² Como mencionamos, la carta está incompleta. Al parecer, en este párrafo, el autor pretendía pedir que alguna de las instituciones mencionadas revisase el libro antes de su publicación.

Carta mecanografiada en papel con sello de la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos, de George C. Compton²⁰³ a José María Arguedas. La firma es manuscrita. Los subrayados aparecen en el original.

6 de junio de 1957

Doctor José María Arguedas
Apartado 43
Lima, Perú

Estimado doctor Arguedas:

Hemos encontrado sumamente interesante su artículo sobre canciones y cuentos quechuas.²⁰⁴ Adjunto, le envío un comprobante de pago que usted debe firmar y devolver para que el cheque correspondiente pueda emitirse. El artículo es un poco largo, pero creo que podemos condensar algunas frases u omitir algunos de los versos para adaptarlo al espacio que le dedicaremos en la revista. También nos parece que el comienzo del artículo sería más vivo si empezamos directamente con la narración de su propia experiencia, que usted informa al final de la primera página.²⁰⁵

Aparte de estos leves reajustes que le proponemos hacer, solo se nos ocurren algunos pequeños puntos que desearíamos nos aclarara. Donde usted dice: «A la inversa que en México, en el Perú de los Andes, los indios impusieron muchos elementos fundamentales de su cultura...», nos parece que tal vez sería mejor modificar la frase para decir: «En un grado mucho mayor que en México...» o algo por el estilo, en vista de que en algunas partes de México hay tribus que hablan sus propias lenguas y mantienen sus antiguas costumbres.²⁰⁶

En la descripción del *туру pukllay*, creemos que debe explicarse cómo mantienen a los cóndores sobre los toros. Entendemos que cosen las garras del cóndor a la piel del lomo del toro con grandes agujas y cabuya fuerte. ¿Es así? También

²⁰³ Subdirector de la revista *Américas*.

²⁰⁴ Se refiere a «Canciones quechuas», publicado en la revista *Américas*, vol. 9, N° 9, setiembre de 1957, pp. 30-39. En este artículo, Arguedas hizo explicaciones sobre la música andina y las relacionó directamente con sus experiencias biográficas.

²⁰⁵ El artículo comienza con la exposición de los grandes lineamientos de la cultura andina y de su proceso evolutivo. Recién en el cuarto párrafo, Arguedas describe su experiencia, por lo cual pensamos que habría omitido la sugerencia de Compton.

²⁰⁶ Esta sugerencia, en cambio, sí habría sido tomada en cuenta por el autor.

entendemos que si el toro resulta muy herido lo rematan y se lo comen. ¿Se celebra todavía en algunos pueblos este tipo de corrida, a veces tres veces al año y una de ellas el día de San Juan? Si es así, como dicen algunos, sería interesante mencionarlo.²⁰⁷

En la página 11, debía hacerse una breve descripción de los instrumentos mencionados —el pinkullu, la antara, el siku, la tarqa, la tinya, el llungar, el Wak'rapuki, la chiska—. ²⁰⁸

En la frase final del artículo, si se menciona el título del cuento, debía darse una idea del tema del mismo. De otra manera, podría omitirse el título y destacar las canciones para el título del artículo, ya que hay solo un párrafo sobre los cuentos.²⁰⁹

Una aclaración más desea el redactor de la edición portuguesa: aunque no sería necesario explicarlo en el texto, quiere saber si en la transcripción de palabras quechuas la *y* debe pronunciarse distinto de la *i*, y cómo se pronuncia la *q* seguida por *a*, al igual que una *q* seguida de *u*, ¿cómo una *k* o de distinta manera?

Espero que usted pueda enviarnos la información para aclarar estos puntos, la cual fácilmente podemos insertar en el texto. En cuanto a las fotografías, queremos saber si debemos dar el crédito a usted personalmente o al Museo de la Cultura.²¹⁰ A propósito, el membrete lee Museo Nacional de Historia, ¿es el mismo? También esperamos que usted incluya unas líneas de información autobiográfica para la nota sobre los colaboradores.²¹¹

Lo saluda muy atentamente,

George C. Compton

Subdirector, AMÉRICAS

Gcc:jj

Anexo comprobante por \$ 75

²⁰⁷ En el artículo encontramos información acerca de la forma de amarrar al cóndor, así como datos sobre la vigencia de la fiesta.

²⁰⁸ Arguedas sí aceptó esta sugerencia. Describió, entre paréntesis, cada instrumento.

²⁰⁹ Hacia el final del artículo, se halla una breve mención al contenido del cuento «El sicuanefío negociante de harinas».

²¹⁰ Se aclara, en el artículo, que las fotos fueron tomadas por el autor.

²¹¹ La información a pie de página dice lo siguiente: «José María Arguedas, antropólogo peruano, es secretario del Comité Interamericano de Folklore del Instituto Panamericano de Geografía e Historia de la OEA. Ha hecho traducciones al español de muchas canciones quechuas, muchas de las cuales han sido vertidas al inglés por la poetisa estadounidense Ruth Stephan para un volumen que publicará pronto la imprenta de la Universidad de Texas» (Revista *Américas*, vol. 9, N° 9, setiembre de 1957, p. 30).

Carta mecanografiada con sello de José Antonio Encinas²¹² a José María Arguedas. El sello del papel dice «J. A. Encinas». La firma es manuscrita.

Lima, 27 de junio de 1957

Señor

José María Arguedas

Muy querido amigo y colega

Las líneas escritas por usted y dedicadas a mi persona con motivo de mis bodas de oro magisteriales me han emocionado sobremanera porque sé de quién vienen, de usted que como yo se mantienen sobre la línea recta en un periodo de la vida humana en que es fácil resbalarse para no adquirir jamás la posición vertical.

Por todo ello, porque somos hermanos en esta manera de saber vivir con dignidad, le agradezco aquellas líneas que las guardaré entre lo mejor que tengo en mi biblioteca.

De usted atento y seguro servidor,

J. A. Encinas

²¹² Maestro puneño. Realizó sus estudios de pedagogía en la Escuela Normal de Varones. Luego estudió Letras en San Marcos. Llegó a ser diputado por Puno entre 1919 y 1923. Más tarde, fue deportado del país y, a su regreso al Perú, fue elegido rector de la UNMSM entre 1931 y 1932, período en el que llevó a cabo su modernización. Nuevamente desterrado, regresa en 1935 y funda el colegio Dalton. Sería, asimismo, senador por Puno entre 1945 y 1948 y entre 1950 y 1956.

Carta manuscrita en papel corriente de Carlos Cueto a José María Arguedas. Subrayados y otras marcas aparecen en el original.

París, 17 de julio de 1957

Mi muy querido José:

Hace muchos días que he debido escribirte. Muchas circunstancias lo han impedido, sin embargo. Inmediatamente después [de] que recibí tu carta me puse en acción. Ya había hecho trabajos preliminares muy efectivos. Me había puesto en contacto con la persona clave, un ecuatoriano llamado Abad (Gonzalo). Él tomó mucho interés en tu candidatura.²¹³ Ya conoces a través de Lilly todos estos pormenores. Cuando llegaron tus papeles, me puse de nuevo en contacto con él. Súbitamente, vino una racha de mala suerte. En primer lugar, Abad fue enviado en misión a México. Tuvo que salir de París, pero no antes de que me preocupara de que dejara el asunto bien recomendado a sus subordinados. La decisión acerca del becado peruano debía tomarse pronto. Una semana después me apersoné de nuevo al Servicio de Intercambio de Personas, para hablar con el subordinado inmediato de Abad, un italiano pintoresco llamado Dándolo: un animal administrativo, una entelequia super-técnica. *Los papeles tuyos no estaban por ninguna parte.* ¡Perdidos! ¡Perdidos en el mar de papeles de la UNESCO! ¿Descuido de Abad? No lo creo. Tal vez descuido de alguna secretaria, aunque ahora, claro está, todo el mundo le echa la culpa a Abad. Para no prolongar este relato sádico, te diré que los papeles —¡todo tu legajo!— aparecieron ya. Un día sí y otro también los estuve reclamando. Ahí están. Dándolo me dice que «técnicamente» (palabra horrorosa) no puede resolver la cuestión porque tiene una carta de Reparaz en la que le informa que el candidato de la universidad es otra persona. Esta carta tiene fecha posterior a otra en la que el propio Reparaz le dice a Abad que *TÚ* eres el candidato de la universidad y del *Ministro de Educación*.²¹⁴ «Aquí hay una dificultad técnica» dice Dándolo. Hace tres días que estoy en entrevistas

²¹³ Se refiere a la beca de la UNESCO a la que estaba postulando Arguedas para hacer investigaciones en España y Francia, la misma que, finalmente, ganó. Cueto Fernandini trabajaba por entonces como jefe de Programas de Educación aplicados a América Latina (entre 1957 y 1958); luego, fue especialista supervisor de los mismos (entre 1958 y 1959). Posteriormente, dirigió el Departamento de Educación de la OEA (1959-1961).

²¹⁴ Jorge Basadre fue, entre 1956 y 1958, ministro de Educación Pública.

con él y finalmente hemos llegado a una conclusión: él escribirá una carta al Ministerio de Educación informando que el Perú tiene una beca y que por tanto el ministerio se sirva nominar oficialmente al candidato que desea que la UNESCO nombre. He fracasado por tanto en mi propósito de conseguir tu nominación inmediata. Pero de todas maneras lo he llevado a nuestro terreno. Abrigo la certeza de que Basadre te nombrará a ti. Es hora de que te emplees a fondo. Utiliza toda clase de palancas. No nos podemos dejar quitar una cosa que se nos debe para favorecer a un quídam. Busca a personas que influyan a Basadre. Escribe a Bourricaud para que inmediatamente dirija una carta a M. Ignazio Dandolo. EXCHANGE OF PERSONS SERVICE. UNESCO. 19 AVENUE KLEBER PARÍS. Es necesario que Bourricaud sea muy explícito en esto, porque parece que ha recomendado también a otros, *en el supuesto de que Perú tendría más de una beca*. Y ha resultado que no tiene sino una. José: muévete a fondo. *No vayas a cometer el error de desdeñar un viaje a Europa*. Muchas veces no nos han dado las cosas porque no las habíamos pedido. (Acápiteme para Celia y Alicia: guapéenme bien a mi gran amigo).

Lilly y los chicos muy bien. Mi trabajo interesante desde algunos puntos de vista. Tengo que escribir informes, apreciaciones, evaluaciones sobre los trabajos de los expertos de UNESCO en diversos países ante todos los latinoamericanos. Esto me da una experiencia profesional que solamente aquí podría adquirir. Las cartas de los expertos me informan de las situaciones y de las soluciones posibles. Mis informes me obligan a estudiar las cosas concienzudamente y a aguzar mi sentido crítico. Sin embargo, el trabajo administrativo es pesado y en esta casa de UNESCO hay lobos intrigantes. Este es el aspecto negativo. En consecuencia, creo que estaré aquí dos años y nada más.

No dejes de escribirme. Sería maravilloso que nos pudiéramos expansionar a nuestras anchas, aunque no fuera sino por breve tiempo, en París. Lo deseo vehementemente.

Hasta pronto. Recuerdos muy cariñosos de nosotros para ustedes. Ten el vivo afecto de

Carlos

¡Discúlpame el papel!

Mi dirección: Carlos Cueto (omite Fernandini)
2, Place De Bagatelle
Nevilly (Seine)

*Carta mecanografiada en papel con sello del Museo Nacional de Historia, Instituto de Estudios Etnológicos, de José María Arguedas a Pierre Seghers.*²¹⁵

Lima, 3 de agosto de 1957

Señor
Pierre Seghers
128, Boulevard Raspail
París XIVef

Estimado señor:

Por fortuna recibí su carta de fecha [del] primero de julio, a pesar de que la dirección no era correcta. Me apresuro a contestarla.

Con el mayor agrado acepto que mi novela corta «Agua» sea publicada por su editorial en la colección «Las veinte novelas escogidas de la América Latina». Además, considero un honor figurar en la colección. Acepto, por supuesto, asimismo, las condiciones que usted me ofrece.

Felicito a usted por haber encomendado a Juan Liscano²¹⁶ la selección de las obras. Y por el hecho de ser él quien tiene a su cargo la colección me permito sugerirle que, si es posible, se dirija al profesor François Bourricaud, de la Universidad de Burdeos. Bourricaud dictó un curso de Sociología en la Universidad de San Marcos de Lima, y tradujo al francés mi novela «Yawar fiesta». Él no tendría el menor inconveniente en ofrecer su traducción a fin de que fuera considerada. Naturalmente, si a Juan Liscano le parece inferior a «Agua» el asunto habrá concluido. La dirección de Bourricaud es la siguiente: 8, rue Thias, Burdeos.

Le agradezco por su gentil comunicación y lo saludo muy cordialmente,

José María Arguedas
Apartado 43, Lima, Perú

²¹⁵ Reconocido editor francés.

²¹⁶ Literato nacido en Venezuela.

Copia de una carta mecanografiada en papel con sello del Museo Nacional de Historia, Instituto de Estudios Etnológicos, de José María Arguedas a Walter Peñaloza.

Lima, 5 de agosto de 1957

Señor
Walter Peñaloza Ramella, director de la
Escuela Nacional Superior «Enrique Guzmán y Valle»
La Cantuta, Chosica

Señor director:

El jueves primero del presente me constituí en su oficina con el objeto de hacerle presente las dificultades que hacen imposible mi aceptación de continuar como profesor de la escuela durante el segundo semestre. Estuve en La Cantuta a las diez de la mañana, y su secretaria me manifestó que no había venido usted aún, y no estaba segura de si iría usted en la mañana. Supe después que había llegado algo más tarde, cuando yo estaba ya de vuelta a Lima.

A pesar de los muchos años que he servido en el magisterio, yo carezco de título académico.²¹⁷ He concluido estudios de Literatura y de Etnología en la Universidad de San Marcos de Lima y se me ha expedido por el Instituto de Etnología una constancia de mis conocimientos teóricos y prácticos sobre la especialidad, pero no es ése un título académico. Únicamente el año pasado se me ha declarado expedito para optar los grados universitarios. Debo, pues, presentar mi tesis durante el semestre en curso, a fin de encontrarme al año entrante en condiciones ideales para servir a la escuela, en el caso de que sea posible iniciar en ella un curso de investigación sobre la cultura peruana.

En vista del impedimento en que me encuentro he tratado de buscar, para sugerirle, algún profesor que pudiera reemplazarme. Tengo los mejores informes sobre el doctor Fernando Silva Santisteban. Ha estudiado Historia en San Marcos y sé que se dedica fervorosa y muy seriamente a la especialidad.

²¹⁷ En este mismo año, sin embargo, obtuvo el grado de Bachiller en Letras con mención en Antropología de la UNMSM.

Trabaja actualmente en el Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional.²¹⁸

Con respecto al curso que dicté en el primer semestre considero imprescindible poner en su conocimiento algunas reflexiones y sugerencias:

1°.- He comprobado que el conocimiento de los alumnos, de todos, sin excepción, acerca de nuestra Historia es sumamente deficiente. Es igualmente deficiente, por no haber sido ejercitada, la capacidad de reflexión, de meditación, aún sobre asuntos o problemas sencillos. No es de extrañar, por tanto, que una muy alta proporción de los estudiantes adolezca de una lamentable carencia de medios de expresión, y en algunos casos de completa incapacidad para expresarse, a tal punto que resulta sorprendente el hecho de que hayan podido ingresar a la escuela.

2°.- El hecho expuesto obliga al profesor a explicar las cosas de la manera más sencilla y elemental, por lo menos al principio. Pero la labor conjunta del magisterio de la escuela es sin duda admirable, especialmente la de los profesores de Castellano.

Habrá usted tomado en cuenta que el programa de mi curso resultaba, aparentemente, muy ambicioso. Y así fue, en efecto, pero únicamente en cuanto se refiere a su extensión. Al cabo del primer mes existía entre los 160 alumnos que tuve a mi cargo una intensa inquietud por los temas que analizamos; esta inquietud se convirtió al final del curso en un fervoroso interés por el conocimiento por las raíces históricas profundas que han determinado nuestra realidad cultural contemporánea. No creo haberme equivocado mucho en mi apreciación al respecto.

En la segunda prueba escrita que tomé pude comprobar que la capacidad de expresión de los alumnos se había incrementado de manera extraordinaria. El cuestionario propuesto era complejo y, sin embargo, los exámenes deficientes fueron muy pocos y muchos los excelentes, habiendo encontrado algunos tan especialmente estimables que me vi precisado a rogar a mis alumnos que me obsequiaran sus pruebas. Adjunto a usted una de ellas.

²¹⁸ Efectivamente, Silva Santisteban trabajaba entonces ahí, donde frecuentó a Arguedas y nació su amistad. Había conocido al escritor al poco tiempo de llegado a Lima, procedente de su natal Cajamarca, para realizar estudios universitarios. Posteriormente, sucedería a Arguedas en el cargo de Director de la Casa de la Cultura. Viajó varias veces con él a diferentes países. Demostró su aprecio por Arguedas al hacerlo padrino de uno de sus hijos. (Entrevista a Fernando Silva Santisteban. Lima, 25 de mayo del 2001).

3°.- Dada la deficiente formación e información que traen los recién egresados me parece sumamente escaso al tiempo que se dedica al estudio de la Historia del Perú en la escuela. Por la breve pero provechosa experiencia adquirida en el primer semestre, me permito sugerirle que este curso cubra los dos semestres. El primero debería seguir siendo dedicado al estudio de «El Perú y sus Formas Históricas», y un segundo curso, que debiera ser continuación del primero, a los «Problemas de la Cultura Actual del Perú».

El conocimiento, de la manera más sólida que fuera posible de estos problemas, creo que es fundamental para un educador peruano, cualquiera que sea su especialidad y grado.

4°.- Me aventuro a sugerirle que los profesores de Castellano no tengan algo menos de [sic]²¹⁹ horas de clase a fin de que puedan disponer de tiempo suficiente para la corrección de los ejercicios escritos y ocuparse del cuidado directo y personal de los alumnos, única forma de alcanzar la superación de las deficiencias individuales que se descubren a través de las pruebas escritas y de la elocución. Esta necesidad es, a mi modesto juicio, tanto mayor si ha de seguirse admitiendo, como no ha de ser posible evitarlo, dada la clase de nuestra educación secundaria, el ingreso a la escuela de jóvenes con un nivel tan bajo respecto del conocimiento del idioma que es, en suma, resultado de su deficiente formación general.

Finalmente, me complace manifestar a usted mi admiración por la obra que ha cumplido y está realizando la escuela. Me he sentido conmovido hasta lo más íntimo por lo efectivo del rendimiento de esta obra, en especial, como le dije, al comprobar el progreso realmente prodigioso alcanzado por mis alumnos de un bimestre a otro. Tengo perfecta conciencia de mis limitaciones y estoy, por tanto, jubilosamente convencido de que tal progreso es y no puede ser sino el resultado de la influencia conjunta de un magisterio eminente e íntegramente dedicado a su misión profesional y patriótica. Cuando la escuela haya superado los pequeños obstáculos que en cierta medida aún entorpecen su libre acción y absorben parte de su tiempo y de sus energías, se habrá convertido, aún más, en la institución docente más eficiente que se ha creado y funciona en nuestro país.

²¹⁹ Se trata, al parecer, de una omisión casual.

A pesar de todo, desearía hacer presente que no será posible poner en duda la sinceridad de mis afirmaciones, puesto que las posibilidades con que cuento para ingresar a la escuela son mínimas por no decir imposibles, pues dependen de circunstancias que no podrán aún producirse en la escuela sino dentro de un largo plazo, que puede llegar cuando me encuentre ya incapacitado para servir.

Muy respetuosamente,

Copia de una carta mecanografiada en papel con sello de Museo Nacional de Historia, Instituto de Etnología, de José María Arguedas a Manuel Scorza.²²⁰ No registra firma manuscrita.

Lima, 12 de agosto de 1957²²¹

Señor
Manuel Scorza
Ciudad

Estimado amigo:

Cuando me pidió usted que preparara la selección de himnos y canciones quechuas y, después, cuando me encargó con urgencia aún mayor que le hiciera, además, una selección de narraciones, en ambas oportunidades me dijo usted que el patronato me iba a pagar dos mil soles por mi trabajo. Usted le ha dejado a la señora Bardales, telefonista del museo, un cheque a mi favor por mil quinientos soles. No lo he aceptado. Le he dejado en cambio, a la misma empleada, un recibo por dos mil soles que usted recabará cuando le entregue otro cheque más a mi favor por quinientos soles o uno por dos mil y lo cambie por el que usted dejó.

Atentamente,

José María Arguedas

²²⁰ Poeta y novelista. Nació en Lima (1928) y estudió Letras en San Marcos. Desterrado en 1949, vivió una temporada en México, donde su reciente obra poética obtuvo importantes distinciones. Luego viviría en Bolivia. De retorno en Lima, realizó una activa labor de difusión literaria al promocionar, en 1957, los *festivales del libro* y, en 1963, los famosos *populibros*. En 1972, dictaría un curso sobre Arguedas en la Escuela Normal de Saint Cloud. Adquirió reconocimiento como novelista por *Redoble por Rancas*, su obra principal.

²²¹ Sobre el número 8, se halla superpuesto el 7. Podría tratarse, entonces, del año 1958.

Oficio mecanografiado sobre papel con sello de la Sociedad Ayacuchana «Hijos del Condorcunca» de Vidal Galindo y Próspero Núñez a José María Arguedas. El sello indica «Sociedad Ayacuchana “Hijos del Condorcunca”, fundada el 7 de setiembre de 1922. Lima-Perú». Las firmas manuscritas aparecen sobre los nombres. Subrayados y otras marcas aparecen en el original.

22 de agosto de 1957

Of. N° 47

Señor José María Arguedas, miembro de la Junta de Organización y Funcionamiento de la Universidad San Cristóbal de Huamanga
Ciudad

De nuestra consideración:

La Sociedad Ayacuchana Hijos del Condorcunca, en su sesión última de la Junta Directiva, acordó por unanimidad expresarle su más cálida felicitación por el delicado cargo de miembro de la Junta de Organización y Funcionamiento de la Universidad de San Cristóbal de Huamanga, para la cual ha sido nombrado por el Ministerio de Educación.

Esta decana institución ayacuchana abraza las esperanzas en que usted, como buen peruano, ha de aportar en forma decidida a la apertura de la ya mencionada vetusta universidad.

Dios guarde a usted.

Vidal Galindo V.

PRESIDENTE

Próspero Manuel Núñez

Secretario General

Copia de una carta mecanografiada en papel corriente de José María Arguedas a Walter Peñaloza. No registra firma.

27 de agosto de 1957

Señor doctor
Walter Peñaloza Ramella, director de la
Escuela Normal Superior «Enrique Guzmán y Valle»
Presente

Señor director:

Habiendo sido designado por la UNESCO y el Ministerio de Educación Pública para realizar un plan de estudio de etnografía comparada en España y debiendo viajar en el próximo mes de setiembre, solicito de usted, señor Director, me conceda licencia de mi cargo de profesor de la escuela.²²²

Como el plazo señalado para el cumplimiento del plan de trabajo que debo realizar en Europa es de ocho meses, se servirá usted dar el trámite que corresponda a esta petición, según el reglamento de la institución y la clase o categoría que ocupo en ella. No estará de más advertir que los estudios que debo realizar en Europa están directamente relacionados con los cursos que dicto en la escuela y que, durante el tiempo que he tenido el honor de pertenecer a su cuerpo docente, me he sentido cada vez más vinculado a la institución y ganado por el espíritu de trabajo y de devoción al país que, singularmente, y por fortuna, reina en ella.

Muy atentamente,

²²² De hecho, Arguedas estuvo en el extranjero desde enero hasta fines de noviembre de 1958.

Copia de un memorándum mecanografiado en papel simple de José María Arguedas a Jorge Basadre. No registra firma manuscrita.

MEMORÁNDUM

Al señor doctor Jorge Basadre
Ministro de Educación Pública

Señor Ministro:

A pedido del subdirector de Cultura, señor Olivas, una comisión de folkloristas y etnólogos presentamos un informe y un proyecto de decreto supremo sobre la creación del Instituto Nacional de Folklore.²²³

El profesor Roel Pineda, a quien el señor Olivas pidió que constituyera la comisión, ha dado a entender a Roel que usted, señor Ministro, no ha tenido aún la oportunidad de conocer ni el informe ni el proyecto de resolución. Por ese motivo me permito hacer llegar a usted ambos documentos, manifestándole que he colaborado en el proyecto tanto por el interés que tiene el asunto mismo como por el cordial afecto y respeto que le guardo a usted, doctor Basadre.

Muy atentamente,

José María Arguedas
28 de setiembre de 1957

²²³ Al parecer, este proyecto no llegó a concretarse. Por entonces, solo funcionaba la Escuela de Folclor, privada, dirigida por Rosa Elvira Figueroa. Paradójicamente, esta misma se convertiría luego en la Escuela Nacional de Folclor José María Arguedas.

Octubre 17, 1957

Querido José María:

Estoy extrañando tus noticias, siempre espero que [de] un momento a otro me anuncies que ya es un hecho tu viaje a Europa, pero no debes esperar hasta entonces para escribirme más líneas. Nos da mucha alegría saber que Alicia está en París. La hemos invitado a pasar una temporada con nosotros y ojalá pudiera hacerlo pronto porque por ahora el tiempo en Roma es ideal. Sale sol todos los días y la temperatura es muy agradable. Además, hemos conseguido un departamento bastante agradable en la vieja Roma, lo cual será muy cómodo para Alicia cuando venga pues podrá ir caminando a los lugares más notables de esta ciudad. Ruth Stephan están aquí y posiblemente se quedará hasta fines del próximo mes. Me dice que las traducciones del «Canto quechua» saldrán en noviembre. ¿Qué pasó con tu novela? ¿La terminaste? ¿Apareció editada? ¿Has seguido trabajando en La Cantuta? ¿Has visto a Javier Sologuren?²²⁴ ¿Ya te compraste el auto? ¿No los ha visitado la «Asiática»? Yo he pasado un verano un poco fastidiado, con el trabajo intenso y con cierta incertidumbre sobre un porvenir bastante próximo, pero las cosas parecen que se van a arreglar. El jefe de la sección dice que me ha propuesto para un puesto fijo y tal vez dentro de unas semanas sepa algo definitivo. El trabajo es muy pesado, pero por otra parte se gana bastante bien. Si me confirmara, tendré de nuevo ocasión de visitas a Lima cada dos años. Además, Roma es la ciudad donde más me gusta vivir. El clima me asienta bien y tal vez más tarde pueda arreglar mi tiempo de manera que poco a poco pueda dar término a los trabajos que tengo pendientes. Desde que nos hemos instalado en el nuevo departamento, me siento más tranquilo y si recupero mis energías quizás todo salga como me propongo. Será magnífico cuando podamos dar

²²⁴ Poeta peruano. Estudió Letras en San Marcos y postgrados en México y Suecia. De regreso en el Perú, fue catedrático en la Escuela Normal Superior, entre 1957 y 1959; a partir de 1962, también lo fue en la Pontificia Universidad Católica del Perú, en la UNMSM y en la Universidad Agraria La Molina. Escribió numerosos poemarios y estudios críticos traducidos a varios idiomas. Fue gran amigo de Arguedas, además de su vecino en Chaclacayo.

unas vueltas juntos por la ciudad con Celia y contigo, e irnos después a un restaurante a comer la succulenta comida romana y beber el espléndido vino de Frascati. En verano, en todas partes, se corre al aire libre, en las plazuelas o en las calles y siempre vienen por allí algunos músicos con los instrumentos más diversos (predomina la guitarra, el acordeón, también el violín, la flauta y una vez oí un par con cueros y trompeta). No sé si ya te he contado que Inés Lucinda está encantada en Roma porque hay tantos gatos. Todas las ruinas arqueológicas están plagadas de gatos. Y siempre que se encuentra uno, se queda embobada: los llama y les hace gestos comiquísimos para atraerlos y a los más mansos los quiere coger en brazos. Otra de sus distracciones son las fuentes. Ha crecido bastante y ya puede saber si saldrá, también mantener una conversación o contar cosas. No dejes de contestarme pronto esta vez. Me imagino que mientras tanto recibiré noticias de Alicia. Sabremos así cuándo podremos tenerla en Roma. Muchos y afectuosos recuerdos de Judith (¿recibió Celia la carta que le envió hace poco?). Saludos para Nita. Y como siempre fraternales abrazos para Celia y para ti de

Emilio Adolfo

Copia de una carta mecanografiada en papel con sello del Museo Nacional de Historia, Instituto de Etnología, de José María Arguedas a Carlos Rodríguez. No registra firma manuscrita.

Lima, 3 de diciembre de 1957

Señor Carlos Rodríguez
Directivo Ejecutivo del IAC²²⁵
CIUDAD

Estimado Carlos:

Me he quedado sumamente preocupado con el incidente de anoche respecto de Nishiyama y Chambi.²²⁶ No he dejado de pensar en el asunto y compruebo que tengo un concepto sustancialmente distinto del caso que ustedes. Por eso deseo dejar definitivamente cancelada mi intervención en esa gestión mediante estas líneas.

Me vi precisado, violentando al máximo mi naturaleza, a recordarte la cuenta que tenemos con esos señores, porque estaba y estoy convencido [de] que el IAC no cumplía mientras no cancelara esa desventurada cuenta en las condiciones en que, con la autorización del IAC, las propuse. Faltar a esas condiciones y por una suma relativamente pequeña para una institución no me parecía ni me parece correcto. Ni podía justificarse el incumplimiento por el hecho de que moralmente esos señores se habían beneficiado. Porque el IAC los invitó en la evidencia de que las películas que ellos trajeron alcanzarían un gran éxito. De no contar con esa evidencia yo no habría propuesto que se

²²⁵ Instituto de Arte Contemporáneo.

²²⁶ Se refiere a los cineastas Eulogio Nishiyama y Manuel Chambi, también fotógrafo. Ambos integraron la escuela cusqueña de cine. En 1955, Nishiyama, Luis Figueroa y Víctor y Manuel Chambi fundaron el Cine Club Cusco para impulsar la difusión y la realización del cine. Al parecer, contactaron a Arguedas. Una nota sobre este grupo indica que, en 1957 y por invitación de Arguedas, se presentaron en el IAC dos películas: *Carnaval de Canas* (Manuel Chambi) y *Lucero de nieve* (de Manuel Chambi, su hermano Víctor y Eulogio Nishiyama). Estas producciones fueron premiadas en el IV Festival de Cine Experimental y Documental de Montevideo. Véase al respecto «La Escuela Cuzqueña. El Documental en el Perú» en *Oiga*, N° 214, 3 de mayo 1967, Lima.

les invitara. Estaba pues descontado el beneficio moral del Cine Club Cusco y en ningún sentido se les podía cargar en cuenta tal beneficio.

En esta convicción les cancelé yo los setecientos soles que el IAC les debía por gastos de estada en Lima. Felizmente este hecho me permitirá manifestarte que, como te dije oportunamente, debo aún al IAC una suma. Me sobraron doscientos soles de la cantidad que se me entregó para gastos de viaje al Cusco. De ese dinero pagué al fotógrafo Guillén²²⁷ cincuenta soles por el desarrollo y copias y ampliación de las fotos que tomé yo, tres de las cuales se publicaron con mi informe en «La Prensa». Te ruego, pues, que cuando sea posible envíes a Nishiyama (Eulogio Nishiyama, Cusco) 550 soles por cuenta del IAC, que yo me arreglaré después con él. Pues prefiero este procedimiento a tener que tratar con el IAC de ninguna manera y ningún detalle más de este enojoso asunto.

Cordialmente,

José María Arguedas

²²⁷ Se refiere a Abraham Guillén, destacado fotógrafo. Trabajó con Sabogal, Luis E. Valcárcel y Arguedas en el Museo de la Cultura Peruana.

Carta mecanografiada en papel corriente de Manuel Chávez Ballón a José María Arguedas.

Cusco, 4 de diciembre de 1957

Señor doctor José María Arguedas
Lima

Querido José María:

Recibí tus dos comunicaciones, gracias por todo lo que has hecho por mí.

Leí tus artículos en los periódicos, tanto sobre Machu Picchu como sobre las películas de los cineastas Chambi-Nishiyama, son la expresión de tu profundo cariño a la tierra y a sus hombres.²²⁸

Aquí, en los pocos días en los que estuviste, has dejado tus recuerdos, todos tus amigos quisieran verte en el Cusco todo tiempo. Tú no debías vivir en Lima, tu sitio está aquí, en donde te queremos y admiramos.

Sería muy bueno que siempre te ocuparas en artículos periodísticos del Cusco, pues podría enviarte algunas fotografías y también datos sobre puntos que podrías tratarlos con esa capacidad y cariño que tienes para tratar cosas del Cusco.

Los resultados de la rectificación que ordenó el doctor Basadre fueron tremendos aquí, creo que echaron mil maldiciones unos, y otros viajaron a Lima con la esperanza de hacer rectificar lo rectificado. Briceño, que se había festejado más de una vez por el «ascenso merecido», tuvo que desahogar su cólera en el alcohol, y durante una semana no vino a las oficinas del patronato, y ahora mismo está recurriendo a todos los medios para hacer que el tesorero no me pague, pretextando que no llega de Lima la resolución respectiva, cuya copia me enviaste. Yo espero que alguna vez se dé cuenta o se reforme esta pobre gente, que ha tomado la arqueología como medio de ocio. La solución sería

²²⁸ Alude, posiblemente, a los siguientes artículos de Arguedas: «Celebraciones del Inti-Raymi», publicado en *La Prensa*, en Lima, el 12 de junio de 1957; y «Películas de gesta», publicado en el Suplemento Dominical de *El Comercio*, en Lima, el 17 de noviembre 1957.

reorganizar completamente el Patronato del Cusco, la única solución. Todos los rectores anteriores lo único que han hecho por la arqueología cusqueña ha sido acomodar a sus parientes, compadres o allegados envejecidos y caducos, en el patronato, con la creencia que con ese elemento arqueológicos se podría hacer arqueología, causando daño irreparable al Cusco, capital arqueológica de Sudamérica.

El ingeniero Guevara Avilés me encarga saludarte y decirte que ha recibido la carta con las fotografías, habiendo cumplido tu encargo.

Y para terminar, aquí va una de las últimas de Andrés Alencastre para que te rías un poco: decidido a desquitarse del insulto que recibió Óscar Núñez del Prado cuando fue comparado con el «Tullu qowi», lo encuentra a Andrés²²⁹ y le dice: «Yau, Machu Ukuku, (q'epiwankimantaq)», y Andrés inmediatamente le contesta: «Q'episqayki ari, p'asñataq kasianki. Añañay, tojulla tojo».²³⁰

Agradeciéndote una vez más por los favores recibidos, quedo en esta a tus enteras órdenes.

Manuel Chávez Ballón

²²⁹ Andrés Alencastre (véase la nota 190).

²³⁰ La traducción es como sigue: *Tullu qowi* = 'Cuy flaco'; *Yau, Machu Ukuku, (q'epiwankimantaq)* = 'Si, hombrón, cárgame'; *Q'episqayki ari, p'asñataq kasianki. Añañay, tojulla tojo* = 'Si fueras mujer, te cargaría'. (Traducción de María Ordóñez).

Copia de una carta mecanografiada en papel corriente de José María Arguedas a Gonzalo Losada.

Lima, 16 de diciembre de 1957

Señor don
Gonzalo Losada
Buenos Aires

Muy estimado amigo:

Debo partir para España y Francia dentro de pocos días para cumplir una misión de la UNESCO. Estaré en Europa unos diez meses, seis en España, dos en Francia y probablemente uno en Italia.

Antes de viajar volví a revisar los originales de «Los ríos profundos», especialmente ciertos pasajes que no había leído hacía algún tiempo. Y he hecho algunas correcciones que le ruego disponer sean tomadas en cuenta y trasladadas a la copia que tiene usted para la edición.

Supongo que el libro saldrá para abril como usted me lo anunció en su carta anterior, puesto que felizmente no ha sido impreso en noviembre. Felizmente, porque he tenido la oportunidad de hacer algunas correcciones.

Si tuviera usted algo que comunicarme le ruego hacerlo a mi apartado del correo de Lima, hasta el 16 de enero, fecha en que mi esposa saldrá también con dirección a España.

Lo saluda muy cordialmente,

José María Arguedas

*Nota manuscrita de José María Arguedas.*²³¹

Esta inscripción es falsa, yo no tengo otra esposa [más] que mi legítima mujer,
Celia Bustamante Vernal de Arguedas.

Lima, 9 de enero de 1958

J. M. Arguedas

²³¹ Este documento se encontraba junto con la partida de bautizo de Vilma Arguedas Ponce, un análisis de sangre de Arguedas y una carta de Arguedas a Cory Ponce Martínez. Copia de estos documentos se conservan en la Colección Arguedas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Carta notarial de José María Arguedas a Manuel Scorza, en papel sellado de la notaría Elías Mujica y Álvarez Calderón. Las firmas son manuscritas.

Lima, 29 de enero de 1958

Señor
Manuel Scorza
Daniel A. Carrión 1089, dpto. E
CIUDAD (Magdalena del Mar)

Por medio de la presente comunico a usted y sírvase darse por notificado [de] que, por convenir a mis intereses, he decidido rescindir irrevocablemente el contrato que firmé con usted con fecha 23 del mes en curso y mediante el cual le di autorización para editar mi libro titulado «Diamantes y pedernales» en la serie correspondiente al Cuarto Festival del Libro que organiza usted para el presente año.

Atentamente,

José María Arguedas

CERTIFICO:²³² Que el original de la presente carta notarial ha sido entregado en la dirección indicada a una señora que manifestó ser esposa del destinatario. Quien firmó el presente duplicado en constancia de recepción en presencia del testigo Señor Víctor Gibores.

Lima, 29 de enero de 1958

Elías Mujica

²³² Todo este párrafo es el impreso de un sello, sobre cuyos espacios punteados se escribió. Finalmente, fue firmado por Lydia Hoyle de Scorza, Elías Mujica y Víctor Gibores (aunque esta última firma no es muy nítida).

Carta en alemán, mecanografiada, de Matthias Vereno²³³ a José María Arguedas. El papel lleva el sello de la revista Kairos. La firma es manuscrita. La traducción corresponde a Jens Nielsen.

Setiembre, 1958

Muy querido profesor:

Nos permitimos adjuntarle una muestra de nuestros nuevos volúmenes, de los cuales el primero saldrá [publicado] a comienzos de 1959. Estamos convencidos [de] que usted brindará una completa y fundamentada explicación acerca del problema entre las distintas religiones y sus diferencias, y le pedimos de corazón su completa colaboración. Comuníquenos de qué manera accedería a colaborar y qué temas podría abordar. Agradecemos su interés en dirigir y formar parte de esta colección.

Con la esperanza de tenerlo como un colaborador, firmamos con los mejores deseos para con su trabajo.

Le saluda atentamente,

M. Vereno

²³³ M. Vereno fue director, durante diez años, de *Kairos*, revista trimestral de ciencias religiosas y teológicas. Sus editores, en aquel entonces, fueron los reverendos padres Thomas Michels OSB, Salzbourg; y Beda Thum OSB, Salzbourg – Roma.

Carta manuscrita de Celia Bustamante a José María Arguedas. No registra fecha ni firma. Por el contenido, podría corresponder a fines de 1958, después de la aparición de Los ríos profundos.

[¿Diciembre de 1958?]

Aché:

En el saco de tu terno plomo puse el «ojito» que nos regaló don Santos²³⁴ en Puquio. Cuídalo y que te cuide como él quería.

Casi no puedo resistir la emoción de pensar que vas a tener en tus manos tan amadas el libro.

Perdona que te escriba.

²³⁴ Es posible que se refiera a don Santos Ccyoccosi, comisario escolar de la comunidad de Umutu, provincia de Quispicanchis, en Cusco, a quien Arguedas dedicó «El sueño del pongo». Al ser este un personaje que Arguedas y Celia conocieron en Sicuani, es posible que ella se haya confundido de localidad. Es posible, asimismo, que no exista tal confusión y que Celia se refiera a otro personaje del mismo nombre. En el archivo de Celia Bustamante, encontramos dos cartas de Eva Calderón a Arguedas, escritas desde Umutu; conservamos sus copias en la Colección Arguedas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.



Alicia, José María, una tercera acompañante, Carmen Pizarro y Celia en el muelle del Callao, c. 1958.



José María y otros dos viajeros conversan durante una travesía marítima, posiblemente aquella que lo llevó a Europa en enero de 1958.



José María y Celia en Europa, en 1958, cuando el escritor fue becado por la UNESCO.

Roma, 18 [de] diciembre [de] 1958

Querido José María:

Me gustaría mucho saber cómo fueron tus últimos días en Europa y qué impresión te ha hecho la vuelta al terruño y la reanudación de la vida cotidiana. Espero que tu salud se haya recuperado por completo mientras tanto. ¿Cómo les fue en el viaje a Celia y a Alicia? ¿Cómo has encontrado a los amigos? ¿Qué novedades políticas, literarias, etcétera, hay en Lima? ¿Ya salió tu novela? ¿Habrá la posibilidad de que reciba pronto un ejemplar? ¿En qué estás trabajado ahora? ¿Tiene ya forma definitiva el trabajo que hiciste en España? ¿O estás emprendiendo la nueva novela de cuyo proyecto me hablaste en tu última carta? Me imagino que irán a Supe con frecuencia y que ya será posible bañarse en el mar. Aquí estamos en pleno invierno. Los días son cortos, nublados, lluviosos. Felizmente la temperatura no ha bajado mucho. Recordamos mucho que por esta época Alicia estuvo con nosotros el año pasado. En esta Navidad las extrañaremos mucho. Nosotros no tenemos novedades especiales. Inés y Judith están bien. Judith, cuando tiene algunos momentos libres, pinta un poco. Inés tiene tantas actividades que no podría describir las en una carta. Últimamente descubrió que yo tenía un libro donde había un retrato del «tío José», lo cual la puso muy contenta (la edición americana del «Canto quechua»).

Ahora está con la expectativa de la pascua y los regalos. Ha hecho su lista de las cosas que quiere (por ejemplo, otro canario y un jardín más grande), pero también quiere que su muñeca y el osito reciban a su vez juguetes en Navidad. En los últimos tiempos no hemos salido mucho ni hecho excursiones fuera de Roma. Yo he seguido sintiéndome mal y he estado muy cansado. En vista de que no tenía alivio con el tratamiento que seguía he cambiado últimamente de médico, pero este todavía no me ha recetado nada porque espera los resultados de unos análisis. Encuentra que además de la artrosis a la columna vertebral hay una colitis y trastornos de la vesícula biliar que él cree

de origen nervioso pero para estar seguro pidió los análisis. Parece que este médico es más escrupuloso que el anterior y ojalá acierte con el tratamiento. Ya te explicarás por qué he tardado tanto en escribirte, a pesar del ansia que tengo en tener noticias de ustedes. Ahora lo hago con la esperanza de que esta [carta] llegue a tiempo para que reciban nuestros cariñosos saludos de pascua y nuestros mejores augurios para el año nuevo. Inés Lucinda les envía muchos besitos.

Emilio Adolfo

¿Llegaste a arreglar lo de la traducción de «Canto quechua» con François Seghers [sic]?²³⁵ ¿Qué noticias tienes de Nita? ¿Has visto a Manuel?

²³⁵ Se refiere a Pierre Seghers, editor francés.

Carta mecanografiada en papel corriente de Enrique Congrains²³⁶ a José María Arguedas. La firma es manuscrita. Los subrayados aparecen en el original.

Caracas, 29 de diciembre de 1958

Querido José María:

Aunque sería raro que esta carta llegara en el momento oportuno, créeme que les deseo un feliz 1959, y que tenga como su mejor cúspide la publicación de «Los ríos profundos».

En mayo estuve quince días en Lima —de Buenos Aires a Caracas— y lo primero que hice fue buscarte en el museo. Con alegría por ustedes, supe que habías viajado a Europa, pero casi nadie me dio los detalles que hubiera querido conocer. Hace unas dos semanas, entre los recortes que mi madre me envía periódicamente, encontré tu valiente y honestísimo comentario a propósito del libro de Sofocleto.²³⁷ Luego me llegó solo la segunda parte del «Contra-comentario» de Luis Jaime Cisneros, y el «Epílogo» de Mario Castro Arenas. Y finalmente mi hermano, que ha venido a pasar unas semanas conmigo, me trajo la novela en cuestión. Así, José María, dispongo de elementos de juicio como para fijarme una posición frente a esta polémica, con la que involuntariamente has llevado agua al molino de Sofocleto y sobre todo a su lamentable «novela».

He leído el libro, he buscado con la mejor intención un fondo detrás de tanta y tanta truculencia, de tanto lugar común, y no he encontrado nada, absolu-

²³⁶ Escritor limeño, autor de *Lima, hora cero* (1954), *Kukuyo* (1955) y *No una sino muchas muertes* (1957). Fue gran animador de la literatura entre los sectores populares.

²³⁷ Se refiere a un artículo de Arguedas sobre la recientemente aparecida novela de Luis Felipe Angells, *La tierra prometida*, que llevó el título de «¿Una novela sobre las barriadas?» (En *La Prensa*, 4 de diciembre de 1958, Lima). A este artículo de Arguedas, siguen comentarios de diferentes críticos publicados en este mismo diario. Ellos fueron Luis Jaime Cisneros, con «Novela de las barriadas» (15 y 16 de diciembre); y Mario Castro Arenas, con «Sobre la novela social» (18 de diciembre). Arguedas les responde en otro artículo, que titula igual al primero y que publica el 23 de diciembre. Luego, siguen nuevos comentarios de Sebastián Salazar Bondy, con «Novela, realidad y ficción» (24 de diciembre) y de Julio Ramón Ribeyro, con «Crítica literaria y novela» (28 de diciembre). Para más detalles sobre esta polémica, véase nuestro libro *Arguedas, conocimiento y vida* (Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994), especialmente el capítulo titulado «Arguedas y la novela social», pp. 139-153.

tamente nada. Solo hay desconocimiento de nuestra realidad, suma caótica, realizada con criterio de libretista radial, de una serie de factores desvirtuados por lo absurdo de su interdependencia.

Seguramente el autor no lo ha percibido, pero las ciento cincuenta páginas traslucen un terrible desamor por el «cerro» por los personajes, e incluso por la vida misma. Si el libro pretende ser realista, la realidad sale maltratada, ofendida de sus páginas. El autor no se ha situado en el centro del mundo que describe, sino ha trasladado ese mundo, amoldándolo cómodamente a una serie de visiones preconcebidas. En realidad, José María, tú lo has dicho todo. Más que comentario, diría que tu artículo en «La Prensa» fue un manifiesto. Sobre todo, porque superando ampliamente el pretexto de la obra, dabas una serie de pautas acerca del rol del escritor, y de su fusión con nuestro pueblo.

Lo último que quiero decir sobre la novela de Sofocleto es lo siguiente: un lector que desconociera la literatura peruana podría pensar que «La tierra prometida» ha sido precedida por una docena de grandes obras sobre el tema de las barriadas, y que este autor, Sofocleto, más que trabajar sobre un material humano, viviente, ha trabajado sobre las doce novelas anteriores, tomando de cada una lo más superficial, lo más anecdótico.

A mi madre le pedí que te llevara una novela mía que terminé después de salir del Perú y que publiqué en Buenos Aires. Creo, sinceramente, que esa novela soy yo. No se podría explicar de otro modo, puesto que «No una, sino muchas muertes» no es *la* realidad, sino es *de* la realidad, de mí mismo, y de algunas ausencias (ausencias de ritmo, de color, de velocidad) que tuve la nostalgia de no encontrar en las mejores regiones de mi ciudad.

Quisiera, José María, que entiendas mi novela como una metáfora de principio a fin. Era una asombrosa realidad que yo encontraba a punto de producirse, y que inexplicablemente demoraba su apertura. No tuve más remedio, ni mejor obligación, que escribir.

Naturalmente, José María, espero noticias tuyas, amplias referencias a tu viaje, y una promesa de publicación de «Los ríos profundos», en Argentina, en Perú, donde te resulte más conveniente. Pero hazlo, no solo para fijar las definitivas normas de calidad y autenticidad con que debería desenvolverse nuestra narrativa (así como hace veinte años las fijaste con «Agua»), sino prosaica y

terrestremente [sic], para mostrar que exactamente como en tu juventud la mejor visión de nuestro pueblo y de nuestra tierra nos la proporcionas tú.

Por mi parte, aún no puedo precisar la fecha de mi regreso. En realidad, siempre quise que la culminación de esta gira promovida por la más usual y urgente necesidad económica terminara de un modo muy distinto: viajar por tierra desde España o Francia hasta China, donde permanecería incluso varios meses. El éxito monetario que perseguía en parte lo he conseguido ya, y en parte lo estoy terminando de completar (aunque para ello he tenido que someterme a la triste disciplina de la interminable venta de libros persona por persona), así que creo merecerme la experiencia de conocer Europa, Rusia, China y seguramente Japón. De todas maneras, espero que el próximo año lo pasemos juntos.

Emma está muy bien y les manda cordiales saludos. El que va a ser una sorpresa para ustedes es Víctor, mi hijo, que ya camina, habla y rompe de todo, y mete la mano en todo. En marzo cumplirá dos años, y cuando regresemos al Perú será el más terrible de los anarquistas...

Solo me resta comprometer tu más rápida y extensa respuesta, y en cuanto a mis buenos deseos para con ustedes, las palabras solo podrían balbucear y palidecer la forma en que creo sentirme ligado a tus éxitos.

Te abraza,

Enrique

Enrique Congrains Martín
Av. Ejército, Callejón Los Liberales
Quinta Souza, El Paraíso
Caracas, Venezuela

(Es preferible certificar).

*Carta mecanografiada en papel corriente de Gabriel Escobar a José María Arguedas.
La firma es manuscrita.*

Casilla 233, Cusco
Diciembre 31, 1958

Querido José María:

Siempre lerdo en contestarte, espero que todos en tu casa estén sin novedad. Bienvenido a nuestra tierra y espero que tendremos [sic] más oportunidades de trabajar y conversar. Aquí todos bien de salud pero las cosas un poco monótonas y un poco exasperantes. Estoy ahora en una de las fases de mi trabajo en que todo es trabajo gris y todavía no aparece ninguna luz para presentar un informe de recomendaciones. Los chicos sin novedad y cada día más diablos y avispados. Gloria bien y ayudándome bastante en el trabajo.

Hace más o menos un mes, he recibido los dos paquetes de libros y la revista de Sartre incluida, pero todavía no he recibido ni un número de la suscripción, pero esto no me preocupa mucho ya que el correo de Europa es siempre bastante lento.

En los últimos días lo he visto a Morote dos veces y su entusiasmo parece ser bastante desbordante por la cuestión de la universidad en Ayacucho. Hasta el momento, está bastante escandalizado con los resultados de «la reforma», en la Universidad del Cusco y francamente le doy la razón para ello, pues la cosa va de peor en peor. Algo que también lo ha sorprendido mucho es la inexplicable indiferencia de Óscar ante esta situación, a pesar de poder tener alguna influencia en estos asuntos. Las dos veces que lo he visto, me ha hablado de la necesidad de comenzar un camino nuevo en la educación universitaria y de la excelente oportunidad que se presenta para ello en Ayacucho. Cuando le avisé lo que me dijiste respecto de los cuestionarios, me dice que tendrá que hablar contigo de todas maneras antes de ir a ver al rector. En cuanto a mí, me he comprometido de una manera algo informal, pues hasta el momento estoy todavía comprometido en el trabajo del Plan del Sur.

De manera algo intermitente, he estado también leyendo el «repartee» crítico-literario sobre la novela de Angel, y por supuesto, si bien no me ha

sorprendido la reacción de esas gentes, me ha disgustado su empecinamiento en defender una cosa que a todas luces parece bastante mediocre. Y lo que más me ha exasperado es el artículo pseudo-salomónico de Salazar Bondy, en donde parece hacer un llamado muy abierto hacia el conformismo y la aceptación de cualquier producto intelectual sin pensar en la calidad artística o intelectual, simplemente porque este les agrada a una o dos vacas sagradas que tienen cierto control sobre los medios de comunicación. Pero no digo más, porque Salazar siempre me exaspera de un modo o de otro. Creo que está muy bien lo que has hecho, pues así se hace dar cuenta a quienes son demasiado pedantes y suficientes de que deben pensar con un poco más de seriedad y abrir más los ojos ante todo lo que se publica.

Hace unos pocos días, estuvo por acá un profesor inglés Adams, quien me buscó a través de una secretaria inglesa que tenemos por acá.²³⁸ Adams estaba bastante impresionado contigo y mostró bastante interés por las cosas que le dije, pero me dejó un poco desconcertado acerca de sus intereses, pues comenzó haciendo una serie de preguntas que quise contestarle, pero acabó hablando todo el tiempo sin dejarme una oportunidad. En fin, así son las cosas. Y hablando de personas, ¿llegaste a verlo a este antropólogo y amigo mío, John Murra?²³⁹ Es muy amigo de Choy,²⁴⁰ parece que discuten juntos bastante, de todos modos me gustaría que tengas o busques una oportunidad de conversar con él pues es uno de los hombres de mayor curiosidad intelectual y calor humano que conozco. Probablemente, le van a interesar mucho tus conocimientos de folklore en relación con la historia de la economía incaica [sobre la] que está escribiendo, desde un punto de vista bastante original.

Respecto a tu pregunta sobre las ordenanzas de Toledo, que yo sepa, Levillier²⁴¹ escribió dos libros sobre Toledo: uno en un volumen, es una biografía más o

²³⁸ Es probable que se refiera al antropólogo Richard N. Adams.

²³⁹ Antropólogo y etnohistoriador rumano, radicado en los Estados Unidos. Escribió los libros *Formaciones económicas y políticas del mundo andino* (1975) y *La organización económica del Estado inca* (1978); además, editó importantes fuentes históricas para la investigación del mundo andino, tales como las *Visitas* de Huánuco, Chucuito y Sonqo. Apreció mucho a Arguedas y colaboró con él cuando el escritor trabajaba en el Instituto de Estudios Etnológicos. Editó las cartas que Arguedas le envió a él y a su psicoterapeuta chilena, Lola Hoffmann. Véase al respecto MURRA, John y Mercedes LÓPEZ-BARATL (editores). *Las cartas de Arguedas*, *Op. cit.*

²⁴⁰ Se refiere a Emilio Choy, científico social, autodidacta e investigador arqueológico. Animado por Arguedas y Valcárcel, colaboró con varios artículos en la *Revista del Museo Nacional*.

²⁴¹ Se trata de Roberto Levillier, autor de *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú: su vida, su obra (1515-1582)* (Madrid: Espasa-Calpe, 1935) y de *Ordenanzas de Don Francisco de Toledo, Virrey del Perú, 1569-1581* (Madrid: Impresiones de Juan Pueyo, 1929).

menos buena; otro, en tres volúmenes en donde creo transcribe una serie de documentos, inclusive la «Historia de los Incas» de Sarmiento, los relatos de los curacas a Vaca de Castro y muchas de las ordenanzas. Este libro lo vi yo hace unos diez años en la biblioteca del Museo Arqueológico en el Cusco, pero ahora ya no está. Creo que podrías tantear: la Biblioteca Nacional, preguntarle a Federico Schwab,²⁴² o tal vez Choy o Murra podrían darte algún indicio.

Supongo que lo ves con frecuencia a Gherzi.²⁴³ Él está un poquito amoscado con nosotros aquí en el Cusco por la forma un poco descortés en que abandonó su trabajo en esta [ciudad], a pesar de que tenía una buena justificación. Saludándolo de mi parte, le dices que le escribiré ya después del año nuevo, pero que mucho le agradeceríamos si pudiera enviarnos las notas de Tacna y de Acomayo que parece no había todavía vaciado de sus cuadernos de notas.

Por el momento no se me ocurre nada más qué decirte, excepto la gran alegría que tenemos aquí de tenerte otra vez más cerca de nosotros. Te incluyo esa postal de pascuas, cuyos versos quechuas han sido compuestos por mi padre y quería que tú supieses de ellos. En sobre aparte, te estoy enviando unos manuscritos míos hechos para el informe final de Puno y que pienso utilizar para escribir mi tesis, las partes 1 y 3; te los envío en forma confidencial para que los veas y me des tu opinión y me los devuelvas después, pues en la oficina son un poco quisquillosos respecto a la difusión de materiales antes [de] que salgan los informes. Mis mejores recuerdos para Celia y Alicia, los amigos Mendizábal,²⁴⁴ Roel y Choy. Y esperando tus cartas, reciban un abrazo de Gloria y

Gabriel

²⁴² Bibliógrafo alemán llegado al Perú en 1930, procedente del Uruguay, Argentina y Bolivia, adonde había viajado atraído por la riqueza histórica de América del Sur. En 1934, trabajaría en la biblioteca de San Marcos, en donde permaneció organizando fondos documentales y publicando folletos bibliográficos hasta su jubilación. Fue, además, el encargado de editar el *Boletín Bibliográfico* de dicha universidad.

²⁴³ Se refiere a Humberto Gherzi Barrera, antropólogo y asiduo colaborador de la *Revista del Museo Nacional*. Realizó investigaciones antropológicas en Marcará, Virú y Chiribaya.

²⁴⁴ Se refiere a Emilio Mendizábal, también antropólogo y asiduo colaborador de la *Revista del Museo Nacional*, gran amigo y compadre de Arguedas. Laboró durante mucho tiempo en el Museo de Historia Natural de Lima. Fue, asimismo, catedrático de la UNMSM y de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Carta en inglés, mecanografiada, en papel con sello de la revista Antaeus, de Phillip Wolff a José María Arguedas. La firma es manuscrita. El subrayado aparece en el original. La traducción es de Carlos Eduardo Vargas Tagle.

Hurden, Kt. Schwyz, Suiza
19 de enero, 1959

Profesor
José María Arguedas
Lima

Estimado señor,

Estoy en deuda con el profesor Honorio Delgado²⁴⁵ de Lima por haberme dado su dirección.

La Ernst Klett Verlag, una de las principales casas editoriales alemanas, ha decidido iniciar la publicación de una revista a ser llamada «ANTAEUS». Los editores serán el escritor alemán Ernst Jünger y el muy reconocido historiador de la religión, el profesor Mircea Eliade, [de] Chicago. La jefatura editorial me ha sido encomendada.

Esta revista se ocupará del simbolismo y la mitología, así como de la historia de la religión. Su objetivo es presentar, ante un público no especializado, ensayos que traten sobre tradición, en el sentido más amplio de la palabra. No estamos circunscritos a una escuela, filosofía o ideología específica, sino más bien a una postura positiva y constructiva hacia todo lo que se considera «tradición».

Entre los numerosos académicos que han aceptado colaborar en esta empresa, puedo mencionar a Ad. E. Jensen [de] Frankfurt, Joseph Campbell [de] Nueva York, Jan de Vries [de] Utrecht, Raffaele Pettazzoni [de] Roma, Georges Dumézil [de] París y Julián Marías [de] Madrid.

²⁴⁵ Muy destacado médico y filósofo, además de docente universitario. Fue miembro de diversas sociedades científicas en el Perú y en el extranjero. Dirigió las revistas *Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, *Anales de la Facultad de Ciencias Médicas* y *Revista de Neuropsiquiatría*. Fue también autor de varios libros, algunos traducidos a otros idiomas. Estuvo vinculado a grandes personalidades del mundo académico alemán, entre quienes destaca Sigmund Freud.

El profesor Delgado me ha comentado que usted es un especialista en mitología peruana. Me permito, por consiguiente, preguntarle si estaría interesado en colaborar con nuestra empresa al brindarnos un ensayo acerca de un tema de su especialidad, por ejemplo algunas reflexiones generales sobre mitología peruana, o bien específicamente un ensayo sobre temas mitológicos o simbólicos. Tal vez usted posea un ensayo listo que pueda ser apropiado para su publicación en nuestra revista; tal vez usted prefiera sugerir algunos cuantos de tópicos de los cuales yo podría escoger uno o varios.

Yo me encargaría, a continuación, de que este ensayo fuera traducido al alemán por un traductor competente.

Estaría muy contento si usted viera la manera de proporcionarme un artículo afín a los lineamientos indicados. Por favor, escríbame en español o en cualquier otro idioma, y hágame saber al mismo tiempo si debo continuar escribiéndole en inglés o si prefiere que lo haga en francés o en alemán.

Esperando saber de usted, permanezco atentamente suyo,

Philipp Wolff

*Copia de una carta mecanografiada de José María Arguedas. No consigna destinatario. Por el contenido y por la proximidad de las fechas, es posible que fuera dirigida al editor Carl Hausen.*²⁴⁶

Lima, 28 de enero de 1959

Muy estimado señor:

He recibido su amable carta y la he leído detenidamente.

Estaba convencido [de] que la traducción de «Yawar fiesta» a cualquier idioma europeo sería una tarea sumamente difícil. Conversaba acerca de este asunto con el profesor Alemán Federico Schwab, que está radicado en el Perú hace más de veinticinco años. Él escribió un hermoso comentario a esta novela. Me decía Schwab que sería harto difícil recoger en una traducción el ambiente del relato que es tan original y logrado a través de un estilo tan genuino.

La nobleza de los términos de su carta me anima a darle una noticia y a comunicarle algunas consideraciones más respecto de su contenido.

Me desconcierta algo el saber que obras del género de «Yawar fiesta» no tengan ningún porvenir en Europa. Creíamos que el relato de las luchas, de la novela, del hombre latinoamericano, especialmente el de estas zonas tan ricas en tradiciones, interesarían al lector europeo, ávido, tal como nos imaginábamos, por conocer precisamente los extraños pueblos. ¿No cree usted que si estos mismos temas hubieran sido tratados en un estilo más familiar para el lector europeo, habríamos contado con cierta posibilidad de acogida? En un breve ensayo que escribí a manera de prólogo para mi libro de cuentos «Diamantes y pedernales», expuse la gran lucha que tuve que entablar para llegar al dominio del castellano, pues nací quechua. En este pequeño libro «Diamantes y pedernales» creía que había alcanzado el real dominio del idioma, pues hasta entonces sentía en quechua y mi castellano estuvo siempre embebido en la materia de mi idioma materno; pero de tal manera embebido,

²⁴⁶ En el archivo de Celia Bustamante, se halla una carta posterior — fechada el 6 de febrero de 1959 — de este editor para Arguedas. En ella le agradece el envío de *Los ríos profundos* y le desea grandes éxitos. Conservamos una copia en la Colección Arguedas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

que para el lector criollo no solo es claramente comprensible, sino grato, nuevo y revelador. ¿Por qué la novela de masas no ha de ser interesante para el lector europeo? Pienso que no es el tema sino el estilo el que hace inaccesible «Yawar fiesta» para el lector extranjero. A mí mismo me sorprendió que el profesor Bourricaud hubiera sido tan completamente cautivado por la obra. Y escribió el artículo que le envié como prólogo a una traducción al francés que tampoco tuvo fortuna. «Yawar fiesta» no ha sido publicado en francés por las mismas razones que no puede hacerse la traducción al alemán. Debo añadir finalmente que este libro fue escrito en mi juventud cuando yo no tenía instrucción alguna profesional etnológica.

Y para no fatigarlo permítame anunciarle que la gran editorial Losada, [de] Buenos Aires, acaba de editar mi novela «Los ríos profundos». No es tampoco esta una novela enteramente al modo europeo, por fortuna; pero lo es en cuanto profundiza en la psicología de personajes de diferentes edades y grados de aproximación al modo de ser europeo. Es un romance; una novela de amor, de luchas sociales y de la multitud. Porque su escenario es mucho más complejo que el de «Yawar fiesta»; se desarrolla en una pequeña ciudad de los Andes, entre los más profundos ríos de América, donde conviven gentes muy indígenas, mestizos grandemente asimilados a la cultura occidental y hacendados casi incontaminados con lo indio y por tanto criollos que observan conducta de europeos y no tienen otra ilusión mayor que la de ser europeos puros.

Losada me ha enviado un ejemplar de la obra que acaba de imprimirse; en cuanto llegue a Lima para la venta, tendré mucho gusto de remitirle un ejemplar en el que corregiré las erratas que desgraciadamente tiene, algunas graves.

Vuelvo a manifestarle mi profunda gratitud por su generosa carta y lo saludo muy cordialmente.

José María Arguedas

Copia de una carta mecanografiada de José María Arguedas a Enrique Congrains. No registra firma. La segunda hoja está escrita en papel con sello del Instituto de Estudios Etnológicos. Los subrayados aparecen en el original.

Lima, 2 de febrero de 1959

Querido Enrique:

Ayer terminé de leer tu novela. Esperé llevarla a Supe, pero la comencé en la noche, en mi cama, y me agarró. Seguí de largo hasta concluirlo.

Debo confesarte que la leí con desesperación creciente. ¿Qué has hecho con tu estilo, Enrique? No comprendo cómo tu deseo de modernizar o de refinar tu estilo ha podido llevarte al extremo de retorcerlo hasta comprometer tan gravemente una obra maravillosa. Porque la obra es maravillosa, a pesar de esta terrible envoltura en que nos la has ofrecido. Estoy en la más compleja de las situaciones a que lectura alguna me haya llevado: a pesar de que las partes narrativas son tan difíciles, tan desesperantes por difíciles, los diálogos demuestran lo que eres y lo que sabes; están tan vivamente afinadas en la verdad de nuestra atroz población de las barriadas, brotan tan directa y misteriosamente de su entraña, de su propia garganta, que eso basta para hacer del libro una narración formidable, cautivante. Aunque desespere.

Hay en ti, queridísimo Enrique, el autor que me pareció encontrar desde las primeras líneas que leí de ti: el muchacho que ha vivido y sentido en su carne lo más terrible de nuestro drama limeño, de la urbe que crece amontonando los deshechos humanos de las provincias, amontonándolas y macerándolas, en un producto bajo cuya apariencia horripilante algo grande se forma. ¡Qué distinto tu relato de los de Ribeyro! Tú eres la vida que marchará cada vez más esplendente, que nadie detendrá. Nuestro buen Ribeyro es el caballero refinado y escéptico que jamás llegará a la obra grande.

Quizá has pasado por alto, a causa de otras preocupaciones, más apremiantes aunque menos fundamentales, un principio al que yo también he faltado algunas veces, por egoísmo; es el siguiente: la obra no es para nosotros mismos, para nuestro propio y personal regocijo; es para los demás. Cuando releo mis trabajos a la luz de este principio encuentro mejor todo lo que escribí para

revelar, para denunciar, para mostrar lo que no se sabe de nuestro pueblo y que es imperativo que se sepa. Cuando me aparté de este principio, me enmelé en palabras, en imágenes, más gratas y necesarias para mí mismo, para mi miserable persona, que para la gente a que estoy obligado, a quienes debo mi vida. He padecido horrores bajo esta experiencia; puedo confesarte que he llegado a derramar lágrimas de desesperación y de vergüenza. No hace mucho que me ha sucedido eso, releendo algunas páginas de «Los ríos profundos» que acaban de enviarme por avión, el primer ejemplar. Tengo la idea de que con tu novela en cierta forma ha ocurrido lo mismo.

Quizá debiste encuadrar muy claramente el escenario. Se presenta en forma sumamente borrosa, con cierto misterio, que vale muy poco en comparación con lo que hubiera significado para el Perú y los otros países mostrar con claridad qué es eso, cómo es. No pienso en una descripción preliminar y directa. Pienso solo en una descripción. Y luego el análisis de los personajes, de lo que ocurre en sus almas que tú tanto conoces y amas, ¿por qué tratar de analizarlo en ese estilo tan «erudito»? No sabes cuánto he padecido por ti al leerlo. Aunque me atacaba el júbilo al comprobar que *harás*, que sin duda harás la grande obra, que yo todavía tendré tiempo de leerla. Porque como concepción y aun como realización, «No una, sino muchas muertes» es una más vasta y profunda obra.

Yo conozco, o creo conocer, la crisis por la que supongo que atravesabas cuando escribiste esta novela. Por fortuna no eres un autor que nació *hecho*. Eres de los que se van haciendo. ¿Cuánto padecí para poder expresarme? Lo que a mí me salvó fue el temor; temía traicionar a quienes me amaron y me prohijaron en mi niñez. Creo que últimamente ese fuego sagrado se había apagado un poco. No en vano se vive en esta ciudad cruel más de veinte años. Aquí parece que todos y todo contribuyen a amansarte, a domesticarte. ¡Qué le haremos! Menos mal que creo que me he dado cuenta todavía algo a tiempo.

El tema de tu obra no puede ser mejor, la trama contiene al tema en toda su magnitud. Hazaña grande. Es el envase lo que no corresponde, lo que ha quedado perturbado. Y sabes cuán importante es eso, tratándose de la literatura. Pero, sin embargo, creo que tu dominio de la palabra ha aumentado. Hasta me parece que el libro fuera un ensayo tenaz, dirigido a todos los puntos, en ese sentido. Yo escribiría de nuevo esa obra. ¿Te dije que «Agua» la escribí tres

veces? Y únicamente porque era el estilo el que no me convencía, el argumento era exactamente el mismo.

Te ruego que me perdones por no haberme enterado inmediatamente [de] que tu libro estaba en venta. Lo supe por Salazar, cuando le pedí que me lo prestara. Adquirí inmediatamente la colección. Después tu mamá me trajo un ejemplar. Habló con Celia.

Espero tu respuesta. No solo por cambiar algunas ideas, sino para saber de ti. ¿Qué me dices de Sofo? ¿No piensas que entre Ribeyro y yo lo enterramos? Esa es la impresión que se tiene unánimemente en Lima, aunque la polémica lo haya favorecido con la venta de algunas decenas de ejemplares más de su libro.

Carta mecanografiada en papel corriente de Enrique Congrains a José María Arguedas. La firma es manuscrita. Los subrayados aparecen en el original.

Caracas, 11 de febrero de 1959

Mi querido José María:

Gracias por tu carta, sobre todo mil gracias por la sinceridad con que te enfrentas a mi novela, y por la preocupación que demuestras por mis trabajos. Durante estos días de carnaval no he hecho otra cosa que reflexionar sobre tus planteamientos. Por mi parte tengo la obligación de ser sincero.

En tu carta hay planteamientos que corresponden a dos órdenes diferentes: a mi novela como caso particular y concreto, y a la literatura en general. Primero deseo tocar el aspecto general, y luego llegaré al porqué del estilo. Por lo pronto no estoy de acuerdo en asignar valores absolutos a los elementos de la novela. Creo que tu carta tiende a afirmar que el valor absoluto es el tema, el asunto, y que los demás elementos, el estilo por ejemplo, deben supeditarse, antes que nada, al tema.²⁴⁷

Pero tú vas más allá de esto. En realidad planteas un estilo en función de la comprensión del tema. La tarea del escritor no radica en la exposición transparente, sino sencillamente en la creación-exposición de un tema, que puede ser más o menos *transparente*. Es decir, admito una supeditación del estilo al tema, pero no en cuanto a la comprensión del tema, sino en cuanto a la dinámica y ritmo que el propio tema obligue.²⁴⁸

La verdadera dimensión de la novela no es el tema ni la historia (como ejemplo tomo los casos individuales que aparecen en el informe sobre las barriadas que ha preparado José Matos,²⁴⁹ en donde se puede ver cómo esos casos, inmensamente ricos en tema e historia, se hallan a mil kilómetros de distancia de

²⁴⁷ Estas dos últimas líneas fueron destacadas con una barra vertical sobre el margen izquierdo. La marca fue hecha, probablemente, por Arguedas, quien recibió la carta.

²⁴⁸ Las tres primeras líneas que inician el siguiente párrafo (desde «La verdadera» hasta «José Matos») también fueron resaltadas con una barra vertical sobre el margen izquierdo.

²⁴⁹ José Matos Mar, destacado antropólogo, colega y amigo de Arguedas. Realizó investigaciones sobre temas rurales y urbanos. Fue Director del Instituto de Etnología de San Marcos y luego de su Departamento de Antropología. Además, fue miembro fundador y Director del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), desde donde alentó investigaciones y publicaciones sobre el Perú rural, comunidades campesinas, migraciones y

lo que corresponde propiamente a la novela). La verdadera dimensión de la novela tampoco es la palabra, el estilo, pues esto siempre ha sido instrumento, signo, símbolo, abstracción, nunca en función de sí mismo, sino en función de la experiencia humana. Yo creo que el verdadero ámbito de la novela se halla en la indeterminada zona en que estilo y tema se hacen y se alimentan mutuamente. Esta zona es ese mundo propio que emana de cada autor, y es lo que se podría llamar «atmósfera», «clima», pero que yo preferiría llamar «ritmo», o mejor dicho, «captación de un tiempo», y que no se relaciona en absoluto con el caso particular de Proust.

Esta «captación de un tiempo» solo se puede realizar a través de la palabra y del estilo. Esos casos que ha reunido José Matos y sus colaboradores no son novela, ni cuento, pero sí contienen material novelable. La tarea de transformar ese material en novela solo se puede realizar a través del uso adecuado de la palabra, del estilo.

El estilo va haciendo y condicionando al tema, extrayéndole lo más exacto y singular de sus posibilidades. La palabra, yuxtaponiéndose al asunto, va creando ese ritmo que es la verdadera esfera de la novela.²⁵⁰

En el caso concreto de mi novela, a mí no me interesaba presentar un asunto argumental, sino más bien un asunto esencial, y que yo lo entiendo como el tema del coraje.²⁵¹ El coraje como actitud vital ante la vida. Pero no se trataba de eso únicamente, pues en ese caso hubiera escrito un ensayo psicológico o filosófico. Paralelamente quise basar este tema en un mundo y en un argumento que fuera apto para poder particularizar mi idea del coraje. Pero en ese caso solo hubiera logrado una historia sobre el coraje. Yo buscaba, como novelista, el clima, el tiempo vital del coraje, o mejor dicho, el tiempo vital que iba a hacer de eso ya no un ensayo, ni tampoco una historia, sino una novela.²⁵²

Por eso durante toda la novela me detengo y trato de que la acción no devore *la atmósfera*, [ni] *al tiempo*.²⁵³ Sé que he obstaculizado el desarrollo argumental. Pero es que en realidad el argumento lo tomé como envoltorio, y lo supedité finalmente a la idea del coraje, y al ritmo de la obra.

sectores populares. Entre 1959 y 1960, se ausentó del país para realizar investigaciones en el campo de la vivienda y de otras ciencias sociales aplicadas. Entonces, cedió a Arguedas su puesto en el Instituto de Etnología.

²⁵⁰ Todo este último párrafo fue íntegramente destacado con una raya sobre el margen.

²⁵¹ Esta primera oración fue destacada con una barra sobre el margen.

²⁵² Las dos últimas oraciones fueron también destacadas.

²⁵³ Este párrafo fue íntegramente destacado.

Con todo esto, José María, trato de reconstruir el proceso de la novela, y trato más que nada de ser honesto conmigo mismo. Soy honesto cuando te digo que *no me interesaba el argumento en sí*.

He estado pensando en lo útil que resulta «Warma kuyay» como ejemplo de esto que afirmo. En «Warma kuyay» el estilo es transparente, pero el argumento ya no lo es tanto. El lector no llega a reunir la casi totalidad de elementos concretos en relación al mundo particular de la quebrada, de la hacienda. Ni siquiera de Justinacha, ni del narrador, ni del Kutu. Todos estos elementos aparecen como desdibujados, y solo emerge en un primer plano, magistralmente, la relación esencial que plantea el cuento: *el amor, la niñez, la cobardía*.²⁵⁴

Si tu intención fue captar el mundo real que se ubicaba en esa quebrada andina, el cuento no respondió a ese propósito tuyo. Pero creo que tu intención fue «agarrar» un tema esencial que te había sugerido ese mundo. De allí es [desde] donde emana el gran realismo del cuento, y no de la comprensión objetiva de las partes.

Yo recuerdo que cuando leí «Warma kuyay» por primera vez no logré aprehender el argumento, los factores que en él estaban dados, pero que sí pude llegar a las relaciones esenciales que en él planteabas. A pesar de cierta oscuridad del desarrollo argumental, o mejor dicho, de los múltiples vacíos que deliberadamente estableces, logras un maravilloso tratamiento del tema del amor, como nunca se había hecho en la literatura hispanoamericana.

Y por último, un ejemplo más, en el volumen de cuentos peruanos que es parte de la colección, hay un cuento mío, «Domingo en la jaula de estera», en el que deliberadamente busqué un estilo sencillo, directo, no elaborado. Tal vez tú lo prefieras a la novela, pero yo encuentro que es un cuento «pobre», en cuanto no he logrado atrapar una atmósfera peculiar. Hay atmósfera, pero esta emana de la acción y de la situación concreta.

Tengo especial interés en que leas ese cuento, y [en] que me digas si responde a lo que esperas de mí. Deseo que lo compares con la novela, además la comparación es posible, porque en ambos expongo la misma idea sobre el coraje, encarnada siempre en un personaje femenino. La idea esencial es la misma, pero varían el argumento y el estilo.

²⁵⁴ Las dos últimas líneas de este párrafo fueron destacadas.

Siento la necesidad de seguir escribiendo, y tengo ideas y planes para tres o cuatro novelas más. El estilo no será el mismo. Tengo una novela que solo la concibo con un estilo retorcido, lento, que no deje pasar nada por alto, que logre una deformación de las cosas y de los hechos, necesaria para lograr lo que yo busco. Pero también tengo dos o tres novelas mucho más objetivas, inmediatas y transparentes.

Es indudable que la polémica sobre Sofocleto ha sentado normas en nuestro medio. Todo el mérito es tuyo. Se imponía desde hacía tiempo enjuiciar con entera honradez nuestra literatura. La crítica de Ribeyro, que pude conseguir, enfoca el problema desde un ángulo deshumanizado, estrictamente técnico, y en realidad pasa por alto tu denuncia de haber traicionado una realidad.

En cuanto a la polémica en sí, creo que tiene mucho de «Comedia de equivocaciones».²⁵⁵ Se enfocó tu punto de partida como si hubieras criticado en Sofocleto una excesiva libertad de imaginación, cuando esa es precisamente la principal, o una de las principales carencias de la «novela». He releído muchas veces tus dos críticas, y en ningún momento planteas que Sofocleto haya utilizado la imaginación en menor o mayor grado. El nudo de tu planteamiento —completamente exacto— es que la novela es falsa por desconocimiento absoluto de la realidad y por falta de amor del autor hacia el medio. Recae insistentemente en el hecho de que el autor ha hecho de una realidad riquísima una informe masa de lugares comunes. Para beneficiar a Sofocleto esto se transformó en libertad de creación de Sofocleto. Ribeyro enfocó la obra desde otro ángulo, y de este modo nadie tuvo el valor de recoger tu denuncia.

Naturalmente Sofocleto está enterrado. Nunca pasará de ser un leído columnista del «Comercio» [sic], y una cómica «vedette» de ciertos círculos limeños.

Para Celia y para Alicia nuestros mejores abrazos, y para ti, José María, la promesa de no interrumpir estos diálogos.

Y lo más importante: un gran abrazo, enorme, por ese ejemplar de «Los ríos profundos» que ya tienes contigo. En cuanto se ponga a la venta en Lima, mi mamá me [lo] enviará por correo aéreo, así que seré casi de los primeros en leerlo.

Enrique

²⁵⁵ Alude a una de las primeras comedias de William Shakespeare, también conocida bajo el título de *La comedia de las equivocaciones* y escrita, posiblemente, entre 1589 y 1594. Su título original es *The Comedy of Errors*.

21 de febrero de 1959

Querido Enrique:

Recibí tu fraternal carta. ¡Los felicito por el heredero! Es verdaderamente una hermosura de obra. Te agradezco muchísimo por haberme enviado la foto. Te digo de veras que me ha conmovido. En general me siento felicísimo con las fotos de mis «sobrinos», que tengo ya algunos. Hace pocos días recibí carta de Gody Szyszlo, también con foto de su hijito Vicente.²⁵⁶ Ese es un individuo feo pero encantador. Yo quiero a Gody y estimo a su mujer Blanca Varela. Vicente es también mi sobrino; me llaman tío, además, los hijos de Carlos Cueto. No me puedo quejar, tengo algunos amigos de cuyo amor estoy por entero seguro, tanto como del que yo les tengo a ellos.

¡Qué discrepancia más fraternal la nuestra! Como debieran ser y serán, algún día, todas las discrepancias. No se necesita para esto sino honradez en el crear. Sobre la base de la honradez de la conducta todo se edifica limpiamente. Creo que el elemento perturbador más común es la vanidad; ella rompe el necesario equilibrio interior. El vanidoso es insaciable y por tanto descontento de sí mismo y por supuesto de todos los demás, aun de los considerados como muy pequeños. A Dios gracias me acompaña la esperanza de que ni tú ni yo seremos tocados por esa desventura. Y ahora, trataré de explicarte algunas de mis pocas convicciones respecto de la novela, para continuar este diálogo tan útil y tan fecundo, pues nos obliga a fijar con cierta claridad nuestras propias ideas acerca de nuestro trabajo.

De veras no tuve intención de plantear concretamente ninguna especie de doctrina sobre la novela en la carta que te escribí; sin embargo, veo por tu respuesta que así lo hice; y te induje a que tú expusieras tus convicciones sobre el asunto. Esto es bueno. Tengo con qué confrontar mis ideas y así ellas mismas se me presentan con bastante claridad. Me doy cuenta [de] que no

²⁵⁶ Dichas fotos se conservan en el archivo de Celia Bustamante.

me ha guiado nunca un planteamiento preciso sobre la novela. Ha habido solamente un fin muy claro que me ha guiado: dar testimonio. Fui un niño y adolescente muy sensible, a tal punto que no he dejado de ser ni el uno ni el otro. Escribí porque deseaba dar testimonio del mundo que tan intensamente conocía: un mundo injusto, de atroz crueldad. Como me crié entre sirvientes indios semiesclavos y tuve la fortuna de alternar con comuneros semilibres pero fuertes, la naturaleza de esas gentes a las que amé y amo con todas mis fuerzas, porque ellos también me amaron así, la naturaleza de esas gentes me conformó y soy incapaz de entender bien y menos de concebir ciertas sutilezas. No entendí, por ejemplo, «Ulises» de Joyce, y tuve que devolver el libro. No me enorgullezco de esta limitación, por el contrario, tengo conciencia de que se trata de una limitación. En la lucha entablada por expresarme, tuve dos obstáculos graves: el idioma extraño y la poesía. El mundo en el que pasé mi niñez es tan hermoso como cruel la vida a la que se ha sometido a sus mejores gentes. La poesía tiene fines algo distintos que la novela; lo sabía por intuición pero con la más grande claridad. Ahora que he leído «Los ríos profundos» y he leído «Diamantes y pedernales», me doy cuenta [de] que he casi dominado el castellano pero no he dominado a la poesía; ella perturba a veces horriblemente mi trabajo. He empezado a escribir una novela, al parecer, ahora, con mano firme. Solo que no sé cuándo podré continuarla. Mi trabajo sobre las comunidades de Castilla y del Perú me tomará quizá unos seis meses más. Pero será lo último que haga como etnólogo. Me retiraré al año entrante, con veintiséis años de servicios y una jubilación algo miserable que me permitirá, no obstante, no morirme de hambre.

Resulta para mí, por eso, completamente extraño un planteamiento de la novela como el que tú haces. Creo efectivamente que el estilo debe supeditarse al tema; naturalmente, para eso sirve; pero no me parece haber dicho que el «valor absoluto es el tema». No puedo hacer distinciones entre los valores relativos y absolutos. El estilo, el instrumento, y todos los otros «elementos» de la obra, cualquiera que ellos sean, son igualmente necesarios e importantes. Nada es más importante ni menos importante. He peleado siglos por el estilo; porque sin él, ¿cómo puede existir la obra? Y seguramente que el estilo varía algo conforme al tema; pero no me parece necesario variar el estilo según el tema al extremo en que tú lo haces. Como no teorizo acerca de la novela, me resulta algo difícil seguir tu exposición. No alcanzo a entender bien ciertos puntos. Dices: «La tarea del escritor no radica en la exposición *transparente*,

sino sencillamente en la creación-exposición de un tema, que puede ser más o menos transparente». Es decir, admito la supeditación del estilo al tema, pero no en cuanto a la comprensión del tema, sino «en cuanto a la dinámica y ritmo que el propio tema oblige». Luego más abajo sostienes, sin embargo: «Yo creo que el verdadero ámbito de la novela se halla en la indeterminada zona en que estilo y tema se hacen y alimentan mutuamente», con lo que estoy completamente de acuerdo. Pero más abajo sostienes algo que me desconcierta: «No me interesa el argumento en sí».

Creo, mi queridísimo Enrique, que te hacen daño estas especies de obsesiones teóricas. Conoces tan cálidamente la vida del sector más hirviente de nuestro pueblo que no sé por qué tienes que estarte buscando una filosofía para atacarla, si tienes el arte, la maravillosa virtud de concebir mundos artificiales coherentes, porque están basados en la sangre viva, y tienes la virtud aun más difícil de poder narrar. La novela no realiza un solo valor, sino todos los valores habidos y por haber, aunque quizá el dominante sea uno, y no porque así lo haya planeado exprofesamente [sic] el autor —aunque también de esto puede haber algún ejemplo—, pero tal hecho brota de la conjunción, del tejido misterioso de todas las vidas que cursan en una novela. Le decía hace poco a Westphalen que solo al escribir la última parte de «Los ríos profundos» había llegado a tener la verdadera experiencia de lo que es escribir una *novela*. Es como construir una ciudad: las posibilidades son infinitas; el curso de una novela te da una libertad tan inmensa para verter toda tu pasión, tu filosofía y tus experiencias y sabiduría, que la obra puede crecer infinitamente. Es tan cierto esto que en los casos más notables de la novela, Cervantes y Tolstoy, sus autores parece que evidentemente no sospecharon los ilimitados alcances de sus obras que, a pesar de los miles de análisis que se han hecho, aún queda mucho por descubrir en ellas.

No creo que sea oportuna tu referencia a Matos.²⁵⁷ Ni siquiera creo en el valor de las informaciones que recogió. ¡Qué fe se puede prestar a informes apresuradísimo tomados por centenares de jóvenes estudiantes, muchos de los cuales no tenían conciencia clara de lo que preguntaban y menos aún de las respuestas! ¡Cómo puedo creer en el valor de esas supuestas respuestas, salvo en algunos pocos aspectos?

²⁵⁷ Véase, en una carta anterior de Congrains a Arguedas (página 244), su concepción sobre la relación entre historia y novela, tomando como ejemplo un informe del antropólogo José Matos Mar sobre las barriadas.

Tu referencia a «Warma kuyay» puede servir de ejemplo, efectivamente. No tuve ninguna intención propiamente dicha al escribirlo. Los recuerdos de mi vida en esa quebrada de Viseca siguen inspirándome. Había entonces, en la hacienda, una cholita muy linda a quien admiraba. Supe después con cierto espanto que disfrutaban de ella mi hermano mayor y un hijo del otro dueño de la hacienda. Esa herida perduró hasta que escribí el cuento. Aproveché la ocasión para expresar mi adoración a la quebrada y a los animales. ¿No se podrá hacer más de una interpretación de este pequeño cuento? El Kutu existió efectivamente; pero era un pobre cholito, pequeño como yo, algo sonso y que andaba siempre mugriento. Con él regaba algunas noches los alfalfares de mi tío.

He leído tu cuento «Domingo en la jaula de esteras». Me gusta mucho más la novela. Y la confrontación de ambos trabajos me induce a pensar o confirma en cierto modo la sospecha que lo que te traba un poco son tus concepciones teóricas. En el fondo me parece que tales concepciones te impiden fijar definitivamente tu estilo. Déjalo fluir naturalmente, querido Enrique. Conoces tan sustancialmente el lenguaje de esas gentes de nuestros barrios terribles —es decir que conoces sus vidas— que me causa angustia sospechar que te amarran asuntos secundarios, sutilezas que valen poco frente al meollo del asunto. El meollo, y lo que esperamos de ti, leídos y no leídos, filósofos y acaso más que ellos la misma gente de estos hirvientes barrios, es la narración de la gran aventura de estos barrios. Ningún diablo tiene que hacer eso para saber qué vale más en una novela, si el tiempo, el ritmo, la atmósfera, la historia o el tema. Lo que queremos es una novela en que veamos esta humanidad formidable de las barriadas, en una narración que nos captive, que nos haga sufrir y aun llorar.

Estuve anoche, querido Enrique, al pie del cerro San Cosme, en ese sector de las vivanderas de carretillas. ¡Qué feroz hermosura tiene! ¡Cómo triunfa la vida sobre la mugre y la peste! Y ese aliento hay en tus trabajos; lo hay; lo he sentido y me he llenado de esperanza al sentirlo. Trabaja con los recuerdos solamente, Enrique; no te atormentes con sutilezas; la vida está por encima de todo eso, y el arte de la novela no ha tenido nunca otra ilusión que dejar testimonio del hombre, a través del gran aliento, de los latidos profundos del corazón de los novelistas que sufren tanto o más que el de los poetas y músicos, porque sufren más minuciosamente.

Te abraza,

Escríbeme. «Los ríos profundos» te ha de desilusionar algo. Te lo advierto. La poesía ha frecotonizado [sic]²⁵⁸ mucho a la obra.

²⁵⁸ Se trata de una expresión inventada por él y empleada por sus amigos de Bellas Artes y de la peña *Pancho Fierro*. Significa 'fregado', y se cuenta que Arguedas empleaba esta palabra tan a menudo que llegó a introducirla incluso entre algunos de sus amigos extranjeros, tales como el antropólogo chileno Nelson Osorio. Sobre esta manía de Arguedas de inventar palabras, véanse los testimonios de José Ortiz Reyes y de Alejandro Ortiz Rescaniere en ORTIZ RESCANIERE, Alejandro (editor). *José María Arguedas. Recuerdos de una amistad*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1996, p. 191.

Bermillo, al 21 de marzo de 1959

Mi estimado amigo don José, recibí su muy estimada carta en la cual me causó mucha alegría al tener noticias de ustedes, pues estaba yo ya impaciente porque creí que les hubiese pasado algo, pero gracias a Dios no es así; pues bien, de lo que me dice que está muy malo el Perú, pues qué le vamos a hacer, siempre no estará así, que si algún día cambiara no se olvide de comunicármelo, pues por malo que esté por acá, también hay que trabajar mucho para ganar muy poco.

De lo de por aquí, le diré que he operado a mi esposa, la cual la llevé a operar a Salamanca y por el momento sigue muy bien, así que creo se le pasará. También le digo que la señora Sabina estuvo mala, pues cinco días solo y al sexto día la pobre se murió, así ya no extrañará que no les mande recuerdos, pues ni de Chon,²⁶⁰ pues se fue para Madrid para el lado de sus hermanas. También Manuel y su esposa se han ido a vivir para Zamora, así que según ven ustedes vamos quedando pocos en Bermillo. Para todos demás les he dado los recuerdos que ustedes me mandaban y igualmente los recibirán ustedes de todos ellos, pues al dárselos yo de ustedes, pues ellos muy atentos me han contestado que se los devuelva, así eso he hecho.

Pues de lo que me dice que lo disculpe por hacerme preguntas, pues ya lo saben ustedes que lo que pueda y sepa contestar pues lo hago muy gustoso y muy encantado de servirle, así que en esta [carta] le mando la contestación a las preguntas que usted me ha hecho, y ya les digo que no tengan pereza al hacerme todas las preguntas que les sea necesarias, que yo, si las sé, se las contesto muy gustoso, bueno se me termina el papel y no les puedo contar más. A ver si para otra le escribo con más calma y le cuento algo más. Así que recuerdos de mi esposa y mis niños que se acuerdan mucho de usted, cuando les daba caramelos decían que eran muy gordos, y especialmente de mí recibe un apretón de manos de este su fiel amigo que lo es y no los olvida.

Elías Pinto

²⁵⁹ Elías Pinto fue uno de los principales informantes de Arguedas durante su investigación antropológica en Bermillo, Castilla, España.

²⁶⁰ Posiblemente se refiera a la dueña de la pensión donde Arguedas se hospedaba. (Entrevista a C.E. Bermillo, 10 de agosto de 1993).

Copia de carta mecanografiada en papel con sello del Instituto de Estudios Etnológicos, de José María Arguedas a Emilia Barcia Bonifatty.²⁶¹ El subrayado aparece en el original.

Lima, 2 de abril de 1959

Señorita

Emilia Barcia Bonifatty

Inspectora de los Jardines de la Infancia

Ciudad

En nuestra charla telefónica de esta mañana pude comprobar de que [sic] efectivamente usted impidió el reingreso de Celia, mi esposa, al servicio. Se había creado para ella una plaza en el Jardín del Callao y ha sido nombrada otra persona. Con Astete se consideró esa plaza, que era necesaria, para nombrar a Celia.

Sin duda alguna usted no tiene ningún motivo, ninguna razón de orden pedagógico ni disciplinario para oponerse al reingreso de Celia. Ella sirvió diecisiete años con abnegación y eficiencia. Me consta. Yo también soy educador. Tuvo con usted, y con su hermana Victoria, desventuradamente, desavenencias de tipo personal. Se trató de incidentes que fueron fruto de la diferencia de actitudes y de personalidad, accidentes que malograron una vieja y excelente amistad.

Pero nadie puede exigir en el magistrado la uniformidad de las actitudes y de la personalidad y menos ejercitar la represión para conseguirlo. Al contrario. Como Celia dejó el servicio por razones de salud y no hay contra ella una sola nota negativa en toda su carrera magisterial, podía aspirar a volver a la

²⁶¹ Emilia Barcia Bonifatty fundó los jardines de infancia que operaron oficialmente en el Perú y preparó a sus docentes. Celia Bustamante trabajó durante varios años en el Jardín de Infancia N° 1, fundado por Emilia. Allí se dedicó, con ingenio y creatividad, a desarrollar los aspectos psicomotrices y artísticos de los infantes. De igual forma lo hizo Lilly Caballero de Cueto, con quien sostuvimos una entrevista. Según nos comentó, hubo, en efecto, un distanciamiento temporal entre Emilia y Celia, a pesar de la cordial amistad que mantenían. Lilly afirmó que Emilia apreciaba y ponderaba públicamente las capacidades de Celia. Ante ello, considera que el resentimiento de Celia obedeció a la sensibilidad extrema que la caracterizaba. Es probable también que su viaje a Europa, de casi un año de duración, hubiese contribuido a generar este incidente. (Entrevista a Lilly Caballero de Cueto. Lima, 7 de febrero de 2005).

educación activa. Sin embargo usted ha frustrado esa aspiración valiéndose, como me dijo esta mañana, de su *autoridad*. Su autoridad le ha servido esta vez para ejercitar un típico acto de venganza, y no solo contra Celia sino contra Alicia.

Yo estaba resuelto a acudir a los amigos políticos que tienen influencia para hacer rectificar esta injusticia.²⁶² Pero me he arrepentido. No lo haré. Puede usted estar perfectamente feliz por haber tenido éxito. Pero no he de agriar más mi vida acudiendo a las personas influyentes. No lo hice nunca. Aunque parezca exagerado, cuanto tengo lo obtuve siempre por el camino recto y no he de irme ahora por la puerta falsa a obtener algo a que teníamos perfecto derecho.

Pero lo que usted ha hecho no está bien ni para con Dios ni para la propia conciencia. Y estas clases de venganzas se ejercitan todos los días contra los «pobres maestros». Y por eso todos desean llegar a ser autoridad en nuestra patria.

Debo agregar todavía que nos ha causado usted un daño mucho mayor de cuanto pudo haber deseado. Se lo comunico para su completa satisfacción.

La saluda,

José María Arguedas

²⁶² Este mismo calificativo usa Arguedas —refiriéndose al mencionado incidente— en un texto que Mildred Merino de Zela cita (sin indicar fuente exacta). Leemos en dicho texto: «He vivido días atroces con este conflicto. Se trata de una monstruosa *injusticia*. He pasado noches y días como envenenado por la impotencia ante un abuso hecho con todo cinismo [...]. Nos han hecho un daño horrible, no sólo en lo económico sino en lo moral». MERINO DE ZELA, Mildred. «Cronología». En Arguedas, José María. *Los ríos profundos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978, p. 412. El subrayado es nuestro.

Carta mecanografiada de Pierre Duviols²⁶³ a José María Arguedas. La firma y la segunda parte de la carta son manuscritas. Hay comentarios de Arguedas, también manuscritos, que reproducimos en cursivas. Subrayados y otras marcas aparecen en el original.

Estrasburgo, a 23 de abril de 1959

Muy estimado José María:

He recibido, hace unos días, los diapositivos y los dos volúmenes de Valcárcel. Las fotos las escogió usted con muy certero criterio y son magníficas; otra vez me alegra tener en el Perú a un agente tan perito, complaciente y sacrificado como lo es usted.

Hoy mismo recibo su carta fechada del 12 del corriente. Ya he encargado tres ejemplares de cada uno de los trabajos indicados; espero que no estarán agotados, y en cuanto lleguen se los mandaré al Perú, supongo que a usted

Ya ha salido su artículo en «Les Langues Neo-Latines»; le van a enviar dos números.

Todavía no he recibido los libros enviados por ITURRIAGA²⁶⁴ y cuyo despacho fue anunciado el 17 de febrero pasado. ¿Qué habrá pasado? (¿Ha recibido usted la RESACA?).

Ya lo he recibido (hoy 2-5-59).

²⁶³ Etnólogo francés de La Sorbona. A partir de 1952, realiza en el Perú varias investigaciones al mismo tiempo que dicta clases en San Marcos. En esta época, entabla amistad con Arguedas. Después de estudiar el pasado prehispánico peruano y de visitar Vietnam, regresa a Francia, donde ejerce el profesorado. En 1965, arriba al Perú como investigador del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). Dicta por entonces el curso de Etnohistoria en San Marcos. Durante aquellos años, siguió de cerca el trabajo que emprendió Arguedas para traducir los mitos de Huarochirí. Él mismo investiga sobre el tema y escribe un estudio bibliográfico sobre los mitos recogidos por Ávila. Arguedas lo incluye en su libro *Dioses y hombres de Huarochirí* (Lima: IEP-Museo Nacional de Historia, 1966). En 1967, regresa a Francia. Es autor de *La lutte contre les religions autochtones dans le Pérou colonial: «l'extirpation de l'idolâtrie» entre 1532 et 1660* (París y Lima: Institut Français d'Etudes Andines, 1971). Duviols, gran amigo de Arguedas, accedió con agrado a la publicación de esta carta suya y, además, nos proporcionó otra que el escritor le dirigió en vísperas de su muerte.

²⁶⁴ Se refiere a Enrique Iturriaga (véase la nota 139).

He hablado de usted largo rato, el jueves pasado, en París, en el Institut des Hautes Études de L'Amérique Latine.²⁶⁵ La víctima de la charla (dedicada a los profesores de segunda enseñanza) fue Ciro Alegría.

He aprovechado mi corta estadía en París para establecer definitivamente, con ayuda de Bataillon,²⁶⁶ el título de mi futura tesis que será *El espíritu de la evangelización en el Perú*. Ya tengo trabajo para muchos años. Y confieso que cuento mucho con usted para encontrarme libros inasequibles en Francia. Claro que mi trabajo supone el examen detenido de textos quechua, entre otros muchos los de F. Dávila por ejemplo, que ni ha citado siquiera Armas Medina en su *CRISTIANIZACIÓN DEL PERÚ*; y claro que supone también algún día una vuelta al Perú.

Incluyo una lista de libros deseados.

Muchos recuerdos de mi familia a la suya y un abrazo cordial,

Pierre

2-5-59

He estado enfermo unos días; exactamente hasta el 28 del pasado en que pude hablar de los Incas ante numeroso público, ¡lo que prueba el interés creciente de los franceses del este por su país! Han apreciado mucho sus diapositivas.

He tenido el gusto de ver a François,²⁶⁷ con motivo de su charla en esta, y hemos hablado mucho de usted, y de «Yawar fiesta», recalcando su categoría de obra maestra.

Le doy una lista muy extensa de libros por comprar. ¡Es que aquí hay muy poco! Pero no quiero que tenga usted necesidad de adelantarme dinero. Por esto, avíseme antes de que termine el que tiene para que pueda enviarle más. Le ruego me envíe los libros a una nueva dirección:

²⁶⁵ Instituto de Altos Estudios de América Latina.

²⁶⁶ Marcel Bataillon, destacado historiador y peruano francés. Entre 1955 y 1965, fue profesor del College de France. Más tarde, entre 1958 y 1971, asumió la presidencia de la Sociedad de Americanistas de París, de la que fue luego presidente honorario.

²⁶⁷ Se trata de François Bourricaud (véase la nota 184).

P. Duviols
6 rue du Temple
Revel (Haute – Garonne)

Donde estaré a partir de julio; y ya que pienso ya vivir en París el año próximo...

Puede usted decir a Schwab²⁶⁸ que le agradezco mucho su obsequio de los tomitos del Festival del Libro Cusqueño, y que le he proporcionado ya varios encargos por intermedio del Institut des Hautes Études de L'Amérique Latine, que a menudo me pide listas de libros por comprar.

Se despide de usted con fuertes abrazos su amigo,

Pierre

²⁶⁸ Se trata de Federico Schwab (véase la nota 242).

Carta mecanografiada en papel con sello del Hotel del Valle, México Distrito Federal, de Enrique Congrains a José María Arguedas. La firma es manuscrita.

29 de abril de 1959, México

Querido José María:

Te extrañará la procedencia de mi carta, así como te habrá extrañado que no respondiera a tiempo tu carta; sucede que de golpe me decidí a ampliar mis actividades, y esto me significó un viaje accidentado a La Habana, luego a Maracaibo, y ahora a México. En menos de cuarenta días he estado en estas tres ciudades, y en Caracas no he estado con Emma y Víctor ni una semana.

El viaje a La Habana fue accidentado, porque debiendo ir por solo una semana, tuve que quedarme como otra semana más esperando mi reingreso a Venezuela. Esto del reingreso es un problema, y al salir no tuve tiempo de arreglarlo. Lo grave fue que me quedé sin dinero, y empecé a ver a La Habana con otros ojos.

Todo es llegar a Cuba, y darse cuenta uno de que se vive una auténtica revolución, y que por debajo del fermento exterior, hay un verdadero reajuste social y económico. La revolución cubana no está yendo más allá de lo que en lenguaje marxista se conoce por «revolución democrático-burguesa», pero te aseguro que esto, solo esto, ya es bastante. ¡Estamos tan distantes en el Perú de una revolución semejante! No me refiero a una distancia de tiempo, porque afortunadamente esto es impredecible, pero sí me refiero a una distancia de espíritu o de vocación. El cubano es un hombre encorajonado, puro, enorme. Las milicias de Fidel Castro son en su inmensa mayoría del oriente, y conversando con ellos comprobé que eran muy pocos los que sabían leer y los que conocían La Habana con anterioridad al ocho de enero. También pude comprobar que existe desde un tímido recelo hasta un franco pánico en los sectores de la gran burguesía, y que están dispuestos a no sacrificarse más allá de un cierto límite.

La Habana, en sí, da la impresión de ser un inmenso burdel, y no obstante que este «aspecto» ha decaído muchísimo en los últimos dos años. En ese sentido, México es el polo opuesto a La Habana. En el aspecto urbano te podría comparar el corazón de la ciudad de La Habana con un inmenso Callao, igualmente sucio y feo. Indudablemente Caracas es una ciudad deslumbrante, dorada, pero sin personalidad, sin la maravillosa personalidad que tiene México.

Estoy impresionado con este país, José María. A cada rato me siento inclinado a creer que Perú y México son simétricos, con una simetría única en nuestro continente. Tú llegas a Caracas, y puedes pensar: «esto tiene quince años, esto tiene treinta años». Llegas a La Habana y piensas: «esto tiene doscientos años», pero llegas a México y te das cuenta [de] que las medidas de tiempo se remontan veinte o treinta siglos atrás. Y no me refiero a un aspecto concreto, al aspecto urbanístico, por ejemplo, sino al «todo», a lo social, cultural y racial.

Ayer recorrí una barriada, y a cada momento tenía que recordarme que no se trataba de nuestra Lima, sino de una ciudad extranjera, situada a miles de kilómetros. Pero eran las mismas viviendas, los mismos rostros, la misma miseria. Esta es una ciudad inmensa, pero también es inmensa su miseria, su hambre, sus múltiples formas de supervivir a través de las más inverosímiles ocupaciones. ¡Hay que recorrer los mercados, las «paraditas»! En este sentido nos superan (si tomamos las afloraciones de un mercado como un muestreo de la cohesión de un pueblo), y nos superan en imaginación y variedad. Qué variedad de comidas, bocaditos, refrescos, y artesanía. ¡Sería tu paraíso, José María! Lo que más me impresionó fue un extraordinario mercado de antigüedades, instalado al aire libre, y donde uno podía encontrarse con los más inverosímiles objetos del pasado. Creo que esto demuestra la intuición cultural del pueblo mexicano, porque solo un pueblo con las raíces bien hundidas en la tierra puede valorar objetos que otros pueblos arrojarían a la lata de basura.

Leí tu carta muchísimas veces. Y cada vez que la leía compartía más y más tu punto de vista. Indudablemente mi novela está «sobrecargada», contiene una serie de demasías que no son otra cosa que lastre, que peso muerto. ¿Por qué la escribí así? Hace dos años me interesaba conscientemente hacer «eso». Creo que ahora lo haría de un modo diferente.

No tomes esta carta como una respuesta a la tuya, porque no solamente no la tengo conmigo, sino porque estoy completamente fuera del ámbito ideal para escribirte. Solo quería decirte que estoy en México, que estoy bien, y que pronto habremos de vernos.

Te voy a buscar una serie de objetos de artesanía popular que sé te interesarán, pero no podrán ser muchos, por el problema del espacio. Lo que sí antes de irme, te enviaré algunos libros que sé te interesarán.

Contéstame a Caracas, a mi misma dirección, y muchísimos saludos para todos.

Enrique

Carta manuscrita de Pierre Duviols a José María Arguedas. Los subrayados aparecen en el original.

Estrasburgo, a 10 de mayo [¿de 1959?]

Muy estimado José María:

Yo también soy feliz por su éxito. A decir verdad no tenía ninguna duda al respecto del valor de *Ríos profundos* [sic]. (Había leído ya algunas páginas que usted me comunicara en Lima, luego un capítulo en *Tradición*).²⁶⁹ Usted se atormenta demasiado. Es este un rasgo de la personalidad y un elemento entrañable de su genio literario; aquella pureza, aquel martirio de la expresión, exactamente igual al de Mallarmé, «el poete unfuillant qui maudit son génie» no impotente, ni mucho menos, pero que sufre el sentimiento de impotencia. Es que usted reacciona ante la página blanca (¡según imagino!), más bien como poeta que como novelista. A veces siento que no se dedique más a «hacer literatura», ¡no mala, por supuesto!; quiero decir que se abalance en la *ficción*, sin menoscabo del realismo profundamente humano y poético que lo caracteriza. Espero con ansia los *Ríos profundos* que es, no lo dudo, un gran libro, profundo.

Me gustó el artículo de Ribeyro.²⁷⁰ Me gustó su análisis preciso exento de verbalismo; aunque me extraña el que no considere *Yawar fiesta* como novela, como si no se hubiera verificado ya en su producción el tránsito del cuento a la novela.

Acabo de recibir *Los diamantes y pedernales* [sic] con los demás libros. Muchísimas gracias. Espero haber recibido los *Ríos profundos*, luego le hablaré más detenidamente de mis impresiones.

He recibido también (como le dije en mi última [carta]) las diapositivas.

²⁶⁹ ARGUEDAS, José María. «Los ríos profundos». En *Tradición*, vol. III, año II, N° 7-10, enero-agosto de 1951, pp. 83-86, Cusco. El autor era corresponsal de esta revista en Lima. Este artículo se corresponde con el capítulo V de la novela que publicó en 1958 bajo el mismo título.

²⁷⁰ Se trata del artículo «Los ríos profundos» de Julio Ramón Ribeyro. Este apareció en el Suplemento Dominical (p. 2) de *El Comercio*, el 26 de abril de 1959, en Lima.

Ya me han mandado los libros del Instituto de Etnología. He demorado un poco en hacer el encargo o mejor dicho se trata de un segundo encargo que presenta la ventaja de un descuento.

Les saludan los gemelos gordinflones. Fuertes abrazos de enhorabuena,

Pierre

P.D. Tengo el estudio de Bourricaud sobre usted. Me lo dio usted en París.²⁷¹

²⁷¹ Se refiere, probablemente, al artículo de François Bourricaud sobre *Yawar fiesta*, titulado «Sociología de una novela peruana», publicado en *El Comercio* (p. 2) el primero de enero de 1958, en Lima.

Copia de una carta mecanografiada en papel con sello de la Editorial Losada, de Gonzalo Losada a José María Arguedas. El sello indica «Editorial Losada S.A, Aldina 1131, Buenos Aires». El subrayado y las demás marcas aparecen en el original.

Buenos Aires, 20 de mayo de 1959

Señor
José María Arguedas
LIMA

Mi estimado amigo:

Me complazco en contestar su amable carta del día 11 relacionada con la venta en ese país de su novela LOS RÍOS PROFUNDOS.

Veo que todos los aspectos, al menos hasta la fecha de su carta, los estima usted negativos en cuanto a la eficacia de las gestiones para la venta realizadas por nuestra filial en esa ciudad pero, como resulta que con fecha 14 nos escribe está detallando todos los trabajos que han realizado a tales fines, que realmente son bastantes y que implican concesiones especiales, como un descuento extra de un 10% a los compradores, trabajos de los que han informado a usted, confío que se habría producido alguna variante en sus estimaciones.

De todas maneras, recomiendo a nuestra filial que haga todo lo posible para la mejor y mayor circulación del libro y, como yo me propongo trasladarme a esa ciudad hacia fines de mes, me será muy grato ocuparme personalmente de la cuestión.

Con la esperanza de verle pronto, quedo suyo afectísimo amigo.

GONZALO LOSADA

Carta de Aristides Arguedas a José María Arguedas. La primera parte es mecanografiada; la segunda, manuscrita.

Chimbote, 7 de junio de 1959

Señor José M. Arguedas

Querido hermano:

Me tienes totalmente atareado con los exámenes bimestrales y seré lacónico.

Recibí tu carta por la agencia, no así «RÍOS PROFUNDOS», por lo que ardo y hiervo de curiosidad. He leído el «Comercio» [sic] del 4, muy bien.²⁷²

Respecto a mi expediente sobre gratificación, la Asesoría Jurídica ha tenido a bien robarme estúpida y descaradamente más de dos meses de servicios; qué le hemos de hacer. Con el certificado de pagos que acompaño creo que ya no tendrán otros pretextos.

Dentro de ocho días ya podré escribirte más extensamente.

Saludos a Celia y Alicia.

Tu hermano que te quiere,

Aristides

Si tienes tiempo, llévala a Vilma para que conozca y entregue en el ministerio los papeles que adjunto. Incluyo la copia del oficio que la asesoría envió al colegio.²⁷³

Hermano: esta carta la iba a depositar el 8, pero hasta ahora no me entregan en el colegio mis certificados de pagos a causa de la enfermedad del director,

²⁷² Se refiere al artículo «José María Arguedas» de Alfonso La Torre, publicado en *El Comercio* (p. 9) el jueves 4 de junio de 1959, en Lima.

²⁷³ A partir del siguiente párrafo, la carta es manuscrita.

que todavía permanece en cama. Incluyendo dicho certificado volveré a escribirte.

Te ruego vigilar a Vilma, disimuladamente, como quien la visita, en las noches, tengo no sé qué desconfianza. Hace más de diez días que no me escribe.

Hasta ahora no recibo «Ríos profundos» [sic], ¿por qué vía me lo enviaste?

También he leído el comentario de Mario Florián en «La Prensa» del 9.²⁷⁴ No me encuentro muy bien de salud; una dolencia muy antigua que reaparecería periódicamente ahora se está haciendo casi cotidiana, sin ser grave es mortificante, se trata de algún hueso o músculo de la cintura. En agosto vendré a que me tomen radiografías.

La solicitud de Ofelia no se tramita y nada se sabe hasta la fecha, a pesar de las ofertas de Barcello. ¿Te sería posible averiguar algo? Aquí hay siete vacantes. El número del expediente es 1994. Ella iba a venir pero la línea del ferrocarril está interrumpida y no habrá tráfico hasta fines.

Si me escribes, no hay necesidad [de] que lo hagas por la agencia, por correo llega igual.

12 de junio

²⁷⁴ Alude a la reseña sobre *Los ríos profundos* de Mario Florián, «Una novela de Arguedas», publicada en *La Prensa* (p. 10) el 9 de junio de 1959, en Lima.

Caracas, 17 de agosto [de] 1959

José María:

El día de hoy he pensado intensamente en nuestro instituto,²⁷⁵ la mesa redonda y ustedes.²⁷⁶ Es la primera vez que no estoy en una reunión grande del instituto y eso me apena. Al regresar esta noche encontré tu carta segunda (sin fecha) y eso no ha hecho sino aumentar mis preocupaciones. Me imagino el contenido de tu primera carta y no la espero para contestarte. Por más [de] que he tratado es imposible mi viaje a esa [reunión] esta vez, tengo mucho trabajo de 8 a.m. a 9 ó 10 p.m.; como siempre, mucha acción pero solamente dedicado a una sola actividad: desarrollar un programa de mejoramiento —con plenos poderes, autonomía y dinero— en una comunidad de diez mil personas que viven en superbloques «Simón Rodríguez» en esta ciudad, algo así como la unidad vecinal Número 3, pero en grande. Tengo tiempo para investigar, estudiar y escribir, nada más se puede pedir. Eso me da calma y tiempo para meditar largamente sobre el Perú, sus problemas, la política y nuestro instituto. No creo que volveré a dispersarme más, aun cuando me rueguen, es un mal latino al que nadie escapa, pero si no nos paramos en seco no haremos nada positivo. Tus consejos y palabras son elocuentes. Lo sé, siempre lo sabía, pero ¿qué hacer?; frente a ese primitivismo sanmarquino, nadie quiere quemarse, ni enfrentarse a las cosas, ahora creo que me conoces más y por lo tanto me comprenderás mejor, sin acción no hay vida, ni desarrollo y en lo que podemos debemos quemar etapas para recuperar algo de lo que perdemos. Qué atraso,

²⁷⁵ Alude al Instituto de Etnología de San Marcos.

²⁷⁶ En 1959, el Instituto de Etnología de San Marcos organizó dos mesas redondas: una de Ciencias Sociales Básicas y otra de Arqueología. La primera fue patrocinada por la UNESCO, organismo que envió como representantes suyos a los profesores Alfredo Métraux, François Bourricaud y Jehan Labbens. Fue bastante concurrida por antropólogos, sociólogos, psicólogos y psiquiatras, tanto peruanos como extranjeros. Luego se realizó la mesa de Arqueología, en la que participaron especialistas de esta disciplina (también locales y extranjeros) que trabajaban en el Perú. Mientras esta transcurría, llegaron los resultados de ciertas pruebas de carbono 14 que indicaban mayor antigüedad en restos arqueológicos procedentes de Disco Verde (Paracas) y el Alto Marañón (Huánuco). Por tal motivo, los investigadores Federico Engel y Augusto Cardich fueron efusivamente felicitados. Es posible, entonces, que Matos Mar se refiera a esta mesa. Véase *Letras*, segundo semestre de 1959, N° 63, p. 160, Lima.

José María, qué pena tengo al ver cómo se pierden los años para un país tan extraordinario como Perú. Colombia y Venezuela nos están sacando una ventaja enorme. Acabo de ver cómo instalan a 150 kilómetros de aquí, en un mísero pueblo campesino, 100 fábricas modernas. Trescientos millones de bolívares han dado al Banco Obrero (cien millones de dólares) para vivienda y desarrollo de grupos. Caracas ya tiene un millón y medio de habitantes. ¿Y Ecuador? Tiene un plan nacional de desarrollo, Cuba, Costa Rica; y nosotros nada. Es para llorar y sobre todo cuando una generación siente eso, lucha por ello y tiene elementos valiosos.

Lamento mucho darte tanto trabajo y agradezco tu extraordinaria colaboración, eso ya lo sabes y mi reconocimiento será eterno. Pero ello creo que dejará una gran huella en la marcha de una disciplina. Tu paso por el instituto, la experiencia que ganas y la posibilidad de estructurar un equipo sólido y variado me alientan y mitigan esa pena de no estar allí. No te imaginas cómo quiero al instituto; insistiré hasta lo más porque esta vez tú y Gabriel²⁷⁷ formen parte del instituto; con ustedes, la lucha será más efectiva, más posible y más agradable. Si no insistimos sobre el doctor Valcárcel y precipitamos la solución discutida que no tiene errores, seguiremos la rutina tradicional, por ello hay que luchar, fuerte, contra quien sea, porque eso es lo valioso para nosotros, solución meditada, pensada pausadamente, en equipo. Como sea, José María, no importa sacrificar unos tres o seis meses, pero hay que lograr que ustedes dos cobren en planilla o reciban tres mil y cuatro mil soles a mi regreso, eso será estable y con aumento para Gabriel. Y se integrará el equipo con Cotler y Montalvo y más tarde con Cheng²⁷⁸ y después veremos lo que dicen los envidiosos. No cejar en la lucha. Insiste con el doctor Valcárcel. Gracias inmensas por tu carta, tus comentarios sobre el libro de Huarochirí²⁷⁹ me honran y tu sinceridad prueba nuestra amistad, no los olvidaré. Te deseo, les deseo, éxitos en la mesa redonda²⁸⁰ y les pido sigan en el instituto hasta mi regreso. A Gabriel transmítele mis saludos cordiales y dile cuánto lo estimo y deseo su colaboración. Y que no sea pesimista. Hagamos una prueba y luchemos por

²⁷⁷ Se refiere a Gabriel Escobar Moscoso (véase la nota 166).

²⁷⁸ Se refiere a Julio Cotler, Abner Montalvo y Alberto Cheng, por entonces alumnos del Instituto de Arqueología y Etnología de San Marcos.

²⁷⁹ Alude al libro de José Matos Mar titulado *Las actuales comunidades indígenas. Huarochirí en 1955* (Lima: UNMSM-Instituto de Arqueología y Etnografía, 1958).

²⁸⁰ Se refiere, probablemente, a la ya mencionada mesa redonda sobre Arqueología.

este «golpe de estado» a la mentalidad tradicional de San Marcos,²⁸¹ háganlo por la etnología y los intereses comunes que nos unen. Le escribo una larga carta al doctor Valcárcel.

Un abrazo sincero y agradecido de

José Matos

Saludos cariñosos a Celia y Alicia, de parte de Rosalía

²⁸¹ Por entonces, se oponían a la incorporación del Instituto de Etnología al Departamento de Ciencias Sociales, pues temían que se restase importancia a dicha disciplina. En una carta de Arguedas a Murra, se aprecia tal inquietud cuando le dice: «Creo que el plan es lograr que el Instituto de Etnología caiga en poder de tres sociólogos que ahora tenemos dentro» (carta del 21 de mayo de 1960). En MURRA, John y Mercedes LÓPEZ-BARALT. *Las cartas de Arguedas. Op. cit.*, p. 39. Al respecto, véase también el «Testimonio de Duccio Bonavia», que aparece en las «Cartas del Archivo José María Arguedas de la PUCP» de Carmen María Pinilla (revista *Anthropologica*, año XX, N° XX, 2002, pp. 153- 161, Lima). Asimismo, resulta interesante el testimonio de José Matos Mar sobre esta época, publicado también por Carmen María Pinilla en su «Entrevista a José Matos Mar» (*Primera mesa redonda sobre literatura y sociología*. Lima: IEP, 2003, pp. 57-70).

20/agosto/1959

José María:

Acabo de recibir tu primera y tercera carta. Qué desilusión y angustia. Estuve tentado de dar un salto pero es imposible. Como te digo en mi carta adjunta, tenemos que insistir y buscar la salida favorable por todos los medios. Habría que fundamentar un pequeño informe solicitando a la Junta de Catedráticos que, para guiar las investigaciones etnológicas en marcha, asesorarlas y estructurar los informes pendientes de publicación el Instituto de Etnología y Arqueología, necesita contratar los servicios de un antropólogo de grandes cualidades. Que la ocasión es propicia porque justamente el señor Gabriel Escobar, nuestro más destacado etnólogo, ha quedado libre de sus compromisos con Punto Cuarto²⁸² y además que económicamente es posible hacerlo porque se puede utilizar el dinero que no cobra el catedrático de tiempo completo, J. Matos, que ha pedido licencia; mientras dure su ausencia, puede llevarse a cabo este contrato vital para el instituto y sin afectar la economía de la facultad, ni de la universidad. Que presente esto el director del instituto y lo firme contigo como secretario. Esto creo que puede ser la solución y todo se arregla. Tú sigues cobrando 3.100 soles y Gabriel tiene un contrato por 4.000 mensuales. Su cargo de contratado será a dedicación exclusiva. Aprobado puede dictar cursillos y hacer lo más conveniente porque es todo cuestión de arreglo interno. Lo de la Escuela de Servicio Social será algo aparte y que mejorará la situación de Gabriel. A mi regreso se mantiene todo igual y en marzo iniciamos la lucha porque ustedes se queden ya fijos y con nombramiento, pero para ello es necesario graduarse, tienen que hacerlo en diciembre. Del resto yo puedo ayudarlos. Llegaré en enero o primera semana de febrero y no cobraré mis sueldos hasta que esté arreglado el asunto de ustedes. Adelántale esta solución al doctor Valcárcel.

²⁸² Se refiere al Convenio de Cooperación Internacional, así conocido en la época.

Espero que todo se arregle, lo deseo fervientemente, ansioso también espero tu respuesta y noticias.

Felicidades,

José Matos

Hay que exigir hasta donde se pueda esa solución al doctor Valcárcel. No te imaginas mi mortificación y pena. Disculpa una vez más, José María, todos estos problemas y contratiempos.

Carta mecanografiada de Gabriel Escobar a José María Arguedas. El papel está sellado por la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. La firma es manuscrita.

Casilla 137, Ayacucho
Setiembre 18 de 1959

Muy querido José María:

A los tres días de estar en Ayacucho, te envió estas letras, todavía con sentimientos contradictorios y algo desorientado por la universidad. Pero Ayacucho es una linda ciudad provinciana, muy aislada y aldeana, con gentes dulces y apacibles, y el clima y la tranquilidad que me están quitando la fatiga de la agitación limeña. Te incluyo con esta [carta] el manuscrito de la ponencia corregida y espero que satisfaga tus exigencias.

Poco he hecho hasta el momento en materia de trabajo y recién entro el lunes a dictar clases. Por el momento, ando conociendo personas dentro y fuera de la universidad, paseando la ciudad y tomando datos, más que todo en forma de diario y sin ningún intento de sistema. La universidad es un lugar muy interesante y hasta fascinante. Indudablemente, hay la desorientación de toda institución nueva y muchas ansiedades tanto en maestros como entre alumnos. Se ve claramente que hay muchos deseos de hacer cosas nuevas y al mismo tiempo ambiciosas. Aquí se ve generalmente la lucha entre lo nuevo y lo viejo: lo nuevo que no sabe todavía qué forma tomar y lo viejo que se resiste e intenta meterse adoptando muchas veces formas nuevas.²⁸³ Esto se ve sobre todo en los programas a veces ambiciosos para el próximo año, y [en] la lucha por no establecer normas demasiado rígidas e impedir que crezca una burocracia disfrazada de eficiencia.

Te contaré un descubrimiento. Conversando con Morote sobre «La viuda», él me dijo que conocía el poema y que estaba en dos gramáticas. Al poco rato, me sacó una «Gramática de la lengua quechua» de un señor Anchorena, de Ayacucho y del siglo pasado. Aparentemente, el autor es un señor Tirado, y

²⁸³ Sucede que, en aquellos años, el modo de funcionamiento de la Universidad de Huamanga implicaba una innovación en el campo de la pedagogía universitaria. (Entrevista a Luis E. Lumberas. Lima, 12 de marzo del 2002).

en el libro (p.131) está la traducción que se publicó en el cancionero, aunque mucho más correcta y mejor. La versión varía ligeramente de la que has publicado y tiene uno o dos pies más. Probablemente, Midendorff la tomó de aquí o de otra gramática, como dice Morote. Creo que con la ayuda de Rivet se podría resolver fácilmente el problema. En el libro de Anchorena hay también otras poesías y tal vez valdría la pena publicarlas. Espero que me digas si descubres algo por tu parte. Si tengo tiempo, te mandaré copias de dichos poemas con sus traducciones.

Aparte de esto, no hay otras cosas muy importantes aquí. Morote está haciendo un censo de artesanos en que le voy a ayudar y está muy lleno de proyectos de trabajo en equipo, pero quiero todavía familiarizarme un poco antes de meterme de lleno en estas cosas. Por lo demás, estoy muy metido en leer historia universal, que será mi dolor de cabeza hasta el próximo año. Aunque esté aquí solo un corto tiempo, espero sacarle todo el provecho posible a mi estada en esta [ciudad].

No sé si viene a esta [ciudad] François como me dijo; [en] caso de que venga, dile que me traiga todos los papeles que le presté.²⁸⁴ Si no, dile que te los entregue antes de irse. Estos son «Informe sobre valores», «Informe sobre la estructura social del departamento de Puno», «Informe sobre la ceja de la montaña del departamento de Puno (Carabaya y Sandia)», y creo que un informe sobre los factores institucionales y el desarrollo en el sur del Perú. Espero que Gloria ya se puso [sic] en contacto contigo, desearía sobre todo que le entregues mi tesis de Sicaya.²⁸⁵ Si te es posible, mándame unos cinco ejemplares de tu artículo sobre las artesanías de Ayacucho.²⁸⁶ Y de manera extraoficial, te pediría tengas la bondad de decirle a Hurtado o al doctor Valcárcel que envíen todos los números que tengan disponibles de la «Revista del Museo» a la biblioteca de esta universidad, con cargo seguro de reciprocidad. Igualmente te agradecería si nos mandas *Folklore Americano*.

²⁸⁴ Se refiere a ciertos documentos que habrían servido a François Bourricaud para elaborar su trabajo sobre «Castas y clases en Puno». Véase al respecto la *Revista del Museo Nacional*, tomo 32, 1963, pp. 308-321, Lima.

²⁸⁵ Se publicó, primero, bajo el título de «Sicaya, una comunidad mestiza de la sierra central del Perú», en el libro *Estudios sobre la cultura actual del Perú* (Lima: UNMSM, 1964). Más tarde, apareció publicada de forma independiente, bajo el título de *Sicaya: cambios culturales en una comunidad mestiza andina* (Lima: IEP, 1973).

²⁸⁶ Podría aludir al artículo de Arguedas «Notas elementales sobre el arte popular religioso y la cultura mestiza de Huamanga», publicado en la *Revista del Museo Nacional*, tomo XXVII, 1958, pp. 140-194, Lima.

Bueno, todo esto es mucho pedir. ¿Cómo van tus intentos de mejorar las cosas en el instituto? Espero que des una buena batalla, y que consigas impresionarlo a nuestro Inca. Saludos a Celia, Alicia, François, Martha y demás amigos de esos lados. Aunque parezca mentira, ya extraño un poco Lima, sobre todo por el frecuente contacto que he tenido con unos pocos amigos como tú. Hasta pronto, recibe un fuerte abrazo de

Gabriel

Copia de una carta mecanografiada de José María Arguedas a José Matos Mar. No registra firma. En la parte superior, Arguedas indica que se trata de una copia.

Lima, 29 de setiembre de 1959

José:

Tu carta última que acabo de recibir revela un estado de preocupación excesivo que me explico perfectamente. Las cosas han cambiado mucho desde cuando se fue Alberto.²⁸⁷ Tú sigues teniendo seguramente la impresión de desconcierto que causó la comprobación de que no se tenía un centavo para pagar la revista. Pero la desventura de la no contratación de Gabriel cubre el riesgo.²⁸⁸ No hay problema. Con la mitad de tu sueldo que se ahorra y el sueldo de Rosalía, que también se ahorra, pagaremos las publicaciones.

Tu explicable inquietud se ha extendido hacia otros terrenos que nunca han estado descuidados, por lo menos a mi juicio. Por fortuna, en este momento el instituto no tiene ya problemas. El más grande de todos era el que significaba la posibilidad de la prórroga de tu contrato. Porque entonces no sabíamos en qué manos iba a parar el instituto y, lo que es peor, según todas las probabilidades, teníamos el temor de que cayera en manos no solo inexpertas sino interesadas en cambiar el rumbo de las cosas en forma sumamente peligrosa. Podía caer en manos de los sociólogos. Pero si tú has de volver en febrero, no hay de qué preocuparse. No ha de ser pues necesario que excites el celo y la dedicación de quienes ahora trabajan conmigo, pues ellos hacen todo lo que humanamente pueden, y te aseguro que con eso basta y aun diría que sobra. Veamos cómo van las cosas.

Hemos considerado con el doctor Valcárcel la conveniencia de dar cierta unidad a la revista y de no comprometer en forma imprudente su porvenir. Ofreceremos un volumen con más o menos 280 páginas. De tal modo que, si se cree conveniente y se puede aumentar este volumen en el futuro, resultará mejor, lo que no ocurriría si no se alcanza a mantener el volumen inicial de

²⁸⁷ Se refiere a Alberto Escobar, quien se hallaba estudiando en Europa.

²⁸⁸ Alude a Gabriel Escobar, a quien no llegaron a contratar en vista de que partió rumbo a la Universidad de Yale para estudiar un doctorado.

cerca de 500 páginas. Es mucho mejor incrementar que disminuir. Por otro lado, los trabajos de Cotler y de Pachacamac eran un mundo en sí mismo independientes, en el sentido de que en realidad formaban verdaderos volúmenes, escapando a lo que se ofrece en las revistas. Irán por eso en publicaciones aparte. Esto contribuye a cimentar aun más el prestigio del instituto. Editaremos, pues, este año, además del primer número de la revista, dos libros más.

Creo que no es necesario que se te envíen las pruebas de todos los artículos. La diagramación general ha sido hecha por Ruiz Rosas,²⁸⁹ y desde allá poco podrían contribuir ustedes al armado puesto que no podrán ver el catálogo de tipos de la imprenta. No te aflijas por este asunto. Tengo cierta experiencia, no carezco por entero de buen gusto, sé pedir consejos a los amigos y tengo fe en que las publicaciones aparecerán sobriamente presentadas y no desmerecerán frente a las de nuestros amigos de América Latina.

El informe de Cheng sobre el instituto tiene sus lados muy flacos.²⁹⁰ Debe ser nuevamente escrito. Quizá debieras [sic] escribirlo tú. La parte relativa a los trabajos ya realizados creo que está bastante completa; habría que agregar algo a los actuales planes y a los proyectos. Entre los proyectos podría considerarse el estudio integral del valle del Mantaro. No me parece necesario que se publiquen los programas de los cursos. Debería ser un informe sobre lo que es el instituto como centro de investigación y cómo se constituyó y cuáles han sido los trabajos realizados y cuáles los proyectos, pero no un informe de tipo académico. Por supuesto que faltaba un informe respecto de las actividades del instituto en el campo de la arqueología y en este capítulo debería considerarse una muy breve historia del museo y de los actuales trabajos que los estudiantes realizan en Arqueología, y esto es importante, los que se llevan a cabo con el apoyo de la Comisión Fulbright. Ya he hablado con Lumbreras y hemos coordinado el sumario que le insinuaste con el plan general.²⁹¹

²⁸⁹ Se trata de Alfredo Ruiz Rosas, destacado pintor, representante del realismo socialista. Para entonces, había realizado diversas exposiciones, tanto en el Perú como en el extranjero (España, México, Canadá, Francia, Brasil), que le merecieron premios y reconocimientos.

²⁹⁰ En este número XVIII de la *Revista del Museo Nacional* (correspondiente a 1959), no aparece informe alguno de Alberto Cheng. Más bien, en el número siguiente, encontramos el artículo suyo «Sobre la domesticación de plantas en América».

²⁹¹ En el número correspondiente a 1959, encontramos un extenso artículo de Luis E. Lumbreras, titulado «Esquema arqueológico de la sierra central del Perú».

Por otra parte, yo escribiré un informe sobre la mesa redonda²⁹² y el seminario que fue verdaderamente excelente. Metraux declaró enfáticamente al final del seminario que había sido la reunión más interesante a la que ha asistido como funcionario de la UNESCO; a mí me escribió una carta conmovedora, declarando que no olvidaría la modestia y la honradez con que habían intervenido los peruanos, que lo que tuvo de fecundo la reunión se debió en gran parte a estas virtudes. Porque sin duda para tener conciencia de las propias limitaciones es necesario no solo la modestia sino algo de conocimientos. La verdad es que pudimos reunir a lo mejor de nuestros antropólogos y que todos contribuyeron con extraordinaria discreción a lo largo de las dos reuniones.

Estos dos informes completarán la revista. Es [una] lástima que no podamos ofrecer nada de notas bibliográficas. Para los próximos números habrá que establecerse la obligación de profesores y alumnos de entregar, por cabeza, un número mínimo de notas críticas.

No es posible tener en cuenta tu deseo de que se suspenda la mensualidad a Gutiérrez, encargo que le transmitiste a Martha²⁹³ y que ella me hizo presente indicándome que debía aceptarse, puesto que tú lo disponías. Gutiérrez ha cumplido con los requisitos exigidos a los alumnos para continuar recibiendo esa ayuda. Presentó su proyecto, el que fue escrito en consulta con Mangin.²⁹⁴ Mangin pidió muy decididamente que Gutiérrez continuara en la barriada; dijo que tenía conciencia de las deficiencias de Gutiérrez pero que pese a todo, las informaciones que tomaban eran útiles, porque él vive en la barriada y participa en la vida de la gente. Sería necesario que enviaras una comunicación formal al instituto manifestando las razones que según tu criterio existen para que a este alumno se le suspenda la mensualidad. La comunicación esa sería naturalmente considerada por los profesores, especialmente por Valcárcel, que es el director, y por Muelle.

²⁹² Alude a la ya mencionada mesa redonda sobre Ciencias Sociales Básicas (1959), en la que participaron los estudiosos franceses François Bourricaud y Jehans Labbens, así como el suizo Alfred Metraux.

²⁹³ Es probable que se refiera a Martha Hildebrandt, lingüista y profesora en la UNMSM, quien dirigió el primer curso de capacitación para maestros indígenas en Yarinacocha, Ucayali. Entre 1953 y 1956, había realizado investigaciones en el Instituto Andrés Bello de la Universidad de Venezuela; luego se reincorporaría a San Marcos.

²⁹⁴ Se trata de William Mangin, antropólogo de la Universidad de Cornell, quien dirigió el Proyecto Vicos, en Áncash.

Es por supuesto muy conveniente que continúes lo más estrechamente posible tus vinculaciones con los estudiantes, especialmente con los que nos ayudan directamente, pero es quizá bueno que ciertos encargos, como este que se refiere a Gutiérrez, me los consultaras directamente a mí, así como los que se refieren a la revista, para que no se tenga la sospecha de que pequeñas cuestiones, como el de armadura, corrección de pruebas, no pueden ser hechas sin tu indispensable intervención. Vuelvo a asegurarte que no estamos vencidos por las circunstancias, aunque en días pasados me sentía sumamente deprimido a causa de mi mala salud. Pero he salido por unos días a Supe y ahora me siento bastante mejor y con más ánimo.

Por supuesto que debe hacerse un trabajo de campo en el verano y tu sugerencia de que se procure la colaboración de Stein²⁹⁵ es muy oportunamente [sic] y realmente no se me había ocurrido. Hablaré con él. Pero ha de ser la cuantía del dinero de que dispongamos lo que determinará adónde y por cuánto tiempo podemos salir. La costa norte o la sierra norte sería lo más conveniente porque excepto de Virú sabemos muy poco del resto y de la sierra de Cajamarca, La Libertad, Piura y San Martín no sabemos nada. A fines de octubre tendremos un cuadro claro de lo que disponemos.

Creo que tu decisión de ir a los Estados Unidos y procurar un convenio con la Ford es, a decir verdad, una de las pocas salidas que hay para mantener y ampliar las actividades del instituto. Para febrero podrás ofrecer en tus tratos las cuatro publicaciones del instituto; los tres libros y el primer número de la revista. Así habré yo también hecho mi parte.

Como en mis primeras cartas te reafirmo que no tienes de qué preocuparte. Es posible que algunos de los alumnos que trabajan directamente conmigo tengan la impresión de que no soy lo suficientemente dinámico, por mi invencible hábito de acudir siempre a la persuasión y no a la voz de mando, y a mi deseo de que todas las cosas se hagan de la manera más explícita. Convengo que este método tiene sus graves inconvenientes y es frecuentemente menos eficaz; pero con ellos cumpliré el encargo que se me ha dado hasta el mes de diciembre inclusive, y confío en que no echaré a perder muchas cosas y que llevaré a buen término las comenzadas. En tus cartas recomienda a nuestros

²⁹⁵ William Stein, otro de los antropólogos norteamericanos que participaron en el Proyecto Vicos, es autor de la ilustrativa obra *Vicisitudes del discurso del desarrollo en el Perú: una etnografía sobre la modernidad del proyecto Vicos* (Lima: Sur, 2000).

amigos que trabajan estrechamente con nosotros en el instituto que no desconfíen de la eficiencia de estos métodos algo o mucho más morosos que los ejecutivos, pero que para simplemente empujar lo que hay que empujar ahora han de bastar.

Muchos y muy cariñosos recuerdos a Eduardo.²⁹⁶ Dile que me siento sumamente feliz de saber que le va muy bien; muy afectuosos saludos a Alberto y a Rosalía²⁹⁷ y tú, mi querido José, los mejores deseos para tus proyectos, especialmente para el relativo a la Ford y toda mi complacencia por la buena noticia de tu regreso en febrero. Así las cosas van como deben ser.

²⁹⁶ Es probable que se trate del arquitecto Eduardo Neira.

²⁹⁷ Se refiere a Alberto Cheng y a Rosalía Ávalos de Matos.

Carta manuscrita en papel corriente de José Matos Mar a José María Arguedas. Subrayados y otras marcas aparecen en el original.

Caracas, 6 de octubre de 1959

José María:

Tu carta me ha conmovido tremendamente. Antes quiero decirte que tengo la mayor confianza en tu persona y en ningún momento he tratado de hacer algo por mi propia cuenta, siempre he recomendado que todo se te consulte y si he escrito algo que consideres falta o precipitación te pido mil disculpas. Nunca desconfío de tu acción, en tus manos el instituto está en las mejores. Tal vez he sido mal informado y al saber que estabas enfermo te escribí a ti y a Martha pidiendo ayudarlos por vez primera en la revista. Aquí disponemos de tiempo en las noches y por eso pensé que podría ayudarlos desde aquí, pero ahora veo que mejor siga todo como ha venido desarrollándose desde el comienzo.

Me preocupan algunas cosas:

1. Sugiero que la publicación no sea una revista, sino ESTUDIOS de ETNOLOGÍA y ARQUEOLOGÍA para así mantener todo su contenido que es lo que le da el carácter de seriedad y demuestra nuestra obra. Sería VOLUMEN I y sin periodicidad. No creo que sea bueno publicar aparte la tesis de Julio²⁹⁸ y el trabajo de Pachacamac, no llegan a la categoría de libros, son estudios pequeños y débiles, menos la tesis de Julio que sí es bastante buena pero sería un folletito de ochenta páginas. Tú sabes la duda en publicar el libro de Huarochirí, desde julio de 1956 lo tenía en mi poder listo pero lo guardamos porque lo consideramos todavía flojo, igual sucede con Pachacamac. Por eso creo y te sugiero que medites y consultes con el doctor Valcárcel sobre esta posibilidad.

Estos *estudios* serían la solución y se sacarían separatas para gran parte de los artículos. El contenido de los artículos escapan —muchos de ellos— de ser artículos para revista, de allí que como lo hacen en México publicarlos como *estudios* sería un buen camino, así ni tendríamos que publicar notas bibliográficas y noticias, y sobre todo no comprometernos a una revista.

²⁹⁸ El trabajo de Cotler se publicó de forma independiente en 1959, bajo el título de *Los cambios en la propiedad, la comunidad y la familia en San Lorenzo de Quinti* (Lima: Instituto de Etnología y Arqueología, 1959).

2. El Museo. Creo que debes conversar largo con Lumbreras y encargarlo a que actúe con más serenidad.

3. Respecto a Gutiérrez, he sido mal informado y luego creo que ha habido una ligereza de parte de Martha. Me han dicho que no tiene condiciones. Pero ahora tú sabes más de él que yo, así es que ustedes decidan lo más conveniente. El instituto está en tus manos y toma mis sugerencias como una ayuda, como colaboración y cariño por algo que quiero tanto.

Te envió las pruebas que recibí con algunas correcciones y sugerencias así como las fotos con leyendas. Va la dirección de Juan Liscano, que sería bueno invitarlo, él puede pagarse sus gastos, es un hombre extraordinario. La beca de Cheng debe pasarse a Bonavia,²⁹⁹ para evitar malos comentarios. Y creo que lo demás marcha perfectamente.

José María, esta carta la escribo sinceramente y lamento haberte dado motivo a una carta tan dura y que supongo te ha preocupado mucho. Nadie mejor que yo para conocerte bastante, pensé ayudar como no lo había hecho antes, esto es todo y en ello tal vez pequé por esa preocupación y celo que tengo por el instituto. He escrito a Martha, Duccio Bonavia y Lumbreras, pidiéndoles colaboración para que te ayuden y preparen materiales para la revista que ahora sugiero sea ESTUDIOS. El volumen II sería la publicación de nuestra mesa redonda del año pasado. El tercer volumen podría ser sobre la mesa redonda de Ciencias Sociales, sobre la cual he tenido informaciones formidables y eso es mérito tuyo.

Eduardo te manda cordiales saludos, nuestra experiencia aquí es formidable, ahora estamos metidos en un programa nacional de desarrollo comunal, lo cual nos da una gran experiencia. Comenzaré a dictar clases en la Universidad Central y seguimos batallando. Esperamos a Bourricaud, ojalá venga. Saludos a Celia y Alicia de parte de Rosalía y mía y tú, José María, ten la seguridad de mi plena amistad y confianza.

Te recuerdo gratamente,

José

²⁹⁹ Se trata de Duccio Bonavia, arqueólogo de ascendencia croata a quien Arguedas tenía especial aprecio. Véase el «Testimonio de Duccio Bonavia» en nuestro artículo «Cartas del Archivo José María Arguedas de la PUCP» (revista *Anthropologica*, año XX, N° XX, 2002, pp. 153- 161, Lima).

Copia de una carta mecanografiada de José María Arguedas a los organizadores de un homenaje a Luis Alberto Sánchez.

Lima, 13 de octubre de 1959

Señores organizadores del homenaje
al doctor Luis Alberto Sánchez
CIUDAD

Hace unos instantes firmé la invitación a un banquete que debe ofrecerse al doctor Luis Alberto Sánchez y una declaración de los intelectuales con el que [sic] se le rinde homenaje por la obra que ha realizado.³⁰⁰

El texto de la declaración sumamente moderado, con referencia muy general a la obra del doctor Sánchez y en el que se hace constar que se le rinde este tributo de reconocimiento por encima de todo tipo de diferencias ideológicas, me indujo a firmarlo.

Pero he reflexionado en seguida en las profundas discrepancias que existen entre el doctor Sánchez y yo, no solo con respecto a la ideología y a la conducta, sino en lo que se refiere a los criterios de valor con que ha juzgado nuestra literatura; tales diferencias radicales han sido proclamadas cada vez que llegó la oportunidad y subsisten por entero. Mi adhesión al homenaje que se le organiza puede ser considerada, con justa razón, como una rectificación de mi opinión. Por este motivo, ruego a ustedes tengan a bien retirar mi firma tanto de la invitación al banquete como de la declaración de los escritores. Este hecho no significa, por supuesto, que no reconozca que hay ciertos aspectos en la obra del doctor Sánchez que yo estimo.

Muy atentamente,

José María Arguedas

³⁰⁰ Se trataba, probablemente, de un homenaje organizado con motivo de haber sido nombrado profesor visitante de las universidades de Columbia y de París. En SÁNCHEZ, Luis Alberto. *Testimonio personal*. Lima: Mosca Azul Editores, 1987, p. 91.

Memorándum mecanografiado de José María Arguedas al Ministro de Educación. Aunque no registra fecha, podría corresponder a 1959, año en que dicha cartera es ocupada por José Rubio Rolando (del 28 de julio de 1949 al 25 de mayo de 1960), a sugerencia del premier Pedro Beltrán.

[1959]

Al señor Ministro de Educación:

MESA REDONDA SOBRE ARTESANÍA. Diversas dependencias del Estado se dedican directa o indirectamente al fomento de la artesanía. Se está cumpliendo esta función de manera anárquica, sin que se haya unificado la doctrina respecto de los fines y métodos. Se ha dado el caso grave de escuelas que han logrado que los artesanos indígenas adopten motivos decorativos y formas inspiradas o directamente tomadas de modelos prehispánicos en lugar de los tradicionales, creando de esta manera un estado de confusión y casi de extravío en la mentalidad de los artesanos.

Atraviesa nuestro país, con respecto a las artes populares y artesanías, un período de crisis, pues toda la producción o casi toda ella se orienta a una clientela de tipo urbano, habiendo sido hasta hace unos veinte años una producción comunal y para fines de tipo local indígena.

Hasta el presente han mostrado más interés en nuestra artesanía las instituciones científicas o de fomento internacionales que las instituciones estatales y científicas del país.

Una mesa redonda, que la UNESCO me ha pedido que organice, contribuiría a establecer qué y hasta qué límites conocemos nuestra realidad actual; cuáles son los puntos de vista o doctrinas con que se ha estado influyendo sobre la producción de nuestras artesanías y cuáles deben ser nuestras tareas nacionales en lo que se refiere a este problema tan gravemente vinculado a la economía y culturas indígenas. ¿Podríamos contar, en caso dado, con el apoyo del Ministerio de Educación para este proyecto?

El apoyo consistiría en las autorizaciones y facilidades para que maestros vinculados con el problema asistan a la mesa redonda y para la edición de las ponencias y conclusiones.

RECOPIACIÓN MUSICAL FOLKLÓRICA DE 1946-1950. La Sección de Folklore del ministerio registró más de doscientas piezas de música andina. Algunas de estas, como la danza del «Tenekichu», de Parinacochas, ya estaban extinguidas en los lugares de origen. Se envió [sic] a la casa RCA Víctor de Santiago de Chile 24 discos matrices (acetatos) con el objeto de que se imprimiera el primer álbum de música peruana. La partida especial que estuvo destinada para su edición fue empleada en el ministerio en otros gastos (1948) y el álbum no apareció. Para 1958, mediante una gestión especial, el ministro Basadre hizo consignar en el presupuesto otra partida especial y nombró una comisión, que presidí, para cuidar de la edición. El texto y las ilustraciones para el folleto que acompañaría al disco (microsurco) fueron entregados por mí a la Dirección de Cultura. En forma que el propio doctor Basadre no alcanza a explicar, los fondos de la partida fueron barajados, y el álbum tampoco apareció. Mientras tanto, las matrices continúan en poder de la RCA Víctor de Santiago [de Chile] y el prestigio del Gobierno debe haberse menoscabado ante esa empresa, pues se le pidieron presupuestos dos veces, se les aseguró que el dinero estaba debidamente consignado en el presupuesto y, finalmente, se guardó silencio ante sus comunicaciones.

¿Habría alguna posibilidad de editar ese primer disco de música folklórica pura que daría la oportunidad de establecer intercambio del Perú con los centros de estudios etnomusicológicos del mundo y de conservar para los estudios de nuestra música tradicional las formas actuales de nuestro folklore que corre inminente riesgo de extinguirse?

Muy atentamente,

José María Arguedas

Copia de una carta mecanografiada en papel con sello del Instituto de Estudios Etnológicos de José María Arguedas a Vilma Arguedas Olivera. No registra fecha ni firma. Por el contenido, podría corresponder a fines de 1959.

[¿Noviembre-diciembre de 1959?]

Vilma:³⁰¹

Muy casualmente acabo de estar donde mi hermana Nelly. Ella me ha contado algo de lo que sientes, piensas y has decidido respecto de tu padre con motivo de la compañera que ha tomado.³⁰² Confieso que no te conozco mucho, y cuanto me ha dicho mi hermana confirma esta suposición.

Tuve la impresión, algo equivocada, de que habías tomado la decisión de tu padre con poca simpatía pero sin rencor, lo que me pareció explicable y natural. Pero me dice mi hermana que has resuelto no volver a tu casa mientras tu padre siga con la mujer que ha tomado, que has decidido no colaborar en nada con ella, y que piensas y sientes como que tu padre ha cometido un acto de infidelidad con respecto a ti y a la memoria de tu madre, y que por tanto sientes rencor por esta resolución de mi hermano de que alguien lo acompañe y le ofrezca los elementos que todo ser humano necesita para trabajar sin angustias.

Confiaba en tu excepcional inteligencia; estaba seguro [de] que tu talento te ayudaría a iluminar las cosas y a que las vieras [sic] tal cual son y tal cual debían ser, dadas las humanas necesidades que tenemos todos; y que esta visión clara de las cosas te auxiliaría a contrarrestar si algún sentimiento exclusivista trataba de perturbar tus relaciones con tu padre. Creo en la generosidad innata de los seres humanos. Por la gracia de la buena suerte, mi padre fue un hombre espléndidamente generoso. Nosotros no tuvimos madre; dependimos únicamente de mi padre, y cuando tuvimos juicio suficiente, ansiamos que él tuviera una compañera que lo acompañara mientras nosotros estudiábamos y

³⁰¹ Se trata de Vilma Arguedas Olivares, hija de su hermano Arístides Arguedas. Véanse otras cartas de Arguedas para ella en PINILLA, Carmen María (editora). *Arguedas en familia*. Op. cit. pp. 274-277.

³⁰² Sucede que Arístides Arguedas, hermano mayor de José María, se había casado con Inés Escobedo luego de que falleciera Beatriz Olivares, su primera esposa y madre de Vilma y Beatriz Arguedas Olivares.

estábamos lejos. Intentó algunas veces tomar compañera, pero no tuvo suerte, desgraciadamente.

¿Qué es lo esencial del amor? ¿Has reflexionado alguna vez en esto? ¿Puede ser amor el deseo de la ruina ajena, mejor dicho, del ser amado en aras de contingentes exigencias personales? Por supuesto, el amor se da, a veces, en esta forma. Pero no puede considerarse como puro y sano. El amor consiste en desear y procurar el bien del ser amado, no su esclavitud a los intereses personales de uno. ¿Has reflexionado en todo lo que sufrió tu padre ante la brutal actitud de sus otros hijos? Si a esta actitud brutal se ha de agregar ahora la oposición igualmente cruel de tu parte, ¿qué ha de ser de mi hermano? Hay personas para quienes el sufrimiento por causa del ser amado es en cierta forma deseado, si no grato. Pero esta [actitud] es propia de la gente cuya inteligencia es oscura e insuficiente.

Te ruego meditar con la mayor altura que te sea posible, en estas líneas que no me resisto a escribirte. Estoy sumamente preocupado por mi hermano. ¿Qué habría dicho mi padre, que era tan tierno, tan dado al llanto, al ver esta aciaga suerte de su hijo mayor? Procura escuchar la voz del amor no del rencor; la generosidad tiene siempre maravillosas recompensas; ella y solo ella hace posible que no tengamos nunca de qué arrepentirnos. Te abraza tu tío,

Fotocopia de una carta de protesta por la supresión de la autonomía económica de la Universidad de La Cantuta. El texto, mecanografiado, pertenece a varios autores, entre quienes figura José María Arguedas. Las firmas, varias de ellas ilegibles, son manuscritas. Presentamos únicamente las más nítidas.

[1960]

Consideramos que la supresión de la autonomía de la Escuela Normal Superior «Enrique Guzmán y Valle» constituye un error que el Estado ha cometido con respecto a la educación en el país, por cuanto dicha autonomía había liberado el proceso de formación de los maestros y profesores de la perturbadora influencia de la política y de la burocracia.

La autonomía había convertido a la Escuela Normal Superior de La Cantuta en un centro universitario ejemplar, cuya eficiencia fue elogiada por profesores ilustres americanos y europeos, por las instituciones internacionales de fomento de la educación y por los peruanos no sometidos a ninguna especie de fanatismo.

La escuela constituía la demostración más limpia y evidente de las ilimitadas posibilidades de perfeccionamiento que el educador peruano tiene y es capaz de realizar cuando se le concede la necesaria dignidad, libertad y facilidades económicas. Mediante la acción de la escuela, el educador peruano en todos los niveles egresaba armado de suficiente cultura general que lo capacitaba para comprender lo más hondamente posible al niño y al ser humano en general, al mismo tiempo poseía un dominio vivo de los métodos técnicos de trabajo y se le había inculcado fe en su vocación y en su esfuerzo fundados en el amor a la patria y su progreso.

Hacemos un llamado a todas las instituciones culturales y hombres de bien para que intervengan activamente en las gestiones que se realizan para solicitar que el Estado devuelva a la Escuela Normal de La Cantuta su autonomía.

*Mario Alzamora
F. Miró Quesada
J. M. Arguedas*

*S. Descalzi
Emilio Barrantes
Leopoldo Hipólito Chiappo*

Enrique Solari S.
Rafael Dávila C.
J. Ampuero
Enrique Torres Llosa
Federico Schwab
Rodolfo Zamalloa L.
Javier Cayo

Pedro S. Coronado
Enrique Iturriaga
Gustavo Saco
Mario Samamé Boggio
Emilio Castañón Pasquel
(Universidad Nacional del Cusco)
Luis Miró Quesada Garland

Lima, 29 de abril de 1960³⁰⁴

Señor Director de «La Prensa»
Ciudad

Señor Director:

Mi amigo Arturo Salazar Larraín³⁰⁵ me ha dedicado uno de sus artículos sobre la escuela de La Cantuta. Lo publicó al día siguiente de una calurosa discusión que tuvimos sobre el problema; pero como nadie conoce ese antecedente puede parecer que me dedica el artículo porque estoy de acuerdo con él. Me ha obligado, pues, a una especie de respuesta, por lo que ruego a usted se sirva disponer la publicación de la presente.

³⁰³ Aunque en la parte superior de la carta se indica «publicada el 30 [de abril]», no hemos hallado dicha publicación. Tampoco está registrada en el estudio bibliográfico de Mildred Merino de Zela («Bibliografía». *Los ríos profundos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978), todo lo cual nos hace pensar que podría ser inédita.

³⁰⁴ En la segunda página del diario *La Prensa* del día 30, aparece un artículo en cuyo titular se lee «Gobierno notifica que hará cumplir la Ley; demanda cordura a rebeldes de La Cantuta», e informa que docentes y estudiantes de la Universidad La Cantuta entraron en huelga para protestar ante el recorte de la autonomía académica y administrativa de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle —a la cual se le seguía llamando Escuela Normal de La Cantuta—. La huelga contó con el apoyo de la Federación de Estudiantes del Perú y con el de la Federación de Estudiantes de la UNMSM. Ante tal hecho, el Consejo de Ministros determinó que el Ministerio de Educación emitiera un comunicado oficial pidiendo que los profesores y alumnos de La Cantuta acatasen la ley. Para entonces, los miembros de La Cantuta no aceptaban que, en las conversaciones con las autoridades, se trataran solamente sus reclamos, pues debían abordarse todas las deficiencias de la ley universitaria, la misma que también afectaba, por ejemplo, a la Facultad de Medicina de San Marcos. Ante ello, Walter Peñaloza, vocero de La Cantuta, consideró inaceptable que el Gobierno determinara únicamente para ellos un régimen de gobierno provisional hasta que el Congreso contemplara el problema. Para dichas conversaciones, el Ministerio de Educación había nombrado mediador a Emilio Barrantes, decano de la Facultad de Educación de San Marcos. Al final, la nota menciona que, luego de las conversaciones, «el ex-director Walter Peñaloza dijo en la asamblea que hace cinco días se podría haber aceptado soluciones unilaterales pero ahora la situación ha cambiado. El Problema de la Escuela es ahora parte del problema general universitario». En *La Prensa*, sábado 30 de abril de 1960, p. 2, Lima.

³⁰⁵ Periodista. Estuvo emparentado con Celia Bustamante, pues se había casado con una prima suya, Alicia Bustamante Moscoso.

En un Estado que ha logrado una alta eficiencia en su organización, lo que no es posible sino tras una larga evolución histórica que haya labrado la propia unidad del país, los centros de formación magisterial dependen directamente del Estado, sin que esto constituya ningún riesgo para su independencia técnica. En el Perú se presenta una situación algo paradójica. El país es múltiple; la geografía y la historia han determinado esta multiplicidad. En un país así tan diferenciado, el Estado debiera [sic] estar bien informado de estas diferencias y actuar y administrar de acuerdo con la realidad.

La formación de los educadores, especialmente, y la educación misma debieran estar inspiradas y casi diríamos determinadas por el conocimiento [de] lo más profundo de esta diversidad del país que es, asimismo, profunda. Pero ¿qué ocurre? He sido muchos años funcionario del Ministerio de Educación y comprobé durante esos crueles años que la burocracia del ministerio en todos los niveles está obligada a resolver las cosas únicamente en función de la mayor o menor influencia política o social de las personas y no de los intereses del país.

Puedo hablar con cierto conocimiento del problema de la Escuela Normal de La Cantuta y de sus relaciones con el ministerio, porque fui profesor de la escuela cuando dependía del Ministerio de Educación y cuando logró después obtener su autonomía. La diferencia era, para usar un término corriente y muy expresivo, ¡astronómica!

La antigua escuela dependiente del ministerio atiborraba a los estudiantes de pedagogía y no impartía cultura general. La obsecuencia de los maestros, con raras excepciones, y del Director frente a las autoridades del ministerio era «excesiva». Yo vi cómo se inclinaban como ante un virrey no ya ante el ministro o ante el Director de Educación Normal sino ante el jefe de la sección. El director de Estudios me repetía con insistencia que me causaba daño: «Es nuestro jefecito, nuestro jefe». Los planes de estudio se elaboraban en función de las personas y no de principios teóricos y de los problemas más especiales de la educación en el país.

En este mismo año, el Director de Educación Primaria me leyó las páginas que había escrito acerca de la psicología del niño indio. Deseaba mi opinión. Afirmaba que el niño indio era triste, hipócrita, retraído, antisocial, refractario [para] el juego. Le contesté que la descripción correspondía a la de un niño

anormal.³⁰⁶ Todos los niños juegan, cualquiera que sea su raza y su clase social. El director me mostró entonces la respuesta de un centenar de normalistas que afirmaban lo que él sostenía en su libro. La contestación de los normalistas de aquella época estaba inspirada no en la observación directa de los niños a los que educaban sino en la superficial literatura que hasta entonces se había escrito sobre el indio. No se ofrecía a los alumnos en el antiguo instituto —me refiero únicamente al que yo conocí— una formación destinada a fortalecer su capacidad de reflexión y de observación; no se les armaba de los medios adecuados que hicieran del maestro un individuo mejor inspirado que los demás para comprender al niño o al adolescente, para estudiar a fondo los factores sociales que determinan su conducta, sus problemas íntimos; no se les ofrecía una cultura general que los vinculara con el Perú y el mundo de la manera más lúcida posible; no se les hablaba de los problemas del Perú como país, de sus defectos y de sus infinitas posibilidades, única forma de sembrar el amor y la confianza en el progreso de la patria. Egresaban normalistas encadenados por una especie de empacho metodológico; gente rígida, perturbada y aislada de los demás por una especie de muy grande y bastante falsa convicción de su sabiduría.

Las actuaciones culturales del antiguo instituto eran «típicas». Generalmente dos o tres muy largas conferencias matizadas con números de «recitación», de canto, de pequeñas estudiantinas o números de piano. Eran actuaciones de tipo antiguo, provinciano, sin mayor utilidad que la de servir de ocasión de «lucimiento» a quienes intervenían en ellas.

La Escuela Normal Superior en la que fui profesor en 1957 era una universidad ejemplar. Se había alcanzado casi lo que idealmente habían deseado para ella los teóricos de la educación.

Debo confesar que no me quedé en la escuela porque no tenía la energía suficiente para hacer frente al ritmo del trabajo a que todos los profesores ya estaban acostumbrados. Un selecto grupo de maestros trabajaban hasta diez horas diarias en La Cantuta; estaban dirigidos por un hombre sereno que reunía cualidades que difícilmente se dan juntas: una sólida formación filosófica, un conocimiento suficiente del Perú histórico y del Perú actual, una experiencia igualmente suficiente de la docencia, adquirida en el Perú y en

³⁰⁶ De aquí surgen, posiblemente, las ideas para el artículo que publicaría más tarde bajo el título de «El niño indio actual» (*Mimeo* a partir de la conferencia de Arguedas. Lima: Consejo Nacional de Menores, 1966).

otros países, juventud, y una fe sin límites en este país, en su riqueza material y humana; hay que agregar a todo esto su asombrosa capacidad de trabajo, de organización y de lucha. ¿Hasta cuándo se permitiría en el Perú actual, tan encadenado a los intereses temporales de la política, que esta institución admirable siquiera progresando?

Un viejo senador de los tiempos de Leguía³⁰⁷ comandó la tarea de destruirla y está a punto de conseguir su propósito. Porque yo no creo que el doctor Basadre haya deseado lo que acaba de hacerse con la escuela. Y Salazar Larraín está también muy mal informado cuando afirma que antes de la ley de la autonomía se había organizado La Cantuta como una institución universitaria. Fue después de la ley que se pudo, libremente y en reajustes progresivos, dar a la normal superior su actual estructura.

Sin duda que debemos a Odría y a Mendoza³⁰⁸ la creación de la escuela. Y fue Mendoza quien llamó de Puerto Rico a Peñaloza³⁰⁹ para que se hiciera cargo de la escuela. ¿Por qué considera Salazar Larraín vergonzoso que aun bajo la dictadura una institución que estaba al servicio del país, limpiamente, hubiese seguido siendo perfeccionada por un maestro? ¿Y por qué insultan a ese maestro por tal obra? ¿Por qué se regocijan con la destrucción de esa obra y exigen que se proceda hasta su total ruina? ¿Qué es realmente lo que se persigue en esta historia? ¿Que retroceda la escuela hasta convertirse en ese instituto anticuado, humillado y no solo ineficaz sino hasta contrario a la causa de la educación?

La energía con que los maestros primarios y secundarios han resuelto defender a La Cantuta está demostrando que el país ha cambiado y progresado mucho en los últimos diez años. Defienden la «dignificación» del magisterio. Este término aparentemente vulgar contiene un sentido muy grande. La Escuela Normal de La Cantuta infundía en los estudiantes una tal conciencia de la importancia de su misión que esta inspiraba su actitud ante todas las cosas. Una actitud digna y no la humillada antigua. Pero tal dignificación no se consigue con la simple prédica; se obtiene únicamente a través de la formación de nivel

³⁰⁷ Se refiere a Augusto B. Leguía, presidente del Perú entre 1919 y 1930. Como es sabido, su período dictatorial se conoce como el *oncenio de Leguía*.

³⁰⁸ Se refiere, primero, al General Manuel A. Odría, quien gobernó el Perú desde 1948 hasta 1956. Como se sabe, su período dictatorial es conocido como el *ochenio de Odría*. Después alude a su Ministro de Educación, el general Juan Mendoza Rodríguez, quien declaró en reorganización a la UNMSM entre 1949 y 1950.

³⁰⁹ Sobre Walter Peñaloza, véase la nota 137.

universitario. Se mantiene digno el individuo que conoce este mundo por haberlo estudiado y comprendido y cuando está seguro [de] que el papel que desempeña en él tiene importancia, especialmente si tal individuo proviene de las clases llamadas bajas. Puede no ser muy alta la remuneración que reciba, lo que lo mantiene digno es la convicción profunda de la importancia de su misión humana.

Lo que deseamos es que la Escuela Normal Superior de La Cantuta de la que oí hablar con sincera admiración en la sede de la UNESCO, en París, no sea destruida. Que los bandos en conflicto busquen y encuentren una fórmula de solución; que se mantenga la categoría universitaria de la escuela y que se establezca un organismo que la vincule con el Estado sin que tal vínculo pueda convertirse en instrumento de intervención que haga posible la feria de la política en la escuela; que por el contrario tal instrumento sea un medio de coordinación y de intercambio de experiencias entre el ministerio y esta escuela que a nuestro modesto juicio es la mejor realización que el magisterio del país ha obtenido en los tiempos de la República; un centro de estudio y de formación de maestros que ya había empezado a servir a los otros países sudamericanos que han visto con estupor cómo los peruanos, a veces, nos empeñamos en matar a nuestros mejores hijos.

Muy atentamente,

José María Arguedas

19 de junio 1960³¹⁰

Estimado colega y amigo,

El año escolar ha terminado finalmente y hace unos días graduamos 267 juvenas [sic],³¹¹ tres de ellas en etnología. Ahora estoy de vuelta en Brooklyn, con casi tres meses de libertad, para dedicarme a terminar el libro sobre la economía incaica. Ojalá lo lograré.

Las noticias sobre el instituto que me trae su última carta me llenan de tristeza. Era uno de los pocos rincones en San Marcos donde se podía ver algo nuevo, algo que respiraba, que quería desarrollarse... Que la política es lista a destruirlo de manera tan despreocupada es lamentablemente creíble, pero por esto no es menos idiota y vandálica. No comprendo bien por qué el doctor Valcárcel tiene que jubilarse tanto del instituto como del decanato... ¿No podría quedarse con ustedes aun si se va del decanato? Esto de la ausencia de Matos también es comprensible, pero duele, porque están destruyendo tanto que él mismo ha suscitado...

La convivencia con los sociólogos sí es factible. Lo hacemos nosotros cotidianamente, pero creo que aquí entramos otra vez al problema que ya discutíamos el año pasado: el pastel que se está cortando en países como el Perú es tan pequeño que cada uno cree que la única manera de prosperar es de cortar el pescuezo al colega; aquí también tenemos nuestros debates, pero cada cual tiene asegurado el pan, y de esta manera, las animosidades y polémicas pierden algo de su homicidad [sic]... En estos últimos años han aparecido varias novelas muy interesantes sobre las universidades norteamericanas, una particularmente por el poeta Randall Jarrell, qué lástima que no puede usted leerla... En el ambiente donde vive usted, le hará reír, ya que la vulgaridad y la malicia son las mismas pero ubicadas en ambientes muy, muy distintos.

³¹⁰ Es respuesta a una carta de Arguedas del 21 de mayo de 1960. Véase MURRA, John y Mercedes LÓPEZ-BARALT (editores). *Las cartas de Arguedas*. *Op. cit.*, p. 37-40.

³¹¹ El castellano no era el idioma materno de Murra. Ante ello, reproducimos, en esta carta, ciertos errores gramaticales del autor, quien lo aprendió en su juventud, cuando luchaba como voluntario en la guerra civil española en favor de los republicanos.

He oído de parte de Raquel³¹² y me alegro que se siente mejor. En la última carta me mandó ella su artículo sobre los bailes llamados «incaicos» y me alegro ver que con todas sus preocupaciones tuvo tiempo para atacar a estos vulgarizantes.³¹³ Ojalá tiene usted la influencia que merece...

También es causa de alegría que la cosa de Waldemar es más o menos resuelta.³¹⁴ Adjunto encontrará usted un cheque para treinta dólares, mi contribución para los meses de junio y julio. Si se le hace difícil cobrarlo, yo tengo todavía una pequeña cuenta con el Banco de Crédito de Lima, oficina central, y allí más o menos saben que todos mis cheques se han cobrado sin dificultad. Pero me imagino que usted tendrá mejores relaciones con las instituciones de crédito de la que yo podría proporcionar... Estos cheques se los mando a su nombre —si ustedes prefieren algún otro arreglo, me lo indican na' más—.

Bill Mangin le habrá hablado de la manada de psicólogos que vienen a Vicos durante estos meses. Varios de ellos son muy amigos míos, particularmente el jefe del Instituto Sullivan, Saul Newton, quien peleó con nosotros en España y tuvo una actuación muy destacada en el frente de levante en la primavera de 1938, cuando el ejército italiano partió la república en dos. Él sabe algo de castellano pero poco. La única componenta [sic] del grupo que sabe castellano es una argentina, la doctora Isabel Uryson... Ojalá llega usted a conocerlos; son gente interesantísima. ¿Le sería posible tomar unos días para ir a Vicos a fines de julio o principio de agosto para ver qué hacen y cómo piensan? Tal trabajo de equipo, la división de tareas y la manera de pensar posiblemente

³¹² Se trata de Raquel Chocano Bryce, amiga de Arguedas y de Murra. Trabajaba como traductora en la Embajada de Estados Unidos.

³¹³ Se refiere, probablemente, al artículo en el que Arguedas critica la deformación de los bailes folclóricos que observa en el espectáculo *Las danzas incas del Perú*, dirigido por Julio Castro Franco. Este espectáculo se acababa de presentar en el teatro La Cabaña, pero algunas danzas habían sido presentadas anteriormente en el Teatro Municipal ante los delegados que asistieron a las celebraciones durante el IV Centenario de la Universidad de San Marcos. (Véase «Las danzas del Perú. Una responsabilidad del Ministerio de Educación y de la Universidad» en *El Comercio*, Suplemento Dominical, 12 de junio de 1960, p. 8, Lima). Luego, el director aludido, Julio Castro, protesta ante la crítica de Arguedas en el artículo «Danzas incas del Perú» (*El Comercio*, 13 de junio de 1960, Lima). Arguedas le responde a través de una «Inevitable respuesta» en la que reafirma sus argumentos con respecto a la necesidad de conocer profundamente las expresiones populares y de respetar, en lo posible, sus formas originales (*El Comercio*, Suplemento Dominical, 10 de julio de 1960, p. 9, Lima). Después de esta carta de Arguedas, se publican, en el mismo diario, adhesiones de numerosos intelectuales y artistas de nuestro medio que hacían suyos los argumentos del autor de la nota.

³¹⁴ Se refiere, probablemente, a la contratación del arqueólogo Waldemar Espinoza dentro del equipo del Instituto de Etnología de San Marcos.

le serán de interés, y a su turno usted les podría enseñar algo... En todo caso, Newton tendrá su dirección y sabrá quién es usted.

Hace unos días recibí noticia de la OEA que habrán varias becas para el año corriente, que no sé si ustedes en el instituto [la] han recibido también. Una de ellas, que me parece la más interesante, es para ir a Puerto Rico, a pasar un año, nueve meses en la clase, tres en trabajo de campo. Las condiciones son un poco difíciles, ya que hay que saber inglés (no necesariamente hablarlo) y hay que tener interés en la región del Caribe. Pero estas condiciones no son obstáculos infranqueables, ya que hay dos programas, uno directamente para especialistas en el Caribe, otro para gente cuyo interés es más teórico y metodológico, y es para este segundo programa que yo pensaba podríamos encontrar algún estudiante peruano quien necesitara la oportunidad de conocer otros lares... Hay que tener su bachillerato. Si usted. conoce a alguna persona con estos intereses y calificaciones, creo que tendríamos buenas posibilidades, ya que conozco bien al jefe del programa, Angel Palerm.³¹⁵ Hay que pedir antes del 15 de octubre y el programa empieza en enero de 1961. Si usted todavía no recibe las comunicaciones de la OEA sobre becas, sería útil colocar su apellido en la lista, ya que en estos últimos años desde que Palerm se ha hecho cargo de todo esto las cosas han mejorado mucho.

Es un domingo admirable, este en el cual le escribo. Mi departamento en Nueva York es un desván, donde antes vivían la gente de servicio, cuando el edificio era vivienda señorial, pero ahora han hecho nueve departamentos de ella... Hace un calor horrible los veranos pero la vista que tengo es grandiosa, se ve todo el puerto de Nueva York —los barcazos, desde los de vela de los jóvenes hasta los paquebotes internacionales, todos pasan frente a mi ventana...—. El otro día vino un barcazo de velas del Japón, una visión tan exótica etnológica y históricamente también, que me dio un sentido muy optimista de esta temporada que voy a pasar con los Incas, un buen augurio... Ojalá vienen ustedes por aquí un día; me daría gusto mostrarles Nueva York...

Hasta otro día, pues; reciba usted el saludo y abrazo de

John

³¹⁵ Etnólogo catalán que, al igual que Murra, participó en la guerra civil española. Se afincó luego en México, donde realizó importantes investigaciones sobre el altiplano mexicano. Fundó, además, el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

Carta en inglés, mecanografiada en papel con sello de la Editorial Antaios, de Philipp Wolff a José María Arguedas. La firma es manuscrita. La traducción es de Carlos Eduardo Vargas Tagle.

Basle, 31 de diciembre de 1960

Señor profesor
doctor José María Arguedas
Apartado 43
Lima

Estimado profesor Arguedas,

Me contentó mucho saber de usted nuevamente, y espero que, para cuando reciba esta carta, su salud haya mejorado.

Entretanto, la [revista] «Folklore Americano»³¹⁶ también ha arribado. Aunque aún no he podido estudiarla detalladamente, mi impresión general al respecto es excelente.

Estaría muy satisfecho si usted me enviara un artículo acerca de los himnos religiosos de los [hombres] quechuas. Sería particularmente interesante, como usted indica, si se tratara de un rastreo de estos himnos desde los tiempos de los Incas hasta el presente. ¿Podrá usted, desde ahora, decirme qué tan extenso sería su texto y cuándo me lo enviaría?³¹⁷

Con mis mejores deseos, permanezco sinceramente suyo,

Philipp Wolff

³¹⁶ Se refiere a la revista editada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Arguedas era, por entonces, su secretario; además, colaboraba periódicamente con artículos etnológicos para la revista.

³¹⁷ Alude posiblemente a su artículo «Los himnos quechuas católicos cuzqueños», publicado en la revista *Folklore Americano*, año III, N° 3, noviembre de 1955, pp. 121-232.

*Carta mecanografiada en papel corriente de Teófanos Gallegos³¹⁸ a José María Arguedas.
La firma es manuscrita.*

Andamarca, julio 15 de 1962

Señor
José María Arguedas
Lima

Mi querido José María:

Con la más grata complacencia he recibido tu cariñosa carta fechada en 20 del pasado hace 5 días, como bien sabes el Servicio de Correo y Telecomunicaciones anda muy mal en todo el país. Pues bien, en tu carta me dices que a los pocos días que llegaste de Chile te interesaste por el muchacho y que al hablar con él posteriormente te has formado un buen concepto, de todo esto te agradezco mucho y ojalá que el chico responda a las expectativas que desde ya tengo cifradas en él. Hace poco que me ha escrito ligeramente y a grandes rasgos me avisa de la entrevista que ha tenido contigo y la gratísima impresión que le ha causado tu persona.

Supongo que tu viaje a Chile haya sido [sic] provechoso para tu salud y [que] ahora te encuentres recuperado, para de este modo con la tranquilidad necesaria te resuelvas de una vez a visitar Andamarca que te espera con verdadera ansiedad; el frío intenso ya está pasando, para agosto el clima va [a] mejorar notablemente, y el frío solo se siente en las mañanas y en las noches, pero en cambio hay un excelente sol durante todo el día, de tal manera que el frío no debe asustarte. La noticia de tu viaje me ha alegrado mucho.

³¹⁸ Teófanos Gallegos era un amigo de la infancia de Arguedas con quien trabó amistad cuando estudiaba las primeras letras en una escuela de San Juan de Lucanas. Cada vez que venía a Lima, Gallegos visitaba a Arguedas en su casa de la calle Chota, donde era recibido por él y por Celia. Muchas veces tocaban guitarra y cantaban juntos. Cuenta Gallegos que, en una oportunidad, cuando Arguedas era director de la Casa de la Cultura, fue a buscarlo y se hizo anunciar con la secretaria. Al rato apareció su amigo: había interrumpido una reunión solo para abrazarlo. Véase al respecto «Testimonio de un amigo de Arguedas» en *El Observador*, 3 de diciembre de 1983, Lima. El mismo testimonio, más completo, aparece en CALLE, Sigfrido. *San Juan de Lucanas en la historia*. Puquío: Academia de Ciencias Galois, s/f, pp. 21-24. Del mismo Gallegos, véase también «Arguedas y yo» en *Runa. Revista del Instituto Nacional de Cultura*, N° 6, noviembre-diciembre 1977, p. 16, Lima.

Te agradezco muchísimo de «LA AGONÍA DE RASU ÑITI» que te has dignado enviarme, la he encontrado sumamente interesante, en primer lugar porque soy un apasionado del dansak y luego porque tiene un fondo de gran significación, porque es tradición que quizás pocos lo saben [sic] que todo dansak, al advertir su muerte cercana, se viste con sus mejores galas y danza muriendo luego con la gloria de su arte, y es costumbre también que a todo dansak lo entierran boca abajo. Y lo más interesante que he notado es que inmediatamente de la muerte de Rasu Ñiti surge su discípulo Atok Sayku quien empuñando las tijeras del difunto empieza a bailar como nunca y es que el Wamani ya está en la cabeza de Atok Sayku, ya se ha incorporado al cuerpo y alma del Trasquia (dansak aprendiz, generalmente discípulo). Esta última parte de la agonía y el intempestivo cambio de Atok Sayku a la muerte de su maestro es lo más interesante como repito para los que sabemos apreciar. Muchas felicitaciones por tu pequeño librito y adelante, José María.

Por otra parte, el chiste en quechua que me envías es también muy interesante e ingenioso; yo sé muchos chistes en quechua pero son un poco duros, ya te los contaré en esa [sic], pienso viajar en las vacaciones de agosto.

He tomado debida nota de tus indicaciones y pienso llevarte algo, si te propones de verdad ya hablaremos personalmente de los pormenores del viaje y no sería raro de que hagamos la travesía juntos. Entre tanto te suplico que no te olvides de mi hijo.

Con saludos afectuosos y un cordial abrazo me despido.

Hasta pronto,

T. Gallegos

Mis cariñosos recuerdos a tu esposa y a la señorita Alicia. Igualmente muchos recuerdos para todos de parte de mi esposa.

SOBRE EL CURSO DE QUECHUA

Al señor ingeniero Carlos Derteano, decano de la Facultad de Economía y Ciencias Sociales

Señor Decano:

Acepté con el más grande entusiasmo dictar el curso de Quechua en la facultad. No solo desde el punto de vista teórico sino en el propio campo, durante el período en que estuve dedicado a realizar un estudio etnográfico en el Valle del Mantaro, tuve la evidencia de que el agrónomo peruano necesitaba como una fuente importante de conocimientos para el ejercicio de su profesión y un instrumento de trabajo el dominio del idioma quechua. Fui testigo de cómo en Pucará un ingeniero agrónomo había concluido por sentir un contraproducente e injusto menosprecio por la población indígena, porque no alcanzaba a comunicarse realmente con los individuos que formaban esa población. Y se trataba, y hago resaltar el hecho, de una comunidad que estaba realizando una verdadera hazaña en el campo del cambio de cultivos, lo que demostraba que debía sentirse por él no solo respeto sino admiración.

Acepté, pues, lo repito, con entusiasmo el curso, a pesar de mi poca experiencia en la metodología de la enseñanza de idiomas, porque tuve en cuenta que tampoco por el momento hay en Lima otro que esté mejor preparado en esa especialidad. Pero, señor Decano, el curso se está dictando en las condiciones más negativas, que son las siguientes:

1º.- A pesar de haberse dividido en dos grupos al alumnado, cada uno de ellos tiene más de 50 [alumnos] (51 el A y 59 el B) y usted sabe, señor Decano, que la enseñanza de idiomas con grupos mayores de 25 es difícil y puede ser casi estéril si pasa de 40.

³¹⁹ Por entonces, Derteano era decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Agraria La Molina.

2º.— Por las dificultades del horario de la facultad y del mío propio, se dicta el curso una sola vez a la semana, dos horas seguidas. La enseñanza de los idiomas debe ser diaria como ideal, y por lo menos tres veces a la semana para que sea eficaz.

Espero que para el año entrante puedan reajustarse estos inconvenientes hasta convertir el curso en verdaderamente útil.

Aprovecho la oportunidad para felicitar a usted y a sus colaboradores por haber tomado la tan esperada decisión de incorporar la enseñanza de nuestro milenario runasimi en el currículum de la facultad. Ya me referí a las razones por las que nos parecía imprescindible enseñarlo en la Universidad Agraria.

Muy atentamente,

José María Arguedas

15 de setiembre de 1962

Poema bilingüe de José María Arguedas, manuscrito en papel con sello del Hotel Santa Lucía, Santiago de Chile. A esta ciudad, Arguedas había viajado en enero de 1962.³²⁰ Aunque no registra fecha, es probable que corresponda a esta misma época y que sea el borrador de poesías o canciones suyas, escritas en quechua, que comenzó a publicar en aquel mismo año.

[¿Enero de 1962?]

Yawar qochapis Kundur wañuchkan
Kurwí wasumacha qawaykamuyuy
Arí munaya, arí tantaya yawar qochapi condor qochi pachkan
Wañuykachaspa
Wasma ymansitas ahui karqachisqa
Ari mamay, ari taytaya

Dicen que en un pozo de sangre
Está muriendo el cóndor
Corre, niño, corre a ver y míralo
Sí, madre
En el pozo de sangre está revolcándose el cóndor
Está muriendo, está muriendo
Dicen que perdió a su joven amada
Es cierto, madre, es cierto, padre

³²⁰ En una carta de Arguedas a su terapeuta Lola Hoffmann, del 6 de enero de 1962, le comenta que se ha hospedado en un hotel, que podría ser el antes referido. Véase al respecto MURRA, John y Mercedes LÓPEZ-BARALT (editores). *Las cartas de Arguedas*. *Op. cit.*, p. 68.

Poema de José María Arguedas, manuscrito en castellano y quechua, y fechado el 11 de setiembre de 1962, tal como se indica al final del mismo.

Tika, urpi, qaqa
(Flor, paloma, precipicio)

¿Por qué la muerte pretende alcanzarme a cada instante?
En mis sueños baila helada danza;
En mi callado corazón como nieve pesada se asienta
Pesada nieve que hierve y de negro me quema la sangre.
¿Desde qué mundos vienen a empozarse en mis ojos tristes?
Insectos que agitan sus brazos como ramas de árboles tempestuosos
Dulce calandria que lloras al anochecer;
Río que duermes:
Con vuestras lágrimas puras refrescas mi pecho
Es aún largo el camino; la sangre se derrama sin cesar.
Fuego del amanecer, ¡abrígame!
Ilumina con tu luz mi temblorosa carne;
Acompañadme todavía
Acompañadme a curar los corazones que sin cesar sangran
Hay mucho dolor humano sin culpa en este mundo
Dulce calandria, fuego del amanecer:
¡enterradlo!
Flor, paloma, límpida nieve, profunda voz de precipicios
Se levantarán del injusto dolor enterrado
¡Au!, cuando aún la muerte no me haya alcanzado

Tika, urpi, qaqa

¿Imanasqataq wañuy aypamayta munan sapa kuti?
Mosqoyniypi tusukuchan chiri tusuyta;
Upallalla sonqoypi tiyay kachan llasaqríti
Llasaq riti umaypi rauran, yawaniyta kañaykun yananankama

¿May pachamantan sacha lina makisapa usukuna
Llaki ñawiyman qocharimun?
Tutayypi takiq tuya
Punuy kuq mayu
Chuya weqeykiwan sonqollayta sullaykapuway.
Ancharaqmi purinay; mana usiaymi yawar sutun.
Pacha paqariy nina; qofiyKuway;
Katatataq aychayman kanchariyniykita rataykuy;
Mana usiay yawar sutu sonqokuartaraq qaliyaykasichun
Kay mundupi mana imarayku runa manayta
Khuyay takiq tuyallay, pacha paqariq nina:
¿pampachay kuyi
Tika, urpi, chuyayriti, manchay qaqa rimaymin
Manaima rayku ñakay pampachisqamanta paqarimunqa
¿Au! manaraq wañuy aypaykuwasiqqrin.

(Viajando de Viena a Munich, 11 [de] setiembre [del año] 62)³²¹

³²¹ El Primer Coloquio de Escritores Iberoamericanos y Alemanes, auspiciado por la revista *Humboldt*, se realizó en Berlín Occidental, entre el 16 y el 23 de setiembre de 1962. El tema de la convocatoria fue el «Sentido y límites de la traducción». Arguedas disertó sobre «La misión del escritor en la evolución de nuestra época. El escritor como intérprete de la sociedad actual». Véase al respecto el número especial de esta revista, titulado *Intervenciones en el Primer Coloquio de Escritores Iberoamericanos y Alemanes* (Nº 137-138, 1962, pp. 77-78).

Poema bilingüe, manuscrito a lo largo de dos hojas plagadas de tachaduras y enmiendas. Probablemente pertenezca a José María Arguedas. No registra fecha. El papel es de similares características a aquel en el que escribió «Tika, urpi, qaqa». Es probable que corresponda, como este último, a setiembre de 1962, y que sea el borrador de algún otro poema o canción que tuviera en mente durante su viaje a Berlín.

[¿Setiembre de 1962?]

Ama illarita manchakuychu
Illariypa kanchayninta qawarispán
Katatanki ñiñaki
Rychariy killa bina ñawiyipi kutich
Yonqa yuyariqmu nina malkiytan
Paymi urpi sonqayhita saminqa
Wacepaq manakekita kuyuchinga
Runa, tuta, punchay. Chiki wayta
Llaqtaykipa sachá—sachanta paq
Richinaqkipaq
¡Ñogata ruranay
chaqiy musiaq mayupa
wananmi kunan kani, niña;

No temas la luz del amanecer
Toda contemplando el resplandor de la aurora, ¿has temblado, niña?
Despierta, deja a tus ojos que son como luceros
El reflejo de la aurora, su trueno,
Su inconmensurable gran mano de fuego
Él acariciaba tu corazón de paloma
Animará tu mano creadora
Y podrá el hombre, la noche, el
día, el frío, se sirve en
bosques de tu patria, renacerán
¡Y créame a mí de nuevo!
Estoy como el hijo de un río que quiere caminar hacia el desierto!

Ñami kipuy ranrasiqui
Chuyay mayukuna, runa
Macanyu misuchu reqipa sonqonai
Urpika sonqosupin waytakuna clakiu
Yawasuiyka qapianriyami, kallpan
Ñawiskipius kani
Quyllorkuna wawawan
Qaspichiqui ñahui allipenchaykamuy

Yo ando en la luz de tus ojos
Límpidos ríos, dulce fuego
No, no es fuego, es el corazón de dos palomas
Y en el corazón de las palomas, las flores lloran

Tremenda voz de mi sangre, su fuerza,
Me he encontrado en tus ojos
En el agua de todas las estrellas
Ojos redentores descendiendo hasta lo profundo de mi lucha.

Letra de una canción o de un poema manuscritos por José María Arguedas. Aunque no registra fecha, es probable que corresponda a 1962, año en que inicia la publicación de sus poemas en quechua.

[¿Setiembre de 1962?]

Día y noche en tu puerta
Soportando calor y frío
Si todavía tienes cariño
Procura no olvidarme

Cansada vengo
Si todavía tienes cariño
Procura no olvidarme

En el hospital de amores
Una vez convaleciente
Uno a otro se pregunta
Amor mío, cómo te sientes

Ay, amor de mis amores,
Ilusión del alma mía,
si todavía tienes cariño
procura no olvidarme.

Carta en francés, mecanografiada en papel con sello de la editorial Verlag-Kiepenheuer & Witsch, Colonia, Alemania, de Alexandra von Miquel a José María Arguedas. La firma es manuscrita y las marcas aparecen en el original. La traducción es nuestra.

Colonia, 5 de octubre de 1962

Señor
José María Arguedas
Apartado 43
Lima / Perú

Señor,

Desgraciadamente, la feria de libros en Frankfurt me impidió participar en la conferencia de escritores sudamericanos y alemanes de Berlín, donde hubiera tenido la ocasión de conocerlo.³²² Pero, como nuestro autor, el señor Dolf Schroers, que estuvo en Berlín, y el doctor Gert Kutscher, director del Instituto Iberoamericano en Berlín, le han hablado a nuestro editor, el doctor Witsch, acerca de usted y de su obra, me permito escribirle ahora lo siguiente.

El doctor Kutscher le ha recomendado encarecidamente al doctor Witsch su libro *LOS RÍOS PROFUNDOS*, y también ha puesto atención en su obra lírica. Nos gustaría leer sus libros con miras a una eventual edición en lengua alemana y nos gustaría [que] nos escribiese indicándonos si los derechos alemanes están aún libres. En ese caso, le rogamos darnos una opción sobre *OS RÍOS PROFUNDOS* y sobre las otras obras que usted mismo nos proponga para una edición alemana; le agradeceríamos [que] nos envíe los ejemplares para leerlos. Tenemos lectores de lengua española y yo misma sé leer un poco en español.

Hemos publicado la obra de Américo Castro, *LA REALIDAD HISTÓRICA DE ESPAÑA*, hace algunos años, y publicaremos su libro *HACIA CERVANTES* en un futuro próximo; entre los autores franceses de nuestra casa, están Jean Giono, Henri de Montherlant, Marcel Aymé y el año próximo publicaremos

³²² Este evento se realizó entre el 16 y el 23 de setiembre de aquel mismo año.

poemas escogidos de Miguel HERNÁNDEZ; también acabamos de firmar un contrato con el autor brasileiro João Guimarães ROSA para [publicar] varios de sus libros.

Estaríamos muy contentos de tener pronto una respuesta suya y esperamos que nos pueda conceder lo que le pedimos.³²³

Esperando leerlo pronto, le rogamos agregar, señor, las consideraciones de nuestros más altos sentimientos.

Alexandra von Miquel

VERLAG KIEPENHEUER & WITSCH

³²³ Al parecer, Arguedas no respondió de inmediato, pues le reitera su pedido en una carta posterior, fechada el 13 de noviembre del mismo año.

Carta mecanografiada en papel corriente de Anne Lundzer a José María Arguedas. La firma es manuscrita.

Örngatan 25
GÖTEBORG Ö
Suecia

Gotemburgo, 10 de octubre de 1962

Señor doctor
José María Arguedas
LIMA
Perú

Distinguido señor:

Estoy preparando una antología del cuento latinoamericano y mucho interesaría poder incluir en ella un cuento suyo. Para esta finalidad y conociendo bastante bien el público de aquí y sus preferencias y gustos literarios, he escogido «Warmá kuyay», que creo que será indicadísimo. Le pido a usted la autorización para publicar este cuento en sueco.³²⁴

En espera de sus gratas noticias, tengo el honor de saludar a usted muy atentamente,

Anne Lundzer

³²⁴ Desconocemos si este proyecto llegó a realizarse.

Carta mecanografiada en papel corriente de Edith Aron a José María Arguedas. La firma es manuscrita. El subrayado aparece en el original.

Edith Aron
17 rue Marthe – Edouard
MEUDON (S. et O.)

Meudon, 21 de octubre de 1962

Señor
José María Arguedas
Apartado 43
LIMA

Querido señor José María Arguedas:

Muchas gracias por su carta del 8 de octubre escrita entre Madrid y Munich en el aire. Me alegró mucho. Yo también lamento que no hemos [sic]³²⁵ podido conversar más, porque estoy segura de que hubiera sido fructuoso quizás para ambos, o por lo menos para mí. Cuando usted estaba sentado en nuestra mesa, yo inmediatamente me sentí más contenta. Espero que su viaje por Alemania y España le ha sido útil en algo. Lamento de corazón que su salud no es muy buena.

He recibido directamente de Lima «Los ríos profundos», «La agonía de Rasu Ñiti». El libro de cuentos «Agua» no he recibido aún. He leído algunos cuentos del libro «Canciones y cuentos del pueblo quechua», que me han gustado mucho. Aún no me he puesto a traducir ninguno, porque quisiera leer primero sus otros cuentos. Me gustaría mucho traducir desde ya uno para una estación de radio alemana. Ellos pagan, por un cuento que dura treinta minutos, quinientos marcos. Ellos envían la parte correspondiente directamente al autor y la otra parte al traductor. Si repiten un cuento, automáticamente también se reciben honorarios. Estoy bien conectada con las más importantes estaciones de radio alemanas. También puedo enviar

³²⁵ Como se observará, los errores de conjugación verbal se repiten a lo largo de todo este documento.

algo a una revista literaria.³²⁶ Como le dije en Wiesbaden, yo trabajo para un editor alemán, que es el Luchterhand Verlag, Neuwied am Rhein. Traduzco para ellos del español al alemán (Borges, Cortázar, Octavio Paz, etcétera) y soy lectora y consejera para literatura hispanoamericana. Ya he pedido que tomen una opción sobre «Los ríos profundos». El hecho de que Gallimard también publica la novela habla naturalmente muy a favor. No a lo que se refiere a la calidad de la novela. Yo descuento y sé de antemano que ha de ser muy buena. Si no porque los franceses siempre son más audaces y tienen muchas más iniciativa que los alemanes. Espero que usted no tenga inconveniente de que he hecho pedir una opción.

Bueno, querido señor Arguedas, espero que usted llegó bien de vuelta a Lima. Pensar que está cerca del Pacífico, tan azul y tan frío, y que a mí me gusta tanto. En cambio aquí ya todo es otoño dorado y débil y todo muy «vieille France».

Reciba para hoy, usted y su señora, los más afectuosos saludos de su

Edith Aron

³²⁶ En 1963, se publicó un número especial que la revista *Humboldt* (N° 137-138, 1962, pp. 77-78) con un artículo de Arguedas titulado «Poesía quechua», en el que comenta elogiosamente el *Usta Paucar*.

Carta en francés, mecanografiada en papel con sello de la editorial Verlag Kiepenheuer & Witsch, de Alexandra von Miquel a José María Arguedas. La firma es manuscrita. Subrayados y otras marcas aparecen en el original. La traducción es nuestra.

Colonia, 13 de noviembre de 1962

Señores: José María Arguedas
c/o
INSTITUTO DE ESTUDIOS ETNOLÓGICOS
Av. Alfonso Ugarte 650, Apartado 43
Lima / Perú

Estimado señor:

Le agradezco mucho su amable carta del 25 de octubre y toda la información concerniente a sus obras. Hoy día quisiera confirmar [el arribo de] nuestro telegrama expedido esta mañana, en el cual le extendemos una oferta para [publicar] una edición alemana de «Los ríos profundos». Desgraciadamente, el ejemplar anunciado en su carta y expedido por avión no nos ha llegado todavía.

Mientras tanto, sin embargo, hemos recibido los informes de uno de nuestros lectores de lengua española que ahora se encuentra en Chile, y también el de otro lector que conoce el libro, y ambos informes hablan tan cálidamente a favor de una edición alemana de su novela que nuestro editor, el doctor Witsch, me ha encargado hacerle una oferta por telegrama bajo las siguientes condiciones.

Quisiéramos pagarle un adelanto de DM 1.500 a la firma del contrato y, a cuenta de derechos de autor, lo siguiente: 7% del precio de venta de cada ejemplar vendido hasta [los] 5.000 ejemplares, y el 10% más allá de ellos. Las ganancias resultantes de eventuales derechos secundarios (como edición de bolsillo, del club de libro o publicaciones en la prensa, la radio, etcétera) serían repartidas [de este modo]: la mitad para el autor y la mitad para el editor alemán. Además, nos gustaría adquirir, por medio de [un] contrato, una opción para [publicar] sus otras novelas, YAWAR FIESTA y EL SEXTO. Si está de

acuerdo con estas condiciones, le enviaría un contrato. Estaría muy contenta ante la posibilidad de contar con usted entre nuestros autores.

También estamos muy interesados en las [otras] obras suyas que mencionó en su carta. Espero que sus novelas y [los] volúmenes de cuentos AGUA y CANCIONES Y CUENTOS DEL PUEBLO QUECHUA arriben pronto. Ciertamente, sería lo mejor publicar primero LOS RÍOS PROFUNDOS, pero en principio estamos interesados en publicar también sus otras obras, una después de la otra, y es también interés suyo, como autor, publicar sus obras, o al menos las más importantes, con un solo editor.

Anhelo con gran interés [recibir] sus libros, particularmente la novela Los ríos profundos, y espero responda lo antes posible a nuestra oferta, a fin de que podamos enviarle un contrato.

Usted puede escribirnos siempre en español y espero [que] esté de acuerdo en que yo le responda en francés. Tan pronto reciba su acuerdo para firmar el contrato, me pondré en contacto con la señorita Aron, quien podría estar interesada en encargarse de la traducción.

Le ruego, estimado señor, agregar la expresión de nuestros más altos sentimientos.

Alexandra von Miquel

VERLAG KIEPENHEUER & WITSCH

Carta en inglés, mecanografiada en papel con sello de la editorial J. W. Cappelens Forlag, de H. Brinchmann a José María Arguedas. La firma es manuscrita. La traducción es de Carlos Eduardo Vargas Tagle.

Oslo, 19 de noviembre de 1962

Señor José María Arguedas
Apartado 43
Lima
Perú

Estimado señor,

Poco tiempo atrás le escribimos a la Editorial Losada S.A. de Buenos Aires con respecto a los derechos de traducción de su novela *LOS RÍOS PROFUNDOS* y, en su respuesta del 15 del presente mes, ellos nos remitieron a su persona.

Si aún estuvieran disponibles los derechos noruegos de su libro, estaríamos muy interesados en considerarlo para su publicación, y agradeceríamos que usted nos comentara si tenemos prioridad sobre ellos.

La Editorial Losada amablemente ha ofrecido enviarnos una copia de lectura.

Esperando tener noticias de usted y con nuestros mejores agradecimientos, atentamente suyo,

J. W. CAPPELENS FORLAG A/S
H. Brinchmann
Editor

P.D. Nos interesa saber si al momento «Los ríos profundos» ha sido traducido al inglés, el alemán o el francés, en vista de que hemos tenido ciertas dificultades para hallar lectores competentes en su lengua.

Carta en francés, mecanografiada en papel con sello de la editorial Verlag Kiepenheuer & Witsch, de Alexandra von Miquel a José María Arguedas. La firma es manuscrita. La traducción es nuestra.

Colonia, 27 de noviembre de 1962

Señor
José María Arguedas
Apartado 43
Lima / Perú

Estimado señor,

Le agradezco su carta del 15 de noviembre y le envío aquí incluido el contrato por *LOS RÍOS PROFUNDOS*, acompañado de una carta del doctor Witsch. El ejemplar con sus correcciones ha llegado y mientras tanto he leído yo misma la novela. Permítame decirle que he estado extraordinariamente impresionada por la lectura de esta novela tan bien escrita y en la cual se revela, como me parece, una gran fuerza épica. Para el lector, una gran fascinación emana del personaje de Ernesto, de sus aventuras, del medio, de todo ese mundo tan complejo en el cual se desenvuelve el muchacho. Como no sé [sic] suficientemente la lengua española, no puedo sino hacerme una vaga idea del estilo de su novela. Pero siento muy bien que su estilo, que su lenguaje, es de gran calidad y de una rara belleza. Espero con mucha impaciencia la traducción alemana. Hay que encontrar el mejor traductor para este libro. Esto no es fácil, lo sé. Sería muy bueno que el traductor conociese un poco el medio de la novela, pero sería esencial que lograra transportar su estilo, el timbre del original, a la lengua alemana. Usted me permitirá dar su dirección al traductor para que pueda dirigirse a usted en caso de dificultades.

No conozco aún las cualidades de la señora Aron como traductora.³²⁷ Pero le preguntaré si ella quisiera hacerla y si está lista a traducir algunos pasajes para

³²⁷ Finalmente, en 1965 se publicó la novela *Los ríos profundos* a través de esta casa editora y bajo el título de *Die tiefen flüsse* (Colonia, Berlín: Editorial Kiepenheuer & Witsch). Su traducción estuvo a cargo de Suzanne Heintz.

nosotros. También le escribiremos al señor Kutscher, el director del Instituto Iberoamericano en Berlín. Él puede darnos algún consejo. Claro que aquí hay varios excelentes traductores para la lengua española. En todo caso, le aseguro que haré todo lo posible por destinar a su novela el mejor traductor. Si aprueba el contrato, le ruego retornarnos un ejemplar firmado por usted y guardar usted el otro.

Le ruego agregar, estimado señor, la expresión de nuestros sentimientos más distinguidos,

KIEPENHEUER & WITSCH – KÖLN – BERLIN
Alexandra von Miquel

Carta en francés, mecanografiada en papel con sello de la editorial Verlag Kiepenheuer & Witsch, de J. C. Witsch a José María Arguedas. La firma es manuscrita. La traducción es nuestra.

Colonia, 27-11-1962

Señor
José María Arguedas
Apartado 43
Lima/ Perú

Estimado señor:

Estoy encantado de que podamos firmar el contrato con usted y que desde ahora pueda considerarlo dentro de los autores de nuestra casa. Estoy, por ello, orgulloso y feliz. Lamento que no pueda leer el original de *LOS RÍOS PROFUNDOS*. Debo esperar la traducción. Pero estoy bien informado, por conversaciones con M. Kutscher y por los informes de mis lectores, sobre la importancia y la calidad literaria de su obra, y estoy seguro de que la crítica literaria en Alemania se interesará vivamente en su novela y la estimará mucho. Anhelo con muchas ansias e impaciencia la traducción alemana y espero que tenga usted gran número de lectores en Alemania.

Respecto a sus otras obras, nosotros hemos hecho una cláusula en el contrato (§ 14) que se refiere a una opción para sus anteriores novelas, *YAWAR FIESTA* y *EL SEXTO*, y para su próxima obra. Esta cláusula nos da el derecho a considerar dentro de un cierto término también la publicación de sus novelas anteriores (de las cuales esperamos los respectivos ejemplares), es decir, a hacer nuevos contratos con usted en estos términos y que nos asegure la opción para su próxima obra.

Espero vivamente, estimado señor, tener alguna vez la ocasión de conocerlo y le pido agregar la expresión de mis sentimientos más sinceros

Doctor J. C. Witsch

Carta en inglés, mecanografiada en papel con sello de la editorial J. W. Cappelen Forlag, de H. Brinchmann a José María Arguedas. La firma es manuscrita. La traducción es de Carlos Eduardo Vargas Tagle.

Oslo, 30 de noviembre, 1962

Señor José María Arguedas
Apartado 43
Lima
Perú

Estimado señor,

Muchas gracias por su cordial carta del 24 de noviembre. Confío en que cuento con su permiso para escribirle en inglés, en vista de que no comprendo el español —y de que, por lo mismo, tuve que ordenar una traducción de su [anterior] carta—.

Estaremos ansiosos de recibir copias de sus tres libros. Apenas obtengamos las sugerencias de nuestro lector —quien, por supuesto, sí comprende el español— le escribiremos nuevamente. Podría darse el caso, no obstante, de que prefiramos aguardar hasta después de haber leído el libro en francés o en alemán antes de darle una respuesta definitiva, como usted bien sugiere.

Con nuestros mejores deseos, suyo sinceramente,

J. W. CAPPELENS FORLAG A/S
H B Brinchmann

Carta mecanografiada en papel con sello del Comité Interamericano de Folklore, Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia de la OEA, de José María Arguedas a Haydée Santamaría.

Lima, 2 de diciembre de 1962

Señorita
Haydeé Santamaría
Directora de la Casa de las Américas
La Habana
CUBA

Muy estimada señorita:

Lamento contestar con tanta demora su amable carta de fecha 2 de octubre.

Los acontecimientos internacionales y, especialmente la situación interna del Perú, complicaron de manera creciente la posibilidad de mi viaje a Cuba.

Como ha de ser de su conocimiento, el Gobierno anterior dictó una medida drástica prohibiendo el reingreso al país a quienes hubieran viajado a los países socialistas entre los que está incluido, específicamente, Cuba. Yo estuve buscando una fórmula que me permitiera aprovechar la inestimable oportunidad que me ofrece usted de visitar Cuba para formar parte del jurado del Concurso Literario Hispanoamericano sin que mi viaje perjudicara la continuación de los trabajos de investigación a que estoy dedicado como jefe del Instituto de Estudios Etnológicos, que es una institución oficial. Al final he concluido por comprobar que no hay manera de resolver o de vencer el inconveniente; hecho por el que lamento manifestarle que no podré cumplir con la honrosa designación que se ha servido usted hacerme.

Aprovecho la oportunidad para expresarle mi admiración y mi cordial saludo.

José María Arguedas

Carta mecanografiada en papel corriente de Suzanne Heintz a José María Arguedas. La firma es manuscrita. Subrayados y otras marcas aparecen en el original.

Señora Suzanne Heintz
c/o FLACSO
Av. J.P. Alessandri 832
Casilla 3213
Santiago de Chile

3 de diciembre 1962

Señor José María Arguedas
Apartado 43
Lima

Estimado señor Arguedas,

Como representante de la casa editorial alemana Kiepenheuer & Witsch de Colonia, quisiera solicitarle a usted una opción para considerar la traducción al alemán de su obra LOS RÍOS PROFUNDOS. He solicitado este permiso a la editorial Losada de Buenos Aires y ellos me han comunicado que es usted quien dispone de todos los derechos de traducción.

Quisiera rogarle, además, permitirme la traducción al alemán de su cuento OROVILCA. Estoy preparando —para la editorial Kiepenheuer & Witsch— una antología del cuento latinoamericano.

Hace ya tiempo que conozco su obra gracias a un amigo francés, François Bourricaud, quien conoce bien el Perú y quien, según creo, es también amigo de usted.

Agradeciéndole su grata contestación de antemano, le saluda muy atenta y cordialmente,

Suzanne Heintz

Carta manuscrita en papel con sello de la revista Humboldt, de Alberto Theile³²⁸ a José María Arguedas.

17.12.1962

Roma, Via Fratelli Maristi, 43
(Via Nomentana, 14 Rue)

Querido amigo:

Como usted se acuerda estoy preparando una edición especial de «Humboldt» consagrada a nuestro coloquio.³²⁹

Le sería muy agradecido tuviera la bondad de enviarme una de sus traducciones del quechua o aymara (con el texto original) para ser publicado en esta ocasión.

Con mis cordiales saludos y deseos para la Navidad y el año nuevo,

Su seguro servidor y amigo,

Alberto Theile

Señor
José María Arguedas
Lima

El [¿honorario?]³³⁰ sigue después de la publicación de la edición española. Tenga la bondad de enviar también su autograma.

³²⁸ Alberto Theile era, por entonces, el director de esta revista.

³²⁹ Se refiere al número especial de la revista *Humboldt* por el «Primer Coloquio de Escritores Iberoamericanos y Alemanes», celebrado en Berlín, en 1962. En él, se reproducen las intervenciones de todos los invitados del coloquio e incluye, además, un artículo de Arguedas, titulado «Poesía quechua», en el que analiza el himno quechua colonial «La creación del Cusco» y el poema «Usca Paucar» (en ARGUEDAS, José María. «Poesía quechua». *Humboldt*, 1962, pp. 77-78, Berlín). En el número siguiente de esta misma revista, aparece una poesía quechua enviada por él: «Puka Tunki - Tunki rojo» (*Humboldt*, año 4, N° 16, 1963, p. 69).

³³⁰ La palabra no es muy nítida. Podría tratarse, originalmente, de una abreviatura de *honorario*.

Carta en alemán, mecanografiada en papel con sello de la revista Humboldt, de Eduard Hoffmann a José María Arguedas. La firma es manuscrita. La traducción es de Jens Nielsen.

18 de diciembre de 1962

Muy estimado señor José María Arguedas,

Han pasado más de tres meses desde el conversatorio en Berlín, la visita a la feria del libro en Frankfurt y su viaje al sur de Alemania. El profesor Theile y yo nos alegraríamos mucho si usted recordara aquellos días.

Con la finalidad de mantener las valiosas relaciones entre nosotros, usted y su país, y para profundizar y cultivar las relaciones humanas, decidimos publicar una edición especial: «Primer Coloquio de Escritores Latinoamericanos y Alemanes». [Esta] tendrá un tiraje de diez mil [ejemplares] —que serán distribuidos en toda Iberoamérica y Europa, en castellano y portugués— y será lanzada entre marzo y abril de 1963. Con mucho gusto, esperamos su contribución para esta edición especial, junto con su fotografía.

A finales de un año durante el que la humanidad habitó en paz, el profesor Theile y yo le deseamos un feliz fin de año y un venturoso año 1963; son nuestros mejores deseos para con su bienestar personal y laboral.

Para que recuerde las interminables horas [que pasamos] juntos, me permito enviarle una foto, y quedo ante usted.

Con los mejores saludos, a sus órdenes,

(Doctor Eduard Hoffmann)

Carta mecanografiada en papel corriente de Franz Schonauer a José María Arguedas. Presenta una anotación manuscrita en la parte inferior que indica «contestado».

22 de enero de 1963

Señor
José María Arguedas
Apartado 43
Lima

Muy estimado señor Arguedas:

Le agradezco mucho su carta del 9 de enero, que contesto recién hoy pues he estado de viaje algunos días. Siento sobremanera que, por un error, usted haya aceptado la propuesta de traducción de otra editorial, creyendo que se trataba de la Editorial Hermann Luchterhand. En mi opinión, es posible retirar la aprobación que usted dio a Colonia —posiblemente se trata de la Editorial Kiepenheuer & Witsch—, explicándoles cómo se originó el error y que usted estaba ya en tratativas con nosotros. Esta afirmación me parece justificada, ya que, aunque no personalmente, Edith Aron ha intervenido a su favor ante nosotros. Le estamos enviando una copia de esta carta a Edith Aron.

Le solicito una vez más, con insistencia y cordialidad, que aproveche la oportunidad para ensayar, de todas maneras, de retirar la propuesta hecha a la otra editorial.

Agradeciéndole y esperando que todo se concluya bien, le saluda muy cordialmente su

Doctor Franz Schonauer

Carta mecanografiada en papel corriente de V. Oleriny a José María Arguedas. La firma es manuscrita.

Bratislava, el 23 de julio de 1963

Señor
José María Arguedas
Universidad de San Marcos
LIMA
Perú

Distinguido señor:

Por recomendación del poeta paraguayo Elvio Romero que hace poco pasó por aquí, me atrevo a dirigirme a usted a fin de pedirle el gentil envío de su novela «Los ríos profundos», sobre la cual he oído muchos elogios. Me gustaría conocerla y hacerla conocer también a nuestros lectores. Sería la primera obra peruana editada en mi país. Yo hasta ahora traduje casi treinta antologías poéticas, novelas, cuentos y piezas de teatro de diferentes escritores de habla española.

Le agradecería también tuviera usted la gentileza de decir a otros amigos escritores que me manden sus obras. Aquí hay un interés enorme en conocer la producción literaria latinoamericana. Sería lástima para ambas partes no aprovechar este ambiente. También le agradecería el envío de revistas literarias. Yo por mi parte estoy a su disposición en cuanto se le ofrezca desde aquí. Pueden ser reproducciones de obras plásticas, objetos de folklore, estampillas, etcétera, etcétera.

Espero que usted sabrá [sic] comprender mi propuesta, el fin de la cual es una mejor comprensión entre nuestros pueblos y nuestras literaturas.

Agradeciéndole desde ya por su gentileza me despido con saludos muy cordiales.

Doctor V. Oleriny
Mateja Béla 12,
Bratislava – Checoslovaquia

Carta mecanografiada en papel corriente de Susanne Heintz a José María Arguedas. Las marcas aparecen en el original.

Señora Suzanne de Heintz
c/o FLACSO
Av. J.P. Alessandri 832
Casilla 3213
Santiago de Chile

18 de octubre [de] 1963

Señor José María Arguedas
Apartado 43
Lima

Muy estimado señor Arguedas,

Quisiera agradecerle muchísimo su muy amable carta del 17 de julio. Los datos que me ha proporcionado usted me han sido muy útiles. A base de ellos y a base de sus demás libros, he escrito un pequeño prefacio a la traducción de los RÍOS PROFUNDOS.

Quisiera agradecerle además el envío de EL SEXTO, que me llegó hace muy pocos días. Parece que el libro ha hecho un viaje alrededor del mundo o que ha dormido tres meses en alguna aduana, puesto que usted me lo envió ya en julio.

Hace algunos días me visitó el señor Rolf Schrörs, antiguo lector de Kiepenheuer & Witsch, y —según parece— conocido de usted, y al mismo tiempo me llegó una carta de François Bourricaud. Ambos elogian mucho el gran libro sobre el Perú que usted está escribiendo³³¹ y el señor Schrörs me dijo además que Kiepenheuer & Witsch quisiera tener una opción a la traducción. En caso [de] que esté usted de acuerdo con esa proposición, le ruego mandarme el

³³¹ Se refiere, posiblemente, a *Todas las sangres*, publicada en 1964.

libro tan pronto que salga o, si fuera posible, mandarme ya las pruebas para que pueda yo escribir una reseña y una recomendación para Kiepenheuer.

Quisiera decirle, por fin, que me gustan mucho todos sus libros que conozco y que me ha dado un gran placer la traducción de los RÍOS PROFUNDOS. Espero que me ha resultado bien —lo creo más o menos— y que los Kiepenheuer no tardarán demasiado en publicarla.

Le saluda muy cordialmente,

Suzanne Heintz

Carta manuscrita en papel corriente de Lola Hoffmann³³² a José María Arguedas. Los subrayados aparecen en el original.

Santiago, 6-XI-63

P. de Valdivia 2156

Querido hijo José:

¡Aquí lo tenemos de nuevo atrapado en las redes de la sirena —monstruo que surge de *sus propios* abismos—! No importa, no se aflija... para aprender a nadar, hay que saltar al agua profunda, y para aprender a amar hay que soportar los peligros y dolores del Eros. Trate de distanciarse un poco de Sybila y también de sí mismo y tomar el coqueteo inconsciente (que tiene por objeto dominar y poseerlo) con benevolencia y humor. El Eros tiene mucho de juego y de gracia —siempre que uno no proyecte sobre él la imagen de la Medusa cuya mirada petrifica—. Y esto último está no haciendo: ¡ya está bajando de peso y la obsesión lo atenace! «Distanciarse» no significa perder o cortar la relación, sino solamente fortificar su Yo. Trate de relacionarse con buenos amigos: en estas circunstancias de pérdida de libertad por fascinación, los amigos y todos los auténticos contactos son la *salvación*. Si no lo abandona la obsesión, ayúdese con pequeñas dosis de Atarax (cinco o diez miligramos). Este medicamento calma y libera de ideas sobrevaloradas.

Pero lo más importante: no le quite a Sybila su rol de ser humano, identificándole con la Gran Madre ardiente y destructora. Con esta proyección de la imagen sobre una mujer, usted le confiere a esta poderes sobrenaturales. ¿Y qué mujer joven tiene la conciencia de sus impulsos de dominación? ¡Inmediatamente agarra el hilo y mueve el alma que se le ha entregado! —como quien mueve a una marioneta—. Lo del «oro de Belaúnde» y la «silla del Rey», seguido por la petición de «licencia para cortar el cabello» y la frase final, pertenecen

³³² Lola Hoffmann, psicoterapeuta de Arguedas en Santiago de Chile, lo trató desde 1962 hasta su muerte. Véanse las cartas que Arguedas le escribió en MURRA, John y Mercedes LÓPEZ-BARALT (editores). *Las cartas de Arguedas. Op. cit.*

a esta clase de maniobras.³³³ Todo esto, repito, no es malicia o perversión, sino signos de juventud inconsciente. ¡Si no la quiere perder (cayendo en sus redes), agarre *usted* el sartén [sic] por el mango!

Y acérquese a Beatriz,³³⁴ no olvide los inmensos valores humanos de esta mujer. Los seres humanos no están para servirle a uno de objeto de proyección de sus «ilusiones». Cada ser es un individuo único, original e irrepetible. Beatriz y Sybila son dos aspectos muy diferentes de José María. No permita que una desplace a la otra. El alma es grande; puede dar cabida a una infinidad de seres.

Lo abraza su mamá

L.

³³³ Es probable que se refiera a algún sueño de Arguedas, pues el método terapéutico de Lola Hoffmann incluía la interpretación de los sueños como elemento sustancial. Asimismo, recurría, con frecuencia, a mitos y leyendas de diferentes culturas en tanto metáforas de construcciones mentales. Siguiendo a Karl Jung, consideró que ellas permitían conocer el *inconsciente colectivo*. Para más datos sobre la terapia de Arguedas con esta doctora, véase nuestro artículo «Amor y muerte, generosidad y honestidad en Arguedas» en PINILLA, Carmen María (editora). *Arguedas y el Perú de hoy*. Lima: SUR, 2005, pp. 325-337.

³³⁴ Señora chilena con la que Arguedas experimenta un corto romance. Véanse referencias a ella en las cartas de Arguedas a Lola Hoffmann en MURRA, John y Mercedes LÓPEZ-BARALT (editores). *Las cartas de Arguedas*. *Op. cit.*, pp. 74 y 86.

Nota manuscrita de José María Arguedas, escrita sobre el extremo izquierdo de un papel corriente. A continuación, se aprecia el plano de una dirección que indica «Calle Las Acacias, Miraflores, teléfono 24193».

Lima, 27 de noviembre 1963

Me he sentido alguna otra vez tan rendido como ahora, pero tenía menos años.³³⁵ Pido perdón a quienes de algún modo me estimaron. Pido perdón a mi patria por no haber podido vencer un mal nervioso desde 1944; pido perdón a mi esposa y le ruego que cuide con valentía lo poco que queda de mi trabajo, especialmente la corrección de los capítulos XII, el XIII y el XIV de «Todas las sangres». Con veneración profunda agradezco a Beatriz; su ilimitada grandeza de espíritu me auxilió a escribir «Todas las sangres». Agradezco la generosidad de Sybila. Que mis hermanos campesinos y obreros me perdonen si algo de mi vida no les parece bien. Todo lo hice por amor a ellos. No dejo más herederos que mi esposa. No tengo hijos. Que alguna vez mis amigos que cantan en quechua se acuerden de mí.

Ripukusaqni Tayta llaykuna.³³⁶

José María Arguedas

³³⁵ Es probable que la depresión a la que alude obedeciera a los problemas que surgieron por entonces en la Casa de la Cultura.

³³⁶ La traducción es como sigue: «Ya me voy, señores».

Contrato mecanografiado entre César Villanueva y Eulogio Nishiyama,³³⁷ y José María Arguedas, del 11 de febrero de 1964. Fue escrito en papel sello quinto, serie N° 19894493. Las firmas son manuscritas.

CONTRATO

En la fecha don César Villanueva y don Eulogio Nishiyama celebran con el doctor José María Arguedas el siguiente contrato:

- 1) El doctor José María Arguedas es el autor de la novela denominada «Diamantes y pedernales» o «El señor de Lambra», habiendo registrado debidamente sus derechos intelectuales sobre esta obra.
- 2) Los señores César Villanueva y Eulogio Nishiyama son realizadores de películas o versiones cinematográficas de obras propias o de terceros.
- 3) Mediante este contrato, el doctor José María Arguedas como autor autoriza a los realizadores para que hagan una libre adaptación para guión cinematográfico de la novela citada, e introduzcan o quiten elementos y personajes en razón del lenguaje cinematográfico, bajo el nombre de JARAHUI, pues no usarán el nombre primitivo de la obra, pudiendo sí hacer referencia e invocar el nombre del autor si así vieren convenirles.
- 4) Los realizadores se obligan a pagar al autor como precio del valor intelectual de la obra para esta libre adaptación la suma de VEINTE MIL 00/100 SOLES ORO (S/. 20.000.00), y se obligan a que la productora cinematográfica Kero Films S.A. liquide estos S/. 20.000.00 tomándolos de los rendimientos de los cuatro primeros cines en que se dé la película, pero una vez que se haya recuperado el costo de la película.
- 5) Fuera de este pago, ni los realizadores ni Kero Films S.A. están obligados a ningún otro, cualquiera que sea el número de copias de la película que se filme.

³³⁷ César Villanueva y Eulogio Nishiyama, destacados cineastas de la escuela cusqueña, contactaron a Arguedas para llevar al cine su obra *Diamantes y pedernales*, tal como señala este contrato. La película se presentó bajo el título *Jarahui*, pero no colmó plenamente sus expectativas. De hecho, Arguedas no estuvo satisfecho con aquella realización, a pesar de reconocer el talento de sus directores.

6) El doctor José María Arguedas podrá supervisar la película, a efecto de que los guiones, locuciones y giros conserven la calidad artística de la obra original, y además deberá brindar su consejo a los realizadores, si estos lo solicitaran, para el mejor resultado fílmico de la libre adaptación cinematográfica de su novela.

7) Los realizadores o Kero Films S.A. proporcionarán al doctor José María Arguedas un ejemplar del bordereaux de las exhibiciones en las cuatro salas, junto con el cheque o remisión de las sumas que queden a su favor después de amortizado el costo de la película, y el duplicado del bordereaux servirá de comprobante de pago para los realizadores o, en su caso, para Kero Films S.A.

8) Se establece que la película será filmada en curso de los tres meses a partir de la firma de este contrato, y que las exhibiciones se harán inmediatamente después de obtenidas las copias fílmicas.

Interviene en este contrato la compañía Kero Films S.A., con el objeto de conocer el compromiso que adquieren los realizadores hacia el autor del argumento, y se compromete a otorgar todas las facilidades para su ejecución.

Este contrato podrá elevarse a escritura pública en el momento que cualquiera lo solicite, y será registrado en la Inspección de Espectáculos de la Municipalidad de Lima y en el registro de la Propiedad Inspección de Espectáculos de la Municipalidad de Lima, y en el registro de la Propiedad Intelectual de [sic].³³⁸

En fe de lo cual se firma el presente contrato por triplicado, en Lima, a los once días del mes de febrero de mil novecientos sesenticuatro.

Cláusula adicional. En representación del señor Eulogio Nishiyama firmará, por poder, el señor Luis Figueroa Y.

César Villanueva

Luis Figueroa

*J. M. Arguedas*³³⁹

³³⁸ La oración está incompleta en el original.

³³⁹ De las tres, la firma de Arguedas es la única manuscrita.

Carta mecanografiada en papel corriente de Suzanne Heintz a José María Arguedas. La firma es manuscrita. Subrayados y otras marcas aparecen en el original.

Señora Suzanne de Heintz
c/o FLACSO
Av. J.P. Alessandri 832
Casilla 3213
Santiago de Chile

14 de febrero, 1964

Señor José María Arguedas
Apartado 43
Lima

Muy estimado señor Arguedas,

Muchas gracias por su mensaje telefónico de hace como dos semanas en el cual me comunicaba usted su conformidad de que la casa editorial Kiepenheuer & Witsch de Colonia tendrá una opción a la traducción alemana de su nuevo libro sobre el Perú. Le estaría, pues, muy agradecida si me hiciera mandar un ejemplar o las pruebas lo más pronto posible. ¿Lo publicará Losada?

Hoy día me ha llegado otra carta de Kiepenheuer & Witsch en la cual me ruegan comunicarle a usted lo siguiente.

LOS RÍOS PROFUNDOS aparecerán en la primavera de 1965. Eso es un atraso debido, al parecer, a problemas con las imprentas, y Kiepenheuer & Witsch le piden a usted disculpas por ello.

Además, la editorial sigue estando interesada en una eventual traducción de EL SEXTO y YAWAR FIESTA pero después de la aparición de LOS RÍOS PROFUNDOS. Tienen un ejemplar de EL SEXTO que yo se los he llevado pero ninguno de YAWAR FIESTA. ¿Le sería posible de mandarles un ejemplar?

Finalmente, Kiepenheuer & Witsch quisieran saber cómo es el asunto del contrato entre usted y el señor W. Luchting. Es que no les gusta a las editoriales europeas de renombre si entre ellas y el autor se mete de repente algún agente.

No es costumbre y, además, las editoriales tienen en general a sus propios buscadores de libros y, sobre todo, a sus propios traductores. De modo que un agente-traductor tiene que ser muy conocido como para que logre convencer a una editorial de que le aceptan los libros que él ofrece.

Por fin, tengo que pedirle yo también un favor. ¿Podría usted por favor, aclararme las siguientes palabras que no he podido encontrar ni en la Enciclopedia del Idioma de Martín Alonso?:

Viuda pisk'ó: ¿qué clase de pájaro es?

Higuerillo: ¿viene de higuera o es otra cosa?

Huaranhuay: ¿es una caña salvaje?

Pinkuyllu: instrumento pre-colombiano [sic] que se usa exclusivamente en las fiestas comunales y nunca en las religiosas. ¿Es correcto eso?

Pacae, guayaba: ¿qué tipos de árboles son?

Agradeciéndole mucho y de antemano su contestación (también por teléfono 460096, con mi marido o la secretaria de él, pero mejor con mi marido) le saluda muy cordialmente,

Suzanne Heintz

Carta mecanografiada en papel con sello de International Editors Co., Buenos Aires, de Nicolás Costa a José María Arguedas. La firma es manuscrita. Presenta, además, una anotación manuscrita en la parte inferior que indica «contestado». Las marcas aparecen en el original.

24 de abril de 1964

Señor José María Arguedas
Apartado 43
LIMA

Muy señor nuestro:

Una de las más importantes editoriales italianas, representada por nuestra agencia en todo el mundo de habla hispana, nos acaba de pedir la opción por su novela *LOS RÍOS PROFUNDOS*, con miras de publicarla en idioma italiano.

Si los respectivos derechos de traducción están aún disponibles, mucho agradeceremos quiera confirmarnos a su acuerdo para que realicemos la gestión.

Deseamos hacerle notar que nos dirigimos a usted por indicación de don Gonzalo Losada, cliente y amigo nuestro desde hace muchos años.

Quedando en espera de sus prontas noticias y desde ya a sus gratas órdenes, aprovechamos la oportunidad para saludar a usted con nuestra mayor estima.³⁴⁰

INTERNATIONAL EDITORS CO.
Nicolás Costa

³⁴⁰ El día 6 de mayo, le escribe otra carta en la que le agradece por haber aceptado publicar con ellos la versión italiana de *Los ríos profundos*.

Carta manuscrita en papel con sello del Centre d'Études Latino-américaines. Faculté des Lettres, Université d'Aix-Marseille, de Pierre Duviols a José María Arguedas. Los subrayados aparecen en el original.

Aix en Provence, 24-5-64

Querido José María:

Cada día, desde hace meses, pienso en escribirte y no lo hago nunca. Yo también tengo el sistema nervioso (y los intestinos) bastante desarreglado; pero me preocupa verdaderamente tu salud; tu última carta era verdaderamente pesimista. Vino José Matos unos días aquí y me dijo que estabas mucho mejor. ¡Ojalá! Matos ha visto la ciudad y te habrá dado su impresión. Sigo con la esperanza de verte algún día entre nosotros por uno o dos años. Así descansarías y cambiarías de ambiente, lo que creo es muy importante.

Me hablas de tu novela pero no me dices el contenido ni el título. ¿La estás terminando? En nuestra facultad ya estás en el programa con *Yawar fiesta* que interesa enormemente a los estudiantes. Comparten el juicio de Mariano Latorre acerca de tu obra y la de Ciro. El problema es que tenemos muy pocos ejemplares. Por esto la facultad aceptaría editar *Agua y Yawar fiesta* con unas líneas de presentación, a uso interno, pero no puede pagar ningún derecho de autor. Tienes que decirme si autorizas esta publicación en tales condiciones. El número II de nuestra revista —ha de salir dentro de unos tres meses— tiene un artículo de François Bourricaud sobre *Yawar fiesta*. Se trata del texto ampliado, de una conferencia que vino a dar en Aix.

En cuanto a mis proyectos de estadía en Lima (he pedido 2 años a partir de octubre [de] 1965), no sé como va a salir. Me extraña algo la actitud de Chevalier, quien primero me propuso el viaje.

Fue para mí un verdadero placer charlar con Matos. Estoy seguro de que ahora la cultura peruana está por buen camino. Formáis un equipo estupendo.

Volveré a ver a Matos —y veré por primera vez a Murra— en el Congreso de Americanistas, en España, este verano. *Tienes que venir tú también.*

Dame noticias, aunque breves, para reanudar un carteo más regular.

Con un fuerte abrazo,

Pierre

Carta manuscrita en papel corriente de Sybila Arredondo a José María Arguedas. No registra firma.

Santiago, 7 de julio de 1964

Amor:

Es domingo por la tarde. Estamos con los niños en casa de mamá.

Con Marcial³⁴¹ hemos tocado «Lira Paulina». Los Andes de Santiago están llenos de nieve y he pensado que, al menos, ambos somos andinos. Tal vez por esto me ha atraído la idea de vivir en algún pueblo de la sierra. Mi ciudad es más parecida a eso que a Lima.

³⁴¹ Se refiere a Marcial Arredondo, hermano de Sybila.

*Carta manuscrita en papel con sello del Hotel María Isabel, Paseo de la Reforma, México, de José María Arguedas a Celia Bustamante. No registra fecha. Por el contenido, podría corresponder a inicios de setiembre de 1964.*³⁴²

[¿Setiembre de 1964?]

Ratona:

¡Recuperé mis anteojos! Pero ya había pagado los otros. Tengo dos, ahora. Decidí quedarme porque todavía se inauguran mañana y pasado dos museos muy importantes. Ahora eso me interesa.

Estuve hasta hace un rato donde León Portilla con don Luis³⁴³ y te escribo a la carrera.

Estoy bien. Encendido de fe en nuestro país. Escribiré unos dos artículos sobre lo que he visto ayer,³⁴⁴ almorcé donde García Torres, con [¿Ninín?].³⁴⁵ ¡Formidable! Llama al Flaco³⁴⁶ y dile. Él me lo recomendó.

Te ruego llamar a Luz,³⁴⁷ que te dé el teléfono del Diputado Zamalloa. Háblale: dile que le ruego que me espere para ir juntos al Cusco. Esto es importante.

Llama al museo (al mío),³⁴⁸ a Chumpitaz,³⁴⁹ y dile que estaré el lunes con ellos y que estoy aprendiendo bastante sobre museos. Que los recuerdo y envío muchos saludos.

³⁴² Arguedas viajó a México en setiembre de 1964 para asistir, en representación del Ministro de Educación, a la inauguración de los museos de Arte Moderno, Antropológico y de Sitio de Teotihuacan.

³⁴³ Posiblemente, se refiere a Luis E. Valcárcel.

³⁴⁴ De hecho, más adelante publicó «México: los museos y la historia del hombre» en el Suplemento Dominical de *El Comercio* (p. 11), en Lima, el 4 de octubre de 1964.

³⁴⁵ La palabra no es nítida. Podría decir también *Nisín* o *Nihón*.

³⁴⁶ Es probable que se refiera a Alberto Tauro del Pino, a quien llamaba *Flaco*.

³⁴⁷ Se refiere, posiblemente, a Luz Rabines, su secretaria en la Casa de la Cultura.

³⁴⁸ Después de diez años, Arguedas dejó de trabajar en el Museo de la Cultura Peruana, pues, en setiembre primero de 1964, fue nombrado Director del Museo Natural de Historia. De ahí, precisamente, la especificación de «el mío» al referirse al museo.

³⁴⁹ Se trata de Evaristo Chumpitaz, empleado del Museo de la Cultura Peruana. Chumpitaz recibió una carta de despedida que Arguedas le envió antes de su fallido intento de suicidio del 11 de abril de 1966.

Dile a Luz que no les envié postal porque estuve decidido a volver el día viernes. Que salude mucho a Silva S., Abelardo³⁵⁰ y amigos y amigas.

Todavía tengo cuarenta dólares que me alcanzarán de más. Los anteojos los dejaron en la administración de la cantina donde estuve con Orozco. ¡Increíble!

Apenas me quedan unos minutos. Voy a comer donde [Ninín].

Muchos cariños a Ali y también a Neta.

Te besa tus manos,

Aché

³⁵⁰ Se refiere, probablemente, a Fernando Silva Santisteban, quien lo reemplazó en la Dirección de la Casa de la Cultura, y a Abelardo Oquendo, su colaborador y amigo en la misma entidad.

Carta mecanografiada en papel corriente de José María Arguedas a Celia Bustamante. No registra fecha. La firma es manuscrita.

[¿Setiembre de 1964?]

Ratona:

Anhelo que tomemos una casa en la que podamos criar algún animalito. Te ruego que leas estas líneas con la mayor serenidad posible. No me siento en condiciones de intervenir en el simposium de México. La primera vez que tuve necesidad de consultar con la doctora³⁵¹ tenía síntomas muy parecidos a los que ahora sufro y por razones más o menos semejantes: un agotamiento psíquico causado por una especie de intoxicación. Ella me curó de esta dolencia con una charla de cincuenta minutos; o mejor dicho inició mi recuperación. Examinando las causas del comienzo de mi decaimiento, compruebo que se inició a mi regreso de México, porque allá fui sacudido por emociones muy intensas. Ahora tengo el dolor a la nuca, los sueños casi repugnantes, una ansiedad o angustia que se intensifica y un alarmante desgano por vivir. No creas que es por haber roto con Sybila. Al contrario, eso me ha liberado de preocupaciones insolubles que comprometían toda [sic] mi porvenir y lo hacían sombrío. Te incluyo la carta que le escribí finalmente y los retratos que he roto. A instantes pienso que procedo con precipitación; pero recuerdo cómo son de agotadoras las charlas entre intelectuales cuando uno no está en buenas condiciones. Temo volver aún más agotado. Mi recuperación fue casi milagrosa y no creo que deba ponerla a riesgo. He iniciado la redacción de una novela —y no me gusta confesarte por qué me puse peor esa noche—. Puedes confiar plenamente [en] que no iré a Santiago por causas sentimentales. Pienso que la doctora tiene razón en cuanto insiste en que mi salud y mis posibilidades de trabajo no dependan de las circunstancias externas sino de mis propias fuerzas internas. La dependencia sentimental excesiva la considera ella como un signo de inmadurez. Así ha conseguido destruir dos mitos: la señora S. liquidó a la señora Beatriz. Y no debo luego depender de ninguna señora en cuanto a mi posibilidad de creación. Pero necesito hablar con la doctora. Lo

³⁵¹ Se refiere a Lola Hoffmann.

que me adeudan por bonificación cubre suficientemente mis gastos. Lo voy a cobrar el miércoles. El jueves puedo partir por APSA³⁵² y volver el martes. Si el pasaje de la Varig³⁵³ fuera endosable, habría ido a México por los cuatro días de la reunión, pero no es endosable y tendría que quedarme necesariamente doce días, que es mucho. Ojalá que todo se componga. Te veo sufrir y sufro. Una ternura infinita me inspiran tus ojos. Anoche soñé que te celaba con amigos, en una forma rara. ¡Necesitamos defender nuestras vidas, que han estado siendo acosadas y defendidas al mismo tiempo por peligrosos riesgos! Lo prodigioso es que el propio riesgo se convierte después en escudo.

José

³⁵² Aerolíneas Peruanas Sociedad Anónima.

³⁵³ Se refiere a la conocida aerolínea brasilera.

Nota manuscrita de José María Arguedas a Celia Bustamante. No registra fecha, pero está escrita en el reverso de un documento fechado el 24 de setiembre de 1964. Presumimos, por lo tanto, que podría corresponder a aquella época.

[¿Setiembre de 1964?]

RATONA:

Perdóname por lo de hoy. Ya todo ha concluido. No pude llamar. Quizá fue mejor.

Aché

Carta en francés, mecanografiada en papel con sello de la editorial Verlag Kiepenbeuer & Witsch, de Alexandra von Miquel a José María Arguedas. La firma es manuscrita. Subrayados y otras marcas aparecen en el original. La traducción es nuestra.

Colonia, 26.11.1964

Al señor
José María Arguedas
Apartado 43
Lima, Perú

Estimado señor:

Estoy muy contento de informarle que el manuscrito alemán de su novela LOS RÍOS PROFUNDOS está ahora en la imprenta. El libro aparecerá en marzo o abril del año próximo.

Quisiera aprovechar la ocasión de esta carta para consultarle si podríamos recibir pronto un ejemplar o las pruebas de su nuevo libro.³⁵⁴ La doctora Suzanne Heintz me ha comentado que este aparecerá con [la editorial] Losada. En este mismo correo, le escribiré a [Gonzalo] Losada para rogarle [que] le envíe un ejemplar a la doctora Heintz, así como un segundo ejemplar a nosotros. En caso [de] que no le sea posible a Losada el envío de varios ejemplares de la prueba, sería útil enviarle uno a la señora del doctor Heintz y a nosotros, más tarde, el libro completo.

En todo caso, necesito que me escriba algunas palabras sobre la fecha de aparición del libro y que me comente en qué momento podríamos contar con un ejemplar.

Sírvase agregar, señor, la seguridad de mis mejores sentimientos,

VERLAG KIE
Alexandra von Miquel

³⁵⁴ Se trata de *Todas las sangres*.

*Apuntes manuscritos de José María Arguedas realizados sobre las cuatro carillas de una hoja doblada.*³⁵⁵ Aunque el documento no registra fecha, podría corresponder a fines de 1964.³⁵⁶ Los subrayados aparecen en el original.

[¿Diciembre de 1964?]

«Todas las partes de su burla están en su instinto de casta».

«La vida viene de la tierra», Nelson.³⁵⁷

citado por Mariátegui

«Por eso no hemos tenido casi sino barroquismo de clérigos y oidores durante la Colonia. Romanticismo y trovadorismo mal trasegados de los biznietos de los mismos oidores y clérigos, durante la República».³⁵⁸

«Adulta ya la República, literatos no han logrado sentir el Perú sino como una colonia de España».

«El literato peruano no ha sabido casi nunca sentirse vinculado al pueblo».

«Escritor que con más pureza traduce y expresa a la provincia. Tiene su prosa reminiscencias indígenas».³⁵⁹

³⁵⁵ Copia de dos apuntes similares a este, con nombres e ideas de teóricos de las Ciencias Sociales, se conservan en la Colección Arguedas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

³⁵⁶ En aquella época, Arguedas preparaba la ponencia que presentaría en el Coloquio de Escritores, realizado en Génova, en enero de 1965. En ella, citaría la obra de Mariátegui.

³⁵⁷ Podría tratarse del antropólogo chileno Nelson Osorio, defensor de las culturas tradicionales y amigo de Arguedas. El escritor se hospedaría en su casa de Quilpué, después, para escribir gran parte de su última novela.

³⁵⁸ Esta y las tres siguientes citas pertenecen al «Ensayo sobre la literatura» de José Carlos Mariátegui, lo cual prueba que supuso un referente importante para Arguedas, tal como lo expresó en diversas oportunidades. Véase MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Cuadragésima cuarta edición. Lima: Amauta, 1981, p. 241.

³⁵⁹ En este párrafo, Mariátegui se refiere a la obra, poco reconocida en la capital, de Abelardo Gamarra, quien generalmente ha sido opacado por un colonialista tan inequívoco como Felipe Pardo. El párrafo completo dice así: «Sin embargo, Gamarra es uno de nuestros literatos más representativos. Es, en nuestra literatura esencialmente capitalina, el escritor que con más pureza traduce y expresa a las provincias. Tiene su prosa reminiscencias indígenas. Ricardo Palma es un criollo de Lima; El Tunante es un criollo de la sierra. La raíz india está viva en su arte jaranero». En MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 ensayos... Op. cit.*, p. 268.

El entusiasmo, una contradicción: en algunos aspectos es sensualista, la sensación, pero en lo moral es racionalista. La razón como árbitro absoluto. El discernimiento interior, lo subjetivo.³⁶⁰

En la lítica: la forma, el aspecto creativo, dinámico, la actividad creadora; *el fuego*: en forma metafórica: actividad interna, energía. Los elementos germinales de la creación: el *logos espermático*: razón germinadora, panteísmo estético.

En alma así resulta identificada con el fuego. El *logos* y la razón no pueden ser totalmente identificados; pues la actividad creadora y el concepto moderno de la *razón* no se identifican.

La ética estoica: diferencian los hechos objetivos, y tal como se presentan al sujeto que los califica. Lo que interesa al ser moral, no le interesa el hecho real sino el estado espiritual de quien la firma. El hombre no puede modificar el hecho objetivo pero sí su interior.

Hay hechos indiferentes extraños al sujeto: pobreza, riqueza, salud; el sabio es indiferente entre ellos; al sabio le interesa la *virtud* que surge de la razón. Hay algo malo por naturaleza: en la *pasión*, el exceso, la ruptura, del equilibrio, de ataraxia, de dominio de los hechos externos indiferentes.

Epicteto y Marco Aurelio eran iguales en lo interno. La *libertad* es de origen subjetivo y depende de la liberación con respecto a las pasiones. La *virtud* es la adecuación del alma a la razón. No existe gradación en el vicio ni en la virtud. La división es drástica.

La grandeza del estoicismo consiste en la imposición de la pureza interior. Pero la proscripción total de la pasión es excesiva. El estoico creó un tipo especial del sabio. Filosofía del *renunciamiento*. Los estoicos fueron funcionarios perfectos, pero fríos: niegan el amor, la compasión, etcétera. Comparación con el cristianismo. Diferencia de fondo —dice— produce identidad de resultado. El ardor cristiano y la piedad estoica llevan a la perfección. ¿Entonces, cuál es el camino de la virtud?

27 y 30 [de] diciembre

Verte Neuman, «Las nuevas tendencias éticas»

³⁶⁰ Este parece un tema relacionado a los conceptos jungueanos y a las metáforas manejadas por su psicoterapeuta, Lola Hoffmann.

Carta mecanografiada en papel corriente de Julio Ramón Ribeyro a José María Arguedas.

París, 23 de marzo, 1965

Recordado José María:

Le agradezco mucho el envío de su novela «Todas las sangres» y su amable dedicatoria.³⁶¹

He empezado a leerla con el mayor entusiasmo. Descubro aspectos insólitos del Perú, comprendo mejor cosas sobre las que yo había echado una mirada curiosa, intuitiva, pero sumaria. Esos pueblos serranos lejanísimos, que yo he visto de paso o de muy niño, con sus bandos que se entredevoran, sus casas desmoronándose, casas señoriales que se vienen abajo, familias arruinadas, mestizos que ascienden, señores feudales corrompidos y nobles y crueles, indios que se expresan con metáforas y dialogan con las piedras, ¡qué mundo maravilloso y terrible! Ese es un predio, José María, y usted gobierna allí «de antiguo», como diría el fabuloso Demetrio Rendón.

Un cordial abrazo de

*Julio Ramón Ribeyro*³⁶²

³⁶¹ En aquel entonces, Ribeyro vivía en París.

³⁶² Los derechos de autor pertenecen a los herederos de Julio Ramón Ribeyro. Agradecemos la autorización de Alida de Ribeyro para publicar esta carta y cumplimos con agregar esta indicación hacia el final de la misma.

Carta mecanografiada, con firma manuscrita, de José María Arguedas a Carlos Cueto, Ernesto Zapata, Fernando de Szyszlo y Enrique Solari. En la parte inferior, hay un párrafo manuscrito tachado, aunque legible. El papel se encuentra desgarrado sobre la esquina superior derecha, pero aun así podemos reconstruir la escritura. El documento no registra fecha. Según su contenido, pensamos que podría datar de junio de 1965, en vísperas de que Arguedas partiera rumbo a Arequipa para participar en el Primer Encuentro de Narradores Peruanos.

[¿13 de junio de 1965?]

Nuestra separación se ha realizado en mutuo acuerdo. Celia se ha comportado con generosidad y valentía que ustedes han de saber comprender y admirar.

Les ruego, y en este ruego va implícito el de Celia, que nos ayuden a sobrellevar la nueva vida de ambos. Yo me siento sumamente abatido y un poco como si todo fuera tan distinto que el espectáculo del mundo así como revuelto y mudado de rostro me causa desconcierto y no poco de angustia. Sé que ninguno de ustedes me reprochará ni me quitará su afecto y consideración sin los cuales la vida no tendría incentivo, sobre todo en el Perú que es país cruel para quienes con mayor desinterés le sirven. Mi ruego va también hasta el extremo de rogarles que, con el tino y la sabiduría, o la sensibilidad que cada uno de ustedes tiene, nos ayuden a esclarecer la situación cuando ella sea motivo de comentarios ajenos. Vuestra intervención sé que no se producirá únicamente en los casos en que realmente sea necesario por la calidad de las personas de quienes vengan los comentarios.

Un abrazo y un pedido de auxilio de vuestro un poco desventurado,

José María

Enviado a Carlos Cueto, Ernesto Zapata Ballón, Szyszlo, Enrique Solari.³⁶³

³⁶³ Ante una posterior desaprobación de Celia, en diciembre de 1966 Arguedas envía a Enrique Solari otra carta manuscrita que reproducimos a continuación:

Querido Enrique:

Te ruego entregar a Celia la carta que te escribí hablándote de mi separación de ella.

Un abrazo,

José María

Diciembre 22-1966

Carlos:³⁶⁴ Por favor hoy día vendrás aquí con Gody³⁶⁵ y Enrique. Vilma no [ilegible]. Viajaré mañana a Arequipa. No sé cómo me vaya.

José

³⁶⁴ Estos fragmentos, manuscritos y tachados, son de muy difícil lectura. Presentamos entonces solo una reconstrucción tentativa.

³⁶⁵ Se refiere a Fernando de Szyszlo.

Carta incompleta, manuscrita en papel corriente deteriorado en el centro, de Sybila Arredondo a José María Arguedas. Un número 4 en el extremo derecho de la hoja indica que, probablemente, se trate de la cuarta hoja de la carta. Aunque no registra fecha, por su contenido pareciera corresponder a junio de 1965. Entonces, después de un viaje a Santiago, Arguedas viajaría rumbo a Arequipa para participar en el Primer Encuentro de Narradores Peruanos, realizado entre el 14 y 17 de junio de 1965.

[¿Junio de 1965?]

...Tu Augusto, Gea, no lo he visto. Seguro que el pescadito me engrerá otro poco más; lo cuelgo desde ya junto a mi corazón como señora de pecho antiguo.

Tu «Rasu Ñiti», con «Diamantes y pedernales», ya está consumado y te pregunté quién es la ocobambina. Es muy lindo y me emocionó que usted fuera quien lo escribió y que aquel que así siente y percibe y adivina sea mi esposo. (Aunque sea así, un poco a la diablo, como decimos aquí, a la ligera).

Tu confianza para mandarme ese montón [...] ³⁶⁶ documentos me envías. Te ayudaré a armar cuanto papel [...] sea necesario para la vida. Es mi ambición.

Usted se agota porque trabaja mucho. No acarrea ladrillos, pero funciona como caldera con su cerebro lleno de amor; no solo a mí, como corresponde. Si todo lo que tengo te puede servir de algo en este sentido, seré feliz.

Mientras te abraza muchas veces y sonrío junto a tu presencia,

Sybila

³⁶⁶ Por momentos, la escritura se torna ilegible: el papel se encuentra bastante deteriorado y se han borrado algunos trazos. Colocamos tres puntos suspensivos entre corchetes cuando un fragmento es ilegible.

Nota y carta manuscritas en un mismo papel, de José María Arguedas a Celia Bustamante. No registran fecha. Por el contenido, sin embargo, podrían corresponder a julio de 1965. Los subrayados aparecen en el original.

[¿Julio de 1965?]

Devuélveme la factura

Ratona:

Unas líneas solamente. El viaje bueno. Te dieron la cuenta del hotel sin firma y sin fecha.

Voy volando al correo.

¡Este viaje ha significado mucho para mí! ¡Mucho! Te escribo mañana.

Te quiere y te [ilegible],

Aché

Ratona querida:

En el correo me he encontrado con una noticia desagradable. Felizmente después de este viaje. En estos pocos días he sentido en todo su significado el amor que me profesas. Afirma la doctora que ese excesivo cuidado que tienes por mí y los celos *que hubieron* [sic] constituían una amenaza para el desarrollo y mis posibilidades que son mucho mayores de las que supongo. Que, en buena cuenta, vivía en una cárcel física y espiritualmente. Exigía que me separara de ti. Nuestras relaciones hicieron crisis. Pero ella no sabe aún que a pesar de mi alejamiento físico de ti, tú me has seguido amando; y que este amor es amor, y no solo un esfuerzo por continuar la «posesión» y el dominio del ser sobre el que «se ha clavado las garras». Te has portado con generosidad auténtica y me has dejado una libertad que no he infamado,

sino en cierta forma. ¿Cuál es mi porvenir? Lo examiné mucho con el doctor Espejo: Sybila, con sus dos hijos menores, constituyen para mí el embargo de todas mis fuerzas al servicio de una familia que no es mía, con la perspectiva de que, a causa de mi salud tan insegura, tan a merced de las cambiantes circunstancias externas, se quebrantase, deje en la más difícil situación a esa familia. Por otro lado, ella es vehemente, también dominadora y demasiado *moderna* para mí. Sin embargo, no pude romper los lazos que me unen todavía a ella. Pero, desde mi vuelta a México, se debilitaron aceleradamente. Esa disminución *efectiva*, real; se reflejó —¡cosa curiosa o significativa!— en un debilitamiento de mi vitalidad.

Ratona: estábamos —y estamos aún, pero en menor grado— pasando por un período crucial de nuestras vidas. Cuando vi Yucay, decidí irme allá. No sabía aún si contigo, porque no he perdido el temor a tus celos. Tu actitud, bastante errónea frente a Gaby,³⁶⁷ me inquietó.

Quisiera vivir en Yucay contigo como con una hermana de quien separarse significa la pérdida de la vida. He hecho cosas humillantes a causa de mi soledad sexual. No tengo vínculos con nadie.

Acuérdate [de] que olvidé por completo a la joven de Apata.³⁶⁸ Pero ella me auxilió a retomar el hilo de «Los ríos profundos». Allá lo reempecé y seguí escribiéndolo de seguido, como «Todas las sangres», luego del estímulo, completamente extinguido, de Beatriz.

Sybila no me inspira nada. La doctora, el doctor Espejo y Gaby están seguros [de] que en un mes de convivencia íntima me hartaría de ella y ella de mí. Creo que tienen razón. Pero la doctora me empujó a esas relaciones, creo que por «liberarme» de Beatriz. Según ella no debo depender de nadie. Pero con Sybila tuve una experiencia compleja: perdí el temor a las relaciones físicas, el temor a la mujer; pero solo en cierta forma. ¡No quiero esta unión! Tú bien sabes cuánto padecí al iniciarla. Como es natural la vehemencia se ha calmado y con ella la necesidad de la compañía de Sybila. Mi falta ha consistido en no cortarla a tiempo.

³⁶⁷ Se refiere a Gaby Heinecke, primera esposa del historiador Rolando Mellafe.

³⁶⁸ Alude a Vilma Ponce, de la localidad de Apata, con quien sostuvo un apasionado romance entre 1954 y 1956. Véanse las cincuenta cartas de amor que le escribió en PINILLA, Carmen María (editora). *Arguedas en el valle del Mantaro*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2004.

Soy tu esposo, tu cruz y un poco tu estrella que alumbra. Tú eres lo mismo para mí, pero hay algo evidente: nos conocemos y, en el fondo, en la más íntima y sustancial fibra de nuestra naturaleza estamos tú en mí y yo en ti, ¡veintisiete años de dolor, de horas infinitamente dichosas, de contemplar el mundo con los mismos ojos, nos han refundido! Solo ha habido una quiebra: la de la parte física. Pero esa necesidad biológica no me va a echar en otro camino, porque eso es efímero. Déjame dar fin a este caso de S. Acabo de recibir una carta de ella en que me anuncia que llega el 10, es decir el domingo.

Yo le había pedido que viniera en la segunda quincena por siete días. Ella había resuelto trasladarse en diciembre definitivamente. Exigía el divorcio. Creía que ya lo había iniciado.

Mira, Ratona: la voy a despachar definitivamente el 17 ó 18, o quizás antes. Quizá se vaya a los dos o tres días. No dudes de mi resolución. ¡En todo caso, con esa señora jamás! No ama mi trabajo; es una criatura dominada por lo material [...].³⁶⁹ No me pregunta nunca por lo que hago ni proyecto. Tú leíste sus primeras cartas. Las posteriores no eran tan atroces, pero seguían rezumando sensualidad. Cree en que Nelly y Gaby me ayudarán, si necesitara ayuda. Gaby, en su neurosis, aprendió a respetarme y quererme, porque yo la respeté y no encontró en mí otra cosa que respeto y piedad. Nelly teme a Sybila. Te escribiré diariamente. Creo que es mejor que te quedes en el Cusco hasta el 17 ó 18. Yo te avisaré. ¡No te preocupes! ¡Dame una prueba de fe y de tu resolución de superar los celos, por mí! Lo necesitamos mucho. Luego, de acuerdo con lo que también pueda convenir a Ali, nos vamos dentro de unos meses a Yucay o a algún lugar donde sintamos al Perú querido como esa noche del horno, en su faz más bella y humana. Antes exploraré a fondo una barriada. Me jubilaré en diciembre y tú también. Y tú me cerrarás mis ojos y llevarás mi apellido por siempre. ¡Estoy seguro [de] que cuando me sientas nuevamente *tuyo* aunque más libre, como debe ser, te pasarán los achaques!

Te besa iluminado, tierno, tu *Aché*.

Te enviaré dinero. Anda a Sicuani. Por si acaso, busca un hotel lejos de las campanas.

³⁶⁹ Omitimos, a pedido de Sybila Arredondo, un corto fragmento en el que Arguedas califica negativamente a personajes allegados a ella. No pidió lo mismo, sin embargo, respecto de las partes concernientes a su persona, pues considera que será la historia quien la juzgue una vez que se conozcan los datos provenientes de diversas fuentes. Nada le impedirá conservar para sí al «José María, como fue antes y como es ahora».

Nota testamentaria, manuscrita en papel corriente, de José María Arguedas. Este documento se encontraba dentro de un sobre con sello del Museo Nacional de Historia, en el que se lee la siguiente indicación manuscrita: «Documento de José María Arguedas (Para abrirlo en caso extremo, entregado al doctor José Ortiz Reyes) Marzo 19 - 1966». Reproducimos, entre corchetes, las señas de la numeración original.

[uno]

Ruego que mi mujer actual, Sybila Arredondo Guevara, pueda vender mi automóvil Wolkswagen 1962, N° 538174 y cuanto haya en la casa que ocupa, para que con ese dinero pueda irse con sus niños a Chile. Mi esposa Celia Bustamante tiene los derechos a todos mis libros; es mi viuda; mi divorcio de ella, no perfeccionado aún, queda nulo. Por tanto lo que el Estado le debe como a mi viuda le será concedido. También mi viuda tiene derecho, y le ruego que lo haga, al retiro de mis documentos de

[dos]

mi oficina. A todo lo que como viuda tiene derecho, aunque nada de esto le recompense de lo que ha sufrido y sufra. Pero ella es valiente y generosa.

Lima, febrero 1966³⁷⁰

J. M. Arguedas

³⁷⁰ Esta fecha coincide con la carta que escribió luego de la mesa redonda sobre *Todas las sangres*, indicando sus deseos de morir. Véase al respecto ROCHABRÚN, Guillermo (editor). *La mesa redonda sobre Todas las sangres*. Lima: IEP-Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000, pp. 65-66.

Testamento incompleto y manuscrito de José María Arguedas. Está plagado de tachaduras y de palabras escritas sobre ellas; la caligrafía es, por momentos, ilegible. No registra fecha, pero calculamos que corresponde a marzo de 1966, vísperas al intento de suicidio del 11 de abril. En esta misma época, Arguedas escribe cartas de despedida a Evaristo Chumpitaz, empleado del Museo de la Cultura, y a un diario local, expresando su desaliento respecto de su futuro y del futuro del país.³⁷¹ Reproducimos, entre corchetes, las señas de la numeración original.

[¿Marzo de 1966?]

[Trece]

...todo lo que pueden a los demás. Pero eso va a pasar.

Dejo las poesías en quechua, inéditas «Katatay» (temblar) y «Huk Doctor Kuwaman qayay» (Llamado a algunos doctores). Ruego a Alberto Escobar y a Paco Moncloa que los editen, de acuerdo con Celia, en algún librito barato, que lo haga también en Chile Pedro Lastra.³⁷² Tú sabes bien, Pedro.

Que me disculpen no haber podido vivir más y no haber podido concluir la traducción de Ávila. Que no molesten a mis amigos norteamericanos y peruanos por

[Catorce]

... que fueron mis amigos; no he sido un político; estimo y admiro a John Rowe y a John Murra. Quisiera que le hagan llegar mi gran recuerdo a los alumnos del club español de la Universidad de Riverside California y a los profesores.

Fui residente una semana en el internado de esa universidad y llegué a sentir gran efecto por los estudiantes. Me acuerdo de ellos, están en mí.³⁷³ Hay

³⁷¹ Véase al respecto PINILLA CISNEROS, Carmen María (editora). *Arguedas en familia...* *Op. cit.*, pp. 263-271.

³⁷² Pedro Lastra, escritor y asesor de la Editorial Universitaria de Santiago de Chile, llegó a tener gran amistad con Arguedas. Véanse las numerosas cartas que le escribió en OHARA, Edgar (edición, prólogo y notas). *Cartas de José María Arguedas a Pedro Lastra*. Santiago: Lom, 1997. Después de su mención, siguen dos líneas tachadas, ilegibles.

³⁷³ Siguen otras cuatro líneas tachadas, ilegibles.

tanta gente buena. Por eso no me desespera irme. Quedan bien los buenos, les queda una gran lucha, y la lucha es vida.

José María Arguedas

Washington Delgado, publica el cuento que te envié con Tomás.³⁷⁴ Dejo un artículo sobre Estados Unidos.

[Quince]

No creo deber a nadie. Me deben Manuel Scorza y Miguel Scorza. Este Miguel que procure cumplir y que pague a mi viuda y a mi hermana Nelly³⁷⁵ los 7.500.00 soles. Me dio un cheque para el 15 de abril. Que en esa fecha pague a ambas.

[Me deben también derechos de la película «Cuculí» si llega a salir].³⁷⁶

Manuel no va a cumplir. José Bonilla me debe de una edición de 3° de «Agua»; él cumple, que le pague a mi viuda y a mi hermana Nelly por partes iguales.

Siento no haber terminado la traducción del manuscrito quechua sobre Huarochirí. Parece que lo dictó de veras un hombre del mismo Huarochirí.

[Dieciséis]

Una vez habla en primera persona, en quechua, es muy indio, que alguna revista publique, con el consejo del doctor Murra, la parte que he traducido. ¡Estaba ya muy cansado!

J. M. Arguedas

La traducción de la edición Galante es bastante mala.

³⁷⁴ Probablemente aluda a Tomás Escajadillo.

³⁷⁵ Sobre la palabra «hermana», añadió la frase «a mi viuda y a mi». Una flecha indicaba que dicha frase debía leerse antes.

³⁷⁶ Esta indicación fue escrita en el reverso de la hoja anterior, frente a este último párrafo.

A mis grandes amigos Carlos Cueto y César Arróspide, un adiós, así también a Rodolfo Holzmann que tanto ama al Perú; que sean testigos de la valentía de mi viuda.

A mi familia de mi viuda [sic],³⁷⁷ a Alicia, a los chicos y a Rebeca y Carlos y su esposa, a Alicita, mi adiós. A Ratita, que sea [obediente] conmigo y muy valiente.

JMA

Un saludo a mi buen amigo el padre José Luis Rouillón.³⁷⁸

³⁷⁷ Primero escribió «A la familia...»; luego prefirió «A mi familia...».

³⁷⁸ Esta frase fue añadida sobre el margen. José Luis Rouillón fue un sacerdote jesuita que conoció estrechamente a Arguedas. Publicó varios estudios críticos sobre su obra, entre ellos «El espacio mítico de José María Arguedas» (en *Común*, vol. II, N° 6, 1967, pp. 165-179); «José María Arguedas, testigo del Perú» (en *BLAE*, N° 12, abril 1966, pp. 97-103); y «Notas sobre el mundo mágico de José María Arguedas» (en *MerP*, año XL, vol. LI, N° 461, may-jun 1966, pp. 121-133). En compañía de Luis Peirano, se encargó también de las primeras filmaciones sobre los escenarios en los que vivió Arguedas.

Carta manuscrita en papel corriente de José María Arguedas a Celia Bustamante. No registra año, pero es probable que corresponda a 1966.

9 de marzo [¿de 1966?]

Ratona:

Esta tarde ha sido de mucho peligro para mí. Me fui a la oficina. Me encontré en la avenida Brasil con una señora, antigua amiga de Puquio. No sé si ella o yo estábamos algo enajenados. Me dijo que tenía una expresión de espantosa angustia. Me pidió lo que ella podría hacer por mí, aunque fuera ceder parte de su vida porque se me quitara esa «espina» que veía en mi cuerpo.

La «espina» existe. ¡Auxíliame! Mi angustia por causa de mi desgarramiento de ti. Llevo la «ratita» en el bolsillo alto de mi saco. Ayúdame a perderle el miedo a Sybila. Es en parte miedo a mi falta de recursos, a mi infantilismo. Te pido mucho. Pero a las mujeres se les puede pedir lo imposible, cuando aman y son leales.

Estás y estarás en mí hasta mi último latido. Pero es tu deber salvarme de la muerte. La tengo rondando a mi lado. Sonríeme solamente, resignada; y viviré. Sonríeme con firmeza y tomaré aliento. Pensar y pensar que te aflijo me causa espanto, y no duermo, no puedo concentrarme. Si Sybila no puede lograr lo que la por ella aniquilada Beatriz hizo en mí, me iré a hundirme en un pueblo pero con la memoria de tu adorado rostro sin reproches, por encima del mal y de la muerte.

Te amo, Ratona, con amor, este sí, no como el que tuve a Beatriz que se extinguió de un soplo, este sí nacido de la médula de mis huesos.

Ayúdame como lo habría hecho, como ofreció, quizá por la impresión del momento esta señora que conocí en mi infancia.

¡Estoy mal! No necesito de la doctora sino de ti. De tu generosidad sobrehumana.

Te besa [ilegible],

Aché

Carta manuscrita en papel con sello de la Universidad Agraria, de José María Arguedas a Celia Bustamante. No registra fecha. Por el contenido, empero, pensamos que corresponde a marzo o a abril de 1966.

[¿Abril de 1966?]

Celia:

Este mes no me pagaron en la Agraria. Ya no figuro en planilla. El dinero que dio el ministerio el año pasado alcanzó para cubrir mi sueldo hasta setiembre; yo creí que se había acabado en julio como calculé. Mi cálculo fue equivocado. Te incluyo el cheque por seis mil, pero si no se consigue que el ministerio dé siquiera para el sueldo, con dolor de mi alma tendré que darte el tercio de mi cesantía solamente. En San Marcos solo gano 1.300. Me han ofrecido pagarme este mes.

Que seas fuerte y generosa.³⁷⁹

³⁷⁹ La línea que lleva la firma es ilegible.

Barquisimeto, 19 de febrero de 1967

Ratonita:

Echo mucho de menos tus noticias, de ti y de Alicia. Quiero ansiosamente saber cómo están; me preocupa la salud de ustedes; y hace ya meses que tuve la última carta. Pero ayer me entregaron un paquete con suplementos y me alegré [de] saber que era tu envío, busqué penosamente cada página con la esperanza de dar con algunas líneas tuyas, sin suerte. Hoy domingo que leí morosamente los suplementos enviados los estuve recordando mucho pero con desasosiego por saber el estado en que se encuentran.

Nosotros bien pero de nuevo en este año luchando bravamente. Todavía tenemos aquí a la madre de Hilda; aguardamos la semana libre que nos llegará con Semana Santa para ir con ella a Caracas y poderla embarcar. Para el año venidero, si aún estamos aquí, vendrá la tía otra vez para acompañarnos en el descanso de vacaciones. Le gustó muchísimo el viaje y los paseos y está dispuesta a repetir la hazaña a su edad.

¿Cómo van los asuntos por ahí? ¿Quién reemplazó a Cueto en Educación?³⁸¹ Ayer nos llegó la nefasta noticia de la súbita muerte de Ciro.³⁸²

Con él tenía una vieja amistad. Cuando llegó al Perú después de tan largos años de ausencia fue a buscarme a La Cantuta. Me ha dolido su desaparición. ¿Cómo se va perdiendo la gente!

¿Tienes noticia de Emilio? ¿Cómo está? ¿Salió la revista que estaba trabajando?³⁸³ ¿Te acuerdas del guayaquileño Cristóbal Garcés? Me escribió desde

³⁸⁰ En la Colección Arguedas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, se conservan copias de otras cuatro cartas de Manuel Moreno Jimeno a Celia Bustamante.

³⁸¹ Carlos Cueto Fernandini había sido censurado como Ministro de Educación en diciembre de 1966. Véase al respecto la nota correspondiente a la carta que Westphalen dirige a Arguedas, fechada el 20 de marzo de 1956.

³⁸² Se refiere a Ciro Alegría, quien había muerto tan solo dos días antes, el 17 de febrero de 1967.

³⁸³ Se refiere a Emilio Adolfo Westphalen, quien trabajaba, por entonces, en la edición de la importante revista *Amaru*, cuyo primer número apareció en enero de 1967. El segundo número incluyó un elogioso comentario de Sara Castro Klaren a la reciente edición de *Amor mundo y todos los cuentos* (Lima: Francisco Moncloa

Lima hace una semana y me habla de su encuentro con Reynoso³⁸⁴ y Mejía Baca. Probablemente pasará por aquí y se hospedaré unos días en casa para los días de semana santa. Era un viajero impenitente. En su carta me dice que Javier está en Iquitos.

Salió al fin mi libro «Delirio de los días»³⁸⁵ en Madrid; una estupenda edición de lo que estoy muy contento. Me mandaron por avión un ejemplar de primicia. Cuando llegue el resto de mi cuota de autor, te envío el tuyo dedicado.

¿Sabes si Luis Jaime Cisneros³⁸⁶ está en Lima? Cuando estuvo con nosotros nos dijo que en este año se iría para Alemania. Deseo enviarle algunas publicaciones sobre sus especialidades pero no sé dónde. Si tienes algún dato me lo trasmites. También deseo las señas de Oquendo;³⁸⁷ me envió una cariñosa tarjeta para Navidad y perdí el sobre que traía su dirección. Si puedes obtener las señas de Oviedo,³⁸⁸ me la mandas.

Cuídate mucho, Ratoncita; asimismo cuida a Alicia. Y cuando puedas escríbeme unas líneas. Me harías feliz.

Reciban los recuerdos muy cariñosos de Hilda y su tía.

Te abraza a ti y a Alicia,

Manuel

Editores, 1967). En los siguientes números, Arguedas colaboró con ensayos, poesías, fragmentos de *Todas las sangres* y adelantos de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*.

³⁸⁴ Se refiere a Oswaldo Reynoso, profesor de Literatura en la Universidad Guzmán y Valle, y autor de *Los inocentes* (1961) y de *En octubre no hay milagros* (1965), obras que Arguedas leyó y comentó oportunamente.

³⁸⁵ Este poemario se publicó en Madrid, en 1967. Su siguiente poemario, *Las llamas de la sangre* (1974), también se publicó en Madrid.

³⁸⁶ Luis Jaime Cisneros es un reconocido lingüista, filólogo y crítico literario. Fue catedrático de Literatura en la UNMSM y en la Pontificia Universidad Católica del Perú, de la cual fue también Decano de Letras entre 1969 y 1971. Como ya lo mencionamos, en 1959 polemizó con Arguedas acerca de la novela *La tierra prometida* de Luis Felipe Angells. Actualmente, Cisneros es miembro de la Academia Peruana de la Lengua y de la Real Academia de la Lengua, además de catedrático del Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

³⁸⁷ Se refiere a Abelardo Oquendo, crítico literario, maestro universitario, y colaborador y amigo de Arguedas en la Casa de la Cultura.

³⁸⁸ Se trata de José Miguel Oviedo, crítico literario y amigo cercano de Arguedas y de Celia Bustamante.

*Relación discográfica mecanografiada de José María Arguedas. No registra fecha. Posiblemente fue escrita en 1967, cuando publica con Milton Guerrero un estudio sobre la producción de discos de música andina.*³⁸⁹

[¿1967?]

Discos recomendados por José María Arguedas

SONO RADIO

- 10250-B - (Quiquijana) — huayno cusqueño
- 458171-A - Toro bravo — huayno de Chumbivilcas.
- 45-8194-B - Arequipa Ripuc Niñacha — huayno cusqueño
- 45-8194-A - Ay, qué lejos me lleva el destino — cusqueño
- 1810-B - Arpa y Violín (huayno y ayla, danza de los solteros en la fiesta del agua)
- 10000-B - Raqui Raquischay — Santiago, danza de la marcación del ganado
- 10175-B - Paloma ingrata — huayno de Áncash
- 5120-A - Ccachua (danza de la cosecha - Provincia de Huanta)

ODEON

- 1272-A - Maccta carnaval — danza del Cusco
- 1272-B - Bajo los cielos de San Pablo — huayno de Gabriel Aragón
- 10302-B - Huaylas 1961 — carnaval de Huancayo
- 5522-A - Las danzas del valle (danza de la chonquinada)
- 1016-A - La Chunquinada — pasacalle y huayno
- 5054-A - Atipanakuy (zapateo de Navidad - Ayacucho)

³⁸⁹ ARGUEDAS, José María y MILTON GUERRERO. «La difusión de la música folklórica andina». En *Cuadernos de folklore*. Mimeo: Lima, Club de Folklore - Universidad Agraria, 1967, pp. 17-37.

- 1592-A - Toril del valle de Yanamarca — huayno — (danza de la víspera de las corridas de toros o de las grandes fiestas - Valle del Mantaro)
- 545-A - Huakchascha — huayno
- 6559-A - La kantutita — huayno tocado en Puno

ODEON

- 5060-B - Danza de los negros de Andahuaylas (Apuímac)
- 5689-A - Tayta Chonta (danza de la narración del ganado - Huancavelica)
- 6720-A - Danza de la marcación del ganado — Huacrapuku — (tocado en corneta de cacho)

Posible lugar de venta de estos discos:

Virgilio Zurita,
 Av. Aviación 378,
 Mercado Mayorista,
 Teléfonos: 44-803

Barquisimeto
3 de junio de 1967

Ratonita:

Con gran contento muy íntimo recibí hoy tu carta tan esperada por mí. Ciertamente la distancia o el espacio largo que se extiende en tus últimas líneas me hacía pensar con angustia y preocupación en situaciones difíciles para ustedes dos. ¡Qué desventura la de Alicia con sus frecuentes accidentes!, pero tendrás que mantenerla fuerte. Siempre erguida con tu indoblegable voluntad y espíritu, para asistirle y acompañarla. Dile que la recuerdo con todo mi cariño y con mi aliento. Por cierto también que me duele muchísimo la conducta de José María para contigo, peor con ustedes que le dieron lo mejor de su vida. Qué crueles y tenebrosas son las pasiones sobremanera cuando hacen presa de espíritus tan complejos y débiles como el de José. Hace días recibí un nuevo libro, el que reúne todos los cuentos escritos editados por Moncloa. Como me pidió mis impresiones, le contesté francamente que los cuentos últimos me habían decepcionado y que me quedaba con los primeros que los había vuelto a leer. Me puso una dedicatoria fría y extraña, como a una persona desconocida.

Le envié un libro pero no me ha contestado. Cuando le escribí le avisé de la llegada a Lima de Margot Benanceraf, quien deseaba verlo personalmente. Mas cuando Margot estuvo en Lima, José creo se encontraba en Chimbote y no pudieron entrevistarse.

No te olvides, Ratonita, [de] conseguirme ese suplemento que trae las declaraciones o el reportaje de Orbeagozo a José María.³⁹⁰ Recibí los números que me enviaste en un paquetito; te lo agradezco mucho. Por supuesto que recibí los

³⁹⁰ Se refiere a la entrevista «José María Arguedas. Apuntes sobre su vida», realizada por Manuel Jesús Orbeagozo. Ante la pregunta sobre los motivos para haber declarado que, en Santiago, había encontrado la resurrección, escribe el autor de la nota: «Arguedas tiene que recordar los ojos de Sibila [sic], el corazón de Sibila Arredondo, pero también el hecho de que Santiago no es una ciudad tan jerarquizada como Lima. Allí las clases sociales no están tan cerradas como aquí, inclusive al creador se le estima sin hacerle una reverencia que más lo aleja que lo acerca. “Es para mí un gran honor conocerlo”, eso que se dice aquí es más bien el barniz de un trato de la Colonia». En *El Comercio*. Suplemento Dominical, 5 de marzo de 1967, pp. 6 y 7, Lima.

libros de Roa Bastos, quien ha estado en Lima; se encuentra todavía allí, según lo dice la crónica que aparece en «Oiga» y que suscribe Winston Orrillo. Pero te confieso que los tengo aquí en mi mesa de trabajo diario sin poderlos leer todavía. Pero será mi primera lectura en una de estas noches. Y entonces te participaré mis impresiones.

¿Lo ves a Emilio? Le envié colaboración para su revista, para «Amaru»; quiso le remitiese nuevas narraciones como las que había leído y le habían gustado mucho, de esas que tú le prestaste, según me dijo.³⁹¹ En el suplemento literario de «El Nacional», salió el domingo pasado una nota de saludo para «Amaru»; tengo reservado ese número para enviárselo junto con otras publicaciones. Ahora estamos esperando la aparición del número dos de la revista que estarán trabajando empeñosamente con Javier.

Recibe recuerdos y saludos muy queridos de Hilda y su tía, para ti y para Alicia. Espero siempre con ansiedad tus noticias.

Te abraza a ti y a Ali,

Manuel

³⁹¹ En *Amaru* (Nº 5, enero-marzo de 1968, p. 51), se publicó un poema de Manuel Moreno Jimeno, titulado «En la carne viva del tiempo».

*Carta manuscrita en papel corriente de Manuel Moreno Jimeno a Celia Bustamante.
Los subrayados aparecen en el original.*

85

Barquisimeto
19 de julio de 1967

Ratonita:

Me disponía a escribirte esta noche al no saber de ustedes ya bastante tiempo cuando hoy al mediodía tuve tu carta, me produjo gran satisfacción y ahora de vuelta del trabajo, he vuelto a tu carta pensando intensamente en ti y en Ali. He recordado muchísimas cosas de nuestra vida en común, a nuestra humilde fraternidad de tantos años y de los increíbles cambios ocurridos en seres a quienes hemos querido tan hondamente como José María. No sé cómo me daré con él por adentro cuando nos encontremos de nuevo, aunque en su última carta de hace muchos meses me confesaba su soledad interior y, como en un rapto, me hizo presente el vínculo de nuestra fraternidad impar. Él no me escribe sino por alguna causa o motivo imperioso. La única carta que tengo de él en este año, muy breve, respondió a una mía comunicándole el viaje al Perú de su amiga Margot Benacerraf; no se pudieron entrevistar, porque en los pocos días que Margot estuvo en Lima, Pepe³⁹² se hallaba en Chimbote. Al no darse con ella ni poderla atender, me escribió para que le explicase su situación y lo disculpase.

La próxima semana se celebra en Caracas el cuatricentenario de la fundación de la ciudad; se ha organizado, entre muchos actos, un Congreso de Escritores Latinoamericanos. Se ha cursado muchas invitaciones y entre los peruanos que han anticipado su concurrencia está el nombre de Pepe, y con él, Vargas Llosa, Tamayo Vargas y no recuerdo quiénes más. A lo mejor es cierto y José María viene haciendo escala para su viaje europeo [del] que me cuentas. Tengo una invitación para el congreso que me envió José Ramón Medina, presidente y organizador, pero no podré ir por el trabajo en el instituto. Uno de los actos de la celebración cuatricentenaria es el concurso de novela latinoamericana en homenaje a Gallegos y con 100 mil bolívares de premio. El jurado nacional

³⁹² Así solían apodarar a Arguedas.

venezolano, al no recibir una aportación nacional digna de figurar en el concurso, ha propuesto como su candidato por adopción a Vargas Llosa con su novela «[La] casa verde».

Te incluyo aquí el recorte del papel literario de «El Nacional», que contiene la parte central de mi conferencia en homenaje a Baudelaire dicha en el Aula Magna en la Universidad de Valencia. No sé si en mi carta anterior te hice referencia al asunto. El texto completo de la conferencia que fue grabada se va a publicar en la revista de la universidad. La parte que ha publicado el suplemento de «El Nacional» se la remití primeramente a Emilio pero, por desventura, fue una copia nefanda horriblemente escrita por la mecanógrafa. Y no reparé en el infundio sino mucho tiempo después. Entonces le escribí a Emilio pidiéndole disculpas.

En verdad comparto tu impresión con respecto al número de «Amaru» que recibí hace poco. Indudablemente el primer número es superior, ¡con material de más calidad! Comprendía los azarosos y difíciles problemas que tiene Emilio para publicar la revista; sin embargo, es lo de más jerarquía intelectual que se publica en el Perú y tal vez en América Latina.

No recibo «Harawi», la revista de Paco.³⁹³ Como dijo Javier en su última carta, me anunció la reaparición de la revista y que allí publicarían más traducciones, más de poetas belgas contemporáneos. También me prometió su envío junto con libros de sus ediciones, pero no tengo muchas esperanzas [de] que llegue. Vive también tan embargado de trabajos sobremana ahora que tiene a su cargo dos departamentos en la Agraria, según me refiere. La beca a Francia de Luis Alberto Ratto lo ha comprometido con más ocupación al asumir el trabajo de su amigo. ¿José María consiguió el trabajo a tiempo completo en la Agraria? ¿Qué cargo desempeña?³⁹⁴

³⁹³ Alude a la revista *Harawi*, dirigida por Francisco Carrillo.

³⁹⁴ Arguedas fue contratado, a partir del primero de abril de 1964, como profesor asociado a tiempo parcial en el Departamento de Humanidades de la Facultad de Ciencias Sociales de dicha universidad. Lo fue hasta el 31 de marzo de 1967 (véase al respecto URDANIVIA BERTARELLI, Eduardo. *José María Arguedas en La Molina*. Lima: Universidad Nacional Agraria La Molina, 1992, p. 74). En esta época, presentó un plan de trabajo de recopilación folclórica ante Jorge Bravo Bresani, decano de la Facultad de Ciencias Sociales. En octubre de 1967, fue ascendido a profesor principal a tiempo completo, pero aquella vez dentro del Departamento de Sociología, pues se consideraba al folclor como una disciplina sociológica. Sin embargo, en una carta de Arguedas al Rector de la Universidad Agraria, se lee: «Desde el mes de Octubre, segunda quincena, de 1967 la universidad dejó de pagarme sueldo. Al mismo tiempo por una desventurada conjunción de circunstancias adversas empecé a agudizarse una afección de tipo nervioso que padezco» (p. 43). En esta misma carta

Estoy suscrito por un año a *Caretas* y *Oiga*. Pero tengo muy mala suerte con *Caretas*; no me llegan todos los números que salen; o se olvidan de enviármelos o se los roban en el correo. De todo este año solo he recibido cuatro números. Acabo de escribir a la revista pidiéndoles [que] me manden la revista en sobre certificado, no me ha llegado el número en que me dices que aparece una foto de Ali.³⁹⁵ Tengo muchísimo interés en conocer y leer otro número, que apareció creo al comienzo del año, con un artículo de Vargas Llosa en que hace tiritas de Jorge Falcón, cuasi responsable de la publicación de un número dedicado al Perú de la revista literaria francesa *Europe*. ¿Conoces o has leído ese artículo? Si lo tienes a la mano, te pido me lo mandes y luego de leerlo te lo devuelvo certificado; asimismo, el suplemento de «El Comercio» con el reportaje a José.

No pierdas tu tiempo y trabajo en copiarlo. Enviámelo y luego te lo devuelvo a vuelta de correo en paquete certificado.

Mucho te agradezco el paquete que recibí en esta semana con tres números del Suplemento Dominical.

Me los devoré en seguida con el ansia que tengo y tenemos de saber del Perú. Te ruego, Ratonita, que no hagas ese gasto oneroso de enviármelo por aéreo. Cuando puedas hacerlo, sin que te cause mucho esfuerzo, los despachas en un paquetito por *correo marítimo*.

¿Qué sabes de Temis?³⁹⁶ Alguna vez te pedí sus señas para escribirle. Si la tienes a mano te reitero el pedido. ¿Tienes noticia de Luis Jaime Cisneros? Tengo mucho interés en saber si está en Lima. Cuando estuvo aquí me habló de una beca por dos años para Alemania. Deseo enviarle algunas publicaciones de mi especialidad pero ignoro si se encuentra en el Perú.

pidió al rector lo autorizara para dedicarse durante un año a la tarea de recopilación de folclor. El rector aceptó. Antes de empezar con la tarea, Arguedas aceptó también la ayuda que Gonzalo Losada, su editor, le ofreció para atenderse con el psicoterapeuta uruguayo Marcelo Viñar, en Montevideo. En marzo de 1968, Arguedas fue elegido jefe del Departamento de Sociología. A fines de abril, al concretarse la oferta de Losada, comenzó a pedir licencias, que se prolongaron cada vez más. Fue así que, el 25 de julio de 1969, escribió al rector solicitando nuevamente tres meses de licencia con goce de medio sueldo. El rector accedió al pedido y, además, le otorgó el beneficio de su haber total.

³⁹⁵ Alude al artículo de Winston Orrillo, «Homenaje a Alicia Bustamante», publicado en *Oiga* (pp. 28-29), año VII, N° 306, correspondiente al 10 de enero de 1969.

³⁹⁶ Se refiere a un amigo de su juventud, Temístocles Bejarano, quien fue también compañero de Arguedas en el colegio Santa Isabel de Huancayo, cuando cursaban el tercero de secundaria, en 1928.

Mi editor español me comunica que envió cinco ejemplares de un libro a la librería de Mejía Baca, lo hizo por recomendación mía. ¿Podrías averiguarme si llegó el libro? Perdóname, Ratonita, estas averiguaciones y datos que te pido, no tienen ninguna urgencia.

¿Cómo te va con la peña? ¿Siempre abren? Recuérdanos con mucho afecto a Choy cuando te vaya a ver.

Todo mi pensamiento y cariño para Ali y para ti. Hilda y su tía siempre las tienen en su recuerdo permanente. Aguardo con gran ansiedad las noticias de ustedes. Cuiden mucho su salud, la luz de su vida, su indolegable espíritu.

Los abraza muy fuerte,

Manuel

Carta manuscrita de Alejandro Ortiz Rescaniere a Celia Bustamante. El subrayado aparece en el original.

París, 9 de agosto de 1967

Celia:

¡Cómo me gustaría estar allá! Verlos, conocer tu nueva casa.

José María partió ayer a Lima, debe haber llegado hoy. Lo encontré simpático, lúcido, entusiasta, curioso... pero qué abatido. Celia, su salud síquica me inquieta enormemente (mejor no le hables de esto). Necesita afección, ayuda, sobre todo ayuda tuya. A ti te quiere, habla constantemente de ti; ayúdalo, si no, si le falla la chilena (Dios quiera que no) y si tú no estás a su lado, su situación sería realmente desesperada. Ayúdalo. Estoy algo alarmado. Pero tengo confianza en ti, tú eres más buena que el pan francés a las once del día, además eres fuerte.

Llegó un telegrama para J. M., lo abrí pues pensé que así está prevenido si se trataba de algo urgente. Es una invitación para que pertenezca al jurado de la Casa de las Américas (enero [de] 1968 o algo así) con una carta; la reexpediré esta mañana a Lima. Pero es mejor que le comuniqués esto.

En esta semana parto posiblemente a Toulon que es un puerto muy bello y pintoresco de la Côte d'Azur.

J. M. me decía que últimamente, antes [de] que él partiera a Viena, no te llamaba porque se sentía muy mal y que luego cuando quiso y necesitó verte te llamó varias veces pero tú no estabas.

Ojalá arregles bien el asunto de la casa de Supe y la peña. Sería una lástima que metieras en el depósito la mejor colección de arte popular peruano. Trata de buscar otra solución.

Muchos recuerdos para Alicia y Neta.

Te mandaré una tarjeta de Toulon.

Alejandro

Cómo me gustaría que pudieras venir a Europa mientras yo esté todavía.
¡Un año más tendrá que pasar sin verte! Vi a Murra, tal vez vaya a Cornell a estudiar quechua en junio de 1968, quizá.³⁹⁷

Escribeme, te extraño.

³⁹⁷ Véase al respecto la intermediación de Arguedas en este proyecto en ORTIZ RESCANIERE, Alejandro. *José María Arguedas. Recuerdos de una amistad. Op. cit.*, p. 237.

Carta manuscrita en papel con sello de la Universidad Agraria, de José María Arguedas a Celia Bustamante. Aunque no registra fecha, por el contenido podría corresponder a diciembre de 1967.

[¿Diciembre de 1967?]

Ratona:

No ando bien. No puedo reintegrar. Pero asimilo a torrentes los dolores, como siempre, pero de otro modo, quizá más agudamente. Y todo el cielo se ve oscuro con luces que no acaban por mostrarse bien. ¡Qué cosas!

Si lograra reintegrarme escribiría algo muy distinto, vasto. Pienso y estoy en ti y en la casa (¡toda la familia!) sin cesar. ¡Si pudiera saber que me recuerdan sin mucha amargura! Tú podrías mucho auxiliarme a encontrar un orden que me permitiera recomponerme.

Te sueño mucho, muy tiernamente y a veces en forma terrible. Soy un niño a quien la vida, ferozmente, maravillosamente, le hace vivir con ojos y oídos muy grandes de adulto. Te pido mantener la hermosa calma que sentí en tu voz por teléfono. Que esa sea la Pascua,

José

Carta manuscrita en papel corriente de Alejandro Ortiz Rescaniere a Celia Bustamante. El subrayado aparece en el original.

París, 15 de enero de 1969

Mi muy querida Celia:

Con mucha pena te escribo estas líneas. Ayer recibí una carta en que mi mamá me cuenta todo lo ocurrido con nuestra gran amiga Alicia.³⁹⁸ Esto me ha caído en un momento en que no veo la hora de regresar. Y quería volver justamente para ver a las personas que amo y que tengo allá. Algo muere en mí, un poco de mí mismo. Alicia era parte de mis fantasías más primitivas; primeras. Alguien muy importante. Tengo de ella dos recuerdos fundamentales: la veo de pie en tu casa vieja,³⁹⁹ ella alta, bellísima, los ojos claros y dice algo, poco, no sé. Arguedas de pie a la izquierda. Alicia sonrío y su voz me produce una sensación de dolor. Luego yo de pie, cerca de ella tomo unos vasitos de plástico (que eran, después lo he sabido, de un remedio) que me maravillan, ella me obsequia uno y me dice que luego me enviará otros. Es casi imposible pensar que me dé algo tan precioso. Otro recuerdo, impreciso: veo su nuca, está sentada. Un recuerdo pastoso y lleno de angustia y paz al mismo tiempo. Pero también la veo en lo alto de las escaleras, su mirada clara me atrae, encuentro que se parece a mi madre. Quizá pues fue la primera mujer que amé en mi vida de una manera bastante consciente. Es la primera vez que lo cuento. No debería hacerlo pues era uno de mis secretos más bellos. Te lo revelo porque quizá sea mejor así, para desmitizar [sic] un poco, para que su recuerdo me sea menos doloroso.

*Ven a Europa,*⁴⁰⁰ te invito.

Tu *Aliocha*

* Hasta hoy he buscado esos vasitos. Pero siempre me he perdido en su búsqueda, nunca los podré encontrar, pues lo que en realidad quería era otra cosa.

³⁹⁸ Alicia Bustamante falleció el 27 de diciembre de 1968.

³⁹⁹ Se refiere a la casa de los padres de Celia, ubicada en la calle Mariquitas.

⁴⁰⁰ Esta frase aparece con doble subrayado en el original.

Carta mecanografiada de Manuel Moreno Jimeno a Celia Bustamante. Las marcas aparecen en el original.

BARQUISIMETO,
13 de setiembre de 1969

RATONITA,

Aquí tengo tu carta; me contenta íntimamente cada vez que me llegan tus noticias, que sé de ti. Sobremanera ahora que te encuentras tan solita. Con tu carta tengo la viva impresión de que converso fraternalmente contigo y te acompaño. Por eso me complace mucho saber que Emilio, amigo de siempre y único, te va a ver y que pronto se reunirán para comer juntos. Recuerdo que todos los domingos, sin faltar uno, iba a verme en el largo período de mi enfermedad.

En cada carta que te escribo me olvido pedirte las señas de Cecilia.⁴⁰¹ Su esposo me escribía regularmente, pero en Lima no pudimos encontrarnos. Mi familia me comunicó en dos veces su llamada telefónica. Pero en esos días viví entabado con múltiples compromisos familiares y como no tenía el teléfono de ellos me fue difícil la comunicación. Ciertamente hubiera deseado tratarlo en persona ya que tan cordial fue nuestra correspondencia. Ahora sé que están de nuevo en Lima, de vuelta de los Estaos Unidos.

Tienes una sobrina muy parecida a Cecilia con la que sufrí un desagradable error. En mi confusión la saludé y traté afectuosa y familiarmente, creyéndola Cecilia. Me respondió agresivamente, con una mirada de odio. Eso fue en tu casa, el día que estuvimos tanta gente familiar y amiga juntos.

No me agradó que José María escribiese ese artículo que apareció en OIGA.⁴⁰² Uno no puede confiarse así en la gente de este Gobierno, conociendo su mentalidad, sus limitaciones de sensibilidad social profunda, sus estrecheces en la dimensión espiritual. Se pueden, tal vez deben respaldar determinadas

⁴⁰¹ Se refiere, posiblemente, a la sobrina de Celia, la poeta Cecilia Bustamante Moscoso, casada por entonces con el crítico literario Julio Ortega.

⁴⁰² Se trata del artículo «El ejército peruano», publicado en *Oiga* (pp.15-16), N° 333, el 18 de julio de 1969.

medidas que radical y decisivamente transformen al país y tiendan a la redención de las clases oprimidas. Pero juzgo que el medio apropiado es el que se hace a través de la acción conjunta, como se ha hecho con la declaración o manifiesto de los escritores y artistas libres de izquierda.

Con relación a mi reclamo de CARETAS, te incluyo aquí el recibo de suscripción anual pagada para que se lo pases a Lévano⁴⁰³ y vea si puede hacer que me manden la revista. Lévano ha sido mi alumno en el colegio Alfonso Ugarte y me aprecia muchísimo. Deseo también [que] me consigas su dirección para escribirle después directamente. Dile que le agradeceré mucho [si] pudiese enviarme por marítimo los números aparecidos en este año.

En los días que fuimos a Caracas estuvimos en casa de Palomino. Siempre tiene interés en esos terrenos de La Cantuta. Sin ningún apremio, cuando puedas obtener datos de precios me los remites. Nosotros ahora vacilamos si construir la casa en nuestro terreno o mejor adquirir una casa ya hecha; el presupuesto que nos han hecho de construcción resulta elevadísimo; solamente por los planos nos han cobrado más de treinta mil soles; otro tanto exigen por la licencia, etcétera.

Espero siempre tus noticias, Ratonita, con ansiedad. Defiende y cuida mucho tu vida, que es el bien más precioso que tenemos. Ten el recuerdo y saludos muy cariñosos de Hilda y la tía Dei.

Te abraza fuerte,

Manuel

⁴⁰³ Alude al periodista César Lévano, quien, además de ser amigo de Arguedas, lo entrevistó en varias oportunidades y publicó el libro *Arguedas. Un sentimiento trágico de la vida* (Lima: Editorial Gráfica Labor, 1969).

BARQUISIMETO, primero de diciembre de 1969

Ratoncita querida:

Profundamente dolido y casi trastornado no he podido dormir toda la noche con la situación [de] que vive o no vive José María. Ayer el diario anunció que realizó su segundo intento de suicidio disparándose un tiro de revólver en la sien y que se debate gravemente entre la vida y la muerte. Y qué tal suceso trágico ocurrió en la Universidad de Ingeniería en donde estaba dictando su cátedra José. Te estoy escribiendo en la madrugada; no bien oiga pregonar el diario correré a buscarlo. Ignoraba que ya se encontraba en Lima; lo suponía aún en Chile. Y no imagino qué puede haberle llevado ahora a esa decisión desesperada. Espero puedas escribirme todavía unas dos líneas. Me harías un enorme bien.

Hemos tenido días malos; bueno, en general, este año no ha sido bonancible para nosotros. Yo he tenido algunas caídas con recuperación pronta, pero Hilda le ha ido continuamente mal, con toda suerte de enfermedades. Y la más reciente, unos rebotes eruptivos y dolores internos óseos que no le permiten dormir; por las manifestaciones, cree que es un renacer de la verruga que tuvo en su infancia y de la que murió su padre. Y como aquí esa enfermedad es completamente desconocida hasta ahora ninguna de las medicinas o tratamientos prescritos por los médicos la han mejorado. Por esa razón decidimos la vuelta al Perú; además, por mi parte me encuentro extrañamente exhausto por el agobiante trabajo continuo. La decisión [de la] vuelta la hemos tomado en estos días y es a ti la primera persona querida a quien se la comunico; todavía no se lo he hecho saber a los familiares. Les escribiré en el curso de la semana. Comunicada la renuncia de nuestros cargos en el instituto voy a dar comienzo al papeleo necesario para abandonar definitivamente este país. Estaremos en ajetreo por traspasar nuestro departamento, vender nuestros muebles y coche y empacar todos los enseres y libros. Tal vez viajemos en barco partiendo en los primeros días de enero.

Pienso mucho en ti hora tras hora, y en José María. Quiero que sepas que te estoy acompañando en tu dolor sin límites. Y la recuerdo también mucho a Ali. Ayer, en la selección que hacía de mis papeles y revistas, recorté de «Caretas» y de «Oiga» las páginas en que Alicia aparece y se escribe sobre ella.

Espero pues tus últimas líneas aquí. Ten el recuerdo y el saludo cariñosos de Hilda y de Dei.

Te abraza mucho tu hermano,

Manuel

Lima, 5 de mayo de 1970

Señor
Homero Castillo
Universidad de California
DAVIS, CALIFORNIA 95616

Estimado señor Castillo:

Hace poco tiempo he recibido su carta del 13 de abril, solicitando mi autorización para incluir el cuento «Warmá kuyay» de José María Arguedas en la antología que está usted preparando.

Creo que lo más importante para la obra de un escritor es que esta se difunda en todos los países y mi decisión es colaborar en este sentido, por lo que tengo el agrado de darle la autorización que usted me solicita. Respecto a las condiciones, no sé en realidad cuáles podrían ser; en todo caso, creo que podrán ser las mismas que las de los demás escritores incluidos en la antología. Lo que sí le ruego es que me envíe algunos ejemplares de ella cuando esté editada.

Sin otro particular y a la espera de sus noticias, lo saluda atentamente,

CELIA BUSTAMANTE VERNAL

⁴⁰⁴ El 18 de marzo de 1970, este mismo personaje, profesor de español de la Universidad de California, le escribió a Celia haciéndole el pedido que ella atiende en esta carta.

Carta mecanografiada en papel corriente de Frances Barraclough a Celia Bustamante. La firma es manuscrita. Los subrayados aparecen en el original.

Casa 1949
Santiago, Chile

12 de mayo de 1970

Estimada Doña Celia:

Agradezco mucho el recibo de su carta.⁴⁰⁵ Estaba contenta [de] saber que no tenía inconveniente a una traducción que podría hacer siempre que haya una casa editorial buena que lo publique. No le había contestado antes, en espera de tener algo más concreto para decirle.

Con esta carta le mando una copia de una traducción que hice del *Huaylli-Taki*, a manera de prueba. También he traducido, con la Carlin,⁴⁰⁶ las cartas del señor Arguedas y Hugo Blanco y el cuento que aparecieron en «Punto Final» aquí, y lo hemos mandado a una amiga en Estados Unidos que conoce gente en el «New York Review of Books», y también a un amigo inglés quien es escritor.

En la actualidad estoy trabajando en los primeros dos capítulos de *Los ríos profundos*, para luego mandarlos a Harper, Rowe, Co., en Estados Unidos, y tal vez al «Atlantic Monthly», donde había publicado un artículo con mi marido antes. Él es profesor de la Universidad de Cornell y me asegura que la editorial de aquella universidad también tendría interés en publicarlo.

Después de tener una respuesta de una casa editorial, podríamos hablar de detalles. Perdone la demora en mi contestación, por favor.

La saluda afectuosamente,

Señora Frances H. de Barraclough

⁴⁰⁵ Frances Barraclough tradujo al inglés *Los ríos profundos* (Universidad de Texas, 1981), además de otras obras de Arguedas. El 16 de febrero de este mismo año, le había escrito a Celia comunicándole su interés por traducir y publicar las tres obras de Arguedas que aquí se mencionan.

⁴⁰⁶ Se refiere a Carlin Barahona, esposa de Rafael Barahona, diplomático chileno y amigo de Celia y de José María.

Carta en francés, mecanografiada en papel de Aubier, Editions Montaigne, de C. Broney a Celia Bustamante. La firma es manuscrita. La traducción es nuestra.

París, 28 de febrero de 1972

Señora Celia Bustamante
P. Saco Oliveros 366
Lima – Perú
Por avión

Señora, nosotros estamos interesados en un autor cuyas obras han sido publicadas en español. Se trata de José María Arguedas. Planeamos la publicación de una colección bilingüe, en la cual quisiéramos incluir *YAWAR FIESTA*.

¿Nos podría comentar si los derechos están disponibles? Y, en este caso, ¿en qué condiciones piensa usted que nos los podría ceder?

Con la esperanza de una respuesta positiva, le rogamos agregar, señora, la expresión de nuestros mejores sentimientos.

Editions AUBIER MONTAIGNE
C. Broney

*Se terminó de imprimir, en los talleres
de **GRANDEZ** Gráficos S.A.C.
en el mes de mayo de 2007,
por encargo del Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
www.grandezgraficos.com.
Teléfono: (511)531-4658*

Otras publicaciones del Fondo Editorial
sobre José María Arguedas

José María Arguedas. Recuerdos de una amistad (1996)
Alejandro Ortiz Rescaniere (editor)

Las cartas de Arguedas (1998)
John Murra (editor)

*Arguedas en Familia. Cartas de José María Arguedas a
Aristides y Nelly Arguedas, a Rosa Pozo Navarro y a Yolanda
López Pozo* (1999)
Carmen María Pinilla (editora)

Arguedas en el valle del Mantaro (2005)
Carmen María Pinilla (editora)

*Las novelas de José María Arguedas. Una incursión en lo
inarticulado* (2007)
José Alberto Portugal

Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164, Lima 1 – Perú
Teléfonos (51 1) 626-6140, 626-6152
Fax: (51 1) 626-6156
feditor@pucp.edu.pe
www.pucp.edu.pe/publicaciones

El 30 de junio de 1939, José María Arguedas contrajo matrimonio con Celia Bustamante, una de las mujeres más importantes de su vida. En aquel entonces, él tenía 28 años y ella acababa de cumplir los 31. Profundamente enamorados, entablaron una relación de amor, amistad y admiración, que se prolongó aun después de su separación, años antes de la muerte del escritor, a fines de 1969. En el transcurso de su vida en común, los acompañó fielmente Alicia, hermana mayor de Celia.

Los tres se conocieron en la peña *Pancho Fierro*, alrededor de 1934. Al poco tiempo, tras la protesta de Arguedas y un grupo de estudiantes ante la visita del general italiano Cammarota a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, José María cayó preso en El Sexto, penal donde ambas hermanas realizaban labores de voluntariado. Aquel incidente no solo implicaría el comienzo de su romance con Celia y de su amistad con Alicia, sino también el inicio de su más íntima literatura.

Los documentos que integran *Apuntes inéditos. Celia y Alicia en la vida de José María Arguedas* fueron escritos entre 1931 y 1972, tanto por ellos tres como por otros personajes públicos e intelectuales del momento. Arguedas —bien autor, bien protagonista— es el hilo conductor de estos textos en los que la poesía, el relato y la epístola se matizan con la cotidianidad, el cariño y, a veces, la distancia, para abrirnos una ventana a sus pasiones y virtudes.